NÚMERO 22 - JUNIO 2020

REVISTA MOVIMIENTO

WWW.REVISTAMOVIMIENTO.COM

Movimiento pretende intervenir en debates en torno a ideas políticas, a la democracia y la política, a los actores políticos y sociales no estatales, y a las políticas públicas, incluyendo normas, programas y provisión de bienes y servicios por parte del Estado.
Los artículos y comentarios firmados reflejan exclusivamente la opinión de sus autores. Su publicación en este medio no implica que quienes lo dirigen o producen compartan los conceptos allí vertidos.
La reproducción total o parcial de los contenidos publicados en esta revista está autorizada a condición de mencionar expresamente el origen y el nombre de sus autores.

SUMARIO

EDITORIAL

EQUIPOS DE LA UNIDAD DEL PARTIDO JUSTICIALISTA NACIONAL 6

GÉNERO

"EVITISMOS" Y GÉNEROS
MARISA HERRERA 7

GÉNERO Y JUSTICIA SOCIAL
FLORENCIA POPP 11

LA "QUINTA VIRTUD"
ANA JOSEFINA ARIAS 13

¿QUIÉN DICE QUE LAS PERONISTAS NO PODEMOS SER FEMINISTAS?
PALOMA DULBECCO Y MICAELA GENTILE 15

GÉNERO Y PERONISMO: NOTAS PARA UNA EPISTEMOLOGÍA POLÍTICA DE LAS CLASES CUIDADORAS
JULIETA GAZTAÑAGA 19

LA IGUALDAD DE GÉNEROS: COMPONENTE INDISPENSABLE DE LA JUSTICIA SOCIAL
NADIA C. GARCÍA 27

PERONISMO: LO FEMENINO, EL ESTADO, LA COMUNIDAD ORGANIZADA
PAULA M. SCHAER 31

EL DESAFÍO DE CONSTRUIR PODER EN CLAVE FEMINISTA DENTRO DEL PERONISMO
MICAELA RODRÍGUEZ 34

LA FOTO, EL ZOOMPERONISMO FEMINISTA, LA REVISTA
CARINA VIETA Y ADRIANA CAPUANO 37

ESAS MUJERES: LOS GÉNEROS DEL PERONISMO
CARLA WAINSZTOK Y DOLORES DÍAZ DE MAURA 42

ENTREVISTA

DANIEL PANDOLFI: "HOY MÁS QUE NUNCA, LOS CLUBES DEBEN CUMPLIR SU FUNCIÓN SOCIAL"
ENTREVISTA DE BETO EMALDI 47

OPINIÓN

DIRIGENTES BOBOS, DEMOCRACIA BOBA
ALBERTO ROIG 49

ALBERTO FERNÁNDEZ Y LA ENCRUCIJADA DEL DESTINO
ARIEL MAGIRENA 51

VICENTIN Y LA BANALIZACIÓN DEL MAL
ERNESTO LÓPEZ 53

VICENTIN Y LOS FANTASMAS
MARCOS DOMÍNGUEZ 56

LIDERAZGO POLÍTICO Y OPINIÓN PÚBLICA
MARINA ACOSTA 59

DESPUÉS DE LA PANDEMIA: UN MUNDO POSIBLE ES MEJOR
CARLOS A. CASALI 61

EL COVID-19 Y LA OPORTUNIDAD DE REDISCUTIR EL FEDERALISMO
EMANUEL DAMONI 64

PENSAMIENTOS DESDE LA ORILLA DEL ATLÁNTICO SUR
LUCÍA FERRARIO 68

LA VIGENCIA DE LA COMUNIDAD ORGANIZADA COMO PROYECTO COLECTIVO
PABLO RODRÍGUEZ MASENA 72

EVITA Y EL PERONISMO INSOLENTE
FÉLIX PABLO FRIGGERI 75

EL PERONISMO: APUNTES SOBRE LA REVUELTA
DANIEL ARZADUN 87

CANTATA (DESCOLONIAL) AL *RÉQUIEM POR LXS ESTUDIANTES* DE AGAMBEN
JOSÉ TRANIER 95

HISTORIA

EUGENESIA, PERONISMO Y ANTIPERONISMO: DEBATES EN TORNO A LA FIGURA DE RAMÓN CARILLO
SUSANA NOVICK 98

PERONISMO Y MUNDO OBRERO: LA CREACIÓN DE LA COLUMNA VERTEBRAL
EMMANUEL BONFORTI 107

PARTICIPACIÓN ARGENTINA EN EL CONGRESO MUNDIAL DE LAS FUERZAS DE PAZ: MOSCÚ, 25 AL 30 DE OCTUBRE DE 1973
JOSÉ L. FERNÁNDEZ VALONI 110

GUERRA DE MALVINAS: DERROTA Y DEPENDENCIA
CARLOS "PANCHO" GAITÁN 114

SPRUILLE BRADEN A LOS OJOS DE CARLOS MONTENEGRO
JUAN GODOY 116

HAYA DE LA TORRE, EL ARTICULADOR DE LA UNIDAD CONTINENTAL BOLIVARIANA
JULIO MARIANO ANDREIS 122

CIENCIA Y CIENTIFICISMO EN LA PERSPECTIVA DE VARSAVSKY: IMPLICANCIAS EN LA CONCEPCIÓN DE POLÍTICAS DE DESARROLLO CIENTÍFICO Y TECNOLÓGICO
MIGUEL TROTTA 128

¿QUIÉN VIVE? LA PATRIA: EN RECUERDO DE MARTÍN MIGUEL DE GÜEMES
SEBASTIÁN GIMÉNEZ 133

FICCIÓN

DIARIO DE CUARENTENA
MÓNICA VIRASORO 135

DIÁGOLOS 3
WALTER EGO 153

LA AMAZONIA PERUANA
GONZALO MAGLIANO 156

REVISTA MOVIMIENTO

Director: Mariano Fontela
Consejo de Redacción: Enrique Del Percio, Pablo Belardinelli, Florencia Benson, Kevin Axel Costa, Lucas N. Diez, Julio Fernández Baraibar, Juan Godoy, Aritz Recalde, Tomás Rosner, Pablo Adrián Vázquez y María Alejandra Wagner
Entrevistas: Beto Emaldi
Editor: Fernando Proto Gutiérrez
Correo Electrónico: editor@revistamovimiento.com
ISSN: 2618-2416
Arkho Ediciones. RL-2017-23569986-APN-DNDA#MJ.
arkho@arkhoediciones.com. 54-11-6642-6798.

Esta publicación está abierta a la colaboración de quienes deseen expresar en ella sus opiniones. Los textos serán publicados de dos maneras: a) individualmente en la **página web** de la revista, y b) agrupados por orden cronológico en **archivos pdf**, en números sucesivos que son enviados por email a quienes se inscriben en el listado de distribución. En ambos casos será completamente gratuito el acceso a la publicación y a todas las secciones.

- Los escritos que se remitan para ser incluidos en la revista **deben ser originales e inéditos**.
- No se publicarán artículos que contengan **opiniones en contra de personas o agrupaciones**.
- Los escritos a ser publicados no deben tener una extensión mayor a 10.000 caracteres con espacios.
- No se deben usar negritas, subrayados o viñetas. La letra itálica o cursiva debe ser usada solo para indicar títulos de publicaciones y para palabras en otros idiomas, y el entrecomillado sólo para citas textuales.
- Las notas deberán ir al pie de cada página.
- Las **referencias bibliográficas** de los artículos académicos deberán estar incluidas dentro del cuerpo del texto, de acuerdo con la normativa APA, consignando los datos entre paréntesis. El formato requerido en la bibliografía al final del texto será el siguiente: “Apellidos, iniciales de los nombres en mayúsculas (año): título sin comillas en cursiva. Ciudad, editorial”.
- Si un escrito incluyera tablas, gráficos o mapas, deberá citarse en cada caso su fuente.
- **Tablas o gráficos** deberán estar incrustados en el texto para conocer exactamente su ubicación, pero además deberán remitirse en archivos separados para que pueda modificarse su tamaño, escala, color o letra.

EQUIPOS DE LA UNIDAD DEL PARTIDO JUSTICIALISTA NACIONAL

El pasado 17 de junio se reunieron por videoconferencia quienes coordinan los 21 equipos técnicos del Partido Justicialista Nacional para acordar métodos y actividades a realizar en los próximos meses. Participaron de la reunión el presidente del Consejo Nacional del PJ, José Luis Gioja, y el coordinador general de los equipos técnicos, Ginés González García, quienes establecieron los propósitos: crear un instrumento de movilización, de participación y de unidad; evitar las recurrentes confrontaciones sobre el pasado; y establecer propuestas y proyectos sobre el futuro.

Son objetivos de los equipos: valorar el talento humano del Movimiento; acordar entre distintos sectores una lista de iniciativas concretas que favorezcan la unidad; elaborar un listado de propuestas que permitan mantener la iniciativa en la agenda pública; redactar borradores de proyectos y comunicados para elevarlos a las autoridades del PJ nacional; articular cuadros técnicos de distintas regiones del país y de distintos sectores y ramas del movimiento.

Equipos conformados

- Ambiente
- Ciencia, Tecnología e Innovación
- Cuidados
- Cultura
- Defensa Nacional
- Economía Popular, Social y Solidaria
- Educación
- Energía
- Financiamiento al desarrollo
- Géneros y Diversidades
- Gestión Estatal Federal
- Hábitat y Vivienda
- Justicia y Derechos Humanos
- Política Agropecuaria
- Política Exterior
- Política Industrial
- Políticas Sociales
- Salud
- Seguridad
- Tecnología y Comunicación
- Trabajo y Seguridad Social

Para la participación en los equipos se convoca a funcionarios y ex funcionarios, especialistas o referentes del gobierno nacional, gobiernos provinciales y municipales, legislaturas, partidos provinciales, sindicatos, universidades e institutos de especialistas. Para la conformación de cada equipo se prioriza la diversidad sectorial y regional, y la paridad de género.

Por el momento, las reuniones serán principalmente por videoconferencia, lo que pone en igualdad de condiciones a quienes no residen en el Gran Buenos Aires.

Cada equipo acuerda un método de elaboración de propuestas. Generalmente siguen el siguiente esquema: actualización del diagnóstico del área al iniciar cada reunión; debates sobre borradores con listados de propuestas de reformas en cada área; se priorizan las propuestas que favorecen la unidad, en la convicción de que es más importante lo que los diferentes sectores del peronismo tienen en común que sus diferencias; distinción entre propuestas de corto plazo y reformas estructurales, y entre aquellas que son para sugerir debates públicos amplios y las que son meramente de gestión.

Más información: equiposdelaunidadpj@gmail.com.

"EVITISMOS" Y GÉNEROS

Marisa Herrera

Los "ismos" suelen ser masculinos, porque la política sigue siendo un lugar absolutamente machista. La disputa del poder, la dominación, la opresión, la pertenencia, son términos que rodean una manera tradicional de construcción política.

Eva Duarte de Perón, más conocida como Evita, logró meterse en la escena política en una época donde los pantalones era el atuendo que sintetizaba los ámbitos de decisión de los destinos de un país. ¿Cómo se pudieron colar allí esos vestidos y accesorios que más de un diseñador contemporáneo hubiera querido diseñar? A fuerza de inteligencia, carisma, compromiso, pasión y militancia. Algo muy similar a lo que acontece hoy en el plural y complejo movimiento de mujeres e identidades disidentes, en el que alguna o varias de esas cualidades están presentes porque, como siempre decimos, "nadie nos regaló nada", todo lo contrario.

Para ser coherente con las interpelaciones que generan los estudios de género, la consecuente puesta en crisis de los roles y funciones sociales de hombres y mujeres, y así desenmascarar decisiones patriarcales y micromachismos, se modifica la invitación original de escribir una columna sobre "peronismo y género" y se lo reconvierte a "evitismos y géneros". Se trata de cambiar ambos términos; el primero, colocando a una mujer en el centro de la escena, y el segundo, agregándole el plural a géneros, porque esta amplitud responde a un clima de época. Una época de reivindicación a la figura política de Eva en clave de género.

Como dice Araceli Bellota en su libro *El peronismo será feminista o no será nada*, tomando la definición del *Diccionario Ideológico Feminista* de Victoria Sau, el feminismo "es un movimiento social y político que se inicia formalmente a finales del siglo XVIII y que supone la toma de conciencia de las mujeres como grupo o colectivo humano de la opresión, dominación y explotación de que han sido y son objeto por parte del colectivo de varones en el seno del patriarcado bajo sus distintas fases históricas del modelo de producción, lo cual las mueve a la acción para la liberación de su sexo con todas las transformaciones de la sociedad que aquella requiera" (Bellotta, 2019: 13).

En esta línea, se debe ir más allá y decir que el "evitismo" es feminista popular o no será nada. Y acá está la clave o la "llave maestra" de la interacción entre peronismo y género: lo popular como término, concepto e idea central. Porque una cosa es decir ser feminista y otra decir que se es feminista popular. Este calificativo profundiza y, a la par, brinda una connotación más precisa de qué tipo de feminismo se trata. Esto va de la mano con otra connotación que tanto mueve y conmueve dentro del feminismo. Nos referimos al feminismo no punitivista. En este sentido, traigo a colación la excelente síntesis que planteó María Pía López no hace tanto –como una de las tantas reflexiones generadas en plena pandemia, una etapa de nuestras vidas que nos ha descolocado en tantos sentidos– al afirmar: "El camino de los feminismos populares cuando encaran la cuestión dramática de la violencia de género no suele ser punitivista, porque el punitivismo busca el castigo como atajo y culmina en el reclamo de la crueldad sobre los otros. La apuesta a la gestión con otras personas de aquello que nos pone en riesgo insiste sobre la pregunta por la red

que previene y contiene. Ese saber que no desconoce la violencia, pero renuncia a la crueldad que busca la fuerza común para no conservar lo existente, sino porque la conservación de la vida es punto de partida para su transformación" (López, 2020: 176).

En este marco, hablar de géneros y peronismo implica indagar, hurgar, analizar la figura de Evita en lo que ha significado el rol de la mujer en la política, cuya lucha cúlmine ha girado en torno a la ley de sufragio femenino, pero no se agota allí. ¿Acaso la revalorización de los roles de cuidado que Evita destacó y que hoy tanto se habla, bajo la noción de "políticas de cuidado", no constituye una temática central en clave de igualdad y no discriminación en razón del género?

Sucede que Evita, tras alcanzar una conquista legal imprescindible –como lo fue el derecho al voto en ese camino ascendente por la igualdad entre hombres y mujeres a través del voto– se concentró en la igualdad jurídica de los cónyuges y la entonces "patria potestad" en la Constitución de 1949. Al respecto, dentro del Capítulo III, el II se dedica a "la Familia", disponiendo que "El Estado protege el matrimonio, garantiza la igualdad jurídica de los cónyuges y la patria potestad" (apartado 1 in fine), agregando que "La atención y asistencia de la madre y del niño gozan de la especial y privilegiada consideración del Estado" (apartado 5), en la misma línea de las acciones positivas que recepta la Constitución Nacional vigente en su artículo 75 inciso 23. Evita sabía que el germen de la desigualdad estaba en las relaciones de familia: principalmente en el matrimonio y en los vínculos entre progenitores e hijos. Por eso, reconocer en *el texto* entre los textos jurídicos –como lo es la Carta Magna de un país– la igualdad jurídica, tiene un gran significado para la época y hoy, tantos años después, adquiere tanta actualidad.

Precisamente, cabe destacar que el Código Civil y Comercial de la Nación que en agosto del 2020 cumple cinco años de vigencia, introduce tantísimas reformas en ese plano que le interesaba a Evita. Por una parte, se deroga la "preferencia materna" en la "tenencia" de los hijos menores de 5 años tras la ruptura de la pareja, siendo una previsión que no sólo revalida roles estereotipados que reafirmaban en cabeza de las mujeres la función de cuidado de los hijos más pequeños, sino que además fue puesta en tensión a raíz de la sanción de una normativa que colocó en crisis –en buena hora– ese y tantos otros principios sobre los cuales se edificó el ordenamiento jurídico heteronormativo, como lo es la ley 26.618 que reconoce el derecho a contraer matrimonio a todas las personas, con total independencia de su orientación sexual. ¿Cómo jugaría esta supuesta "preferencia" basada en la "naturaleza" en el marco de una pareja conformada por dos mujeres o dos hombres? Como se puede observar, las grandes transformaciones y luchas legislativas de los últimos años se fueron concatenando con el objetivo último de alcanzar la igualdad jurídica y, junto a ella, la igualdad real. Por otra parte, es dable destacar el sistema de "coparentalidad" que se sale de la lógica heterosexual, patriarcal y verticalista de "madre principal, padre periférico". Justamente, la legislación civil vigente se sale de esa lógica tradicional al entender que hay una corresponsabilidad conjunta entre los progenitores –sean de igual o diferente sexo–, por lo cual ambos son importantes en el cuidado de los hijos y, por ende, les cabe los mismos derechos y obligaciones. Ello no impide el reconocimiento del valor económico del trabajo en el hogar y su incidencia en la obligación alimentaria, siendo que esto forma parte del aporte en especie que realiza quien está a cargo del cuidado del hijo, y al otro progenitor no conviviente le cabe otro tipo de responsabilidades materializadas a través del pago en dinero, o afrontando

determinados gastos, como la escuela, actividades extracurriculares, vivienda, etcétera.[1]

Estas consideraciones invitan a esgrimir un interrogante que entiendo central y bien actual. ¿Cuánto han incidido, o cuál ha sido el impacto de la sanción de varias normativas que han significado una abierta ampliación de derechos en clave de género para la fortaleza que ostenta hoy el movimiento de mujeres y diversidades en la Argentina? Además de la mencionada ley de matrimonio igualitario, la ley de identidad de género (ley 26.743), la ley de Protección Integral de Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes (ley 26.061), la ley de Educación Sexual Integral (ley 26.150), la ley de Protección integral para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres en los ámbitos en que desarrollen sus relaciones interpersonales (ley 26.485), la ley de salud mental (ley 26.657), la ley de muerte digna (ley 26.742), la ley que introduce la figura del femicidio al Código Penal (ley 26.791), la ley de trata de personas (ley 26.842), la ley de Acceso integral a las técnicas de reproducción humana asistida (ley 26.862) y el mencionado Código Civil y Comercial que después de 144 años se atrevieron a modificar –la columna vertebral de la regulación que se dedica a la vida civil de las personas desde que nacen, incluso antes, hasta que se mueren– cuyos dos primeros artículos se anima a interpelar y a dialogar de manera constante y sonante con la Constitución Nacional y los tratados internacionales de derechos humanos. Estas leyes fueron producto de una época, consecuencia de debates y no menos resistencias que se fueron explicitando y profundizando como parte de un compromiso político de fuerte transformación cultural, en el que la perspectiva de género fue calando hondo, a la par que la figura de Evita era reivindicada y revalorizada. Como se suele decir, nada –o muy poco– es casualidad, sino más bien se trata de causalidad, una lógica muy diferente. Una basada en la suerte, la otra en decisiones, voluntades y consciencia de género, siempre a la par de la consciencia y la lucha de clases. De allí que la interacción entre ampliación de derechos, reivindicaciones en clave de géneros, feminismo popular y la figura de Evita sea una interacción muy valiosa para destacar en esta oportunidad.

Por otra parte, recordando la célebre frase que transversaliza a todo el arco feminista: “Lo personal es político”, es necesario destacar que Evita en 1949 fundó el Partido Peronista Femenino que presidió hasta su muerte. No es un dato menor que el término “femenino” esté en el nombre de un partido político en un ámbito absolutamente machista, observándose en la actualidad claros vestigios de esta mirada que denota la idea de que “la rosca” es, principalmente, “cuestión de hombres”. Sabemos que el lenguaje no es neutro; el peso que tiene estar visibilizado; de allí la importancia de destacar esta otra acción concreta que hace que, en definitiva, hablar de peronismo y género involucra también marcar el lugar de las mujeres en la denominación de un partido político. Hoy ciertas leyes llevan nombre de mujeres, como la Ley Micaela (ley 27.499) y la Ley Brisa (ley 27.452), dos normas con claro compromiso en clave de género. ¿Será que nombrar lo que se suele silenciar forma parte de esa lucha activa por el reconocimiento?

Por último y volviendo al principio, a los orígenes, de manera circular y sistémica, es sabido que la Fundación Eva Perón estaba dirigida a los grupos más carenciados, en un compromiso y desvelo por el pueblo, por priorizar las acciones,

[1] Para profundizar sobre el sistema de coparentalidad en clave de género se recomienda compulsar Herrera (2019).

medidas y políticas en favor de los más vulnerables. Siguiendo la línea de las causalidades, es dable aludir a la denominada "feminización de la pobreza", sabiendo que todas las dificultades de este "combatiendo el capital" pesan y pegan más fuerte sobre el cuerpo de las mujeres y de las diversidades, fruto de la desigualdad social en razón del género. En esta línea y para tomar un ejemplo más o menos reciente, un grupo de feministas "conocidas" –lo difícil de construir sin excluir, otro gran debate que se debe al interior el movimiento, que replica las lógicas verticalistas propias de las construcciones machistas– elaboraron un comunicado en apoyo a la renegociación de la deuda externa, alegando una realidad ineludible: "Nosotras resultamos aún las más perjudicadas en épocas de crisis, porque pagamos con nuestros cuerpos y nuestros tiempos los agujeros que dejan el Estado y el mercado: tenemos que dedicar muchas más horas por día a las tareas doméstica y de cuidados no remuneradas, tanto en nuestras casas como en nuestros barrios. Por ello la brecha salarial, el trabajo precario, el aumento de la violencia machista, la desinversión en ciencia y tecnología y en salud sexual y reproductiva, la feminización de la pobreza y la desocupación nos golpean con más fuerza que a los varones".

En suma, aquí se trató de sintetizar algunas ideas sobre peronismo, "evitismo", género y feminismo atravesadas por una gran cantidad de conquistas legislativas que han tenido como punto de inflexión el debate sobre el proyecto de ley de interrupción voluntaria del embarazo. Precisamente, en ese contexto, la ex presidenta y actual vicepresidenta de la Nación, en su esperado discurso entrando a la madrugada del 9 de agosto del 2018, dijo: "Al movimiento nacional, popular y democrático vamos a tener que agregarle feminista". Cómo necesitábamos muchas de nosotras escuchar esta frase célebre. El feminismo popular nos lo merecíamos por todas las luchas libradas, y tantas luchas por librar donde la ley ocupa un lugar de relevancia.

Referencias bibliográficas

Bellota A (2019): *El peronismo será feminista o no será nada*. Buenos Aires, Galerna.

López MP (2020): "El futuro, ¿ya llegó?". En *El futuro después del COVID-19*. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/el_futuro_despues_del_covid-19_0.pdf.

Herrera M (2019): "Coparentalidad-(des)igualdad. Hacia un feminismo emancipador en el derecho de las familias". En *Miradas Feministas sobre los Derechos*, Buenos Aires, JusBaires.

Marisa Herrera es doctora en Derecho (UBA), investigadora del CONICET y profesora de la UBA y la UNDAV.

GÉNERO Y JUSTICIA SOCIAL

Florencia Popp

El mundo –o mejor, el mundo occidental– previo a la pandemia marchaba en un lento pero firme proceso de transición político social en torno a las diferentes formas de articulación de demandas que se proponían desde los movimientos populares para poder atravesar los efectos políticos, económicos, sociales y ambientales que el capitalismo neoliberal estaba provocando en la mayoría de los países de occidente. En las sociedades post industriales emergieron desigualdades que tomaron visibilidad y pusieron crecientemente al género en el centro de la escena. Nuevas demandas políticas conllevaban –y lo siguen haciendo– un deterioro de la legitimidad democrática. En la teoría política nuevas voces proponían poner sobre la mesa un concepto de justicia social que articulara no solamente las tradicionales reivindicaciones por la redistribución de los ingresos, sino también una valoración de las tareas que integran el mundo de la reproducción social. Hablamos de la esfera de las luchas por el reconocimiento, donde las cuestiones vinculadas al género se ubican en el centro de la escena. Dialogar con este pensamiento –representado desde el feminismo, entre otras, por Nancy Fraser, filósofa activista y partidaria del Paro Internacional de Mujeres– desde el movimiento peronista parece en primera instancia un camino no solo posible, sino necesario.

El núcleo fundante de la justicia social en el peronismo –uno de los movimientos populares más revolucionarios de América Latina– debe ser pensado en esta clave, no solo para comprender las desigualdades del mundo de hoy desde un "feminismo social", sino para pensar que es posible un peronismo capaz de integrar –y a la vez ser transformado desde– el feminismo y otros colectivos de lucha, como el ambientalismo, el antirracismo, la diversidad.

El reconocimiento requiere visibilizar quiénes sostienen los hogares y los barrios. Las mujeres trabajadoras concentran la mayoría de las tareas de cuidado que reproducen la sociedad todos los días. No es del todo nuevo para el peronismo esto, si recordamos el rol fundamental que tiene la organización de las mujeres en diferentes esferas de la vida social, tales como las comadres en los barrios u otras formas donde las compañeras trabajan todos los días. Pero ya no basta el merecido reconocimiento que le damos y que ya tienen las compañeras, sino que es necesaria una canalización e institucionalización formal en la esfera de la representación política de un conjunto de luchas por derechos que giran en torno a tareas invisibilizadas en la estructura político jurídica del Estado. Son las tres R de la justicia social: reconocimiento, redistribución y representación. Su estructuración y su institucionalización pondrán a la sociedad "patas para arriba" por la profundidad de las transformaciones, redimensionando el concepto de justicia social y robusteciendo la potencia revolucionaria de nuestro movimiento.

Vale preguntarse qué sociedad y qué rol del Estado aspiramos a construir luego de la pandemia, y qué tipo de impronta se le dará a la cuestión de género y a las tareas de cuidado dentro de ese nuevo Estado. Las tareas de cuidado familiar y la responsabilidad de la educación de hijos e hijas en el contexto de distanciamiento social, sin ningún ordenador social contenedor, están configurando un sujeto al que hay que visibilizar dentro del peronismo para articular un canal de demandas

específicas y concretas en cada territorio. La pandemia dejará su huella en toda la sociedad, pero es los sectores más humildes donde más hondo calará, porque ha trastocado todas las esferas, no sólo de la producción, sino las de la reproducción social que sostienen principalmente las mujeres. Y allí la dimensión del género toma una relevancia central. Durante la pandemia, se ha derrumbado gran parte del empleo subregistrado de las mujeres y se han multiplicado las tareas de cuidado que se llevan adelante no solo en la esfera de lo social –como lo vemos diariamente en los territorios–, sino exigiendo aún más a las madres en los hogares. Las mujeres se encuentran sobre-exigidas porque asumen la continuidad pedagógica en la casa, las tareas domésticas de limpieza y alimentación, la administración de los insumos… hasta las emociones quieren que administremos, y les molesta si gritamos. La lista podría seguir y ser interminable. Es innumerable la cantidad de responsabilidades que en este momento las mujeres estamos llevando adelante en silencio y soledad. La representación política debería servir al menos para que no haya más silencio, ni soledad.

Para cualquier movimiento que intente adaptarse a la multiplicidad de las demandas del mundo moderno y a las específicas del post COVID-19, le será fundamental entrar en un proceso de articulación temprana para trabajar en ese sentido. La realidad exige que abramos camino –y derribemos obstáculos– a un movimiento peronista que tenga como eje articulador una mirada de género no liberal, sino popular, centrado en la justicia social.

Florencia Popp es congresal nacional del Partido Justicialista, Olavarría, Provincia de Buenos Aires.

LA "QUINTA VIRTUD"

Ana Josefina Arias

Me escriben de la revista *Movimiento* y me invitan a escribir un artículo sobre Peronismo y Feminismo. Primero pienso que no, porque no soy especialista en el tema, yo escribo sobre otras cosas, y después pienso que sí, que me dan ganas de escribir del tema, pero como militante peronista. Y allá voy.

Me he movido en ámbitos bastante masculinos como son los políticos, y no lo digo por lo numérico, sino por la lógica de organización. Aclaro, por las dudas, que creo que el peronismo ha significado un enorme lugar de avance para el protagonismo de las mujeres, desde Eva y su enorme lugar en la historia, voto femenino incluido, hasta el lugar de Cristina y tantas compañeras.

Sin embargo, y creyendo plenamente en el lugar central de nuestro movimiento en la consolidación de los derechos, también de las mujeres, creo que es necesario pensar para adentro que tenemos nuestros temas. Temas de nuestras organizaciones que, como ya aprendimos, vencen al tiempo.

Me vienen un montón de anécdotas sobre lugares a los que hemos sido convocadas. Hace ya más de veinte años acompañé a un amigo a entrevistar un viejo dirigente sindical, un dirigente admirado por mí, un referente enorme del peronismo, humilde, poco reconocido, generoso, en fin. Cuando empezó la entrevista, que era filmada, acomodó los cuadros de Perón, acomodó la mesa y dijo: pongan a la piba ahí. Y yo salí en la grabación como un florero. Ojo que mi tradición de florero se ha perfeccionado en el mundo de los encuentros: en mesas donde muchos compañeros hablaban he sido moderadora, un florero mucho más sofisticado.

Pensé en varias cosas como estas cuando me puse a escribir, pero sin duda, la que me llama más la atención sobre el problema del machismo entre nosotres es cierta cuestión asociada al valor de las parejas políticas en el peronismo, a la que me permito llamar, lúdicamente, la quinta virtud.

Soy peronista desde chiquita, vengo de una familia peronista y me crié reconociendo el enorme valor de las grandes parejas políticas del peronismo, que me parecen hermosas. Perón y Evita, Néstor y Cristina, y montonazos más. Parejas además con mujeres fuertes, que nadie podría identificar como secundando a sus maridos. Los que dicen esto de Evita para mí no entienden nada, sobre todo de historia. Pienso en las parejas de los años 70, también con mujeres superfuertes. Conozco un montón. Mi madre, por ejemplo, ha militado siempre, y siempre acompañada y acompañando a sus parejas.

Hasta aquí todo virtud, muchas compañeras que tienen capacidad, entereza, trayectoria, lucidez y… una pareja –varón– de rango superior en términos políticos, o por lo menos igual. ¡Qué cosa! Me dirán que es común: muchas médicas se casan con médicos, muchas músicas con músicos, el amor suele picar en los lugares por donde uno anda, pero… no es así para los varones. Conozco una enorme cantidad de compañeros que tienen parejas que no son necesariamente militantes y transitan su protagonismo político sin mayores problemas.

¿Será que a las mujeres a las que les gustan otres no políticos es porque efectivamente les interesa menos ocupar lugares de poder? ¿Será que en el caso de las mujeres es necesaria esta quinta virtud?

No me propongo acá denunciar el tema de que en las listas muchos compañeros ponen a sus –nunca mejor usado el posesivo– mujeres que no tienen mérito. Me parece de cuarta, pero en términos de la discusión es como que no tiene ni discusión, está mal. Me parece más complejo para discutir el que sea una virtud –y además necesaria– tener una pareja política para trascender, en las compañeras que tienen capacidad, entereza, trayectoria, lucidez.

No me parece poco profundo que discutamos si esta "quinta virtud" hoy no es uno de los elementos que está condicionando que muchas de las compañeras –que sostienen comedores en los barrios, espacios de los centros de estudiantes u organizaciones sindicales– queden relegadas y sigamos teniendo mesas con mayoría de dirigentes varones.

Porque, reconozcámoslo, la opción de una pareja política te puede salir mal, el amor tiene esas cosas, y por ahí el tiro te sale por la culata, te separás, y no aparecés ni en el cumpleaños de la unidad básica.

Que no podamos poner esto en discusión en esta etapa me parece un retroceso. El feminismo tiene una potencialidad que es muy compleja, porque estalla desde adentro. Me parece que, en este marco, lo de la "quinta virtud" puede explotar muy mal.

No les podemos pedir a los dirigentes de la década del 50 que hayan pensado de esa manera. A las compañeras y compañeros de la década del 70 tampoco. Pero a los que agarren la lapicera para cerrar las listas y sigan jerarquizando la quinta virtud, ni justicia.

Dicho todo esto: a Delia Parodi, Ana Macri, María Bernabitti, Josefina Villaflor y muchísimas más, que construyeron el peronismo sin honor a la quinta virtud, me parece que les debemos un mayor reconocimiento. Y además a las pibas nuevas, tan hermosas y llenas de colores, no las imagino jugando lugares de floreros ni a palos, aunque se enamoren del o la que les plazca.

Ana Josefina Arias es doctora en Ciencias Sociales (UBA), Magister en Políticas Sociales (UBA), Especialista en Planificación y Gestión de Políticas Sociales (UBA), Licenciada en Trabajo Social (UBA). Investigadora y docente de grado y postgrado en varias universidades nacionales.

¿QUIÉN DICE QUE LAS PERONISTAS NO PODEMOS SER FEMINISTAS?

Paloma Dulbecco y Micaela Gentile

Feminismo y peronismo. Ambos son movimientos políticos, tienen corrientes internas y generan identidad. Una fuente reconocida del primero es la exterioridad que estableció la razón iluminista francesa en la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano en 1789, antecedida por otros focos, también eurocentrados, de la querella vindicativa de las mujeres. El otro surgió dentro de los confines del Estado-nación argentino casi a mediados del siglo XX, pero sus raíces se remontan a reivindicaciones anteriores que también hicieron mella.

También comparten la ausencia de una definición única, permanente y no-situada de sí. Por una parte, el feminismo implica la aceptación de tres principios: uno descriptivo, que dice que en todas las sociedades las mujeres –y las identidades sexo-genéricas disidentes– están peor que los varones; uno prescriptivo, que asume que no es justo que esto sea así; y uno práctico, que nos moviliza a hacer todo lo que esté a nuestro alcance para impedir y evitar que eso siga siendo así (Maffía, sf). Por la otra, el peronismo se entiende, como todo proceso político, a través de tres principios: es relacional, nunca existió sin el antiperonismo; es heterogéneo y, en consecuencia, corresponde referir a éste en plural –como algunas y algunos sostenemos también con respecto al movimiento feminista–; y es histórico, por ende, situacional (Grimson, 2019).

Esta característica común para nada es una falta. Al contrario, les provee en sí mismos como movimientos la potencialidad para la acción. En cada caso, con una orientación mentada: la igualdad y la justicia. Por eso, quienes militamos en uno u otro –o en su síntesis– renegamos de los sistemas de medición y sus correspondientes instrumentos, ya sea el feministómetro o el peronómetro, porque obturan el conflicto político constitutivo.

La historiadora y periodista argentina, Araceli Bellota (2019) se pregunta en su último libro una cuestión que nos parece central como crítica al punto de partida que nos toca: "¿por qué las peronistas no podrían ser también feministas y no se objeta del mismo modo a las liberales y a las marxistas, pese a que sus revoluciones consideraron a los derechos femeninos como una variable secundaria?".

Si bien en cada vez más vastos sectores de la sociedad dejan de existir cuestionamientos a la "pertinencia" del feminismo en el peronismo –como si existiera un carnet de ingreso–, es fácil encontrar agudos reproches que intentan clausurar debates y dejar fuera a grupos de mujeres y disidencias sexuales. No es nuestro objetivo detenernos en las críticas, sino más bien reflexionar sobre lo que consideramos los cimientos y los horizontes de la lucha feminista en el peronismo.

La primera ola: Eva, el sufragio y el Partido Peronista Femenino

Así como en Argentina el feminismo no empezó con #NiUnaMenos, la participación de las mujeres en política no comenzó con el peronismo. La lucha por el voto *realmente* universal se destacó desde las primeras décadas del siglo XX, pero tuvieron que pasar varios años para que llegara a consagrarse como un derecho en 1947. Julieta Lanteri –del Partido Feminista Nacional–, Alicia Moreau de Justo –del

Partido Socialista– y Elvira Rawson de Dellepiane –de la Asociación Pro Derechos de la Mujer– fueron universitarias y políticas convencidas que encabezaron el reclamo, principalmente por dos vías –aunque no muy determinantes para torcer la voluntad de los privilegiados a cargo de decidir la cuestión–: por un lado, con acciones y reflexiones que influyeran la opinión pública; por el otro, presentando petitorios a legisladores.

En febrero de 1946 se produjo una interpelación que pateó el tablero, exigía y llamaba a la participación política de las mujeres en la vida pública desde el espacio doméstico tradicionalista: "la mujer del presidente de la República, que os habla, no es más que una mujer más, la compañera Evita, que está luchando por la reivindicación de millones de mujeres injustamente pospuestas en aquello de mayor valor en toda conciencia. (...) La mujer argentina ha superado el período de las tutorías civiles. La mujer debe afirmar su acción. La mujer debe votar. La mujer, resorte moral de un hogar, debe ocupar su sitio en el complejo engranaje social de un pueblo".

La lucha por lo político sigue siendo hoy en día de las más difíciles donde visibilizar y revertir la desigualdad por razones de género. Nuestra falta de representación en los lugares de decisión, y el hecho de que la voz autorizada frente a las distintas audiencias –mediática, gubernamental, de compañeros y compañeras, entre otras– siga siendo en masculino, nos exigen dar disputas por el protagonismo. Desde la insumisión colectiva, buscamos explicitar y romper esta norma social de que el espacio público se *pretenda* neutral, lo que es decir masculino, cuando sabemos que varones y mujeres –cis y trans– partimos de posiciones desiguales que estructuran privilegios para unos y obstáculos para otras.

En este sentido, Julia Rosemberg (2019) se pregunta: ¿qué sentidos y qué lugares habilitó el peronismo para las mujeres? La respuesta la da a través de la figura política de Eva Perón: "un aspecto trascendental de la ruptura de Eva es que disputa y construye poder. (...) Edificó un poder político solamente igualable al que había construido Perón. Algo insólito incluso a escala mundial para una mujer en ese entonces. En este armado de poder tuvo un papel central el armado del Partido Peronista Femenino, que respondía exclusivamente a su conducción y que fue la primera experiencia de politización masiva de las mujeres. Pero no sólo eso; fue la herramienta a partir de la cual un grupo importante de legisladoras mujeres se incorporaron por primera vez en la historia argentina al trabajo parlamentario. Esta experiencia se truncaría a partir de 1955, y recién el Congreso argentino volvería a superar la cantidad de legisladoras mujeres que había alcanzado el primer peronismo en la década del 90 gracias a la Ley de Cupo".

La segunda ola: de ampliar derechos se trata

Eva no se dirigía a todas las mujeres por igual, sino a las "mujeres de pueblo", en oposición a las oligarcas que contrataban a otras mujeres para que les sirvieran en el ámbito doméstico y cuya riqueza originaria les permitía no tener que salir a buscarse el pan. Es evidente por qué para el feminismo peronista las cuestiones de género resultan inescindibles de las de clase, porque el justicialismo sirve a una sola clase de personas: quienes trabajan.

Por eso, no debiera sorprendernos que en nuestro país el primer organismo oficial dedicado a las mujeres proviniese del peronismo: la División del Trabajo y Asistencia de la Mujer, creada en agosto de 1944 y a cargo de la doctora Lucila de Gregorio Lavié (Bellota, 2019). Porque las mujeres populares trabajaban por ese

entonces, y lo siguen haciendo ahora, cubriendo en la mayoría de los casos hasta una triple jornada laboral: la (mal)remunerada, la no-remunerada en tareas domésticas y de cuidado familiar en la casa propia, y la no-remunerada en cuidado comunitario en los barrios.

Las tareas de cuidado fueron otra cuestión abordada por Eva, de una forma prematura y quizás no tan problematizada, pero que implicó avances revolucionarios en materia de bienestar para niñas, niños, adultas y adultos mayores y, por consiguiente, de las mujeres trabajadoras. Para la niñez el eje estuvo puesto en correr el enfoque: niños y niñas de nuestro país dejarían de ser pensados a partir del tutelaje y pasarían a ser considerados sujetos de derecho. Los adultos y las adultas mayores dejaron de tener asilos y el Estado construyó hogares. A su vez, de la mano de Evita se instauró el Decálogo de la Ancianidad, que implicaba derechos tan fundamentales como prohibitivos de la población en la vejez: vivienda, alimentación, salud, respeto, trabajo. El peronismo de mediados de siglo XX implicó una reconfiguración de la protección: la *estatalización de lo social* (Grassi, 2003), que dio lugar a los cimientos de la política social argentina.

Los peronismos contienen en su propia razón de ser la ampliación de derechos como medio para la meta inclaudicable de la justicia social. Y es justamente ahí, en esa avanzada –que como la historia también contiene resistencias y retrocesos–, donde las feministas peronistas encontramos uno de nuestros espacios de lucha predilectos, porque sin feminismo no hay justicia social.

La tercera ola: actualización doctrinaria feminista

Así como en 1949 Juan Domingo Perón reconoció la centralidad del movimiento obrero y sus demandas al crear el Ministerio de Trabajo y el futuro de las generaciones por venir al disponer la gratuidad universitaria, el 9 de agosto de 2018 –en una sesión histórica en la que senadoras y senadores especuladores eligieron retrasar la consagración del derecho al aborto legal– la conductora del movimiento, Cristina Fernández de Kirchner, aludió a la necesidad ineludible de construir un peronismo nacional, popular, democrático y, desde ese momento, feminista.

La historia del movimiento feminista argentino es larga, intensa, encuentrera, y se reconoce en la lucha inclaudicable de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo. En estos últimos años se masificó y se expandió: en los espacios de trabajo, escuelas y universidades; elencos teatrales y televisivos, bandas musicales y medios de comunicación; hogares, mesas familiares y camas; clubes y canchas, bares y boliches; partidos políticos, organizaciones sociales y sindicales. Lo que significó que en cada lugar se sacudieran determinados cimientos patriarcales que permanecían incuestionados. La expresión de todo esto, en sintonía con la cultura política argentina, no fue otra que una convergencia de corte nacional y popular entre la movilización en las calles, la organización política y la conquista del Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad, un espacio institucional que jerarquiza las políticas contra la desigualdad y la violencia por razones de género y permite motorizar las demandas urgentes que el movimiento venía instalando en la agenda pública.

Como feministas peronistas, buscamos transformar la realidad a través de la política en sus múltiples formas e instancias de articulación, para que sea cada día más justa, libre y soberana. La cuestión de género no es un tema que deba interpelar o ser implementada exclusivamente por mujeres: las políticas de género son

reparatorias. Lo personal es política estatal, porque reconocemos que la violencia y la desigualdad por razones de género nunca son problemas individuales, sino sociales.

Somos feministas y peleamos por un Estado que visibilice la profunda desigualdad que nos afecta a mujeres y población LGBTI+ y que elabore acciones específicas e integrales para erradicarla en todos los planos de la vida social y singular. Somos peronistas y sabemos que sólo la organización vence al tiempo y, también, a las injusticias.

Bibliografía

Bellota A (2019): *El peronismo será feminista o no será nada. Aportes para la construcción de un feminismo nacional y popular*. Buenos Aires, Galerna.
Grassi E (2003): *Política y problemas sociales en la sociedad neoliberal. La otra década infame I*. Buenos Aires, Espacio.
Grimson A (2019): *¿Qué es el peronismo? De Perón a los Kirchner, el movimiento que no deja de conmover la política argentina*. Buenos Aires, Siglo XXI.
Maffía D (sf): "Contra las dicotomías: feminismo y epistemología crítica". http://dianamaffia.com.ar.
Rosemberg J (2019): *Eva y las mujeres: historia de una irreverencia*. Buenos Aires, Futurock.

Paloma Dulbecco es politóloga, especialista en Comunicación, Géneros y Sexualidades, y docente (UBA). Becaria en el Instituto de Investigaciones Gino Germani. Micaela Gentile también es politóloga, especialista en Planificación y Gestión de Políticas Sociales, y docente (UBA). Asesora parlamentaria en la Cámara de Diputados de la Nación y la Legislatura Porteña. Ambas son co-organizadoras de la Feria del Libro Feminista, FILFEM.

GÉNERO Y PERONISMO: NOTAS PARA UNA EPISTEMOLOGÍA POLÍTICA DE LAS CLASES CUIDADORAS

Julieta Gaztañaga

Como si una pudiera hablarle a un año, en una especie de animismo banal y desesperado, quiero pedir algo al 2020.

Estimado 2020: ya que tantas cosas parecen romperse, deformarse, transformarse, ¿podrían también hacerlo los cimientos que sostienen nuestras certezas parmenideanas, o al menos algunas de ellas, por ejemplo, la seguridad ontológica de las cosas –si se compran, mejor–, la verdad de las noticias –que no notician nada–, la de que el mundo requiere de cierto orden –violento–, la de que somos codicia contenida –como naturaleza– y la del individuo –varón, aislado y peleador?

En estas líneas haré dos ejercicios para abordar la relación entre género(s) y peronismo(s). No soy una especialista de esta relación ni mucho menos. Por lo tanto, quizás estos pasos serán patinazos, o ensayos para darlos más tarde. Por un lado, presentaré tres situaciones aparentemente inconexas, donde entiendo que se expresa dicha relación en su forma plural. Por otro lado, reflexiono sobre el género como un problema de desigualdad estructural. El objetivo último es contribuir al debate contemporáneo de las reacciones y respuestas a un problema tan medular como es el valor de la política y la politización de la vida.

Interpretar a las bases

Entre fines de los noventa y mediados del 2000 etnografié la militancia peronista –menemista– en una pequeña ciudad entrerriana a la vera del río Paraná. La observación con participación en el trabajo político local durante momentos y tiempos electorales –elecciones internas y generales– me fue facilitada por participar de un equipo de investigación que llevaba varias décadas en la zona y había construido un compromiso sólido con la investigación y, sobre todo, con las personas y organizaciones involucradas. En ese contexto, una imagen recurrente me acechó e impactó por largo tiempo: los candidatos locales "tenían" siempre un grupo de mujeres que trabajaban incansablemente con y para ellos. Algunas eran militantes de la rama femenina, peronistas de toda la vida, y otras eran nuevas, que se acercaban por gratitud a algún candidato o candidata, o por amigas, parientes y vecinas. En las recorridas de campaña, el candidato iba siempre delante y nosotras detrás. Alguna le sostenía el celular, otra le festejaba y replicaba las bromas, otra iba tomando notas de las "cosas que pasaban" para luego difundirlas, y así sucedían las semanas previas. Al entrar a las casas, el candidato nunca lo hacía solo y a veces ni siquiera primero. Era la militante de mayor experiencia la que abría ese portal –en esa época no estaba tan instalada la palabra, saturada de conurbano, de "referente", y no tengo registro de que las "militantes históricas" que conocí se hayan autodenominado como tales, pero podría ser. Esas dos imágenes me acompañaron mucho tiempo, aún cuando mi investigación fue virando a otros temas, tales como infraestructura vial e integración subnacional, donde la presencia femenina fue escaseando cada vez más y comencé a pensarme como mujer en el terreno, en terrenos hegemonizados por hombres y lógicas patriarcales. Tiempo después

acomodé mis reacciones en un esquema relativamente conocido y generalizado. División del trabajo: la calle, un espacio masculino; las casas, uno femenino; lo público y lo doméstico, no había mucho más que división y desigualdad de género, reforzadas.

Ahora bien, el escenario "de campaña" al que me referí pertenece a un contexto espacial y temporal más abarcador. No solamente porque toda elección comienza en la anterior y establece condiciones para la siguiente, sino porque las formas territoriales del trabajo político son múltiples y se juegan en varias escalas traslapadas. En aquellas reuniones chicas previas a las recorridas, el candidato nunca proponía caminos. Más bien escuchaba a las compañeras y en base a sus impresiones se iba construyendo la presencia territorial y la estrategia para llevar el mensaje del partido o la lista. Al mismo tiempo, en las reuniones grandes –esas instancias donde los principales candidatos bajaban los lineamientos organizativos generales– los y las militantes no solo escuchaban y acaso preguntaban algo, sino también escudriñaban, controlaban y corroboraban haber sido escuchados –o no– en esas otras instancias previas más íntimas. Se me dirá que "eran los noventa", "en el interior". A esto solo podría responder con más prejuicios. En cambio, prefiero mencionar que durante los actos públicos el principal candidato solía decir que conducir era saber interpretar a las bases, y nunca al revés. Tomado fuera de contexto –del contexto del proceso electoral como tal, y no como una cosa, un resultado– y desde una mirada superficial –la de un observador externo y frugal en la calle–, semejante afirmación podría parecer cinismo. Pero en el contexto del trabajo político, de sus productores y reproductores, animaba el funcionamiento local y medía los triunfos y las derrotas. Obviamente esta dinámica no estaba exenta de conflictos, en principio porque toda interpretación está sujeta al error, a la omisión voluntaria, a la ceguera, la negación y el olvido. Pero a nadie se le ocurría que militar fuese obedecer y que liderar significara mandar. Las cosas no siempre son lo que parecen.

Explicando el peronismo en Moscú

De lo local y cotidiano hagamos un salto de realismo mágico hasta la capital rusa. En 2017 me invitaron a un congreso internacional que tenía como tema "La Dignidad". Aplicamos muchísimas personas y seleccionaron un par de puñados. Me tocó ser la única latinoamericana y la única de habla castellana. Presenté un trabajo titulado "Navegando la dignidad a través del trabajo político", en el cual abordé dicho concepto en el peronismo histórico y en las formas contemporáneas, situadas, contingentes, en que las personas producen y reproducen este valor al trabajar en política. La dignidad satura todo tipo de dramas nacionales y personales, pero el peronismo parece ser el único movimiento que ha hecho un uso productivo, generativo, del término, a través de politizar su base religiosa, moral y ética, y desplegarlo en una gama de campos de poder social. En otras palabras, si bien la trinidad Dignidad, Justicia Social y Trabajo no ha sido acuñada por el peronismo, éste los colocó en una relación particular con la praxis política y los objetivos y funciones del Estado que transformaron a nuestro país para siempre. En este sentido, muchos discursos de Evita y Juan Perón, aún citados hoy en todo el espectro peronista, a menudo refieren a la dignidad de todos los compatriotas y especialmente de los empobrecidos. Pero lo más interesante no es su permanencia inherte en el tiempo como un ethos genetizado, sino su continuidad en la transformación. Así, terminé argumentando que, para comprender la idea de que hay una dignidad del

trabajo político, se requiere un enfoque que no privilegie los dichos, las declaraciones, las citas, sino uno comprometido con las acciones reales de las personas, incluso aquellas que quedan en la nada.

La exposición fue bien. Me hicieron algunas preguntas, pero al volver a sentarme entre el público, me inundó una sensación de extrañeza, o no me había explicado, o no me habían comprendido, o ambas cosas a la vez. Un funcionario de la embajada argentina que acudió a escucharme intentó animarme, aconsejándome que bajara mis expectativas de poder explicar al peronismo. Supuse que tenía razón: se la di.

Era 2017, el centenario de la Revolución Rusa y en Argentina un año de elecciones que nos seguían doliendo desde 2015, del mismo modo que dolía la política de shock de decretos y fórmulas con las que el gobierno de turno destrozaba los derechos y las conquistas antes generadas. Con pocas ganas de regresar, no habiendo gastado un centavo hasta entonces y mis ahorros a cuestas, me quedé unos días más para conocer la maravillosa Moscú. La capital rusa es infinita, sinuosa, contrastante. Me había llevado *Diario de Moscú* de Benjamin, pero sostuve apenas un par de sus recorridos. ¡Tanto había cambiado! El centro moscovita es repulsivamente brillante, fastuoso y carísimo, de calles que se cruzan subterráneas y autos espejados como los anteojos coquetos de los ricos, que apenas se dejan ver. Los barrios parecen un plan FONAVI a escala rusa, con jardincitos y mascotas, y donde confluyen eslavos de todas partes. Me impacta la suavidad de esta gente y sus ganas de conversar. Para recorrer la ciudad usé el metro, esa majestuosa infraestructura subterránea repleta de joyas de arte, supersticiones y personas que no parecen dispuestas a agolparse entre sí.

En el subte de cualquier ciudad desconocida lo más fácil es perderse. En el moscovita, la sumatoria de 14 líneas y sus combinaciones de escaleras que parecen llegar al centro de la tierra, con una frecuencia de entre 2 y 3 minutos por formación durante el día y 6 minutos cerca de la medianoche, son una invitación indeclinable. Así lo hice: me perdí, y los escasos carteles en cirílico parecían una profecía cada vez más oscura. Pregunté a una persona que pasaba para dónde caminar para encontrar mi combinación. Le enseñé mi plano impreso. *¡No english, no english!* Y se alejó sonriendo con culpa. Una y otra vez. Hasta que a lo lejos divisé lo que parecía ser un trabajador del metro, por su uniforme. Me acerqué casi corriendo, como quien ve un oasis en el desierto. El hombre me sonrió. Repetí –en inglés– mi pregunta. Su disposición a ayudar le ganó a la barrera idiomática. Miró el mapa, miró a su alrededor y me hizo una serie de ademanes que acompañó con un inglés en infinitivo: derecho, subir, izquierda –o algo así. Luego de agradecerle, me preguntó de dónde era. Argentina. Sus ojos se iluminaron –ahí viene el comentario de Maradona o Messi, pensé. Metió su mano en el bolsillo, buscando algo –reprimí mi miedo con una sonrisa leve. Sacó un manojo de llaves y me las enseñó: *¡my lucky peso!* Una moneda de un peso, de las plateadas con bordes dorados, prolijamente agujereada, sostenía la arandela con las llaves. Quedé muda. En un inglés confuso y entusiasta, me dijo que se la había regalado un vecino del barrio, un argentino. También dijo algo de Maradona y del kirchnerismo con una mirada de pena. Quise abrazarlo, pero pensé que no era una buena idea, y me alejé conmocionada, temiendo olvidar la explicación de la combinación del metro. De lejos en un semi-gritar me la recordó: ¡¡por allá, derecho, subir, a la izquierda!! *¡Spasiva!* Respondí sonriente. A veces no hay que explicar al mundo, a veces hay que generar las

condiciones para comprenderlo. A veces las cosas no se aprenden ni se proclaman, se sienten y se comprenden.

Conversando sobre política, el futuro ya está aquí

En estos tiempos de pandemia, con la mitad de la familia a 700 kilometros, nos hemos vuelto más comunicativos y las sobrinas crecen en digitalidad y cosas bellas. Mi hermana y mi cuñado las educan amorosamente, saben de historia y de feminismo más que nosotras: son la generación Pakapaka. Emi, la mayor, es una gran lectora y va a participar en un concurso de cuentos sobre cientichicas, mujeres que hacen ciencia. Nos cuenta en el chat familiar que va a entrevistar a una famosa bióloga local. La festejamos y animamos. Al cabo de dos horas, me llama. Tía, yo pensaba que vos también sos una cientichica, y por ahí puedo hacer el cuento sobre vos. ¿Te puedo entrevistar? Obviamente si te parece bien. Emocionada, contengo la lágrima para que no se asuste, y le respondo que por supuesto, que con todo gusto. Me videollama a los pocos días, junto con su amiga, con quien co-autorea el cuento. Cada una en su casa, con un cuaderno, y una lista de preguntas que habían preparado con antelación. La entrevista fue deliciosa y me llenó de preguntas. Me había hecho un machete *niñes-friendly* sobre mis temas de investigación, pero enseguida la conversación viró para otros rumbos, más interesantes, más esperanzadores. Mencionaré algunos de ellos.

¿Y qué es la antropología, entonces? Bueno, es una ciencia que estudia muchas cosas diferentes, algunes antropólogues –ellas hablan en inclusivo, respondo igual– estudian idiomas; otres, religión, economía, ciudades, viviendas, mitos y leyendas, formas de vestirse, de comer; otres los huesos, como les forenses; les arqueólogues, las cosas muy antiguas; y otres, como yo, la política. Lo que tenemos en común es que investigamos las posibilidades humanas, es decir que lo que nos parece normal acá no es igual en otros lados. Las maneras en las que vivimos, nuestras familias, amigues, las cosas que nos gustan y las que no nos gustan, no son las mismas en todos lados… Hablamos de cosas exóticas, como una tribu tailandesa donde la belleza consiste en tener los dientes negros, y las mujeres más hermosas los llevan así pintados con un fruto.

No hay una sola manera de ser humanes, niñes y adultes, de formar y vivir en familias, ni de noviazgos, ni de matrimonios, ni de casas. ¿Conocen a los esquimales? ¡Síííí! Gracias, Boas. Bueno, a los esquimales les decimos así, pero para ellos es un nombre despectivo y racista. Ellos se llaman *innuits*, que significa "la gente". ¡Igual que acá! Claro, como con los tobas o matacos. Bueno, muchos esquimales no viven en iglús. Algunos tenían dos casas, unas grandes, donde vivían muchas familias juntas en el invierno, y unas casas más chicas, como tolderías, durante el verano. Hablamos mucho de los *innuits*, los colores de la nieve, las formas de decir foca, pero me quedó picando lo de los países. ¿Vieron que hay países que tienen dentro otros? Se les dice naciones, como en el nuestro y en muchos otros, en España también. "Los vascos", dice mi sobrina –que conoce mi tema de investigación actual sobre el independentismo.

Podemos pensar también que los países hacen papeles, documentos, con los cuales las personas hacen trámites, como por ejemplo el DNI, o el pasaporte, si una viaja lejos. ¿Por qué todes tenemos un número de DNI? ¿Porque es obligatorio? Sí, pero además hay otras razones. Son bastantes números, sí, hay gente que no lo sabe de memoria. El DNI nos hace únicos, nadie tiene el mismo DNI que otra persona. Ustedes, si pudieran elegir un DNI diferente, ¿qué eligirían poner que las hace

únicas? ¿La comida favorita de los martes? ¿El color preferido de ropa para ir a una fiesta de cumpleaños? ¿El lugar al que más les gustó viajar? ¿El nombre de su mascota, una canción, una persona o personaje que admiren, un sobrenombre? Ah, pero hay algunas cosas que son iguales a las de otros. ¿Vale elegir otro número? Sí, claro, lo que vale es elegir, eso es la democracia. Pero no hace falta irse lejos, ni hacer ejercicios locos de imaginación. Las cosas que hoy nos parecen "normales" tampoco han sido siempre las mismas acá, en nuestro propio país, en nuestro Estado-Nación. Cuando hay democracia, hay elecciones, y se puede protestar para reclamar derechos. Como con el aborto –legal, seguro, gratuito. ¡Claro! Como cuando las mujeres pudieron votar desde 1947. O ir a la universidad, que recién fue posible en la década de 1880. Antes sólo los hombres tenían derecho a ser científicos.

El género de la desigualdad

Estas tres situaciones aparentemente inconexas están delicadamente conectadas por la genealogía de la palabra *Gens*, la raíz etimológica de las palabras género, generar y generaciones. Cada una de las historias que resumí apunta a estas dimensiones. Usualmente pensamos al género separado de esa constelación de sentido más amplia. Posiblemente –y con razón– porque entre las formas de desigualdad, la contraposición entre autoridad masculina y familia-parentesco femenino es su expresión arquetípica. Pero el género impregna todas las formas de poder social. De hecho, cuando Lewis H. Morgan fundó los estudios antropológicos de parentesco en el siglo XIX, lo hizo sobre una ruptura: usó el concepto romano de *gens* –unidad familiar descendiente de un ancestro masculino común– para plantear el origen matriarcal de la noción de comunidad.[2]

Desde esta referencia etimológica, quisiera volver a enhebrar las tres historias antes mencionadas para resignificarlas, respectivamente, de la siguiente manera: el género del trabajo político es valor de puente entre lo productivo y lo reproductivo. La única pérdida de sentido –y comprensión– es la que no genera conocimiento mutuo, y las generaciones son el principio activo, vital, de nuestras instituciones. Así resignificadas, quiero conducirlas hacia una pregunta: ¿es posible referir a la relación entre Género(s) y Peronismo(s) sin asfixiarla en la relación entre mujer y peronismo, o mujeres, diversidades y peronismo? Por supuesto, esto no significa desestimar la referencia vertebral que han tenido "las mujeres" –sus roles, participaciones, formas organizativas, de trabajo, de cuidado, de acompañamiento– dentro del Movimiento, o por ejemplo las transformaciones históricas de la rama femenina y sus tensiones más o menos visibles con la sindical. Del mismo modo, no es posible referir a la relación entre género y peronismo sin sus varones y "masculinidades" –los muchachos, las jerarquías políticas, sindicales y armadas en los 70–, la militancia como "pelear cuerpo a cuerpo", la comensalidad popular de las manifestaciones donde las mujeres quedan excluidas del espacio parrillero-callejero, etcétera. Estos temas han sido abordados por diferentes colegas, con maestría y dedicación.

Los encuentros y desencuentros entre el peronismo y el movimiento feminista de Argentina han sido vitales dentro del proceso de conquista de derechos políticos para las mujeres. A estas tensiones productivas, generativas, debemos la

[2] Véase Laura Bear, Karen Ho, Anna Tsing y Sylvia Yanagisako: www.antropologiaabierta.org/gens?fbclid=IwAR2RSekOTA2cKKMOmnQCUbvcYJE3r21jx9JCMFW1sni5vKRGNzW1ecwyMK8.

institucionalización de espacios para políticas de género, tales como la creciente implementación del ámbito público y privado de la Ley Micaela, al igual que la necesaria producción jurídica dedicada a la Violencia de Género, Identidad, Cupo, Matrimonio Igualitario, Fertilización Asistida, Jubilación de Amas de Casa, Educación Sexual Integral, Salud Reproductiva, Trata de Personas y Régimen Especial de Contrato de Trabajo para el personal de casas particulares. Estos pasos, los pequeños y los grandes, permiten modificar la pregunta anterior: ¿es posible abordar la relación entre género(s) y peronismo(s) sin feminismo? Claramente no. Y acá quiero regresar al planteo inicial: las grietas que merecen estallar.

Vivas, libres y desendeudadas nos queremos

La economía feminista ha iluminado con detalle las maneras en que la desigualdad de género ha sido crucial para la constitución del capitalismo, desde la acumulación originaria entendida como proceso histórico y como uno permanentemente en marcha, hasta las formas de sortear sus crisis y erigirse como proyecto posible, pese a sus contradicciones inmanentes. En este sentido, la capacidad "productiva" de los hombres está sobrerrepresentada en el mundo del empleo, y la capacidad "reproductiva" lo está en su contraparte negativa, para las mujeres. Pero en realidad ambas son las dos caras de la misma moneda. Como el dinero, que es una idea y una cosa, o como la deuda, que es una promesa de lazo social y su sueño corrompido por la cuantificación. Si las responsabilidades de ambos mundos también están desigualmente representadas y distribuidas entre sus espacios de acción –estados, mercados, hogares, barrios, comunidades, organizaciones, etcétera–, su corolario: la "feminización de la pobreza", es también un problema de todes, porque es un problema de clase. Y un problema más acuciante entre las clases trabajadoras. Los pobres no pueden comprar cuidado y liberar tiempo (libre).

Discutir la separación de lo que ocurre "en" el mercado de los procesos sociales que tienen como gran interlocutor al Estado y los gobiernos es una deuda pendiente que atañe a las relaciones entre género y peronismo. El peronismo, todos los peronismos, lo saben a la perfección. No es lo mismo lo que se gesta dentro de un movimiento o una fuerza política, que lo que se gesta cuando esa fuerza política, o parte de ella, es el Estado o el gobierno o administración del Estado. Contra el "desahogo sexual", "no fueron treinta mil", o la "infectadura" –apenas puedo tipear estas palabras– solo puede haber una respuesta generativa, y no una reacción moral o material que subraye –y mantenga– los términos impuestos por los apologetas de esa separación. Es la misma batalla contra despidos, desalojos, flexibilización laboral, impuestos…

Ha quedado al descubierto que la neutralidad de género es ceguera. El género es un problema de todxs. Su forma relacional –que lo hace posible– es también la que torna palpables –denunciables– a las desigualdades que operan en su seno. Estas desigualdades pertenecen a varios órdenes relacionados y distinguibles. El género es una "categoría" que remite a las formas en que valoramos la "diferencia sexual", como si estuviera anclada en una naturaleza que escapa a las voluntades de las personas, o como un código binario –que la propia naturaleza desmiente. También están las "relaciones de género", como trama de sociabilidad y legitimidad donde la "diferencia subordinada" apuntala el poder social que significa tener la capacidad de

definirlas y moldearlas. Y finalmente están sus manifestaciones institucionales, "el orden de género".[3]

Ahora bien, esas tres dimensiones se sostienen unidas, tensamente, por la desigualdad estructural.

El género es un problema de desigualdad estructural

La desigualdad estructural es esa violencia que une de cierta manera y no de otras a la política y la economía como producción y reproducción de lo social –incluyendo aquí nuestras construcciones de la "naturaleza" que estos tiempos de pandemia parecen poner a prueba. Es en el campo de la desigualdad estructural que las brechas de género están imbricadas en la politización de la vida y en las diferentes formas que adopte –incluso su negación o pretendida apoliticidad. De aquí la importancia de "Lo personal es político": porque es personal, no individual.

La desigualdad estructural implica que los dominados hacen un trabajo –interpretativo, además de material– mucho mayor que los dominantes: las mujeres tienden a pensar y a saber más sobre la vida de los hombres, que los hombres sobre las mujeres; los empleados saben más de sus patrones; los pobres respecto de los ricos; y los negros –en Argentina podemos agregar un plural a este plural– de los blancos. "Ser poderoso" es no tener que prestar atención a lo que piensan o sienten los demás, los de abajo, porque para eso se puede contratar a otrxs. A veces estamos tan aferradxs al empleo como paradigma de "trabajo real" que nos olvidamos de que la mayor parte de las cosas que hacemos –incluso para poder tener empleo– consiste en el trabajo arquetípico de la mujer: cuidar a lxs otrxs, velar por sus necesidades, explicar, tranquilizar, anticipar, mantener cosas, plantas, animales, etcétera. Tenemos una visión distorsionada de lo que hacen los hombres, también.[4] Trabajadores de "servicios esenciales" –y esto es una discusión que va al meollo de la relación entre género y peronismo– pasan la mayor parte de su tiempo explicando cosas, solucionando problemas, ayudando a lxs ancianxs, lxs enfermxs y lxs desorientadxs. Esta es la mayor parte de nuestro trabajo, porque somos las clases cuidadoras, producidas en el seno de dinámicas históricamente cambiantes de género, raza, sexualidad y parentesco.

Este 2020 al que le pido deseos es el mismo de la creación de un Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad nacional y en la provincia de Buenos Aires. También conmemoramos cinco años del surgimiento de Ni Una Menos, y gritamos la devastadora cifra de 1.450 femicidios cometidos entre el 3 de junio de 2015 y el 25 de mayo de 2020. Los nuevos paradigmas del peronismo ligados al rol social de la mujer, las diversidades y las masculinidades están en proceso de construcción. Las clases sociales también.

Año 2020: ¿podremos comenzar a desconfiar de los cimientos de nuestras certezas parmenideanas? No quiero decir con esto que salgamos todxs a postear "Aguante Heráclito!" –ese chivo expiatorio de la filosofía occidental, tristemente apodado el oscuro, el llorón, el melancólico– ni que sumemos a nuestras

[3] Véase Rodríguez Enríquez C (2012): "La cuestión del cuidado. ¿El eslabón perdido del análisis económico?". Revista *CEPAL*, 106, 23-36.

[4] Estas ideas las debo al artículo de Graeber (www.theguardian.com/commentisfree/2014/mar/26/caring-curse-working-class-austerity-solidarity-scourge) que traduje y ofrecí a mis estudiantes entre 2014 y 2018, como consigna para el trabajo final de Teoría Antropológica de la Maestría en Antropología Social (IDES/IDAES-UNSAM).

deconstrucciones la frase de que nunca has de bañarte dos veces en el mismo río – una de las primeras *fake news* de Occidente, dicho sea de paso, ya que la metáfora del río cambiante pertenece en realidad al Panta rei platónico. Me refiero a las certezas que sostienen la vitalidad de varias grietas de nuestras tragedias nacionales: unitarios-federales, negros-blancos, vagos-trabajadores, peronismo-anti, civilización-barbarie, y varias otras. Estas grietas son los signos de género donde se amontonan onomatopeyas para no mencionar las múltiples tragedias (re)descubiertas, vistas, televisadas, circuladas en esta epi-pandemia de COVID-19: ah, ¿estos excesos pasan de verdad? ¿Eh? ¿Barrios sin agua? Uff, ¡ese hacinamiento! Ay, ¡mujeres y niñes tienen que cuarentenar con sus violentadores! Oh, ¿la mató su pareja? Etcétera, etcétera, etcétera. Estas grietas no merecen saturar. Merecen estallar. No se me ocurre qué posibilidad generativa puede abrir una "pandemia" que no estuviera, o debiera habitar, previamente en nuestros horizontes: laburar, amorosa, política y conceptualmente, en pinchar el globo de las diferencias como guerra de exterminio y las tragedias como datos tan tabulables como inmodificables. En una paráfrasis irreverente de la famosa frase de Virginia Woolf, podría ser algo como lo que sigue: una sociedad debe tener dignidad para poder escribir su historia. Y esto, como veis, deja sin resolver el gran problema de la verdadera naturaleza de la desigualdad y la verdadera naturaleza de la historia.[5] Pequeños pasos, pero firmes, honestos, amorosos, cuidados.

Julieta Gaztañaga es doctora en Antropología (UBA/CONICET).

[5] "A woman must have money and a room of her own if she is to write fiction; and that, as you will see, leaves the great problem of the true nature of women and the true nature of fiction unsolved" (*A Room of One's Own*). Gracias a Samanta Doudtchitzky y a Julia Piñeiro, por la inspiración de este pasaje y llevarme a su fuente original.

LA IGUALDAD DE GÉNEROS: COMPONENTE INDISPENSABLE DE LA JUSTICIA SOCIAL

Nadia C. García

La recuperación de los resortes del Estado argentino se planteó como una necesidad indispensable para concretar, entre muchas otras, las luchas de un feminismo que no se dejó amedrentar durante cuatro años de neoliberalismo. El resultado electoral del pasado octubre permitió renovar las esperanzas de reconstrucción de una patria con mayores niveles de equidad, a la vez que nos permitía ir desplegando la faja de clausura sobre un proceso de saqueo, ajuste, hambre y exclusión que para los sectores más postergados significó un capítulo que parecía mucho más largo de lo que dura un mandato presidencial.

Así, transitamos los últimos meses del año 2019 con energías renovadoras, perspectivas de redistribución económica y anuncios de un gabinete no tan paritario como lo hubiésemos soñado. Pero a pocos meses de esa fugaz bocanada de aire, la irrupción de una emergencia sanitaria cambió drásticamente el mapa de reclamos, dando lugar a nuevos debates dentro de los cuales se permite también la licencia de ir pensando un nuevo mundo que logre, en un futuro cercano, dejar atrás las angustias de la Pandemia 2020, mitigando también algunas de las consecuencias del neoliberalismo reciente.

En muchos discursos aún es una incógnita sin resolver la conjugación de dos movimientos con identidades históricas y reclamos con muchas más vertientes en común que las que está dispuesto a asumir el discurso separatista: el feminismo y el peronismo. Alegato que no resiste, en rigor de verdad, análisis histórico alguno, más que en la voz del pensamiento dominante que proyecta el sostenimiento de su prosperidad como ideología en boga, a través del trazado de líneas divisorias dentro del campo popular.

Sin lugar a dudas, el peronismo histórico, a través de la labor de numerosas militantes políticas, comenzó a tejer las redes necesarias para la incorporación de una embrionaria perspectiva de género. Al menos, así podemos nombrar en la actualidad a lo que aquel entonces fue una noción más inclusiva que la que se veía practicando hasta el momento. Ello no implica que la totalidad de sus banderas en la materia fuera novedosa –dicha afirmación implicaría una negación obtusa de una parte de la historia, ya negada en la voz de los relatores oficiales del pasado– sino porque por vez primera esos reclamos sectoriales serían incorporados al entramado de gobierno. Por supuesto, esto no implica que en las décadas del 40 y del 50 se abordaran las problemáticas de género con una óptica siquiera asimilable a la que construimos en la actualidad, pero tampoco resulta un obstáculo a la hora de contar la historia con un lenguaje propio, permitiéndonos entendernos como parte integrante de una continuidad que ha sabido tenernos como protagonistas, aun en una época en la que ni siquiera éramos ciudadanas.

Los reclamos sectoriales en el campo de las luchas de masas

El campo militante, activista, movilizado, se encuentra atravesado constantemente por decenas de discusiones, cuyo acaecimiento redunda en el trazado de propuestas superadoras. Su objetivo es impedir que estos debates

transformen el curso de los ríos en lagunas estancadas que no desembocan en ningún puerto útil.

Ni el feminismo ni el peronismo, como conceptos independientes más allá de su profunda e innegable retroalimentación, están exentos de estas discusiones, que han sido comidilla de "los grupos enemigos" a la hora de señalar –con el dedo acusador de la verdad absolutista– que, al fin de cuentas, "no estamos todos (o todas) tan de acuerdo" en numerosas aristas de lo que hace a nuestra lucha cotidiana. Como si una eventual falta de acuerdos se tradujese, insoslayablemente, en propuestas contradictorias entre sí, o lisa y llanamente en la ausencia de propuestas.

El "feminismo popular" fue repensado en los últimos años como esa vuelta de tuerca necesaria en los movimientos populares para abrazar banderas que, si bien no son tan jóvenes como se configuran etariamente las propias bases que lo llevan adelante, se muestran a veces lo suficientemente modernas como para confundir en el pensamiento estanco estos reclamos legítimos con cartas plastificadas de la posmodernidad fashionista. Por eso, la necesidad de su recuperación histórica se hace indispensable, tanto desde una simbología icónica como desde la valorización de los hitos organizativos notables: el Congreso Feminista de 1910, la participación electoral local de las mujeres de la Provincia de San Juan, el empadronamiento provisorio junto al simulacro de votación en la Plaza Flores de 1920 y, por supuesto, el tratamiento parlamentario de un voto femenino que no llegó a la Cámara Alta sino hasta el peronismo, previa incorporación de las mujeres a la vida laboral, a la dinámica social y a la categoría de sujetos de derecho, con una igualdad de condiciones inusitada para la época.

Lo popular, lo justo y lo feminista comulgan entonces en una praxis política que consiste en aunar tantos esfuerzos como sean posibles, para que no quede un solo reclamo por fuera de la enorme fuerza colectiva que aportan los movimientos organizados. Para que no quede una sola voz acallada en el silencio de una individualidad solitaria, que nunca logrará garantizar ese pequeño grano de justicia, si no es en el marco de un colectivo mucho más grande que la suma de las individualidades que lo conforman.

Los avances y los retrocesos de un mundo en donde se globalizan las técnicas de dominación a la vez que se focalizan las luchas, terminaron por dar lugar a un argumento que, analizado por fuera de los parámetros de la igualdad de géneros, no resistiría la discusión de ningún discursero, mucho menos el de alguien que se asuma parte de ese campo popular, tan gigante como –muchas veces– invertebrado. Y que no es otro que el argumento de "mayorías versus minorías".

El resurgir de la pregunta "por qué reclamar por los derechos de una minoría cuando hay tantas mayorías sin derechos", no solo constituye una falacia en sí misma, que parte de la poco empírica premisa de que ambas luchas son excluyentes, sino que también abre la puerta al enemigo más peligroso del ejército de la justicia social: la jerarquización de reclamos con base en una presunta –y altamente subjetiva– legitimidad. Basándose, para colmo, en el antecedente teórico de que "la garantía de los derechos de unos pocos va en franco detrimento de la vigencia de los derechos de muchos".

¿Bajo qué parámetros es posible afirmar que los reclamos del feminismo afectan derechos adquiridos de otros sujetos, constituyendo su concreción en una nueva configuración de injusticias? ¿Qué derechos básicos afecta, específicamente, el pedido de presupuesto para luchar contra la violencia de género, la conformación de listas electorales paritarias o el acceso irrestricto a las prestaciones de salud

integral, entre las cuales se enmarca la lucha por el aborto legal, seguro y gratuito? ¿Contra qué derechos arremete la batalla de estudiantes y docentes por la implementación de la Ley de Educación Sexual Integral, y qué gravámenes irreparables ocasionaría la concreción de un cupo laboral mínimo a favor de la población trans-travesti, histórica y materialmente excluida casi en su totalidad del mundo formal del trabajo?

Las preguntas previamente enunciadas no tienen un carácter retórico, sino una formulación que es necesaria a la hora de conjugar hábilmente los reclamos del feminismo movilizado con el ideal de patria que trabajamos por construir los, las y les peronistas. No pocas veces, la resistencia a la incorporación de estas propuestas eminentemente sectoriales ha encontrado su caballito de batalla en esa falsa discusión dicotómica: la de las mayorías y las minorías. Idéntica vara con la que podría medirse, negativa y excluyentemente, muchos otros reclamos detrás de los cuales nos hemos encolumnado sin reserva alguna, como el de una rama específica del trabajo organizado. No necesariamente todas las personas que apoyan, impulsan y difunden la lucha de un grupo de trabajadores pueden ostentar una filiación laboral a su misma rama. Sin embargo, la conciencia conservadora no suele hacer cuestionamientos del tipo aritméticos al expresar su sincera solidaridad en esos casos.

Que al feminismo se le hacen preguntas que nunca jamás los mismos cuestionadores osarían realizarle a cualquier otro movimiento organizado, no es una novedad. Basta con advertir el discurso meritocrático que aflora cada vez que hablamos de una paridad en las listas o en el gabinete de gobierno, aunque rara vez se ha cuestionado el mérito suficiente que ostentan los varones *cis* –es decir, aquellos hombres cuyo sexo asignado al nacer coincide con su identidad de género– para ocupar esos mismos lugares que nosotras, además de ganarnos, tenemos que exigir que se nos garantice mediante leyes que obliguen a un sistema de representación a incorporarnos como sujetos de idéntica representación.

Y como la interseccionalidad del feminismo es un debate para el que parecieran no alcanzar los caracteres de ningún escrito, lo que queda flotando en el aire es esa amarga idea de que, efectivamente, el feminismo es un sendero paralelo al del campo popular que aspira a contenernos a todas, a todes y a todos.

Las mayorías oprimidas numerosas veces se configuran como un agregado de minorías –entendiendo éstas no solo en un sentido aritmético o relativo, sino también en el sentido de la vulneración de derechos frente a la preeminencia de ciertos privilegios– capaces de entender que existe una batalla en común, cuyas posibilidades de éxito están intrínsecamente ligadas a la capacidad de hermanar los reclamos y conjugar las fuerzas existentes, para que el golpe al sistema que queremos derrocar sea el de un solo puño, fortalecido por la enorme multiplicidad de los sectores que lo conformamos.

La nueva normalidad

Mucho se ha hablado en estos numerosos días de aislamiento social obligatorio –el cual rige, con estrictez, en algunas zonas del país con excesiva visibilidad mediática, como lo es el AMBA– de una sociedad emergente que sería portadora de nuevos parámetros de “normalidad”, provista de innovadores valores éticos. Este debate presupone, felizmente, que la Argentina en particular ha dado un paso importante en la masificación preponderante del rol interventor del Estado

como dispositivo eliminador de ciertas desigualdades, y ya no garante de las mismas.

Difícil es prever, en el actual contexto de incertidumbre pandémica, si el campo de disputa con el equipo de ceos –que en el pasado octubre perdió una parte importante de su representación política– resultará fructífero a los fines de instalar esa tan anhelada nueva normalidad, en donde la solidaridad sea una regla mucho más abarcativa que la limosna donativa de las ropas viejas que las clases con ciertos privilegios económicos alberga en un cajón oscuro de su ropero. Sin perjuicio de lo cual, el feminismo popular, aquel que retoma los lineamientos históricos que han sabido construir escenarios para la conquista de derechos sectoriales, se encuentra también en plena delimitación de objetivos claros que permitan incorporar una perspectiva de género a ese nuevo mundo que se avecina desde la perspectiva más esperanzadora.

En el mismo sentido, si el saldo emergente de la actual emergencia sanitaria es un empuje a la sociedad en su conjunto a revalorizar las estructuras organizativas y los lazos comunitarios, también debe ser oportunidad de replantear sobre qué espaldas recaen las consecuencias –de esta y de cada– crisis: quiénes tienen mayores niveles de precarización laboral, quiénes realizan tareas de cuidado no remuneradas, cómo luchamos contra la segregación vertical –factor que obstaculiza el ascenso jerárquico de las trabajadoras en casi todos los ámbitos laborales– y la segregación horizontal –ligada a prejuicios culturales que nos reducen y limitan a un conjunto de ocupaciones determinadas, generalmente más informalizadas, y una brecha salarial que no logra explicarse únicamente por estas causas precitadas.

Las asimetrías propias del sistema exigen mayor presencia del Estado destinada a legislar para reducir las desigualdades materiales, y diseñar estrategias que tiendan a su erradicación. Más aún, se hace indispensable una perspectiva trasversal de género, sin la cual no podrá evaluarse favorablemente la viabilidad de ninguna política pública. Esa nueva normalidad de la que tanto se está hablando y teorizando no puede soslayar el abordaje que requieren estas desigualdades latentes, y no existe otro movimiento político más capacidad de hacerlo que el peronismo.

PERONISMO: LO FEMENINO, EL ESTADO, LA COMUNIDAD ORGANIZADA

Paula M. Schaer

"Cuando una mujer de América levanta la voz para decir la palabra 'justicialista' se escandalizan como si hubiera pronunciado la peor de las ofensas que se pueda decir" (Eva Perón).

Hablar de peronismo y de género es hablar, en primer lugar, de la figura fundadora de lo femenino en el peronismo: Eva Duarte. Eva irrumpe en el espacio público –hasta entonces dominio casi exclusivo de lo masculino– y aunque deliberada e insistentemente se pone *junto a* Perón, su figura entonces y a través de la historia desborda inevitablemente ese lugar secundario que ella misma enunciaba. En la distribución simbólica de los cuerpos,[6] una de las reglas del aparecer de la mujer en el espacio público era hacerlo bajo la forma de "la mujer de". Resonaban ya muchas voces de lo *femenino*, pero faltaba el voto, es decir, palabra política. Con Eva las mujeres tuvimos el voto, pero sobre todo la palabra.

La operación que realiza Eva Duarte de Perón es pronunciar esa regla divisoria que ordenaba el espacio público, dejando a la mujer por fuera de la palabra. En tanto *mujer de* empieza a resonar la voz de Eva, esa voz que dice la palabra justicialista en el espacio público. De esta manera, inaugura algo nuevo que rompe la configuración en la cual sólo tienen palabra los hombres. La forma visible de la mujer en tanto "mujer de" operaba entonces como un salvoconducto para trastocar el orden que regulaba el espacio público y la palabra política.

En la distribución de los cuerpos según el orden instaurado en América colonial, el ámbito de lo público estaba reservado al varón, blanco, descendiente del conquistador, propietario. El espacio de lo femenino era *exclusivamente* el espacio doméstico, privado, íntimo, donde no había política.[7] Las instituciones republicanas de Latinoamérica fueron heredas de aquellas maneras del conquistador. Hasta que, en Argentina, un movimiento llamado *peronismo* trastocó, en primer lugar, el espacio público, dándole palabra a los que –aunque tenían ya el voto– no contaban para nada: el o la "cabecita negra", aquellos y aquellas que llevan en su cuerpo la originaria procedencia de la tierra –esa misma que quería esconderse tras los fastuosos edificios que emulaban la añorada Europa. La diversidad, el mestizaje, que se habían ido componiendo en nuestro territorio, con Perón en la Secretaría de Trabajo y Previsión, empiezan a circular por los corredores ministeriales, y luego –con Perón en el Gobierno– ingresa al Palacio del Congreso y ocupa los despachos de los ministerios.

Eva y los y las cabecitas, los *otros y* las *otras* que no encajaban en las reglas de aparición del espacio público –las reglas del hombre blanco, de familia distinguida, propietario, sujeto de derechos– habían estado hasta entonces excluidos y excluidas, es decir, condenados y condenadas como la tierra, como la mujer, como

[6] J. Ranciére (2007) distingue entre un orden de distribución simbólica de los cuerpos al que llama *policía* y otro orden, la *política*, la instancia en que se disloca ese orden, gracias a la irrupción de los que no tienen parte ni voz.

[7] Seguimos en este análisis los conceptos de dueñidad, señorío, patriarcado, desarrollados por R. Segato (2016: 95).

sus ancestros originarios, a ser asimilados –por no tener palabra– a la cosa que ha de ser conquistada, domesticada, explotada, violada, consumida, aniquilada. Junto a Eva, ellas y ellos se convirtieron en un verdadero escándalo para los "señores", que tempranamente desataron su crueldad y ensañamiento misógino que llegó más allá de los límites de lo imaginable con el secuestro del cadáver de Eva, acaso un presagio de lo que le sucedería al Pueblo. El Patriarcado castigó ayer y castiga hoy "todo lo que lo desestabiliza, (…) todo lo que parece conspirar y desafiar su control, (…) todo lo que se desliza hacia fuera de su égida" (Segato, 2016: 96).

"Señorío", "dueñidad", posiciones subjetivas de una estructura patriarcal que se instala en América con la conquista, y que sigue reproduciéndose a través de patrones culturales, políticos, institucionales y jurídicos, y que lamentablemente todavía opera en los distintos poderes del Estado, así como en la intimidad, donde –como bien señala Segato– se reproduce la figura de la "dueñidad" para someter o aleccionar a la mujer y sus otros.

Con la imposición del neoliberalismo en la Argentina, se inaugura una nueva embestida del colonialismo con nuevos objetivos y nuevos actores, y –otra vez– la desaparición de los cuerpos se da junto con la desaparición de la política. La imposición violenta de un nuevo orden de lo visible y lo invisible, de los que cuentan y los que no, de los que tienen la palabra y de los que apenas se les permite balbucear. Son las mujeres, madres, con su valentía y fuerza, las que empiezan a hacer visible aquello que había sido perversamente borrado del espacio público con el silencio, y en algunos casos con la complicidad del resto de la ciudadanía.

Hablar de peronismo y de género es hablar hoy de otra figura *de lo femenino* en el peronismo: Cristina Fernández de Kirchner, también ella irrumpe en la política junto a un hombre con una virtud y una capacidad de liderazgo sin igual, para llevar adelante la recuperación de la Argentina luego de acaso la peor crisis que haya padecido en su historia. Sin embargo, como Eva, hace estallar en mil pedazos el *prototipo machista* de la mujer. Cristina ocupa el sillón de Rivadavia como si estuviera hecho para ella. Quiero decir: transmite firmeza, saber, seguridad, e incluso se da lugar para un cierto sentido del humor o una sutil provocación. Pero eso en una mujer, a los ojos del Patriarcado, es imperdonable, porque en el esquema machista de lo visible y lo invisible, *una mujer que puede* es, en cierto modo, una obscenidad. De ahí que Cristina, la mujer más importante de la política actual, haya sufrido en los últimos años –con una entereza admirable– el sistemático hostigamiento a su persona y la de su hijo, pero sobre todo de su hija, por parte de los sectores más conservadores de la Argentina, vehiculizados a través del Poder judicial que –articulado con los servicios de inteligencia y los medios de comunicación– no aspiraban ni aspiran a otra cosa que disciplinar a través de ella a la comunidad en su conjunto. Las mismas formas patriarcales han subsistido activas en el tiempo, ejerciendo violencia sobre el cuerpo de las mujeres y las múltiples expresiones de lo femenino, violencia que persiste a pesar de las luchas, las manifestaciones multitudinarias de una sociedad sensibilizada ante estas cuestiones. Esta insistencia amerita el esfuerzo conjunto en una profunda transformación de la sociedad, pero también de las instituciones, en tanto que –a su interior– todavía subsisten dispositivos patriarcales que operan sordamente, con un férreo automatismo.

En este sentido, el Estado –en tanto mecanismo de ejecución de las políticas que el Gobierno concibe y planifica, tal como lo define Perón en *La comunidad organizada*– debe ser transformado. Que nos paremos frente a la "Estado-fobia"

neoliberal para defenderlo como herramienta indispensable para la ejecución de políticas en materia de justicia social, no significa que desconozcamos que, en su estructura, en su ADN (Segato, 2016: 94), lleva una fuerte raigambre patriarcal y colonial que debe ser desactivada.

La comunidad organizada debe pensarse en clave de *lo femenino* en la diversidad de sus formas y manifestaciones, entendiendo *lo femenino* como el aspecto disruptivo no sólo de la sexualidad, sino de todo orden que pretenda erigirse según la lógica del todo, de lo completo, de lo acabado, mediante la instauración de particiones entre lo que cuenta y lo que no, los que tienen la palabra y los que no, los que se ven y los que no se ven. Cuando irrumpe *lo femenino* se trastocan los órdenes vigentes y se comienza a dar lugar, visibilizar, escuchar, a todas aquellas formas y situaciones que por su singularidad no entraban en los patrones normativos, culturales y sociales.

Ahora bien, considero que la posición de *lo femenino* significa al menos dos cosas. En primer lugar, asumir la cuestión del género y la diversidad de manera situada, es decir, arraigada en nuestra comunidad, y no bajo las prescripciones de organismos internacionales u organizaciones no gubernamentales internacionales que muchas veces vehiculizan perspectivas liberales, y en las que las mujeres y otras divergencias son utilizadas como caballo de Troya en la estrategia de neo-colonización. No creemos en la *divergencia* posmoderna que hizo pie en *la diferencia* para ir contra el lazo social.

En segundo lugar, pensar un Estado cuyas capacidades sean reformuladas y reconstruidas desde la perspectiva del género y la diversidad, esto es, libres de las formas del Patriarcado. En este sentido, nuestros gobiernos peronistas en todos los niveles han convertido –a través de la creación del Ministerio de las Mujeres, Género y Diversidad– la cuestión de género en cuestión de Estado, y al mismo tiempo están trabajando de manera mancomunada con organizaciones de raigambre popular que acompañan al Gobierno en la difícil tarea que significa desarticular el andamiaje del Estado patriarcal, que no es otra cosa que los restos de un Estado cooptado por los intereses de unos pocos que han sometido a la comunidad a la explotación, al saqueo, a la violación, usando el aparato represivo más rancio, elitista y machista para escarmentar a aquellos y aquellas que, asumiendo las formas de *lo femenino*, hicieron crujir el orden de lo visible y lo invisible, de lo que cuenta y lo que no cuenta.

A las formas del Patriarcado –conquista, domesticación, explotación, exclusión, exterminio– que han permeado la estructura del Estado, le estamos contraponiendo, en palabras de Eva Perón, la inteligencia del corazón que no es otra cosa que el trabajo que convierte las formas de *lo femenino* en institución.

Referencias

Ranciére J (2007): *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires, Nueva Visión.

Segato R (2016): “Patriarcado: Del borde al centro. Disciplinamiento, territorialidad y crueldad en la fase apocalíptica del capital”. En *La guerra contra las mujeres*. Madrid, Traficantes de Sueños.

EL DESAFÍO DE CONSTRUIR PODER EN CLAVE FEMINISTA DENTRO DEL PERONISMO

Micaela Rodríguez

El peronismo, además de ser uno de los movimientos más grandes de Occidente, y de demostrar que sigue construyendo –dentro de la política de lo posible– respuestas a las demandas populares en nuestro país como ningún otro espacio político, se sigue sosteniendo desde lo simbólico y lo cultural en contra de todos los pronósticos. En un mundo que busca imponernos cada vez más el individualismo como forma de vida, lo plebeyo del peronismo, la comunidad organizada y la mística, siguen vigentes.

Pero cuando buscamos respuestas a por qué el peronismo sigue vigente, por qué una y otra vez se transforma y fortalece, debemos sin duda ir a las bases, que son los cimientos y la génesis del justicialismo. Cuando vamos a las bases, lo que encontramos son mujeres, muchas mujeres, y prácticas que, aunque muchas veces ni siquiera se definen o perciben como feministas, lo son. Nadie se atrevería –o debería atreverse– a discutir la preponderancia de mujeres en las bases del movimiento nacional. La discusión pasa entonces por buscar la respuesta a por qué sigue sin trasladarse esa preponderancia femenina a la disputa de poder y representatividad hacia dentro del peronismo y sus "cúpulas" –poder que no puede definirse únicamente por presencia de mujeres en cargos o espacios de jerarquía, sino en cómo se accede a ellos y qué se hace con ellos una vez obtenidos.

La búsqueda de poder, sin dudas, nos fue negada históricamente a las mujeres, incluso a aquellas que militamos activamente en política. Pero de un tiempo largo a esta parte no nos fue negada la participación, estrictamente. Eso no es ingenuo: sin nuestra participación no hay política posible, y hubiese sido imposible para cualquier varón peronista –y de cualquier otra pertenencia política– ocupar un espacio de referencia sin un grupo de mujeres trabajando para ello.

El feminismo, con sus distintas y variadas vertientes, sigue irrumpiendo en la agenda nacional desde lo concreto y lo simbólico. En lo concreto, con muchos de los avances de los últimos años en materia legislativa, aunque a veces eso no parece reflejarse en esta realidad cotidiana, donde día a día vemos cómo nos siguen matando, violando, acosando y revictimizando –con una violencia increíble en muchos casos– desde el propio sistema judicial a la hora de realizar una denuncia e intentar obtener un poco de justicia.

Desde lo simbólico –y sobre todo de la mano de las más jóvenes– sin duda el feminismo está presente en la agenda política. Eso está a la vista. Pero que esté presente no significa que esté disputando poder, tampoco que se haya trazado una estrategia real para ir en ese camino.

La experiencia de haber tenido una presidenta mujer, con los altísimos niveles de aceptación social que tuvo y tiene Cristina Fernández, con el vínculo enorme de liderazgo afectuoso que supo construir con el pueblo y sobre todo con las porciones del pueblo más pobres y olvidadas, no alcanzó para que el peronismo se transforme en un movimiento dotado de prácticas donde la igualdad de género –a la hora de la disputa de poder, de reparto de cargos y armado de listas en años electorales– se naturalice y adopte. ¿Podría haber hecho ella más en pos de que eso

ocurra? ¿Ejerció el poder desde una perspectiva feminista? Posiblemente no desde lo discursivo, ni lo simbólico, pero sí desde lo concreto, con muchas de las políticas públicas que implementó en pos de proteger a las mujeres. De todos modos, eso no se traduce necesariamente hacia dentro del peronismo, ni hacia dentro de la política. La ley de paridad de género significó claramente un avance, pero mientras las listas sigan en su mayoría encabezadas y armadas por varones la cosa no cambia mucho, y la dominación masculina en la esfera estatal en todos sus estratos sigue siendo absolutamente mayoritaria.

Pero el peronismo no solo cambia porque ponga en agenda cuestiones novedosas: cambia porque su base misma cambió a raíz de los altos niveles de exclusión a los que se vio expuesta la clase trabajadora durante y luego de las dictaduras en nuestro país. Exclusión que se profundizó fuertemente durante los gobiernos neoliberales disfrazados de peronismo, con Menem, los radicales y el duhaldismo. La irrupción de los movimientos sociales –como respuesta a esa profundización en los niveles de exclusión– transformó la base misma del peronismo, que pasó de ser mayoritariamente de trabajadores y trabajadoras a trabajadores y trabajadoras desocupados y desocupadas. La famosa columna vertebral cambió: ya no se organizaba solo en las fábricas, sino que pasó a tener que organizarse cortando rutas y copando las calles al calor de las primeras ollas populares, esas que comenzaron a arder en el frío del sur para luego expandirse a todo el país.

Pensar feminismo popular hacia dentro del peronismo, sin pensar en esa transformación de la organización del movimiento obrero en nuestro país, es pensar un feminismo al menos acotado. Porque esas trasformaciones que empujaron a un enorme porcentaje de argentinos y argentinas –mujeres y hombres migrantes que residen en nuestro país absolutamente fuera del mercado formal de trabajo– modificaron también las formas de vincularse y la estructura misma de las familias, y por lo tanto la realidad de las mujeres de nuestra patria.

Es fundamental pensar en la construcción de poder con una perspectiva feminista en el campo popular, y particularmente en el peronismo, teniendo en cuenta estas dos cuestiones: irrupción de los movimientos sociales como respuesta a la cultura del descarte del mercado formal, y la consecuente transformación de los vínculos y el rol de las mujeres de los sectores populares.

Un caso ejemplificador y claro a la hora de pensar la construcción de poder en clave de feminismo popular y disruptivo hacia dentro del peronismo es el de Mariel Fernández, actual intendenta de Moreno. Contra todos los pronósticos de propios y ajenos, en octubre del año pasado Mariel se transformó en intendenta de uno de los distritos más populosos, grandes y complejos en materia socioeconómica de la provincia de Buenos Aires. Una mujer joven, peronista, que milita prácticamente desde que era una niña, hoy lidera y gobierna desde una mirada feminista y popular tan cercana a la realidad, que sin duda debería ser observada con mayor detenimiento por todo el feminismo o los feminismos que hoy discuten agenda en nuestro país.

Mariel gobierna desde una perspectiva feminista por una simple pero importante razón: gobierna y elige compartir su liderazgo con otras mujeres. Por los pasillos del palacio municipal morenense van y vienen mujeres que hoy ocupan lugares claves para la administración del municipio. Muchas de ellas son compañeras de militancia de Mariel desde hace décadas, mujeres que se acercaron a la política desde la necesidad de ayudar a sus propios vecinos y vecinas en sus

propios barrios, allí donde el Estado muchas veces no llega. Son barrios como el que vio nacer y crecer a Mariel: Cuartel V, donde la comunidad se organiza y da pelea todos los días. Es una pelea que encabezan históricamente las doñas del barrio, esas que hacen que el peronismo siga vivo y presente, incluso cuando las estructuras formales del movimiento parecen estar ausentes.

Porque el peronismo en definitiva es eso, comunidad organizada, y a la comunidad la organizan las mujeres, pero al partido lo lideran los varones: las listas las arman los varones –con b y con v– del conurbano, lógica que se replica en todas las provincias del país, en algunas casi desde un patriarcado feudal. A los altos cargos ejecutivos llegan ellos. La "rosca" es de ellos. Ahí radica la enorme injusticia del movimiento. Por eso la figura de Mariel y su actual rol de intendenta vienen a dotar de coherencia y un poco de justicia a la historia del movimiento. Su ejemplo es clave, porque su liderazgo se construyó genuinamente, a fuerza de trabajo y organización, y porque lo que importa no es tanto que una mujer peronista llegue a ocupar un lugar de poder. Eso por sí no significa nada en términos de feminismo. Lo que hace la diferencia es lo que esa mujer hace una vez que llegó: si elige rodearse de otras mujeres y dotar de perspectiva de género cada una de las áreas de su gobierno, o si desde su lugar de poder –aun siendo mujer– elige replicar lógicas patriarcales, rodeada de varones y ceder ante su dominación histórica. Sabemos que eso también sucede.

Lo que ocurre en Moreno es un ejemplo claro de lo que significa disputar poder hacia dentro del peronismo en clave feminista. Ojalá sea un faro para que en el futuro se repliquen experiencias similares en cada uno de los distritos y provincias de nuestro país. Sin una estrategia de poder a largo plazo hacia adentro del peronismo, el feminismo popular difícilmente pueda instalarse masivamente en nuestra sociedad.

Será tarea del feminismo dotar de contenido al programa justicialista del siglo XXI, teniendo como prioridad la agenda de tierra, techo y trabajo, construyendo poder para cambiar realidades, con la bondad y la solidaridad, pero también con la firmeza que nos enseñó Evita como faro. Porque no hay igualdad de género sin justicia social, y no hay justicia social sin igualdad de género.

Micaela Rodríguez es militante política y feminista popular del Frente Patria Grande.

LA FOTO, EL ZOOMPERONISMO FEMINISTA, LA REVISTA

Carina Vieta y Adriana Capuano

La foto

4 de junio de 2020. Los primeros mensajes del día. Varios tweets de amigas y conocidas, todos con el mismo enojo:

@lucianapeker: ¿Es necesario que en el día de Ni Una Menos haya una reunión de 17 hombres sin ni una mujer? ¿La Argentina en serio es un país en el que se pueda pensar productivamente en una mesa sin mujeres?.

@carinavieta: ¿Y? ¿Qué opinas?

@adrianacapuano: ¡¡Igualdad de género, te la debo!!

@carinavieta: Acordate que en estos meses ya aparecieron varias fotos de Alberto en reuniones sin mujeres o con pocas mujeres en posiciones marginales.

@adrianacapuano: Sí, me acuerdo de los posteos del mes pasado cuando salió en la foto, en Olivos, con ejecutivos y gremialistas, todos hombres. Esa vez, el tirón de oreja se lo dieron desde muy cerca.

@VilmaIbarraL: Ninguna reunión de personas empresarias y sindicalistas con el gobierno está completa sin mujeres. Somos parte central del mundo empresarial, del trabajo, de la creatividad y de la búsqueda de soluciones. Somos imprescindibles para poner a la Argentina de pie #EsconTodas.

@carinavieta: Podríamos decir, a lo Macedonio Fernández: ¡eran tantas las que faltaban que, si falta una más, no cabe!

En los días sucesivos, el reclamo se hizo viral y el presidente y otros funcionarios tomaron nota del error y expresaron sus autocríticas. “Tenemos que imponernos la idea de que debemos ayudar y hacerle más fácil a la mujer que gane el espacio de igualdad. Tenemos que trabajar y pensar en eso todos los días”, señaló Alberto, comprometiéndose a aumentar la representación femenina en los próximos actos públicos de gobierno.

Esta falta de *timing* y de cuidado en las imágenes oficiales, incluso el mismo día de la conmemoración de los cinco años de la primera manifestación del movimiento Ni Una Menos, podría leerse como una falla de asesoramiento en el protocolo presidencial, o como un acto fallido de los funcionarios que, según el planteamiento clásico del psicoanálisis, proporciona información sobre los procesos inconscientes de las personas que los cometen, sobre todo si ese lapsus se reitera.

No podemos dudar de las intenciones explícitas del presidente, ni desconocer los avances concretos en cuanto a la incorporación de mujeres a su gabinete. Alberto lo expresó claramente en su discurso, el día de su asunción en el Congreso: “en estos próximos cuatro años haré todos los esfuerzos necesarios para que estén en un primer plano los derechos de las mujeres. Buscaremos reducir, a través de diversos instrumentos, las desigualdades de género, económicas, políticas y culturales. Pondremos especial énfasis en todas las cuestiones vinculadas al cuidado, fuente de muchas desigualdades, ya que la mayor parte del trabajo doméstico recae sobre las mujeres en Argentina, al igual que en otros países. Ni Una Menos debe ser una bandera de toda la sociedad y de todos los poderes de la república. El Estado debe reducir drásticamente la violencia contra las mujeres hasta su total erradicación. También en nuestra Argentina hay mucho sufrimiento por los estereotipos, los

estigmas, por la forma de vestirse, por el color de piel, por el origen étnico, el género o la orientación sexual. Abrazaremos a todos quienes sean discriminados. Porque cualquier ser humano, cualquiera de nosotros, puede ser discriminado por lo que es, por lo que hace, por lo que piensa. Y esa discriminación debe volverse imperdonable". Y lo dejó aún más en evidencia en su saludo en la Plaza de Mayo: "Volvimos y vamos a ser *mujeres*" (sic).

Un informe de la doctora Paula Canelo (2020), *Género y Poder en el Gabinete de Alberto Fernández*, del que recomendamos su lectura, indaga sobre la composición de las cúpulas de funcionarios y funcionarias en el actual gabinete. En la introducción abre un planteo interesante: "el problema de la desigualdad de género fue una de las preocupaciones de Alberto Fernández, actual presidente argentino, por lo menos desde la campaña electoral de 2019. Esto se concretó, puntualmente, en la creación del novedoso Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad en la estructura gubernamental. Sin embargo, ¿se comprueba esta preocupación también en el reclutamiento más general de funcionarias en las altas esferas del gabinete nacional?". La investigación compara las últimas tres gestiones, desde 2011. Los resultados demuestran que *todos los ministerios del actual gobierno están por encima del promedio en participación de mujeres en puestos de toma de decisión.*

Extraemos algunas conclusiones:

a) Récord histórico de mujeres ocupando altos cargos en el gabinete nacional inicial: 37%.
b) Se consolida orientación general hacia la paridad de género: la mitad del gabinete alcanza la paridad, invierte la mayoría masculina o supera el 40% de mujeres.
c) Ministerios que más mujeres designaron en altos cargos: Mujeres, Géneros y Diversidad (100%), Seguridad (62%) y Educación (53%).
d) Ministerios que no designaron ninguna mujer en altos cargos: Trabajo, Transporte y Obras Públicas (0%).
e) Aumento de la presencia de mujeres en segundas líneas jerárquicas: secretarías (40%) y subsecretarías (38%).
f) Se revierte la masculinización tradicional de algunas áreas políticas: Jefatura de Gabinete, Interior, secretarías de la Presidencia y Defensa.
g) Se mantiene la masculinización de áreas económicas, con excepción de Desarrollo Productivo (más de 40% de mujeres) y Economía (30%). Agregamos que el Ministerio de Economía inauguró la Dirección de Economía y Género.
h) Se profundiza la masculinización en Relaciones Exteriores, Transporte, Obras Públicas y Trabajo.

Estos son algunos datos que sugieren que estamos avanzando en el camino para lograr una mayor igualdad en los espacios de toma de decisiones políticas y gubernamentales. Sería importante continuar estas líneas de investigación, profundizando los análisis en aspectos como: la situación en otros espacios de poder –empresarial, sindical–, los mecanismos de acceso y la construcción de las agendas de género y diversidades en la Argentina actual.

En el mundo prepandémico –¡hace apenas seis meses!– eran muy grandes las expectativas depositadas en el gobierno peronista de unidad que había llegado al poder estrenando la ley de paridad en el legislativo. Todas celebrábamos la incorporación de la perspectiva de género y ansiábamos ver concretadas aquellas políticas que dieran, por fin, respuesta a temas aún postergados, tales como la

legalización del aborto, seguro y gratuito, y la organización de las tareas domésticas y de cuidados.

Pero entonces llegó el COVID-19. La crisis redujo los espacios de intercambio, de militancia y de expresión al mundo digital, televisivo, comunicacional. Giovanni Sartori (2012), en su libro *Homo videns*, afirma que en la "cultura visual" es ininteligible aquello de lo que no existe imagen alguna. Ser visualizado sería casi la condición *sine qua non* de la existencia. Por eso, sacar a las mujeres de las imágenes oficiales tiene una fuerza argumentativa concluyente: ¡no estamos invitadas a la mesa de decisión! Aunque las intenciones y los datos demuestren un avance, una escena del poder sin mujeres implica un retroceso.

Lo reprochable al equipo de comunicación del gobierno –al que imagino diverso y plural– es su déficit de atención a la famosa "batalla cultural" por la construcción de sentido común, que hoy pretendemos sea sentido común con perspectiva de género. Ya lo decía Álvaro García Linera: "todas las luchas políticas son luchas por el sentido común", que es "el orden del mundo escrito en la piel de las personas, son símbolos, lógicas, ordenes morales que orientan nuestra vida cotidiana en relación con los otros sin necesidad de pensar en ellas, son disposiciones razonables sobre las que no razonamos" (Canelo, 2019).

Los dilemas provocados por el COVID-19 no se van a resolver sin tomar en cuenta las necesidades y posturas de todas las diversidades: de género, de edad, de condición social. En el tiempo que viene, a las desigualdades preexistentes habrá que sumarle las nuevas injusticias generadas por la crisis sanitaria, económica y social. A la concertación social necesaria para enfrentar la enorme tarea de activar la economía habría que empezarla haciendo el esfuerzo por ubicar a todas y todos en sus sillas, aunque estemos a dos metros de distancia.

El zoomperonismo y el feminismo

Quedarse en el reproche y en la indignación no es de peronista, ni de feminista. La cuarentena vació las calles de marchas y manifestaciones por las reivindicaciones feministas, pero intensificó nuevas formas de militancia que ya se venían explorando en los últimos tiempos: la militancia digital.

"Una politicidad femenina no puede ser principista, sino pragmática, capaz de improvisar", sugiere Rita Segato (2019). A gran velocidad, las mujeres peronistas de todas las edades aprendieron las nuevas maneras de acortar distancias y de movilizarse. El "*zoon politicón*" aristotélico viró a un "zoom politicón" digital. El neologismo no solo alude a la participación en plataformas de videoconferencias como Zoom, sino también al sentido onomatopéyico del anglicismo: zoom, ir a gran velocidad produciendo un zumbido. El zoomperonismo feminista está haciendo ruido en *streaming*.

Estamos inmersas en una realidad excepcional construyendo, sobre la marcha, nuevas modalidades de militancia política. Por eso, resulta tan útil dar cuenta de las experiencias concretas.

Vuelven los mensajes:

@carinavieta: ¿Cómo te fue en la videoconferencia del Encuentro de Participación Política Federal?

@adrianacapuano: Nos fue muy bien. Muy interesante. Más de 300 mujeres, muchas de ellas ministras, legisladoras y funcionarias en general, con un marco de participación muy federal. Muchas de las mujeres ya armaron redes y grupos de WhatsApp, entre ellas concejales. Los temas fueron muy variados, pero se habló de

la participación de la mujer en el ámbito de la política y de espacios de poder en general. La democracia paritaria sobrevoló toda la videoconferencia. Y también… la violencia política. ¡No siempre ejercida por los varones, claro! Una afirmación que me hizo asentir con la cabeza, mientras la escuchaba, provino de una compañera senadora de Chaco, orgullosa de su militancia y agradecida, quien, respecto a la participación del feminismo en los partidos políticos dijo: "Hace falta más feminismo en el peronismo y más peronismo en el feminismo".

@carinavieta: ¿Cuántas de las mujeres presentes en la videoconferencia –cuadros políticos del peronismo, feministas, militantes y de un valor indiscutido– participaron de las mesas chicas donde se tomaron las decisiones en los últimos armados de lista?

@adrianacapuano: ¡Nadie! Más tarde, seguimos comentando en el grupo de compañeras y compañeros respecto a la cuestión del feminismo y su mirada intergeneracional. Me voló la cabeza la respuesta de Camila, de 15 años, quien habla con su padre, militante peronista, que la apoya en sus luchas y le dice: "Los varones que hacen política pretenden introducirse camuflados en el mundo del feminismo… Escucho que suelen hablar en nombre del feminismo selectivamente, para descalificar a otros". Yo, que estoy en el grupo, sostengo que, más que varones que pretendan integrar el feminismo, deberían abrir los espacios de poder para darnos la participación que sin ninguna duda nos merecemos. Y Flor, de 32 años, militante feminista si las hay, me contesta: "No hay que pedirle permiso a los hombres para que abran lugares de participación, o rogarles que nos abran las puertas para participar. Hay que lograrlo por las buenas, con la coherencia en el decir y el hacer, porque a las palabras se las lleva el viento. Las fotos de actos y reuniones con mayoría absoluta de hombres es la representación del poder real, donde no hay lugar para las mujeres".

La revista

Hace unos días una de nosotras encontró en su biblioteca la colección de revistas *Género y Peronismo*, *G+P*, dirigida por Ana Zeliz y publicada, en los 2000, por el Instituto de Altos Estudios Juan Perón presidido por Antonio Cafiero. Volvió a admirar su edición. Las había guardado, justamente, por su calidad. Los lectores y las lectoras agradecemos el esmero puesto por los editores en los usos del lenguaje, la composición gráfica, la selección de imágenes, el grosor del papel y, por supuesto, la calidad de los escritos. Para quienes somos migrantes golondrina entre la lectura de medios digitales y medios en papel, nos gratifica el acto de leer un buen libro. Es que el tacto importa, y tal vez más aún en épocas de distanciamiento.

Las *G+P* son revistas pensadas para durar, coleccionables, que transmiten el respeto con el que la directora y sus colaboradores y colaboradas encararon un tema complejo: la mirada peronista sobre la cuestión de género y la mirada de género sobre la cuestión peronista. La colección arranca con una confesión editorial: peronismo y género era, aún a principios de este siglo XXI, una asignatura pendiente en nuestro Movimiento. Es interesante ver, a lo largo de los artículos y relatos de los años 90 y principios del 2000, las tensiones, avances y retrocesos vividos dentro del partido, que no pudo negarse a representar las complejas identidades de los nuevos actores sociales.

María del Carmen Feijoó (2008) lo explica así: "El intento de combinar esas dos identidades tropezó siempre con dificultades, expresadas generalmente en el estupor que producía la hibridez de esa audacia. Sin embargo, había evidencia

histórica para mostrar que no se trataba de una quimera y que, por el contrario, era un camino firme para conseguir cambios. Pero el conflicto continúa. Porque probablemente, si a lo largo de la asunción de las diversas máscaras en la historia, el peronismo pudo 'aggiornarse', modernizarse o, incluso, vaciarse en relación con su contenido doctrinario, en la cuestión de la mujer (o de género) fue especialmente chúcaro, resiliente y hostil en relación con el reconocimiento de la legitimidad de esas demandas, y poco flexible para aceptar la introducción del pensamiento feminista post-60. Paradójico, por decir lo menos, porque como en otros tantos aspectos de la vida nacional, fue el peronismo el que realizó innovaciones legales, institucionales y políticas que mejoraron notablemente la vida de las mujeres y su participación en la escena nacional".

Sin duda, en la últimas dos décadas, el peronismo ganó muchas batallas políticas y culturales para el avance de los derechos de las mujeres, que no pretendemos enumerar aquí. Nuevas generaciones de mujeres peronistas y feministas "tomaron la posta de quienes las habían precedido" (Bellota, 2019), incorporando el adjetivo "feminista" al Movimiento nacional, popular y democrático, tal como lo impulsó Cristina Fernández de Kirchner en el debate por el proyecto de ley para legalizar la interrupción voluntaria del embarazo, en el Senado, en 2018.

Una buena forma de aprovechar la cuarentena es releer –entre videoconferencias– esta historia reciente en la voz de sus protagonistas, entre ellas: Cristina Álvarez Rodríguez, María Alicia Timpanaro, Magdalena Faillace, Alicia Pierini, Ani Cafiero, Juliana Marino, Virginia Franganillo, Estela Díaz, Claudia Bernazza. Mujeres que merecen un reconocimiento por su larga trayectoria en la ardua tarea de despatriarcalizar la sociedad y nuestra organización.

¡Qué interesante sería indagar sobre sus visiones y experiencias en la forma que tienen las mujeres peronistas de hacer política y ejercer el poder! Pero eso merece otros artículos para esta revista.

Bibliografía

Bellota A (2019): *El peronismo será feminista o no será nada. Aportes para la construcción de un feminismo nacional y popular*. Buenos Aires, Galerna.

Canelo P (2019): ¿Cambiamos? La batalla cultural por el sentido común de los argentinos. Buenos Aires, Siglo XXI.

Canelo P (2020): *Género y Poder en el Gabinete de Alberto Fernández*. Observatorio de las Elites, Centro de Innovación de los Trabajadores CITRA-UMET-CONICET. Mayo. https://citra.org.ar/wp-content/uploads/2020/06/2020-informe-9-Observatorio-de-las-Elites.pdf.

Feijoó MC (2008): "Batallas políticas, batallas culturales". *Género y Peronismo*, 1, Instituto de Altos Estudios Juan Perón.

Sartori G (2012): *Homo videns. La sociedad teledirigida*. Madrid, Penguin Random House.

Segato R (2019): "Rita Segato inauguró la Feria del Libro". *Página 12*, 25-4-2019.

Carina Vieta es asesora en el Ministerio de Salud de la Nación; Adriana Capuano, consejera del Partido Justicialista por la séptima sección electoral.

ESAS MUJERES: LOS GÉNEROS DEL PERONISMO

Carla Wainsztok y Dolores Díaz de Maura

Los géneros del peronismo

Nos sentimos extrañadas, extrañamos los afectos, los abrazos, los encuentros en la plaza. Los reencuentros. Las plazas y las memorias. Memorias de una plaza y todas las plazas. Memorias populares del 45, del 73, del 2003, de los bicentenarios. Esa plaza que fue testigo de esas mujeres llenas de razones y corazones. Las razones y corazones de nuestras vidas. Sueños diurnos y nocturnos, ensoñaciones y desvelos. Desvelos por las igualdades. Las igualdades como amorosas irreverencias.

Sin embargo, los extrañamientos no son olvidos, tampoco suspensos, ni tiempos suspendidos. El extrañamiento puede ser curiosidad, asombro, conmoción, y todos esos sentires se vinculan con los saberes y los conocimientos.

Amorosidades, igualdades y conocimientos. El amor a las compañeras y los compañeros es también amor a los conocimientos. Conocimientos y reconocimientos. Comunidades que están siendo. Común unidad.

Evita nos dice que se puede aprender insensiblemente. ¿A qué se refiere cuando afirma esta idea? En su libro, ella viene hablando de la pobreza, de la riqueza, y narra el momento en que fue descubriendo que había pobres. Entonces, naturalizar la pobreza es aprender insensiblemente.

Nosotras queremos dar un paso más: ¿cómo es aprender insensiblemente? ¿Cómo es enseñar insensiblemente? Es desvincular los pensares de los sentires y al mismo tiempo desvincular las biografías de las historias sociales, es decir, construir pretextos para no enseñar los contextos.

Deseamos crear sensibilidades pedagógicas que reúnan el pensar y los sentimientos, las vidas y las historias sociales, las biografías y los contextos. Pues si de transformar se trata, no hay práctica o experiencia política que lo logre sin echar mano de las emociones.

Es desde esas sensibilidades que escribimos sobre peronismos y géneros. Los géneros del peronismo.

El peronismo puede ser un género epistolar entre generaciones. Correspondencia amorosa entre los pedidos de niñas y niños a Evita. Por eso escribimos las fundaciones de Evita. ¿Cuántas veces se reinventó la compañera?

La primera llegada en tren a la ciudad fue conmocionante, Evita no se encontró con las luces del centro, sino con los barrios pobres. La tristeza que sintió esa niña de 7 años fue la misma que cuando descubrió que los Reyes Magos no existían. Los reyes y las infancias. Los reyes y el peronismo, el día del niño y de la niña y el peronismo. Evita y las infancias, las infancias de Evita.

Evita convirtió los dolores de su infancia en ternuras. Las ternuras de Evita. Las infancias como una de sus razones de vida, por eso lo de los únicos privilegiados. “Los pedidos de juguetes de los chicos me hicieron pensar que era mejor si el regalo les llegaba en un día apropiado y por eso, todos los años, para el día de Reyes, la Fundación cumple con los niños, que son en la Nueva Argentina de Perón ‘los únicos privilegiados’ (Evita, 1995: 164).

El peronismo crea e inventa una gramática de infancias privilegiadas, infancias y generaciones. Generaciones comunitarias, transmisiones comunitarias,

comunitarias generaciones. Estar siendo entre transmisiones, generaciones y comunidades.

"Cuando llega Navidad o el Día de Reyes recibo infinitas cartas de los niños" (Evita, 1995: 137). Evita recibe cartas de madres, de ancianos, y satisface deseos en forma de máquinas de coser, trabajo. Sin embargo, "Las cartas de los niños tienen siempre un especial privilegio" (Evita, 1995: 141).

El peronismo como una gramática pedagógica, pedagogías peronistas. Escuelas hogares, hogares escuelas. Pedagogías que no son sólo necesidades, también son deseosas y deseantes. "Yo deseo que se acostumbren a vivir como ricos… que se sientan dignos de vivir en la mayor riqueza… al fin de cuentas, todos tienen derecho a ser ricos en esta tierra argentina… y en cualquier parte del mundo" (Evita, 1995: 169).

Dignos de vivir, las vidas dignas.

"La vida que es vida de algo, es felicidad. La vida es afectividad y sentimiento. Vivir es gozar de la vida. Desesperar de la vida sólo tiene sentido porque la vida es, originalmente, felicidad. (…) La felicidad no está hecha de una ausencia de necesidades cuya tiranía y carácter impuesto se denuncian, sino de la satisfacción de todas las necesidades. La privación de la necesidad no es una privación cualquiera, sino la privación en un ser que conoce la excedencia de la felicidad, la privación en un ser satisfecho. La felicidad es realización: está en un alma satisfecha y no un alma que ha extirpado sus necesidades, alma castrada" (Levinas, 1997: 134).

Un pensador lituano y Evita comparten narrativas bíblicas. Las otredades en Levinas son el pobre, el huérfano, la viuda y el extranjero. La vida y el goce, cada vida cuenta. Contar no es sólo sumar y restar. Contar no es quedar encerrado en un Excel, "exceliar". Lo contrario de exceliar es el excedente vital.

El peronismo y la vida cotidiana. El peronismo transforma las vidas cotidianas, poniendo en jaque las jerarquías. Jaque a los privilegiados, gramáticas de peones. Por eso es irreverente.

"La política existe cuando el orden natural de la dominación es interrumpido por la institución de una parte de los que no tienen parte" (Ranciere, 2012: 25).

La larga marcha del 17 de octubre "demostró la capacidad de los trabajadores para actuar en defensa de lo que consideraban sus intereses. Pero además representó, de manera más difusa, un rechazo de las formas aceptadas de jerarquía social y los símbolos de autoridad. Esto fue particularmente notable durante la manifestación del 17 de octubre. Si bien la atención se centró en el objetivo esencial del acto –la figura de Perón y su liberación del confinamiento–, la movilización misma, y las formas que asumió, sugieren por sí solas un significado social más amplio. Los observadores más sagaces de ese episodio han concordado en el tono dominante de irreverencia e irónico sentido del humor que caracterizó a los manifestantes" (James, 2006: 48-49).

Las propiedades de la vida, las propiedades y las vidas. Las propiedades que no son privadas de ser. Ser y tener en forma relacional. La función social de la propiedad.

Derechos, necesidades y deseos. Merecimientos y reconocimientos. El peronismo vino a confiscar las tristezas. "No. No es filantropía, ni es caridad, ni es limosna, ni es solidaridad social, ni es beneficencia. Ni siquiera es ayuda social, aunque para darle un nombre aproximado yo le he puesto ese. Para mí es estrictamente justicia" (Evita, 1995: 147).

La justicia puede ser entonces reconocer las otredades. "Reconocer al Otro, es pues alcanzarlo a través del mundo de las cosas poseídas pero, simultáneamente instaurar, por el don, la comunidad y la universalidad" (Levinas, 1997: 99).

Las otredades de Levinas y el *Sinceramente* de la Patria es el Otro. Éticas existenciales.

Pensar desde el sur, ser/sur. Pensar pedagógicamente el sur es pensar al mismo tiempo continente y contenidos. Las formaciones docentes y los aprendizajes. Pensar las formaciones pedagógicas desde el sur del ser. Ser/Sur.

Evita es sureña. Ser sureña es mestizar las justicias sociales y los géneros. Los géneros de las justicias sociales. Géneros y generaciones. Pedagogías de géneros y generosas. Generar amorosidades.

"Y el amor, cuyo misterio sí que es infinito, le hace ver a la inteligencia cosas que ella sola nunca podría conocer por hábil que fuese" (Evita, 1995: 62).

Las inteligencias y los amores. Amores infinitos, los misterios y las maravillas.

"El amor alarga la mirada de la inteligencia" (Evita, 1995: 62). Si el amor alarga la mirada, el odio ajusta. Ajusta inteligencias, ajusta existencias. Por eso, al odio de clase le respondemos con clases de amores, toda clase de amores.

Amores y amorosidad vuelta potencia. Potencia de la ternura y del amor. Mujeres potencia que enlazan a otras, que somos todas. Cada una de nosotras tiene lo mejor de las otras. Esas mujeres. Las del sur, las nuestras.

"Dar lo que no se tiene, lo que no entra en ninguna contabilidad ni cálculo, no se compra ni se vende; resiste la lógica del discurso capitalista que consiste en un rechazo del amor" (Merlín, 2019).

Gramáticas del amor que apuestan a la vida. Que se con-vida(n).

"Es la actitud enamorada, es la inteligencia y la fe, y el trabajo enamorado, de los que te estoy hablando. Sin amor, tu inteligencia da monstruos o da muertos, y tu fe quema y tu trabajo es brutal servidumbre" (Mistral, 2018: 21).

Amores, cartas, razones, ternuras, igualdades y derechos políticos. El voto femenino.

Peronismos y géneros

Cristina y un cuarto propio: Casa Rosada. La historia es propia también. Construcción y reconstrucción. Juana Azurduy mira a la Rosada, Cristina a Florencia. Memoria y feminismo, las memorias de los feminismos, construir y (de) construir con amor.

Amas de casa reconstruidas, reivindicadas. Decidir en la plaza y decidir en la casa. Mujeres administradoras. Administrar, que también es cuidar.

"Nadie dirá que no es justo que paguemos un trabajo que, aunque no se vea, requiere cada día el esfuerzo de millones y millones de mujeres cuyo tiempo, cuya vida se gasta en esa monótona y pesada tarea de limpiar la casa, cuidar la ropa, servir la mesa, criar los hijos" (Eva Duarte, 1951).

La Razón de mi vida en el cajón de su abuelo y la juventud de Cristina en la plaza junto a su madre. Cristina y las juventudes que son presente, antes que futuro.

"A los ojos de los jóvenes no los miro porque en ellos me miro yo" (Cristina, 2015).

La "pequeña tribu" en Los Toldos. Cristina y su hija. Eva y todas las hijas y todos los hijos. Los hijos y las hijas de las Madres. Razones de vida, corazones sinceros. Sinceramente. Tomar la palabra, las palabras. Tomar decisiones.

Mujeres sureñas: deseosas y deseantes. Decisoras. Vivas.

Derechos y deseos. El deseo a tener derechos.

Nombrar para existir y entonces: a la Plaza y a los medios. Y una vez más, en una plaza, ella sugiriendo que para que haya política tiene que estar presente el pueblo. Las presencias populares, las presidencias populares. Decidir encuentros, decidir el cuerpo, el amor y la identidad. (Pro)crear. Políticas del afecto y mandar con el amor.

Y generosidad. Una vez más, pedagogía de los géneros y la generosidad. La lucha sin honores pero con abrazos. De los que hoy faltan.

El don, la comunidad y el desinterés que no es estar sin que nada importe, sino el compartir, el convidar. Estar con vida, estar entre vidas. Vidas que no son desechadas, ni desechas, ni precarizadas, ni precarias. Éticas existenciales como contrapunto a las éticas neoliberales. Lo patético, el pathos, del neoliberalismo, es el sacrificio.

Y allí re-existe la potencia creadora. Allí resiste. No fue magia, fue amor.

"La felicidad no es un accidente del ser, porque el ser se arriesga por la felicidad" (Levinas, 1997: 131).

Por eso el peronismo nos recuerda (a) los días más felices.

"Durante el año del Bicentenario, nuestra meta fue generar más y más reconocimiento de derechos en todos los terrenos. Era nuestra manera de festejar a la Patria. (…) El 24 de marzo, el Día de la memoria, presentamos el Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti, y el 21 de mayo anunciamos el inicio del programa Becas del Bicentenario para carreras científico-técnicas. En esa línea, el 6 de abril, habíamos dado comienzo a un programa inolvidable para mí y para miles de chicos y chicas de escuelas públicas del país: el programa Conectar Igualdad. Recuerdo las palabras que pronuncié el día de la presentación. Quise enfocarme en la importancia de la palabra Igualdad, que era uno de los valores más importantes a remarcar en ese año del Bicentenario. (…) Siempre consideré que la igualdad tenía que estar fuertemente acompañada de lo económico: si un chico tiene que salir a trabajar y no puede terminar la escuela o no puede ir a la universidad, por más que sean públicas y gratuitas, la igualdad es sólo declarativa" (Kirchner, 2019: 245-246).

Deseos en forma de computadoras, derechos con forma de computadoras. Las máquinas de coser y las conectar igualdad. Irreverencias pletóricas de igualdades y amorosidades.

"En ese camino de ampliación de derechos, el 15 de julio de 2010, se aprobó la Ley 26.618 de Matrimonio Civil Igualitario. (…) Recordé a Eva Perón, me pregunté cómo se habría sentido ella cuando presenció la sanción de la ley de los derechos políticos de las mujeres" (Kirchner, 2019: 248).

Políticas y poéticas de esas (nuestras) mujeres. Ellas y sus políticas.

Poéticas y políticas que afirman, se preguntan y vuelven a afirmar. No es casual que en el epílogo de su libro Cristina insista con las relaciones entre biografías y políticas, en este caso, las posibilidades de acceso a la universidad.

Biografías y políticas que se enredan también en estos días en los cuales se nombra lo remoto. Lo remoto que también intenta decirnos que estas historias de plazas y memorias, las memorias de las plazas, es la conjugación de pasados, presentes y futuros.

Nos sentimos extrañadas, nos extrañamos de estos tiempos, nos extrañamos en estos tiempos. Es cierto que nos esperan desigualdades, desolaciones post

pandemia, y no es menos cierto que nos tenemos y nos estamos esperando para abrazarnos.

La tarea (de reconstrucción) es política y pedagógica.

Bibliografía

Evita (1995): *La razón de mi vida.* Buenos Aires, CS.
James D (2006): *Resistencia e integración.* Buenos Aires, Siglo XXI.
Kirchner C (2019): *Sinceramente.* Buenos Aires, Sudamericana.
Levinas E (1997): *Totalidad e infinito.* Salamanca, Sígueme.
Merlin N (2019): *Restitución del cuerpo y politización de lo íntimo. El feminismo*. Recuperado de: https://www.pagina12.com.ar/170424-el-feminismo.
Mistral G (2018): *Pasión de enseñar.* Universidad de Valparaíso.
Ranciere J (2012): *El desacuerdo.* Buenos Aires, Nueva Visión.

DANIEL PANDOLFI: "HOY MÁS QUE NUNCA, LOS CLUBES DEBEN CUMPLIR SU FUNCIÓN SOCIAL"

Entrevista de Beto Emaldi

Daniel Pandolfi, presidente de Ferro Carril Oeste, dialogó con Movimiento. *La función social de los clubes. El reconocimiento del actual gobierno a las instituciones deportivas. Y su historia personal ligada desde siempre al peronismo y al club de sus amores. Estos y otros temas en una jugosa charla.*

"La función de los clubes hoy más que nunca es estar al lado de los que más necesitan. Esa es la función social que los clubes deben desarrollar", dice Daniel Pandolfi (65), presidente de Ferro Carril Oeste y con una larga militancia en el peronismo junto a toda su familia.

En diálogo con *Movimiento*, Pandolfi se asume como "militante" y asegura que toda su familia estuvo siempre ligada al peronismo. "Así, desde el peronismo es como yo entiendo la función y la razón de ser de los clubes. El peronismo es estar al lado de la sociedad, haciendo lo que sea mejor para la gente".

–¿Cómo es la realidad de los clubes como Ferro hoy, con la situación que viven la Argentina y el mundo con la pandemia de Coronavirus?

–Creo que hoy los clubes, como otras instituciones, debemos readaptarnos. Es una situación nueva, complicada, y donde lo que hay que preservar es la salud.

–¿Qué esperan los clubes con la vuelta del peronismo al gobierno?

–Esperamos volver a ser tenidos en cuenta. Eso fue –y seguirá siendo– así porque, a pesar de que a los 90 días de gobierno el presidente tuvo que encarar la emergencia sanitaria que estamos atravesando, el actual gobierno de inmediato se puso a favor de los clubes para ayudarlos a cumplir esa función social que más deben cumplir en esta etapa.

–¿Qué ocurrió con los clubes en los cuatro años del gobierno de Mauricio Macri?

–Durante cuatro años el anterior gobierno sólo se preocupó de intentar ahogar a los clubes. Con tarifas impagables, con cero apoyo, con una idea de promover las sociedades anónimas deportivas, que era el objetivo principal de Macri.

–¿Qué significa para vos haber sido elegido presidente de Ferro?

–Es una gran responsabilidad, pero también un orgullo. Casi diría que es un legado familiar ser de Ferro. Mis abuelos, tíos, padres, hijos, nietos y los Pandolfi que vendrán, somos y seremos de Ferro y peronistas. Por eso para mí es doble el orgullo: ser presidente del club que amo y además ser peronista.

–Hasta que se desató la pandemia, ¿qué actividades venía cumpliendo el club, además de las disciplinas deportivas?

–Diariamente, unos 2.500 chicos y chicas desarrollan actividades deportivas en el club. En Caballito y en la sede de Pontevedra, en Merlo, provincia de Buenos Aires, el club está vivo. Y lo volverá a estar después que pase este momento. Además, Ferro recibe a muchos chicos y chicas de colegios de la Ciudad y de la Nación, a través de programas oficiales que otros clubes no quieren recibir. Chicos y chicas de escuelas muy pobres utilizan el club por las mañanas para realizar distintas actividades. Otros chicos y chicas con alguna discapacidad también tienen lugar en Ferro con sus escuelas.

Tito Pandolfi, un militante inolvidable y fanático de Ferro

La familia Pandolfi siempre estuvo ligada a Ferro y al peronismo. Y tuvo en Víctor "Tito" Pandolfi al dirigente con más renombre por su activa y ferviente militancia.

Tito, o el Gordo Tito, como lo conocimos todos, se fue demasiado joven, cuando apenas pasaba los 50 años. Fanático y seguidor del equipo de sus amores, Tito –hermano del actual presidente verdolaga– vivió para la militancia y para Ferro. En su vida política llegó a ser presidente del ex Concejo Deliberante de la Ciudad –lo que hoy se conoce como Legislatura porteña– antes de la autonomía.

Su pasión por Ferro lo llevó a viajar, siguiendo al equipo a todas las canchas. Siempre en la tribuna. Su padre, Don Carlos, su madre, Irma Pandolfi, activa militante peronista, sus hermanos, sus hijos y sus nietos lo siguieron en la "locura" de la familia por Ferro.

Gran amigo de Néstor Kirchner, se lo reconoce al Gordo Pandolfi como quien acercó al expresidente al gran público, cuando junto a otros compañeros lo llevó a Villa Lugano –el barrio de Tito– a compartir actos peronistas cuando Kirchner solo era conocido en Santa Cruz.

Tito Pandolfi es siempre recordado como un gran militante y ferviente defensor de los consensos en la política, así como por su vocación frentista para el peronismo. Tal vez fue un adelantado a su época. Fue además uno de los creadores del nombre Frente para la Victoria.

En la historia de su club de Caballito y de sus hinchas, Tito tiene un lugar guardado, al igual que lo tiene en el peronismo.

DIRIGENTES BOBOS, DEMOCRACIA BOBA

Alberto Roig

Hace algunas décadas hubo un giro comunicacional en la derecha americana –norte y sudamericana– que revolucionó el mundo de la política: a partir de los 80, gobiernos como el de Thatcher o Reagan –con decenas de ejemplos similares en América Latina– descubrieron que los sectores socioeconómicos medio-bajos podían votar políticas que los perjudicaran si eran manipulados por mensajes falaces y sobrecargados de componentes emotivos. No hace falta ahondar acá en algo sobradamente analizado: capturaron los medios de comunicación, no sólo para difundir noticias falsas, sino también para imponer la idea de que los dirigentes –y los votantes– de la izquierda y el "populismo" siempre mienten, roban y son genéticamente estúpidos. Se montaron cómodamente sobre una prexistente creencia de superioridad de muchos ciudadanos que piensan que su suerte económica es señal de inteligencia y los habilita a despreciar y hasta insultar a quienes no comparten sus muletillas y prejuicios.

Simultáneamente, algunos personajes decidieron probar suerte en la política, convencidos de que la ingenuidad del electorado –propio y ajeno– era un hecho irremediable, y eso habilitaba a decir disparates, incluso los más absurdos: el blindaje mediático siempre premia este tipo de ingenio.[8] Con el tiempo, casi todos los globos revientan y los señores duritos caen en desgracia, pero su objetivo ya fue logrado. Algunos logran reciclarse, pese a que no suelen tener "poder territorial", lo que en todo caso demuestra que sus habilidades no son tan frecuentes como a primera vista parecen.

Podrían citarse rápidamente miles de frases de ese tipo por toda América Latina.[9] Se llega a acusar a los "populistas" de hacer ciertas cosas con malsanas intenciones, aun cuando, si realmente hubieran tenido esas intenciones habrían optado por otras vías más eficaces. En fin, ningún razonamiento lógico importa.[10]

No es lamentable esta tendencia solamente por el empobrecimiento que genera en el debate político, y porque la baja calidad de los debates influye

[8] La ley de Murphy ya lo decía hace años: "si no los podés convencer, confundilos".

[9] El mayor logro en este terreno, en septiembre de 2018, va a ser difícil de superar: en un programa de TN, "Patricia Bullrich reveló que en la chacra de Lázaro Báez 'había pozos con forma de cajas fuertes'". https://tn.com.ar/politica/patricia-bullrich-revelo-que-en-la-chacra-de-lazaro-baez-habia-pozos-con-forma-de-cajas-fuertes_897162. Uno envidia la capacidad de algunos comunicadores para no carcajearse en pleno programa. El contexto ya era un hallazgo comunicacional: fotos de excavadoras en la Patagonia. Las repreguntas que no le hicieron a la ministra en ese programa quedaron para siempre en el baúl de las entrevistas ficticias: quien en su infancia haya desenterrado un cubo de juguete en la playa sabrá que la única manera de hacerlo es cavando al costado y rompiendo el pozo… a menos que estas cajas fuertes vinieran con prácticos ganchos que permitieran sacarlas con una grúa. La siguiente pregunta obvia es para qué usarían cajas fuertes si las iban a enterrar… ¿no habría sido más práctico e "hidrófugo" usar otro tipo de cajas? Podría seguir con las preguntas, pero creo que nos entendemos.

[10] No es solamente un problema americano: en 2010, en España, el PSOE gobernante había decidido reducir la velocidad máxima en autopistas para disminuir el consumo de combustibles. Buscando criticar la medida, la vocera del PP dijo en conferencia de prensa: "algunos dicen (sic) que el verdadero objetivo de esta decisión es aumentar la recaudación por multas".

fuertemente en la calidad de la democracia. Encontraron así –deliberadamente o no– el modo de burlar el principio democrático de soberanía popular. Otro efecto no menos atendible es que arruina la calidad de los dirigentes.[11] Se podría postular la hipótesis de que, merced –en parte– a estas reglas de debate "bobo", algunos logran ascender y llegar a altos cargos ejecutivos o legislativos, básicamente porque tienen menos alarmas morales o mentales que les impiden decir alegremente bananadas.[12] Con los años, estos dirigentes llegan al gobierno o al Congreso. Algunos han llegado a presidir algunas de las principales potencias mundiales. Si la conjetura es atendible, la calidad de la democracia ya no solo disminuye por el debate empobrecido, sino también por sus decisiones.

¿Se puede hacer algo al respecto? No hay por el momento suficiente respaldo científico para sugerir soluciones institucionales que generen por sí una mejora en la inteligencia de los dirigentes políticos. Pero sí existen posibilidades de mejorar los debates imponiendo obstáculos –y hasta sanciones reales–[13] a las noticias falsas y a los sofismas baratos. ¿Alcanzaría? No creo, la otra parte la tenemos que hacer entre todos y todas: esforzarnos para formarnos e informarnos, militar y debatir, reflexionar, escuchar y buscar consensos en lugar de insultar y poronguear, para hacer mejores propuestas, y para que se note que no es lo mismo decir pavadas que –cada tanto– se nos caiga una idea.

[11] Entiéndase que no estoy diciendo que todos los dirigentes de la derecha sean menos inteligentes u honestos que el resto –los de otros palos a veces usan recursos similares, aunque con menos talento, o con menos complicidad periodística–, o que la única causa de la poca idoneidad de los dirigentes sea esta forma de comunicar.

[12] Pueden hacerlo, por ejemplo, porque sus caras no reflejan una mínima alerta inconsciente al decir pavadas. Un ejemplo: los consejos de Durán Barba a Sturzenegger para el debate televisado con Heller y Lousteau, en 2013 (www.youtube.com/watch?v=8uUqMM-f7Go): "no propongas nada", "no expliques nada", "solamente decí que están mintiendo", "o decí cualquier cosa, hablá de tus hijos". Sturzenegger le hace caso, pero el gesto de su cara en pleno debate dice: "qué estoy haciendo". Al menos en este aspecto, si idoneidad como dirigente de derecha está en entredicho.

[13] Uno de los principales dilemas de las normas que penan a quienes vulneran las reglas de juego electorales es que tales sanciones suelen ser muy inferiores en importancia que el "premio" que se obtiene por vulnerar esas reglas, sumado al hecho de que ganar las elecciones –aun con malas artes– permite influir luego sobre quienes deben imponer esas sanciones. Hay varios ejemplos recientes sobre este punto, como la elección de Trump en Estados Unidos, o las diversas sanciones del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación en México. En la Argentina, el caso más resonante fue el de los aportes para la campaña y las afiliaciones falsas del PRO en 2017 en la provincia de Buenos Aires: no solamente no hubo condena, sino que los legisladores del PRO votaron una modificación en la ley que su propio partido había vulnerado… facilitando su propia elección como representantes.

ALBERTO FERNÁNDEZ Y LA ENCRUCIJADA DEL DESTINO

Ariel Magirena

La segunda guerra mundial, con sus decenas de millones de muertos y la destrucción total de pueblos, países y economías, fue el contexto en el que el peronismo irrumpió en la historia nacional y cambió irremediablemente el modelo de exclusión social, poniendo al Estado como eje del proyecto de desarrollo que consiguió que un país –exportador de materias primas con el 90% de la población sumergida en la pobreza– se convirtiera en menos de diez años en una potencia de nivel mundial.

Lo que era una desgracia fue una oportunidad.

Evito adrede enumerar de qué manera se destruyó el proyecto Nacional durante todos los gobiernos que sucedieron al golpe del 55, con la única excepción del último gobierno de Perón, iniciado por Cámpora en el 73 y cerrado por Isabel con el golpe del 76.

El presidente Alberto Fernández encuentra en este momento un escenario análogo al de Perón a nivel mundial, aunque muchísimo menos grave en sus consecuencias materiales y número de muertes, pese a lo que sugiere el bombardeo mediático internacional frente al COVID-19.

Se trata de una sorpresa ingrata para el hombre que se preparaba para el escenario que recibió en diciembre, más parecido al que recibiera Alfonsín después de la última dictadura oligárquica-militar.

El veloz cambio de las condiciones de contexto definitivamente aniquila la soñada eficacia de una salida alfonsinista –con sometimiento al capital internacional, reconocimiento de la deuda ilegítima y rescate de bonos– que fuera copiada con pocas modificaciones en cada crisis posterior, ya que, fuera de nuestras fronteras, el mundo es imposible de prever con certeza.

La salida alfonsinista no sólo tiene destino de pobreza a largo plazo, sino que en el corto –el período de gracia para comenzar a pagar– no se avizora ninguna posibilidad de crecimiento ni de auxilio externo, como soñaban el ministro Guzmán y su maestro, ex gerente director del FMI, Joseph Stiglitz.

El desafío de un gobierno que sigue atendiendo la urgencia está en el rol del conductor frente esta catástrofe inesperada, ya que la única solución posible pasa por la valentía de restaurar el Proyecto Nacional.

Un Alberto Fernández que pensaba ajustarse, para lucirlo, el traje del decadente autor de la hiperinflación y el salario más bajo de la historia, se enfrenta con la necesidad de probarse el de la titánica y más exitosa figura que dieran la política argentina y del tercer mundo todo.

Mientras define si espera instrucciones de alguno de los bloques en pugna por el planeta –el de la Open Society de Soros-Roschild que maneja a Europa o los nacionalismos *sui generis* de Trump, Putin, Ji Ping o Bolsonaro– o se atreve a la tercera vía de proteger el trabajo, el alimento y la salud de los argentinos en modo "vivir con lo nuestro", el descontento social está apenas contenido por el confinamiento obligatorio.

“El poder es hacer lo correcto”

No es la primera vez que, encontrándonos en crisis, ésta despierta la conciencia de que toda la capacidad de respuesta de este momento está en los jirones que quedan del Estado. Pero también en políticas de Estado que fueron no sólo exitosas para las crisis, sino para el desarrollo y la justicia social.

Se hace urgente, para seguir teniendo Patria, ejecutar un plan de salvación nacional con eje en la soberanía:

a) Soberanía sobre el ahorro argentino: nacionalización de la banca.

b) Soberanía alimentaria: prohibición del paquete agrotóxico y fomento de la agricultura sostenible.

c) Soberanía del agua: prohibición con sanciones ejemplares al cierre del acceso público al agua y expropiación patrimonial a los contaminadores.

d) Soberanía energética: política hidroeléctrica, termonuclear, petrogasífera, eólica y minera.

e) Soberanía monetaria: modificación radical de los contratos auríferos, declaración de inalienabilidad de los recursos, declaración de la moneda nacional como bien público e inconvertible para eliminar el mercado negro de divisas.

f) Soberanía previsional: declarar inalienable el fondo de garantía de jubilaciones y pensiones, recuperar el instituto de reaseguro y modificar la ley de seguros, orientándola a la necesidad social, patrimonial y productiva.

g) Soberanía sanitaria: nacionalización de la salud, eliminando la intermediación privada a través de la creación de una agencia nacional.

h) Soberanía laboral: el Estado como garante del empleo y el trabajo, mediante una agencia única nacional que registre y administre la situación laboral y social de todos los habitantes de la Argentina, garantizando plena ocupación.

i) Soberanía ambiental y habitacional: promoción y creación de comunidades autosostenibles.

j) Soberanía digital: promoviendo o creando nodos y redes, garantizando conectividad y un paquete gratuito de datos digitales mínimo para cada habitante.

k) Soberanía comunicacional: presupuesto para comunicación e información pública y ley de responsabilidad pública de los medios de comunicación, a la que deberá atenerse cada señal que acceda al territorio nacional.

l) Soberanía cultural: alentar la producción y el consumo cultural; nuestros artistas y pensadores nos representan mejor que cualquiera del extranjero; se debe facilitar el acceso de toda la población al producto artístico y cultural y al debate social.

m) Soberanía comercial: nacionalización inmediata del comercio exterior y la administración de puertos.

VICENTIN Y LA BANALIZACIÓN DEL MAL

Ernesto López

Vicentin SAIC anunció públicamente a sus acreedores, el 4 de diciembre del año pasado, que se encontraba en situación de *stress financiero* y en virtual cesación de pagos. El 10 de febrero de este año solicitó la apertura de su concurso preventivo. Previamente, la firma Gagliardo Agrícola Ganadera SA –el 6 del mismo mes– había radicado el primer pedido de quiebra contra la empresa en los Tribunales de Rosario.

Claudio Lozano, integrante del Directorio del Banco Nación, desarrolló una investigación sobre la situación económica y financiera de aquella entidad, y dio a conocer los primeros resultados en enero de este año. Recientemente, en entrevistas y participaciones en programas de diversos medios, hizo público el calamitoso estado en que se encontraba la empresa, ventiló algunos de sus comportamientos y brindó cifras escalofriantes. Vicentin tiene una abultadísima deuda con doce bancos argentinos, entre ellos el Banco Nación, a quien debe $18.182 millones y es, de lejos, su mayor deudor. Se anotan también el Banco Provincia, con $1.800 millones, el Ciudad con $319 millones y el BICE con $313 millones. Tiene además una deuda con 2.630 productores y empresas proveedoras, algunas de ellas del exterior. El total de su deuda medida en dólares asciende a 1.350 millones, que equivalen al tipo de cambio actual a casi 100.000 millones de pesos. La empresa comenzó una negociación con sus acreedores en la que, entre otros ítems, incluía una reestructuración de deuda con el Banco Nación con una quita del 40%, que significaba para éste una operación ruinosa. Probablemente también lo era para el resto de sus acreedores.

Este es, sintéticamente esbozado, el cuadro a partir del cual el gobierno nacional decidió hacerse presente. Vicentin no es una firma cualquiera. Es una de las más grandes agroexportadoras de nuestro país y tiene una extendida panoplia de empresas dependientes: no menos de treinta. Están concernidos más de cinco mil empleados y empleadas y ha quedado atrapado también un número considerable de productores.

Así las cosas, el presidente Alberto Fernández tomó la decisión de intervenir la empresa por 60 días, con la intención de obtener información directa y fiable de los movimientos de la firma y de su estado actual. Y anticipó la posibilidad de expropiarla. Poco después, la Unidad de Investigación Financiera tomó también cartas en el asunto, ante la sospecha de que Vicentin habría incurrido en maniobras ilegales, tales como la fuga de divisas, el lavado de dinero y la evasión fiscal.

Desde el campamento opositor se desató una fiera reacción que se apoyó casi exclusivamente en un rechazo jurídico de la iniciativa presidencial, centrado sobre el componente referido a la expropiación. En cambio, sobre el contenido sustantivo del accionar de la compañía, diversos dirigentes políticos, medios y voceros opositores que los acompañan, y no pocas "personas de a pie" dispuestas a cacerolear, casi no han abierto la boca. Endeudar, fugar, lavar dinero e incluso depredar parece que están incorporados ya como maneras de actuar naturales, no delictivas ni antisociales, por quienes omiten mencionarlas. Esos comportamientos empresarios han estado a la orden del día, como un flujo creciente, en los tres experimentos mayores que se han realizado en nuestro país para intentar enraizar el

fundamentalismo de mercado y la globalización excluyente –con perdón de la redundancia–: la dictadura del *Proceso*; el cavallismo que atravesó las presidencias de Carlos Menem y Fernando De la Rúa; y la presidencia de Mauricio Macri. Todos con resultados lamentables y semejantes: sobreendeudamiento, recesión económica, crisis y renegociación de deuda externa, y penurias sociales gravísimas y diversas. Pero con beneficios, claro, para los privilegiados de siempre.

La recurrencia de situaciones y de comportamientos es notoria. Permítaseme tirar un lazo entre algunas de ellas, más allá de sus parecidos macroeconómicos. Encuentro que hay un hilo capaz de conectar como semejantes a los modos de actuar de quienes decían –como mínimo– "por algo será" durante el terrorismo de Estado, y quienes abordan hoy el caso Vicentin recurriendo a la incuria y al desinterés frente al reiterado y nefasto comportamiento empresarial de endeudar, fugar, lavar y depredar. Como he mencionado ya más arriba, son caterva las y los dirigentes, periodistas y *opineitors* de distintos pelajes y linajes que eligen privilegiar la discusión de las cuestiones jurídicas que lo rodean, antes que ir al hueso del asunto. Hubo, incluso, quienes rayaron en el delirio, como la periodista de *La Nación*, Laura Di Marco, que escribió una nota titulada "Vicentin: ¿globo de ensayo del nuevo 'orden' político de Cristina Kirchner y la Cámpora?".

Se me dirá, tal vez, que ambos tipos de comportamiento no son comparables. No me parece así. Aunque se refieren a distintas cosas, en las dos actitudes aludidas hay una muy cuestionable actitud de "dejar pasar". En la primera es obvio: su indiferencia frente al terrible accionar dictatorial; en el segundo no tanto. Pero si se repara en que aquel juego de endeudar, fugar, lavar y depredar lleva ya no menos de 40 años, con el mismo resultado de "reventar" al país, las diferencias se aminoran mucho, ya que la *impronta pasatista* se pone en clara evidencia también en este plano. Y si se atiende a los hechos concretos o sospechados que rodean al caso Vicentin, la coincidencia en el "hacerse los otarios", para decirlo en criollo, frente a los desempeños económicos y financieros de la firma, se percibe aún mejor. Veamos algunos.

La compañía recibió entregas de grano hechas por los productores hasta el día anterior de la apertura de su concurso preventivo, dejándolos "clavados" a sabiendas. Toda la gestión y obtención de créditos con el Banco Nación huele a podrido, lo mismo que su utilización posterior –y habría que ver, aún, lo que ha pasado con las otras entidades bancarias. Incluso la operatoria práctica de sus exportaciones es sospechada de contrabando agravado, entre otros delitos: en no pocos casos, los envíos se habrían gestionado desde sus filiales en Asunción o Montevideo, pero los barcos se habrían cargado en el puerto de Vicentin en la provincia de Santa Fe para zarpar hacia su destino. Es decir que se facturaba en un país y se mandaban los despachos desde otro. El dinero obtenido por la operación entraba a Uruguay o Paraguay, pero el producto que se exportaba se enviaba desde la Argentina, que recibía cero dólares por esto y cero pesos por retenciones. No se trata, claro está, de descuidos, ni de pequeñas negligencias.

Tanto la caterva mediática como las caceroleras y los caceroleros que se han mencionado más arriba –y buena parte de la dirigencia de Juntos por el Cambio– han preferido omitir, en su mayor parte, la consideración de estas cuestiones. Al contrario, han mostrado un profundo menosprecio acerca de la gravedad de lo ocurrido y sobre la hondura del daño social que causa la forma de operar de la empresa. Y es cada vez más evidente que no se puede ni se debe minimizar lo acontecido. En eso se parecen el "por algo será" de aquella terrible época de la

noche y de la niebla, y quienes se comportan hoy de un más que reprochable manera elusiva, despreocupada y hasta aberrante en razón de lo que se omite o se escuda, respecto del caso Vicentin. Sencillamente se puede decir que en ambas ocasiones se ha incurrido de distinto modo y en tiempos diversos, en una inaceptable banalización del mal.

VICENTIN Y LOS FANTASMAS

Marcos Domínguez

*"Cuanto más se intenta aparentar imponer una paz totalmente propia mediante la conquista, mayores son los obstáculos que surgirán por el camino" (*The strategy of indirect approach, La estrategia de aproximación indirecta, *del capitán Basil Henry Liddell Hart, es el legendario manual de estrategia de dicho militar británico, y uno de los libros de cabecera del Papa Francisco).*

Si con Vicentin puede haber habido errores de comunicación al "adelantar" la épica de una batalla para la cual todavía no se tenían contadas las armas, también se evalúa mal la correlación de fuerzas al sugerir que se pierde una oportunidad por exceso de moderación: esto es, evaluando que "del otro lado" sólo existen corporaciones –mediática, judicial y agraria. Y, sobre todo, sentenciando que la batalla ya está resuelta. Hasta la fecha tenemos que un juez recurre a una maniobra desopilante para evitar que el Estado salve a una empresa estratégica de la quiebra y la consecuente depredación extranjera. Y a un gobierno que se dispone a avanzar, pero todavía busca el modo.

En las tensiones con el tema Vicentin se cruza un factor de carne y hueso: la enorme cantidad personas –que votaron o no al Frente de Todos– que tienen un rechazo instintivo al peronismo, y que desconfían de la acción del Estado en cualquier plano de la vida. Ese es el mismo sector al que el estilo albertista pudo seducir en las urnas, pero cuya tasa de arrepentimiento puede mostrarse muchísimo más alta que la de las y los politizados más resueltos a una épica jacobina.

La pregunta táctica es: ¿realmente tenemos la fuerza y la capacidad para ganar políticamente la discusión por la renta al sector que se opone? ¿Podrá el movimiento nacional –sindicatos, movimientos sociales, organizaciones empresariales, etcétera– consolidarse para contrarrestar a ese entramado –que vaya si está consolidado– entre entidades agropecuarias, sector financiero, medios y poder judicial? ¿Podrá la política hacer política también para apolíticos? ¿Podremos lidiar con el hecho de que cuando los sectores concentrados gritan "Venezuela!" en sus agencias de publicidad del prime-time resuenan más fuerte que si decimos justicia social? No es un tema menor el de entender que quizás no se entienda el concepto que tanto se vocifera: correlación de fuerzas.

Hasta el momento, el ápice estratégico de la conducción de un país presidencialista, es decir, la presidencia, construye un fino equilibrio no exento de naturales tensiones. Este equilibrio consta de, por un lado, involucrar a los responsables políticos que administran la cosa pública en cada distrito –oficialistas y opositores– y por el otro sostener un claro mensaje a la sociedad, recordándole que del otro lado de esa grieta –que existe pero que no orienta la acción política gubernamental– acechan los sórdidos intereses antinacionales de siempre.

¿Moderación versus audacia?

"Algunos creen que gobernar o conducir es hacer siempre lo que uno quiere. Grave error. En el gobierno, para que uno pueda hacer el cincuenta por ciento de lo que quiere, ha de permitir que los demás hagan el otro cincuenta por ciento de lo

que ellos quieren. Hay que tener la habilidad para que el cincuenta por ciento que le toque a uno sea lo fundamental" (Juan Perón: Conducción Política*).*

Hablemos de ese manual de conducción política de Juan Perón. Nótese que, como bien dice su nombre, no es un manual de "conducción peronista". Es un manual de conducción política. Perón decía que él en política era un aficionado. Que en lo que era experto era en conducción. Cuando los peronistas entendemos que habitamos la política con otros que no son peronistas empezamos a entender la política, y como consecuencia, el peronismo, que es la trascendencia de los opuestos.

Quienes abrevan en el pensamiento movimientista saben que, en la lógica de opuestos, el conflicto disociativo es inevitable, lo cual genera el deterioro permanente del lazo social. Aun cuando se presente como "motor de la historia", la política no tendría ningún sentido si sólo se dedicase a producirlo. La política, más bien, se orienta a procesarlo, y a gobernarlo. Se trata de un juego de transigencias, donde sólo se es intransigente con los grandes principios. Los únicos que son inflexibles son los bebés. No hay política nacional posible en las posiciones irreconciliables.

Como dijimos en un artículo anterior, muchas cosas dependen del estilo de conducción del presidente, claro está. No obstante, ¿hay algo que dependa de nosotros, fauna politizada, en este contexto? Esta época, nuestra época, requiere de nosotros una cuota enorme de madurez política para asumir que existe una realidad adversa con la que hay que negociar de modo eminentemente político, es decir, teniendo en cuenta las relaciones de fuerza vigentes hoy, desde una perspectiva de poder. Entonces, recuperar el prestigio de la política como arte también requiere entender la importancia de elegir qué batallas librar. Implica liderar sin estetizar ni simular. Persuadir. Pero implica también dotar a la coalición política que sustenta esa conducción de una fortaleza basada en la responsabilidad para enfrentar nuestros egos, incomodidades y veleidades. Esto es, debemos apartarnos de la atomización del discurso fomentada por el arte de la micro segmentación. En la política que habitamos, y en el frente que logramos construir, no se puede "volver a la fase 2".

No es bueno para el campo nacional de un país presidencialista ceder a la compulsión maniquea de sacar primero el certificado de las diferencias con "el estilo" de Alberto: siempre después –si alguien lo pide– del de las coincidencias. En un clima en el que la espera es habitada tanto por la ansiedad como por la expectativa, donde la pandemia genera una crisis colectiva de imprevisibles resultados, el mensaje presidencial sigue haciendo equilibrio para ser –todavía– lo suficientemente moderado para los intensos, y lo suficientemente intenso para los moderados. La política oficial pendula entre la extrema mesura administrativa en el aparato estatal y la estrategia económica de "halcones y palomas" para salir de la crisis sin defaultear. O simplemente para salir de la crisis.

Por su parte, y tal como sucedió durante la campaña, el aparato comunicacional que sobrerrepresenta a opositores y apoyos críticos más intensos sigue empecinado –predeciblemente– en diseñar las carnadas para reducir el alcance del discurso del gobierno; para presentar internas minuto a minuto; para dispersar el mensaje gubernamental, encorsetarlo y fragmentarlo en minorías intensas que colisionan entre sí a través del consignismo del *hashtag*. Nada nuevo. Después de todo, envilecer la discusión pública es la especialidad de la casa, porque equipo que ganó mucho –aunque a veces pierda– no se toca.

Habrá que contestar con política los interrogantes sobre los deseos que expresó ese electorado, desentramando las expectativas, los miedos y también los anhelos de un sector –el no oligárquico– que forma parte importante de la sociedad argentina. Después de todo, la dinámica adaptativa de una inteligente transigencia es lo que ha mantenido viva la capacidad del movimiento peronista para representar mayorías. Y será, en definitiva, la que evite la dispersión de la base electoral que derrotó al macrismo en las urnas, hace meses nomás.

LIDERAZGO POLÍTICO Y OPINIÓN PÚBLICA

Marina Acosta

La pandemia producida por COVID-19 demostró que la gestión de gobierno se ha visto dificultada por la convergencia de dos fenómenos complejos. Por un lado, la crisis global emergió en el contexto del uso extendido de las tecnologías de la comunicación social y, consecuentemente, con la imposibilidad de controlar la circulación de flujos masivos de información. Por otro lado, con la posverdad, con predominio de la emocionalidad, los datos empíricos se han vuelto irrelevantes y aparecen las denominadas *verdades alternativas*. Por otra parte, cuando se desatan grandes crisis, la ciudadanía espera y exige mucho más de los gobiernos. La opinión pública se transforma, entonces, en un tribunal que juzga y evalúa a dirigentes políticos, acciones de gobierno y decisiones.

Un falso axioma sostiene que, en las crisis, los liderazgos políticos, puestos a prueba, se fortalecen. Basta mirar a países vecinos como Brasil, Ecuador y Chile para confirmar que las generalizaciones no sirven. Si no hay un líder que conduzca el proceso, difícilmente los liderazgos se vean beneficiados. El presidente Alberto Fernández ha logrado que su gestión de la pandemia sea reconocida de manera positiva por la ciudadanía argentina.

Desde el 20 de marzo, cuando el presidente decretó el aislamiento social, preventivo y obligatorio, tanto las mediciones sobre su imagen como la aprobación de su gobierno se han mantenido siempre en niveles altos y estables. Las razones del acompañamiento de la opinión pública se deben a un conjunto de factores interrelacionados: a) el poderoso paquete de medidas sanitarias, sociales y económicas implementadas; b) su *timing* político que lo ha llevado a adelantarse a futuros escenarios; c) su responsabilidad en la toma de decisiones, siguiendo el consejo del comité de expertos científicos; d) su capacidad para concertar con los sectores de la oposición; y e) su comunicación altamente empática con las argentinas y los argentinos.

El liderazgo político de Alberto Fernández como conductor de la crisis es indiscutible y se apoya en evidencias empíricas. Los últimos datos indican, por caso, que ocho de cada diez argentinos valoran la política sanitaria llevada adelante por su gestión. Otros tantos están de acuerdo especialmente con la cuarentena obligatoria y en desacuerdo con las pretensiones de las corporaciones empresarias que pugnan por una apertura acelerada. Las preocupaciones de tipo sanitarias se imponen por sobre las preocupaciones económicas y revelan una clara sintonía con lo expresado por el presidente desde el inicio de la situación excepcional.

El Jefe de Estado ha sido capaz de activar un efecto que suele aparecer en episodios críticos pero que –una vez más– no todos los líderes pueden lograr: el *rally round the flag*, unirse alrededor de una bandera o causa. La efectiva comunicación gubernamental, desdoblada política y técnicamente, ha conseguido construir un *frame* –encuadre– que nos recuerda que de las crisis no se sale con comportamientos individualistas. La historia demuestra que, cuando cada uno actúa por su cuenta, el fracaso colectivo está a la vuelta de la esquina. Las grandes crisis apelan a la ética cívica y a la responsabilidad social: *de la conducta de cada uno* –dicen que decía Alejandro Magno– *depende el destino de todos*.

Como hacía mucho tiempo, palabras como solidaridad, cooperación y Estado volvieron a instalarse en el discurso político. Si algo bueno dejará esta crisis, sin duda será que volvimos a confiar en el rol del Estado como instancia fundamental de articulación de las relaciones sociales y económicas. Lejos de ser enemigo del individuo, tal como pretenden mostrarlo las visiones neoliberales, el Estado no sólo es el garante para la consecución de los derechos de ciudadanos y ciudadanas, sino también es el único responsable del bien común.

La gestión del gobierno nacional también ha demostrado que las respuestas a la crisis producida por la pandemia sólo pueden darse desde la política. Sólo la política puede definir la compleja relación entre el Estado, el mercado y la sociedad civil.

Las crisis suelen desestabilizar a los actores políticos. Sin embargo, el liderazgo político de Alberto Fernández se ha enaltecido. Maquiavelo decía que es virtuoso el príncipe que es capaz de actuar cuando la fortuna está de su lado, pero también el que es capaz de generar las condiciones para que esa fortuna lo acompañe.

Marina Acosta es doctora en Ciencias Sociales y directora de Comunicación de Analogías.

DESPUÉS DE LA PANDEMIA: UN MUNDO POSIBLE ES MEJOR

Carlos A. Casali

Se habrá advertido que invierto la remanida frase: "un mundo mejor es posible". Trataré de explicarme porqué lo hago y, de paso, compartir con posibles lectores esa explicación. La frase me suena junto con otra que le escuché o leí a Perón: "lo mejor suele ser enemigo de lo bueno". Son ese tipo de frases que podrían pertenecer al reportorio de la sabiduría popular o a cierta tradición más refinada de la cultura semifilosófica que los griegos de la época clásica dejaron flotando en el ambiente, aunque, en este caso, la frase pertenece a Voltaire: "*Le mieux est l'ennemi du bien*".

Diré para empezar que la frase siempre me resultó un tanto esquiva en su significado y, tal vez por eso mismo, atrayente. Como nos atraen los enigmas y los misterios. Porque la frase de Perón puede ser interpretada de muchas maneras. De hecho, en el contexto en que viene transmitida[14] se deja interpretar, desde cierto ángulo de pragmatismo político y mesura, como un camino de "perfectibilidad" que, partiendo de lo que es bueno, vaya gradualmente en pos de lo mejor. No obstante, esa explicación deja sin explicar lo principal: ¿cómo es posible que lo más valioso –"lo mejor", superlativo de "bueno"– sea menos preferible y esté por debajo, por así decirlo, de lo menos valioso, lo meramente bueno? Y no sólo eso, sino que entre ambos haya además una enemistad, incluso tal vez una contradicción que, puesta sobre un horizonte práctico, implicaría que al pretender lo mejor ni siquiera se realizaría lo bueno, sino que iríamos marchando directamente en la escala descendente hacia lo malo.

¿Qué conclusiones parciales podemos sacar de estos intentos explicativos? La primera, creo, es que la frase "un mundo mejor es posible" retuerce el sentido práctico hasta dejarlo exánime, aunque parezca lo contrario: si ese mundo se presenta como el *mejor*, entonces no sería ya meramente *posible*, sino imperativamente *necesario*. Un imperativo que anula la "posibilidad" y la transforma en "necesidad". No quiero demorarme mucho en estos argumentos, pero algo del optimismo leibniziano se cuela por aquí: el mejor de los mundos posibles es la realización, es decir, el paso de lo posible a lo necesario, que deja fuera de juego las posibilidades alternativas, es decir, no realizadas. No nos entretengamos en hacer dialogar a Voltaire con Leibniz acerca de estos temas y sigamos adelante.[15] Si no le pifio mucho en la interpretación, la frase "un mundo mejor es posible" se llenaría de sentido práctico si dijese, al modo leibniziano, que un mundo mejor es "necesario o inevitable", pero no "posible". Una variante criolla podría ser "estamos condenados al éxito", frase que no oculta, sin embargo, una buena dosis de sarcasmo.

Vayamos hacia otro lado, el que propongo con "un mundo posible es mejor". Acompañemos la frase con los condimentos filosóficos que le permitan sostenerse. Uno, ceo yo, nos lo brinda Spinoza: "nadie, hasta ahora, ha determinado lo que puede el cuerpo [*quid corpus possit*], es decir, a nadie ha enseñado la experiencia,

[14] Perón-Cooke (1972).
[15] Véase el *Cándido* de Voltaire.

hasta ahora, qué es lo que puede hacer el cuerpo en virtud de las solas leyes de su naturaleza, considerada como puramente corpórea, y qué es lo que no puede hacer, salvo que el alma [*mente*] lo determine" (Spinoza, 1975). El texto de Spinoza puede ser interpretado –y de hecho es usual y correctamente interpretado de este modo– como una explicación "materialista" de la mecánica del cuerpo, aquella que apela a las causas eficientes como principio productivo y explicativo.[16] Pero mi interpretación, ahora, se propone ir en otra dirección: la de tomar el *cuerpo* como metáfora del cuerpo social o comunidad, y la *mente* como metáfora de la clase dirigente o élite gobernante o burocracia administrativa o vanguardia intelectual, o como se quiera nombrar a todo aquello que poniéndose por encima del cuerpo se arroga el privilegio de dirigirlo o gobernarlo.[17] Entonces, interpreto en Spinoza lo siguiente: no sabemos lo que el cuerpo social puede hacer sin que la dirección intelectual lo guíe. Uso ese "puede" en el doble significado de "posibilidad" y "poder".[18]

El otro condimento filosófico que quiero incorporar lo tomo prestado de Nietzsche: *Más allá del bien y del mal* [*Gut und Böse*]… Esto *no* significa, cuanto menos, 'Más allá de lo bueno y lo malo' [*Gut und Schlecht*] (Nietzsche, 1975). También aquí me tomo la libertad de interpretar a Nietzsche en función de mi objetivo: pensar lo posible como tal, sin los presupuestos valorativos o ideológicos que podrían condicionarlo y, si así fuese, alterarlo o, por usar un término pasado de moda pero significativo en mi interpretación, "desnaturalizarlo": claro está, con "las mejores intenciones", las de "mejorarlo". Entonces, más allá de Nietzsche, en este caso, y conectando su frase con la de Spinoza, lo bueno y lo malo quedan referidos a *posibilidades* del cuerpo social que *pueden* ser afirmadas como tales sin que valoraciones que le son ajenas o externas –el bien y el mal– las determinen de acuerdo con una escala cuyo vértice es "lo mejor", lo *óptimo* en relación al *bien*. *Lo bueno*, en cambio, es aquello que el cuerpo –social– *puede* y, si hay allí algún saber, es allí –en el cuerpo– en donde tiene su lugar –y no en un plano que le resulta extraño: la mente, de acuerdo con Spinoza; el bien y el mal, de acuerdo con Nietzsche.

Todo esto viene a cuento de la pandemia de intérpretes de otra pandemia, la del COVID-19,[19] que por izquierda y por derecha aplican sobre los hechos los moldes de interpretaciones confeccionadas para otras ocasiones. Algunos ven entonces que avanza el Estado totalitario –contra las libertades individuales– y otros ven con entusiasmo profético que el colapso definitivo del capitalismo se aproxima –para dar lugar, ahora sí, a un mundo más humano, es decir, "mejor".

Como no pretendo hacer profecías –ya Hegel recomendaba no hacerlo– ni tampoco hacer un balance retrospectivo para que el ave de Minerva levante vuelo –ya fue criticado el hegelianismo por Arturo A. Roig contraponiendo la calandria al búho– quiero instalarme en lo que es posible en cuanto tal: en lo que el presente tiene de abierto, en su posibilidad potente. Y en esto advierto que la situación actual tiene muchos puntos de coincidencia con la crisis del 2001. Un *orden* que se agota y

[16] Desarrollé de modo amplio esta interpretación en Casali (2016).

[17] Se advertirá que resuena aquí "con los dirigentes a la cabeza o con la cabeza de los dirigentes". Es decir, el cuerpo –social– se da a sí mismo una cabeza dirigente que de él depende, y no al revés, una clase dirigente que encuentra en el cuerpo social la legitimación de su estatus directivo.

[18] Desarrollé estos temas, aunque desde otra perspectiva, en Casali (2018).

[19] Nos hemos referido a esto en Casali (2020).

posibilidades que se abren. Un orden –en griego diríamos *kosmos*– no es más que el sistema triunfante de los mundos posibles –como diríamos que habría dicho Leibniz. Al entrar en crisis, ese orden se desordena y permite que otros mundos posibles ofrezcan su potencial. De la crisis del 2001, yo rescato las organizaciones sociales: es decir, los variados cauces no institucionales por los que la vida social y comunitaria continuó fluyendo. Luego, la "normalidad" puso la norma y esas posibilidades se fueron reduciendo a lo que la norma admite. Creo que hoy estamos en una situación similar. Tal vez no todavía, pero podemos presumir que después de la pandemia nos esperan días difíciles. La pregunta es aquí qué mundo de los mundos posibles queremos convertir en el mejor, y sostener mediante nuestro deseo de que sea esa la posibilidad que se afirme, aunque nada lo garantice.

Un mundo así es posible. Aunque claramente improbable, sin embargo es mejor que este, cuyas posibilidades se reducen a una: el progreso científico y tecnológico puesto al servicio de un desarrollo capitalista sin objetivos claros, salvo los de satisfacer los deseos de los consumidores.[20]

Bibliografía

Casali CA (2016): "Pensar la libertad: entre Aristóteles y Sartre". *filosofiabiblioteca.blogspot.com.*

Casali CA (2018): "La comunidad biopolíticamente organizada". *Movimiento*, 5.

Casali CA (2020): "Coronavirus hasta en la sopa: una pandemia de filósofos azota el mundo". *Asociación de Filosofía Latinoamericana y Ciencias Sociales*, 31 de marzo.

Nietzsche F (1975): *La genealogía de la moral*. Madrid, Alianza.

Perón-Cooke (1972): *Correspondencia*. Buenos Aires, Papiro.

Spinoza B (1975): *Ética demostrada según el orden geométrico*. Madrid, Nacional.

[20] Se disculpará la evocación nostálgica en esto del Marcuse de *El hombre unidimensional*.

EL COVID-19 Y LA OPORTUNIDAD DE REDISCUTIR EL FEDERALISMO

Emanuel Damoni

La llegada del COVID-19, además de modificar la vida cotidiana de una forma absoluta, puso en escena el debate sobre un conjunto amplio de cuestiones comunitarias: los sistemas sanitarios, el impacto económico, la protección social, el rol de las nuevas tecnologías para la comunicación y la construcción de una nueva normalidad, por nombrar algunos. En todas subyace el rol del Estado. Con el transcurrir de los días, y la bifurcación de las suertes entre el 85% del territorio nacional y el AMBA, comenzó a debatirse otra cuestión relativa a cómo vivimos, en dónde vivimos y cómo es la distribución de las densidades poblacionales en el país. La extremadamente veloz capacidad de contagio del COVID-19 encuentra en la densidad del AMBA el escenario perfecto, como antes había sucedido en las grandes ciudades de Europa o Nueva York. La explosión de casos y la circulación comunitaria en el centro demográfico más importante del país –uno de los más importantes del continente– repone la necesidad de pensar las formas de distribución y presencia en el espacio físico territorial.

La foto actual

Para llegar al punto del debate actual hay que empezar analizando cómo se llegó a esta configuración territorial, donde en menos del 1% de la superficie del país vive el 33% de la población. Tomando los datos estadísticos de los últimos dos censos de población, podríamos armar una tipología simple de un país con cuatro perfiles: primero, las provincias de baja densidad poblacional, aquellas que promedian 400 mil habitantes: las de la Patagonia, las de la región Cuyo –San Juan, San Luis–, Catamarca o Jujuy, entre otras. Luego, las provincias del millón de habitantes, con una lista cada vez más amplia. Incluye a las tres de la Mesopotamia –Entre Ríos, Corrientes y Misiones–, Chaco, Santiago del Estero, Salta, Tucumán y Mendoza. Estas dos últimas son las más pobladas, sin llegar a los dos millones de habitantes. El tercer perfil es el de las provincias grandes: Córdoba, Santa Fe y Buenos Aires. Con poblaciones de tres millones las primeras dos, y cinco millones en Buenos Aires si no se cuenta el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). Por último, el cuarto perfil, es el caso específico y solitario del AMBA, con 13 millones de habitantes.

Las primeras tres configuraciones demográficas provinciales hablan de regularidades y aspectos comunes entre sí: las primeras dos categorías incluyen a una decena de provincias, la tercera a tres. Sola, solísima, se encuentra el AMBA.

¿En el vecindario?

Si uno observa otras realidades regionales se pueden encontrar casos parecidos: el gran Santiago de Chile, Montevideo o la región metropolitana de Lima. En los tres se reproduce el mismo escenario que en Argentina: uno de cada tres habitantes reside en esas regiones.

¿Es el mismo análisis para cada país? Por varios motivos, la respuesta es no. Tomemos dos: varían las densidades, es decir qué cantidad de población en cuántos

kilómetros cuadrados. Uruguay es el caso diferencial por excelencia, dada su pequeña extensión. La segunda perspectiva analítica refiere a los procesos históricos que explican las concentraciones demográficas. La configuración espacial sudamericana tiene como hito común la conquista de los imperios ibéricos. Sin embargo, los procesos históricos, ya en la modernidad pos-independencia y especialmente en el siglo XX, separaron los caminos. Mientras que los países del cono sur contamos con los desbalances mencionados, Colombia, Venezuela y Brasil realizaron otros procesos que les permitieron construir más de una gran región metropolitana, así como distribuciones menos desbalanceadas de población entre estas regiones. Conclusión rápida: es falso que la concentración en torno a las ciudades capitales es un destino excluyente.

¿Pero cuál es el proceso histórico argentino que explica que haya tres tipos de demografías y densidades con regularidades entre sí, con construcciones comunes, y una que anda sola? La discusión sobre cómo constituir la configuración poblacional en el espacio territorial tiene larga data. Por poner un corte, luego de la independencia la generación que consolidó el Estado con Sarmiento, Roca y Alberdi[21] discurrieron profundamente sobre la fundación de la capital del país, sobre el interior y las ciudades portuarias, o sobre la población migrante que había que promover. Si Argentina tenía que inventar de cero una ciudad capital como hacían los Estados Unidos con Washington por esos años, o basarse en ciudades existentes como Villa María, Rosario o incluso la isla Martín García. En fin, territorio y población fue un gran debate de los momentos fundacionales del moderno Estado argentino.

Finalmente, y esto es lo importante, más allá de los debates de la generación de 1880, las realizaciones –cuando Sarmiento o Roca fueron presidentes– fueron configurar un entramado de comunicaciones basado en el tren –la tecnología de la época– con vías férreas cuyo destino final fuera el puerto porteño. Ciudad que, además, se escindió de la provincia en el gobierno de Avellaneda, para ser federalizada en tanto capital del país, es decir, base territorial de la estructura del Estado y sus tres poderes republicanos.

Es evidente que se podrían haber construido las bases para un desarrollo territorial diferente, en donde economía, política y sociedad no coincidieran en un solo punto urbano, pero no... La capital podría haber estado en otra ciudad, los puertos privilegiados podrían haber sido más de uno, los caminos hacia el Pacífico vía Chile podrían haber sido considerados, o incluso el tejido ferroviario podría haber llegado a la Patagonia, región prácticamente excluida a la red de comunicación ferroviaria nacional. Lo cierto es que la base territorial quedó. Con el paso de las décadas, y los siglos, la lógica predominante fue la reproducción de la concentración de las oportunidades en un solo punto del país que, insistimos, ni llega a representar el 1% del territorio nacional, en la octava geografía estatal más extensa del mundo.

Tras el proceso de la industrialización por sustitución implementada entre los años 30 y la última dictadura cívico militar, se consolidó el conurbano que superó a

[21] En las obras completas de Alberdi y de Sarmiento hay una gran variedad de textos donde abordan estos temas. Algunos de los principales son *Bases* del primero y *Argirópolis* del segundo. También un reciente trabajo de Pedro Martínez titulado *Villa María, capital de la Nación*, editado recientemente por la editorial universitaria EDUVIM, aporta sobre los debates de la época.

la población de la Ciudad de Buenos Aires, estática desde los años 50. El mismo Perón, en su *Modelo Argentino* de 1974, problematizó la resultante de este proceso que denominó la macrocefalia del área metropolitana de Buenos Aires.

Pero no se trata solo de ver las capitales y pensar soluciones del tipo "Viedma" a lo Alfonsín o –más recientemente– los planteos de trasladar la capital a Santiago del Estero. Existe un problema de fondo. La concentración es un fenómeno de la inercia económica capitalista resumido en los binomios: cercanía y distancia; tiempo y traslado; logística y costos; inversión y amortización. La concentración de población, la gran densidad propia de las ciudades, es decir, la escala, vuelve más rentables las grandes inversiones, para el hábitat y para la producción de bienes y servicios. Desde las redes de agua, hasta el asfalto, pasando por el acceso a la electricidad o al gas por red.

El camino que se sigue es la inercia: allí en donde se realizan las grandes inversiones hay mejor infraestructura, mayor diversidad de instituciones –educativas, científicas, sanitarias–, cerrándose el círculo para generar expectativas en las poblaciones migrantes de que en esa gran ciudad habrá mejores oportunidades para vivir, para trabajar, para proyectarse… En parte es así, en parte queda en el campo de las expectativas.

Las grandes concentraciones urbanas no son sólo fenómenos del Cono Sur americano, sino de todos los continentes… y las ciudades capitales suelen ser la punta de lanza de la concentración demográfica. Pero existen matices, experiencias que demuestran que se produjeron distintos caminos a la hora de habitar el espacio. En todos los casos, el punto de partida fue la decisión política de construir escenarios por fuera de la inercia de la escala económica.

¿Entonces es posible descentralizar capacidades y oportunidades? Decididamente sí.

La educación superior, la ciencia y la tecnología

Un aspecto que no se suele abordar es la incidencia que tuvo la poca perspectiva federal de la educación superior y el sistema científico tecnológico concentrado durante décadas en Buenos Aires. Dicho de otro modo, ¿cuántas personas dejaron sus provincias para ir a la universidad en capital y que finalmente se terminaron instalando en el AMBA? Hay un dato que no es menor: recién para el bicentenario de 2010, con la creación de las universidades del Chaco Austral y la de Tierra del Fuego, el Estado nacional terminó de dotar a cada provincia con una universidad pública con base local.

Una parte importante de la desconcentración demográfica pasa por construir oportunidades de acceso a la educación superior en todo el país. En esto es clave que no haya universidades de primera y otras de segunda, porque de otra manera, la UBA o la UNLP seguirán siendo grandes polos de atracción. Que la Nacional de Jujuy, Misiones o la Patagonia Austral sean prestigiosas en el campo de la formación, investigación y transferencia es parte del éxito.

El empleo

Por supuesto que el otro gran vector a tener en cuenta es la creación de oportunidades laborales. En función de la experiencia previa, es deseable no repetir algunos ensayos de promoción industrial que implicaron una gran erogación pública, cuyo éxito sólo se pudo sostener mientras el Estado tuvo capacidad financiera o previo al cambio de signo político. Dos ejemplos: los casos de la década de 1970 y

1980 que consolidaron las transferencias de recursos desde el Estado hacia las principales 200 empresas del país, con el fin de relocalizar plantas industriales en provincias con baja densidad poblacional. El segundo ejemplo fue el fomento a la estrategia de ensamble-maquila de electrónicos en Tierra del Fuego bajo los gobiernos de Cristina Kirchner. En ambos casos se trató de ambiciosas propuestas para radicar fábricas y estimular el arraigo de población a partir de buenos salarios. Los resultados sin embargo no fueron lo auspiciosos que se esperaban. En el primer caso, mucho tuvo que ver la quiebra del Estado que venía con dificultades severas por endeudamiento, fuga y el gran costo de la promoción industrial. En el segundo, el impacto negativo en la balanza de divisas y la vuelta a la dinámica del *stop and go* se erigió como un argumento para desincentivar la estrategia de desarrollo en la isla, adoptada por el gobierno de Cambiemos tras el cambio de signo político en 2015.[22]

La tierra

Por último, pero tanto o más importante: en Argentina hay que hablar alguna vez de políticas de acceso a la tierra. No debería ser traumático que el Estado, en sus distintos niveles, revalorice tierras con las que cuenta y las venda, alquile o transfiera bajo cesión, leasing o algún tipo de forma para que amplios sectores sociales puedan construir un futuro distinto y descentralizando del hacinamiento en las conurbaciones de las grandes ciudades, especialmente la de Buenos Aires. Por supuesto que es compleja la tarea en un contexto de alta tecnificación rural, en donde la mayoría de las producciones rurales utilizan muy poca mano de obra; allí también hay un desafío que trasciende el acceso a la tierra.

Palabras finales

Para finalizar: ¿qué dice de nuestro país el hecho de que una región urbana tenga 13 millones de personas y la que le sigue –como provincia, porque como región urbana quedaría mucho más abajo– tenga 3 millones? ¿De qué habla ese fenómeno? De muchas cosas, sintetizadas en una: la incapacidad de construir oportunidades de modo igualitario en distintas regiones del país. En otras palabras, en Argentina, antes que construirse un país, se construyó una sola región urbana.

El contexto de la pandemia del COVID-19 pone en evidencia, dramáticamente, este desequilibrio. Modificarlo requiere hacer crecer las oportunidades en todo lo que no sea el AMBA. Esta tarea de la política, del movimiento nacional y popular, así como del Estado, debería ser el desafío de una gran variedad de políticas públicas que, articuladas, se propongan llegar al 2050 con otra configuración territorial, mucho más equilibrada. Hay que empezar ahora.

Emanuel Damoni es sociólogo y maestrando en Economía Política. Fue jefe de gabinete de la Subsecretaría de Políticas Universitarias (2011-2015), miembro del Instituto PLADEMA de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Actualmente es director de Gestión de Proyectos del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación.

[22] Para profundizar estos temas sugerimos las lecturas de los trabajos del área de economía y tecnología de la FLACSO: las investigaciones de Eduardo Basualdo, Andrés Wainer y Martín Schorr, entre otros.

PENSAMIENTOS DESDE LA ORILLA DEL ATLÁNTICO SUR

Lucía Ferrario

En estos días de aislamiento social preventivo, se hizo visible una vez más la independencia que no supimos conseguir. Y en esa pata chueca, el rol de la mujer argentina organizando y dando solidez a la trama social: la familia, el barrio, la escuela, la capilla, el sindicato, trabajadoras de la salud, personal femenino de las fuerzas armadas y fuerzas de seguridad, docentes e investigadoras en la universidad, entre otros espacios capilares de la comunidad nacional. Esto no es nuevo. Si revisamos la historia de nuestras madres, abuelas, bisabuelas, comprobaremos que la mujer ha tenido ese rol de nuclear organización.

Pero la mujer no lo logra sola, lo hace justamente como miembro de una comunidad. Y en este enfoque se plantea que el justicialismo demanda ser pensado desde la integralidad del género humano en tanto comunidad y no desde la particularidad del sujeto. Así como también desde la periferia, de donde surge, se desarrolla y nos continúa interpelando.

Una Nación no puede pensarse desterritorializada, como una mera acumulación de derechos ciudadanos, si es que pretendemos concebirla en términos emancipatorios. Un pensamiento nacional en clave actual requiere partir del anclaje y la pertenencia del propio suelo. Surge de un sentir con raíz común, es decir, una tradición compartida.

Es así como resulta prioritario recuperar otros parámetros de análisis, más allá del consumo popular, a la hora de evaluar el éxito de un gobierno. Y estos parámetros tienen que ver con el grado de soberanía en el acceso, la planificación y la administración de recursos que son propios de todos los argentinos: el territorio continental y marítimo, los recursos ictícolas, minerales, agrícolas y ganaderos, la preservación de los acuíferos, los yacimientos petroleros, la patrulla y cuidado de los 6.816 kilómetros de costa –según datos del Instituto Argentino de Oceanografía–, el fortalecimiento de la industria y sus ramas esenciales, y la generación de trabajo en el marco del cuidado de la “Casa Común”.

Más allá de la emergencia de estos tiempos, es necesario que la Argentina recupere la esencia justicialista de la planificación estatal a mediano y largo plazo si lo que nos proponemos como movimiento es romper la estructura económica y cultural de dependencia, y salir del asistencialismo crónico. En este sentido, los programas quinquenales de los años 1947 y 1952 permitieron proyectar el rumbo de la Nación sobre la base concreta de nuestro potencial nacional, y su implementación fue sostenida con un presupuesto acorde.

Más acá en el tiempo pero con resultados disímiles, podemos nombrar el “Plan Estratégico Agroalimentario y Agroindustrial 2010-2020” y en 2014 el lanzamiento del “Proyecto Pampa Azul” que se propuso planificar el desarrollo de investigaciones científicas en torno al Mar Continental Argentino en los diez años siguientes y coordinados por un Gabinete Científico Tecnológico cuyas actividades involucraban al CONICET, la Dirección Nacional del Antártico (DNA), la Comisión Nacional de Actividades Espaciales (CONAE), el Instituto Nacional de Investigación y Desarrollo Pesquero (INIDEP), el Servicio de Hidrografía Naval

(SHN), la Prefectura y el Centro Austral de Investigaciones Científicas (CADIC-CONICET), entre otras instituciones científicas nacionales.

Unidad Turística Chapadmalal

Estas líneas se escriben desde la costa Atlántica, específicamente en la zona sur de Chapadmalal, uno de los tantos lugares donde quedan en pie obras que testimonian los alcances de nuestro movimiento. La Unidad Turística Chapadmalal es uno de los legados patrimoniales por excelencia del proyecto justicialista de Nación. Está allí como testigo y resultante de una época en la que el país era pensado y proyectado en planes territoriales integrales, tácticas que guiaban la fe y la decisión política de alcanzar una Patria libre, justa y soberana.

Hoy, en tiempos de pandemia y a través de la coordinación de Desarrollo Social del Municipio y el acompañamiento de la Diócesis de Mar del Plata, en la Unidad Turística se alojan personas que han perdido su casa. La cantidad fue mermando desde el origen del aislamiento social preventivo hasta ahora, entre otros factores porque el cobro de la IFE permitió que contaran con recursos para volver a sus lugares de origen. Actualmente se alojan entre treinta y cuarenta personas que residen en los hoteles hasta que se resuelva su situación habitacional. Los voluntarios de la Parroquia Padre Pío de Playa Chapadmalal acompañan tres veces por semana con juegos, canciones y en la celebración de la palabra y de la fe.

Sobre el origen de la Unidad Turística

En 1945 se realizó la expropiación de tierras fiscales para construir un “Hotel para Personal del Estado”. Se trataba de aproximadamente 80 hectáreas, ubicadas en el Partido de General Pueyrredón, a ambos lados del arroyo Chapadmalal, sobre el camino costero que une a Mar del Plata con Miramar. El área fue expropiada por el Poder Ejecutivo Nacional, declarándose su utilidad pública. El complejo surge como “Colonia de Vacaciones para Obreros y Empleados Públicos”, con la construcción de los primeros hoteles, en 1946, bajo el gobierno del general Edelmiro Farrell, siendo ministro de Obras Públicas su vicepresidente, el general Juan Pistarini –nombre que lleva el aeropuerto internacional de Ezeiza y que Pacho O’Donnell sugería cambiar en una nota publicada recientemente en *La Nación*. Para finales de ese año, habiendo asumido Perón la Presidencia de la Nación, la obra es finalizada por la “Fundación Eva Perón”.

Construido en varias etapas, e inaugurado en 1955, el complejo está formado por nueve hoteles y diecinueve *bungalows*, con una capacidad aproximada de 5.500 pasajeros. Los hoteles contaban y cuentan con una oficina de correo, un centro de salud –hoy reducido a una guardia clínica–, un teatro, una capilla y actualmente el Museo Eva Perón. Basta con recorrerlos para darse una idea del lugar destacado que tenía la obra pública para los trabajadores desde el principio del movimiento: maderas de calidad única, mármoles, cocinas amplias equipadas con la última tecnología de la época. Ningún gobierno que sobrevino después invirtió lo que la estructura requiere por su valor simbólico histórico y patrimonial, así como por su potencial turístico generador de trabajo.

Con el devenir de los años, la Unidad Turística llegó a ser una prebenda de tercerizaciones en la puja de favores políticos.

La Unidad Turística en la identidad provincial

Hace años que la Unidad Turística Chapadmalal aloja a jóvenes deportistas durante los torneos Evita, así como también a grupos de estudiantes en las Jornadas de Educación y Memoria, y a jubilados en el marco de diversos programas nacionales de Turismo Social para la Tercera Edad. Durante el verano, cientos de familias de distintos puntos del país conocen el Mar Argentino y las playas de Mar del Plata, ubicadas en la zona de conservación ecológica. La Unidad Turística Chapadmalal tiene una marcada identidad bonaerense: por su historia, su presente y potencial.

Pero es nuestro deber mirar más allá de la postal turística y situarnos geoestratégicamente desde estas latitudes. Chapadmalal está ubicada entre la Pampa Húmeda –corazón de nuestra tierra fértil, matriz de cultivos, alimentos y fuente del comercio exterior– y la Pampa Azul –nuestro Mar Argentino, uno de los espacios marítimos más extensos y fértiles del Hemisferio Sur. Y más allá de la provincia de Buenos Aires, el Mar patagónico es una fuente potencial de energía marina.

Impulsar la exploración, investigación y aprovechamiento del recurso debería ser un objetivo nacional estratégico.

Nuestro desafío como argentinas de la costa

Estamos encerrados en una lógica política que parece haber resignado las ideas de emancipación. Continuamos construyendo en torno a derechos ciudadanos, consumo y reactivación económica. La idea de soberanía parece haber sido relegada a una narrativa de la ortodoxia.

Es hora de retomar la agenda sudamericana, de preservar los recursos naturales que tiene nuestro continente, por los que vinieron las fuerzas financieras globales y las empresas multinacionales. La realidad regional e histórica impone resignificar las zonas costeras como territorios que impulsen un proyecto civilizatorio con base en la defensa territorial. Una cultura del cuidado de nuestros recursos requiere una planificación rigurosa en múltiples líneas estratégicas: política –escuela de gobierno con mirada geoestratégica–, educativa –desde nivel inicial, pasando por oficios terciarios, universitario y posgrado– y económica –administraciones portuarias con conducciones que prioricen la economía local, nacional y regional. Hoy la mayoría de las empresas portuarias de la ciudad son multinacionales en un proceso de extranjerización de las empresas enclavadas en el puerto que fue acelerándose en los últimos años: astilleros, pesqueras, frigoríficos, plantas procesadoras.

Un Centro de Pensamiento Marítimo para la Defensa en Chapadmalal, un Museo Malvinas y Antártida, un Espacio para la Preservación de la Biodiversidad Costera, pueden ser propuestas que, junto con la Unidad Turística, nos fortalezcan como comunidad en torno a temas de interés nacional. Recuperar el legado de Pujato, la historia de los combatientes en Malvinas, el origen de las bases Antárticas y su proyección actual, estudiar la historia, geología y geografía de las Islas Malvinas y del Atlántico Sur son temas estructurales que debería incorporarse a una agenda de gobierno.

En febrero último se desarrolló en los hoteles un Encuentro Federal de Docentes en el que brillaron por su ausencia estos temas. Preocupa la postergación sistemática y las agendas que parecen digitadas por intereses ajenos a nuestras prioridades como Nación.

Algunas ideas para seguir pensando

El género en nuestro país no debería pensarse sin un anclaje histórico emancipatorio. Eva Perón tenía como su guía espiritual al Padre Benítez, y la capilla de Chapadmalal es testimonio de su fe. Juan Domingo Perón se basó en las Encíclicas *Rerum Novarum* y *Populorum Progressio* para escribir su doctrina. Desconocer nuestro origen nos lleva a una miopía en la práctica política.

Asumir nuestro carácter de movimiento que se actualiza a los tiempos históricos no implica desestimar nuestras tradiciones, sino más bien nos lleva a alimentar aún más nuestras raíces.

Hoy el Papa Francisco retoma en su encíclica *Laudato si'* el rumbo que se nos presenta como desafío de vida a los argentinos. Criar a nuestros hijos en esos valores, cuidar los espacios naturales en los que vivimos en comunidad, recuperar los temas estratégicos para el desarrollo soberano nacional, son valores que impulsan a la mujer argentina y son base de la unidad nacional.

Bibliografía

Castillo R (2018): "La Estancia Chapadmalal y la urbanización costera sur". En *Jornadas de Arqueología e Historia de las Regiones Pampeana y Patagónica*. www.asociacionmagrassi.org.

Descalzo D (2019): *Influencia del pensamiento socialcristiano en la Constitución Nacional de 1949*. www.relatsargentina.com.

Godoy J (2020): *Aeropuerto Ministro Pistarini: ¿cambiar el nombre al aeropuerto o de como se cambia (otra vez) de color político?* www.labaldrich.com.ar.

Godoy J (2020): "El patriota Hernán Pujato y la soberanía nacional sobre la Antártida". *Movimiento*, 20.

Perón E (1951): *La razón de mi vida*. Buenos Aires, Peuser.

Proyecto Pampa Azul. www.pampazul.gob.ar.

Lucía Ferrario es profesora en Bibliotecología y Documentación.

LA VIGENCIA DE LA COMUNIDAD ORGANIZADA COMO PROYECTO COLECTIVO

Pablo Rodríguez Masena

La irrupción plebeya del peronismo inició un proceso político que intentó llevar a la práctica una particular y diferente manera de estructurar las relaciones entre Estado, mercado y sociedad, que, si aparecía como novedad histórica entonces, hoy, con el cambio en nuestras vidas que significa la pandemia, se torna una oportunidad histórica única, ya que nos interroga sobre la relación entre individuo y sociedad, sobre qué tanto puede disociarse el individuo de una comunidad, si hay algún ámbito en donde un individuo pueda estar o sentirse enteramente a salvo, y si lo que nos salva no será lo comunitario.

Siempre subestimado como tal por la "intelligentsia" local, al peronismo como conjunto de ideas se lo desvaloriza poniendo el foco en la relación del líder con su pueblo y la sumisión de dirigentes intermedios al mero ejercicio del poder, presentándolos como poco sólidos ideológicamente y muy pragmáticos. Se olvidan, deliberadamente, de que aquello se basa en "las veinte verdades peronistas", los principios generales de la doctrina nacional en materia de acción política interna. Las veinte verdades tienen un nivel de profundidad y a la vez de generalidad que transforma a la doctrina peronista en un corpus no dogmático, profundamente vivo y que se resignifica con las particularidades de los momentos históricos. Y eso, que es su gran fortaleza, es lo que justamente muchos le cuestionan, ya que darle sentido, entender y transformar las veinte verdades en un programa político, siendo universales y atemporales, requiere anclarlas a cada momento histórico particular.

La clave está en que individuos y comunidad están integrados, que el individuo individualmente se realiza en la comunidad, y ésta lo hace cuando todos cumplen responsablemente con sus funciones. Es por ello que la comunidad organizada es su meta y el pilar de la acción política.

Para el peronismo el gobierno se debe a su Pueblo, debe seguir sus lineamientos y no tener otro interés supremo más que el del Pueblo. Es justamente la más fiel expresión de la representación popular –que en términos electorales se expresa en el voto. El gobierno es elegido para hacer realidad el interés del Pueblo. Allí entra la discusión respecto a quiénes integran el Pueblo: ¿todos los individuos? ¿Todos los sectores sociales y políticos? ¿Todos, con el mismo peso y ponderación? ¿Los sectores populares? ¿Ciertas clases sociales? Sin embargo, la doctrina lo define claramente en la octava verdad: "El Pueblo es la comunidad organizada. La comunidad organizada constituye el cuerpo y el alma de la Patria".

El peronismo reivindica la libertad individual, pero no en un obrar de acuerdo como al individuo se le dé la gana –de manera absoluta– sino como elección entre varias posibilidades conocidas, por él y por el conjunto. Propone una sociedad armónica entre el progreso material y los valores espirituales, en donde la justicia encuentre su base en la persuasión general nacida de la "comprensión universal de la libertad y el bien general".

Esta comunidad que propone el peronismo hace equilibrio entre los derechos del individuo y los del Estado, poniendo límites a ambos en pos de un objetivo común. Así, frente a los extremos del individualismo exacerbado y la competencia

extrema –que se expresa hoy en el capitalismo inhumano propio de su fase neoliberal– y el colectivismo estatizante –cuyo modelo era la ya desaparecida Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas–, el peronismo le proponía al mundo la tercera posición de la Comunidad Organizada, una comunidad cooperativa que "persigue fines espirituales y materiales que tiende a superarse, que anhela mejorar y ser más justa, más buena y más feliz, en la que el individuo puede realizarse y realizarla simultáneamente".

Aquí le agrega un componente que es el más novedoso de todos y el que le termina de dar configuración, universalidad y particularidad a la doctrina: que toda acción política no es más que un medio para lograr la felicidad del pueblo. La felicidad es el norte a seguir. Se gobierna para que el pueblo sea feliz, no para la felicidad del mercado, y pone a la felicidad al mismo nivel que la grandeza de la nación, constituyendo ambas el bien de la Patria al que se orientan la Justicia Social, la Independencia Económica y la Soberanía Política. Estas definiciones son revolucionarias. Ahora bien, ¿qué es la felicidad? ¿Y la felicidad del pueblo? Esa es una de las cuestiones más difíciles de cuantificar y facilita que sectores muy diferentes entre sí se definan peronistas y no sea contradictorio. La clave está en saber lo que el Pueblo quiere y necesita para ser feliz, y eso es algo que, como la sofisticación de la demanda agregada cambia, los gobiernos de base peronista deberían no perder de vista que deben saberlo.

Este planteo es profundamente lógico y extremadamente eficaz al garantizar una armonía social emparentada a la felicidad, que ni el egoísmo propio de la competencia capitalista ni la uniformidad del comunismo podían sostener al mirar al capital y al trabajo como opuestos y contradictorios, y al tener sus respectivas bases en lo material y no en lo espiritual. Si llevamos al extremo el egoísmo y la libertad individual, se puede caer en la esclavitud, y si el extremo se corre al otro lado, la unanimidad nos lleva al totalitarismo. La cooperación es la clave.

Pero hay un problema. Para que funcione, si los actores no están convencidos de cooperar entre sí, deben al menos reconocer que tienen más para perder si no transitan por ese camino que si lo hacen; que el equilibrio, que produce un consenso viable, hace más sustentable el régimen que su sostenimiento a través de la coerción; y que vivir felices es un proyecto que vale la pena. Generalmente, los actores recién se convencen de ello cuando todo está en riesgo y aun así, a veces, su obstinación ideológica les hace ir contra sus propios intereses y negarlo. La pandemia en ese sentido ha llevado a los actores a situaciones en las que el riesgo pasó de ser una amenaza a una realidad palpable, y a muchos los ha llevado a entender que el camino es la cooperación.

El proyecto de comunidad organizada nunca terminó de concretarse, de cristalizarse. Claramente, desde su enunciación contó con el rechazo explícito, más o menos violento, de aquellas opciones políticas que en la ecuación siempre priorizaron –y aún lo hacen– al mercado y al individuo; de aquellos que no aceptan que los eternamente débiles mejoren sus condiciones –aún incluso como estrategia para evitar que, desesperados, dejen de tener algo que perder y vayan por todo– y sean empoderados; y, por otro lado, de los que, considerando la lucha de clases como el motor de la historia, acusan a este proyecto de retardatario de una supuesta revolución que en teoría eliminaría las clases sociales y la desigualdad, marcando el final de la historia.

En la década del cuarenta, la Guerra Fría abrió en el mundo el campo para la idea de la Tercera Posición que con la caída del Muro de Berlín parecía perder

posiciones frente al triunfo del mercado, sin contrapesos ya. El inicio del siglo XXI volvía a darle una chance, a nivel local, gracias al estallido local y regional del paradigma neoliberal. Hoy la pandemia puede transformarse para el neoliberalismo como concepto y práctica en el equivalente a lo que fue la caída del Muro de Berlín para el socialismo real y ser una nueva oportunidad para repensar las relaciones individuo-sociedad en clave de comunidad organizada.

La comunidad organizada aparece ahora en un contexto global de necesidad de intervenir sobre las decisiones individuales del individuo en pos de salidas colectivas y en medio de una creciente insatisfacción e infelicidad generalizada, como una forma de organización social eficiente. De hecho, en muchos países, pero especialmente en la Argentina, desde el Estado se ha propuesto defender la salud de su gente y garantizarle recursos económicos para su subsistencia, y eso supuso ciertas restricciones a que el individuo haga uso absoluto de su libertad, en tanto individuo y como actor en el mercado.

Claramente hoy el mundo atraviesa por una crisis civilizatoria, como no se tiene registro histórico en la contemporaneidad. El aislamiento y el confinamiento personal nos han vuelto a poner dentro de las prioridades los abrazos, los afectos, la felicidad en las cosas simples, mucho más que el consumo y la acumulación desmedida. El virus le ha puesto a nuestro ritmo de vida un freno inédito y ha generado cambios –impensados apenas meses atrás– en las relaciones humanas y quizá también hasta en la economía.

Lo que nunca quedó tan claro como ahora es que las salvaciones individuales son imposibles y que comportamientos basados en el egoísmo –especialmente el extremo– ponen en riesgo a la comunidad: que nos realizamos en comunidad.

¿Volveremos a la “normalidad” cuando esto pase? ¿A cuál normalidad? Nunca, como ahora, el concepto de comunidad organizada tuvo tanta vidriera global y generó tanta expectativa: toda la especie humana trabaja persuadida de la necesidad de la colaboración social. Nunca antes se vio tan claramente que la colaboración social era inevitable para nuestra supervivencia. Nunca fue tan evidente que los preceptos del peronismo son los más apropiados y vigentes para afrontar los desafíos de esta vida contemporánea, por poner el foco ahí, en lo más sensible y deseado. Y nunca, como ahora, los individuos –y particularmente los argentinos– pueden, podemos, estar a la altura, haciendo realidad, ahora sí, la comunidad organizada que nos merecemos.

Pablo Rodríguez Masena es licenciado en Ciencia Política (UBA) y magister en Diseño y Gestión de Programas Sociales (FLACSO).

EVITA Y EL PERONISMO INSOLENTE

Félix Pablo Friggeri

El peronismo representa el fenómeno político más importante y más original de toda la historia argentina independiente. Significó la transformación social más profunda de la historia con sus primeros gobiernos y el período democratizador más prolongado con Néstor y Cristina. Superado electoralmente por primera vez por una fuerza expresamente oligárquica, vuelve al gobierno para iniciar otra etapa llena de expectativas por los enormes desafíos que enfrenta el país. Las preguntas sobre qué peronismo necesitamos en este momento aparece, entre otras cosas, porque desde su aparición –con contradicciones y dificultades– fue la única organización política que dio respuestas concretas, sobre todo en lo socio-económico, a nuestro pueblo.

En la eterna búsqueda de desentrañar lo que es el movimiento como fenómeno político, hay un aspecto que rescato en este trabajo: el del peronismo insolente. Lo hago desde la figura que representó eminentemente esta característica: Evita Perón. Aunque constituye un componente determinante del fenómeno peronista, no todas sus versiones lo expresaron claramente. Pero sigue siendo clave para entender la constitución y la perdurabilidad del movimiento. Es el aspecto que más claramente expresa el hecho constituyente del fenómeno peronista: el 17 de octubre. Y por eso suscita las mismas actitudes que aquella gesta: amor y odio.

El texto intenta simplemente hacer la memoria de esta presencia del peronismo insolente en el discurso de Evita. Como un sencillo homenaje para ella y como un recordatorio para la comprensión del movimiento desde sus propias historia y mística en la actualidad.

Un peronismo revolucionario o de negocios

El peronismo nació atravesado, como muchas organizaciones políticas, por una tensión entre la lucha antagónica y la negociación. Esta última, en lugar de ser para avanzar en la concretización de lo que necesitan las mayorías populares, se realiza para hacer negocios que buscan beneficios privados. En el antagonismo, como expresión de la firmeza de estar del lado de los más pobres, Evita es la figura eminente e insuperable. Por ello fue y es bandera de cada planteo de enfrentamiento expreso con las distintas, pero tan parecidas, oligarquías que se sucedieron en los núcleos de poder del país: con corbata de empresario o de político, con toga de juez, en uniforme militar o atrás de la fachada de un gran “medio de comunicación”. La perdurabilidad de esta ligazón tiene un carácter histórico que la fundamenta, pero sobre todo un carácter mítico que la expande inmensamente.

Sostengo aquí, como uno de los elementos centrales de ese carácter, a la insolencia. Evita es núcleo y bandera de esa característica definitoria del fenómeno peronista. Y sostengo también que esta es parte de la dimensión revolucionaria que este fenómeno tiene.

Un elemento característico de la insolencia era asumir los adjetivos y apelativos peyorativos que se hacían, principalmente, desde las clases dominantes y sus seguidores y asociados, y subvertirlos en nombres de lucha. En objetos de orgullo “plebeyo”. Así pasó con los adjetivos de “cabecitas negras”, “grasitas”, “descamisados” y otros tantos.

Sin embargo, uno no muy recordado, pero llamativamente presente en el discurso de Evita, es la polémica definición de "fanáticos". Ella retoma este adjetivo denostado y, atrevidamente, lo opone a la mediocridad (2016c: 10) y lo enlaza con su pasión por Perón y las causas populares y con una capacidad heroica: "Solamente los fanáticos –que son idealistas y son sectarios– no se entregan. Los fríos, los indiferentes, no deben servir al pueblo, porque no pueden servirlo aunque quieran. Para servir al pueblo hay que estar dispuestos a todo, incluso a morir. Me gustan los fanáticos y todos los fanatismos de la historia. Me gustan los héroes, y los santos, y los mártires, cualquiera sea la causa y la razón del fanatismo. El fanatismo convierte a la vida en un morir permanente y heroico; pero es el único camino que tiene la vida para vencer a la muerte. Por eso soy fanática. Daría mi vida por Perón y por el pueblo (...) porque estoy segura que solamente dándola me ganaré el derecho de vivir en ellos por toda la eternidad. Así, fanáticas quiero que sean las mujeres de mi pueblo y fanáticos los trabajadores y los descamisados. El fanatismo es la única fuerza que Dios le dejó al corazón para ganar sus batallas. Es la gran fuerza de los pueblos: la única que no poseen sus enemigos, porque ellos han suprimido del mundo todo lo que suene a corazón. Por eso los venceremos. Ellos tienen dinero, privilegios, jerarquías, poder y riquezas (...) pero no podrán ser nunca fanáticos (...) porque no tienen corazón. Nosotros sí. (...) Tenemos que convencernos para siempre. El mundo será de los pueblos si los pueblos decidimos enardecernos en el fuego sagrado del fanatismo, pero enardecernos significa quemarnos para poder quemar, sin escuchar la sirena de los mediocres y de los imbéciles que nos hablan de prudencia. Ellos que hablan de la dulzura y del amor se olvidan que Cristo dijo: '¡Fuego he venido a traer sobre la tierra y que más quiero sino que arda!'. El nos dio un ejemplo divino de fanatismo. ¿Qué son a su lado los eternos predicadores de la mediocridad?" (2016b: 11).

Ubica esta actitud, unida a otra, el sectarismo, fundamentalmente en el enfrentamiento con la oligarquía: "Es necesario que los hombres y mujeres del pueblo sean siempre sectarios y fanáticos; que no se entreguen jamás a la oligarquía" (2016b: 36). Suma a esto el asumirse ella misma como "sectaria". Es interesante cómo, luego de exponer la postura casi "oficial" del justicialismo –que presenta como de "cooperación" en lugar de "lucha", pero aclarando que "no queremos que nadie explote a nadie y nada más"–, ubica su postura personal y se distingue frente a esto: "Yo, sin embargo, por mi manera de ser, no siempre estoy en ese justo punto de equilibrio. Lo reconozco. Casi siempre para mi la justicia está un poco más allá de la mitad del camino. (...) ¡Más cerca de los trabajadores que de los patrones! Es que para llegar a la única clase de argentinos que quiere Perón, los obreros deben subir todavía un poco más, pero los patrones tienen mucho que bajar. (...) Soy sectaria, sí. No lo niego, y ya lo he dicho. Pero ¿podrá negarme alguien ese derecho? ¿Podrá negarse a los trabajadores el humilde privilegio de que yo esté más con ellos que con sus patrones? (...) Mi sectarismo es además un desagravio y una reparación. Durante un siglo los privilegiados fueron los explotadores de la clase obrera. ¡Hace falta que eso sea equilibrado con otro siglo en que los privilegiados sean los trabajadores!" (1951: 122).

Es que ella sabe que la vida política en la Argentina está marcada por una profunda división y enfrentamiento que se tiene que asumir si se quiere luchar contra la injusticia y ser fiel al sentimiento popular. No sirve copiar la política de otros países: "Acostumbrados a la política de 'colaboración' que en otros países es casi una costumbre, no se entiende nuestra división rotunda y terminante" (1951: 297).

Esto nace de lo que ella llama su "sentimiento fundamental que domina desde allí, en forma total, mi espíritu y mi vida: ese sentimiento es mi indignación frente a la injusticia" (1951: 16). Pero, unido a esto, nace fundamentalmente de otra actitud básica: la de encarnarse en el pueblo. "Es lindo vivir con el pueblo. Sentirlo de cerca. (...) Sufrir con sus dolores y gozar con la simple alegría de su corazón. Pero nada de todo eso se puede si previamente no se ha decidido definitivamente 'encarnarse' en el pueblo (...) hacerse una sola carne con él para que todo dolor y toda tristeza y angustia y toda alegría del pueblo sea lo mismo que si fuese nuestra. (...) Eso es lo que yo hice, poco a poco en mi vida. (...) Por eso el pueblo me alegra y me duele. Me alegra cuando lo veo feliz (...) y cuando yo puedo añadir un poco de mi vida a su felicidad. Y me duele cuando sufre (...) o cuando los hombres del pueblo o quienes tienen obligación de servirlo en vez de buscar la felicidad del pueblo lo traicionan" (2016b: 23).

Evita sostiene lo que dice en una profunda conciencia popular, que ella ya trae por origen, pero que no perdió en medio de los ámbitos de poder: "Yo no me dejé arrancar el alma que traje de la calle. (...) Por eso no me deslumbró jamás la grandeza del poder, y pude ver sus miserias; y por eso nunca me olvidé de las miserias de mi pueblo y pude ver sus grandezas" (2016b: 7). Y vuelve a la táctica de subvertir los insultos en banderas cuando sostiene, en esta misma línea de su conciencia popular: "Yo declaro que pertenezco ineludiblemente y para siempre a la 'ignominiosa raza de los pueblos'. De mi no se dirá jamás que traicioné a mi pueblo, mareada por las alturas del poder y de la gloria. Eso lo saben todos los pobres y todos los ricos de mi tierra. Por eso me quieren los descamisados y los otros me odian y me calumnian. Nadie niega en mi Patria que para bien o para mal, yo no me dejé arrancar el alma que traje de la calle" (2016b: 18).

Desde esta postura, al entender que "sentirse pueblo" es la actitud más importante y es fuente de un orgullo genuino, critica a los que se dejaron cambiar por el poder: "He tenido una gran desilusión con gente a la que aprecio, cuando la he visto envanecerse como pavos reales, cuando las he visto sentirse importantes. No hay más importancia, más privilegio, ni más orgullo, que el sentirse pueblo" (2016d: 29). Y desde este posicionamiento espiritual y político, entiende su forma de trabajar: "Yo he pretendido que mi despacho sea lo más popular y lo más descamisado; no en sus paredes –porque nosotros no nos vestimos de harapos para recibir al pueblo, sino que nos vestimos de gala para recibirlo con los mejores honores, como se merece–, pero sí descamisado por el cariño, el corazón, la humildad y el espíritu de sacrificio y de renunciamiento" (2016d: 32).

Y también desde aquí entiende el contenido del trabajo del peronismo por la justicia. No puede haber un trabajo popular sin afectar concretamente a los ricos: "el entonces coronel Perón, desde la Secretaría de Trabajo y Previsión tomó para sí la ardua tarea de resentir, tal vez, a los poderosos, no tanto por su doctrina, sino porque les tocó un poco en sus intereses, les tocó el bolsillo, que es la 'víscera' que más les duele. Además, les hizo sentir que en nuestra patria debían tratar a todos los argentinos con la dignidad que merecen por el solo hecho de llevar el egregio apellido de argentinos" (2016d: 13).

Hay una verdad fundamental, que es lo que alguien llamó "pobreza dialéctica". Esta verdad fue una revelación muy fuerte para ella para comprender las raíces de los problemas de su patria: "Un día oí por primera vez de labios de un hombre de trabajo que había pobres porque los ricos eran demasiado ricos; y aquella revelación me produjo una impresión muy fuerte" (1951: 18). Para ella este fue el

camino para entender, desde niña, que hay que desnaturalizar la pobreza: "Nunca pude pensar, desde entonces, en esa injusticia sin indignarme, y pensar en ella me produjo siempre una rara sensación de asfixia, como si no pudiendo remediar el mal que yo veía, me faltase el aire necesario para respirar. Ahora pienso que la gente se acostumbra a la injusticia social en los primeros años de la vida. Hasta los pobres creen que la miseria que padecen es natural y lógica. Se acostumbran a verla o a sufrirla como es posible acostumbrarse a un veneno poderoso. Yo no pude acostumbrarme al veneno y nunca, desde los once años, me pareció natural y lógica la injusticia social" (1951: 19).

Lleva esta vivencia personal, por la cual comprende y vive su praxis política, hacia el entendimiento de que lo que afecta profundamente a los pueblos y que debe ser enfrentado es el "imperialismo capitalista". "A Perón y a nuestro pueblo les ha tocado la desgracia del imperialismo capitalista. Yo lo he visto de cerca en sus miserias y en sus crímenes. Se dice defensor de la justicia mientras extiende las garras de su rapiña sobre los bienes de todos los pueblos sometidos a su omnipotencia. Se proclama defensor de la libertad mientras va encadenando a todos los pueblos que de buena o de mala fe tiene que aceptar sus inapelables exigencias" (2016b: 14).

Desde este enfrentamiento se explica el orden internacional, entendido fundamentalmente por la problemática explotadora que crea el imperialismo, causando desgracia y explotación en su imposición a los distintos pueblos: "Es hora de decir la verdad, cueste lo que cueste y caiga quien caiga. Existen en el mundo naciones explotadoras y naciones explotadas. Yo no diría nada si se tratase solamente de naciones, (...) pero es que detrás de cada nación que someten los imperialismos hay un pueblo de esclavos y de hombres y mujeres explorados. Y aún las mismas naciones imperialistas esconden siempre detrás de sus grandezas y de sus oropeles la realidad amarga y dura de un pueblo sometido. Los imperialismos han sido y son la causa de las más grandes desgracias de la humanidad. (...) ¡De la humanidad que se encarna en los pueblos! Esta es la hora de los pueblos" (2016b: 14).

En la lucha popular contra el imperialismo los pueblos deben valerse de todo: "¿Los procedimientos? Hay mil procedimientos eficaces para vencer: con armas o sin armas, de frente o por la espalda, a la luz del día o a la sombra de la noche, con un gesto de rabia o con una sonrisa, llorando o cantando, por los medios legales o por los medios ilícitos que los mismos imperialismos utilizan en contra de los pueblos. (...) Frente a la explotación inicua y execrable todo es poco (...) y cualquier cosa es importante para vencer" (2016b: 16).

Evita, cerca de la muerte, quiere dejar un mensaje para todos los explotados del mundo, una invitación a la rebelión: "Quiero demasiado a los descamisados, a las mujeres, a los trabajadores de mi pueblo y por extensión quiero demasiado a todos los pueblos del mundo, explotados y condenados a muerte por los imperialismos y los privilegios de la tierra. (...) Me duele demasiado el dolor de los pobres, de los humildes, el gran dolor de tanta humanidad sin sol y sin cielo como para que pueda callar. (...) Quiero rebelar a los pueblos. Quiero incendiarlos con el fuego de mi corazón" (2016b: 8).

Estos son algunos elementos para poder analizar si, sobre todo desde el contenido del mensaje y el trabajo de Evita, hay que ver al peronismo como una revolución. Ella ubica como una revolución única al gran hecho fundacional del peronismo: el 17 de octubre. Sostiene que "el 17 de Octubre es una revolución tal

que en el mundo no ha habido otra igual. No puede compararse a ninguna otra revolución que la humanidad haya realizado" (2016d: 48).

Evita y el Cristianismo de Liberación

Especialmente en el texto *Mi Mensaje* que escribió estando enferma, Evita desarrolla una reflexión sobre la fe, la religión y la realidad de la Iglesia, de una inmensa profundidad. Algunos entienden que es justamente por este contenido, principalmente, y por sus críticas al poder militar, que el texto no se difundiera en 1952, sino muchos años más tarde.

Evita hace esta reflexión desde su situación de enfermedad: "la enfermedad y el dolor me han acercado a Dios" (2016b: 31). Se posiciona ante la fe cristiana con mucha claridad: se identifica como cristiana y católica, pero entendiéndolas fundamentalmente desde la igualdad entre los hombres, y rechaza fuertemente las incoherencias en solidaridad con la actitud popular: "Yo soy y me siento cristiana. Soy católica, pero no comprendo que la religión de Cristo sea compatible con la oligarquía y el privilegio. Esto no lo entenderé jamás. Como no lo entiende el pueblo" (2016b).

Entiende que la presencia de Dios en su vida ha estado en la vida de los más pobres: "Dios me perdonará que yo prefiera quedarme con ellos porque él también está con los humildes y yo siempre he visto en cada descamisado un poco de Dios que me pedía un poco de amor que nunca les negué" (2016b: 36) "Lo quiero a Cristo mucho más de lo que usted cree: yo lo quiero en los descamisados. ¿Acaso no dijo Él que estaría en los pobres, en los enfermos, en los que tuviesen hambre y en los que tuviesen sed? Yo no creo que Dios necesite que lo tengamos siempre en los labios. Perón me ha enseñado que más vale llevarlo en el corazón. Yo soy cristiana por ser católica, practico mi religión como puedo y creo firmemente que el primer mandamiento es el del amor. El mismo Cristo dijo que (...) 'nadie ama más que el que da la vida por su amigos'. Si alguna vez lo molesto a Dios con algún pedido mío es para eso: para que me ayude a dar la vida por mis descamisados" (1951: 218).

Así entiende la Navidad: "La nochebuena es de los pobres, de los humildes, de los descamisados desde que Cristo, despreciado por los ricos que le cerraron todas las puertas, fue a nacer en un establo... y, ¿acaso los ángeles no llamaron a los pastores, a los hombres más humildes y pobres de Belén (...) y únicamente a ellos les comunicaron la buena nueva que venía a alegrar al mundo? Únicamente a los pastores, a los humildes, a los pobres les fue anunciada la 'paz a los hombres de buena voluntad' (1951: 217).

Un tiempo antes había afirmado: "Nosotros los peronistas concebimos el cristianismo práctico y no teórico. Por eso, nosotros hemos creado una doctrina que es práctica y no teórica. Yo muchas veces me he dicho, viendo la grandeza extraordinaria de la doctrina de Perón: ¿cómo no va a ser maravillosa si es nada menos que una idea de Dios realizada por un hombre? ¿Y en qué reside? En realizarla como Dios la quiso. Y en eso reside su grandeza: realizarla con los humildes y entre los humildes" (2016d: 15).

Es muy interesante cómo entiende la religión como un instrumento de igualdad y dignidad para los pueblos, como una fuerza revolucionaria y liberadora: "La religión debe levantar la cabeza de los hombres. Yo admiro a la religión que puede hacerle decir a un humilde descamisado frente a un emperador: '¡Yo soy lo mismo que usted, hijo de Dios!'. La religión volverá a tener su prestigio entre los pueblos si sus predicadores la enseñan así: como fuerza de rebeldía y de igualdad, no

como instrumento de opresión. Predicar la resignación es predicar la esclavitud. Es necesario, en cambio, predicar la libertad y la justicia. ¡Es el amor el único camino por el que la religión podrá llegar a ver el día de los pueblos! (...) Yo no creo, como Lenin, que la religión sea el opio de los pueblos. La religión debe ser, en cambio, la liberación de los pueblos; porque cuando el hombre se enfrenta con Dios alcanza las alturas de su extraordinaria dignidad. Si no hubiese Dios, si no estuviésemos destinados a Dios, si no existiese religión, el hombre sería un poco de polvo derramado en el abismo de la eternidad. Pero Dios existe y por Él somos dignos, y por Él todos somos iguales, y ante Él nadie tiene privilegios sobre nadie. ¡Todos somos iguales! Yo no comprendo entonces por qué, en nombre de la religión y en nombre de Dios, puede predicarse la resignación frente a la injusticia. Ni por qué no puede en cambio reclamarse, en nombre de Dios y en nombre de la religión, esos supremos derechos de todos a la justicia y a la libertad. La religión no ha de ser jamás instrumento de opresión para los pueblos. Tiene que ser bandera de rebeldía. La religión está en el alma de los pueblos porque los pueblos viven cerca de Dios, en contacto con el aire puro de la inmensidad. Nadie puede impedir que los pueblos tengan fe. Si la perdiesen, toda la humanidad estaría perdida para siempre. Yo me rebelo contra las 'religiones' que hacen agachar la frente de los hombres y el alma de los pueblos. Eso no puede ser religión" (2016b).

La clave de la vivencia religiosa está unida, para ella, a esa actitud de "encarnación" en el pueblo a la que me refería arriba. "Yo vivo con mi corazón pegado al corazón de mi pueblo y conozco por esto todos sus latidos. Yo sé como siente, como piensa y como sufre. (...) Mi mensaje está destinado a despertar el alma de los pueblos de su modorra frente a las infinitas formas de opresión, y una de esas formas es la que utiliza el profundo sentimiento religioso de los pueblos como instrumento de esclavitud. (...) La religión es para el hombre y no el hombre para la religión, y por eso la religión ha de ser profundamente humana, profundamente popular. Y para que la religión sea así, profundamente popular, debe volver a ser como antes. Ha de volver a hablar en el lenguaje del corazón que es el lenguaje del pueblo, olvidándose de los ritos excesivos y de las complicaciones teológicas también excesivas. Cuando al pueblo se le habla con sencillez y con amor, acepta la verdad que se le ofrece. Y con más fe todavía si se le predica con el ejemplo" (2016b).

Desde esa convicción de la importancia del sentimiento popular para entender la fuerza liberadora de la fe, critica lo que presenta como postura del marxismo: "La doctrina de Marx es, por otra parte, contraria a los sentimientos del pueblo, sentimientos profundamente humanos. Niega el sentimiento religioso y la existencia de Dios. Podrá el clericalismo ser impopular, pero nada es más popular que el sentimiento religioso y la idea de Dios (2016d: 51).

Eva se anima a proponer cómo evangelizar, y, admirablemente, parece anticipar el programa de los Sacerdotes del Tercer Mundo en Argentina: "El clero de los nuevos tiempos, si quiere salvar al mundo de la destrucción espiritual, tiene que convertirse al cristianismo. Empezar por descender al pueblo. Como Cristo, vivir con el pueblo, sufrir con el pueblo, sentir con el pueblo. Porque no viven ni sufren ni sienten ni piensan con el pueblo, estos años de Perón están pesando sobre sus corazones sin despertar una sola resonancia. Tienen el corazón cerrado y frío. ¡Ah, si supieran qué lindo es el pueblo, se lanzarían a conquistarlo para Cristo que hoy, como hace dos mil años, tiene misericordia de las turbas!" (2016b).

Eva tiene una profunda crítica a ciertas jerarquías eclesiásticas de su tiempo asociadas a la oligarquía: "Entre los hombres fríos de mi tiempo señalo a las jerarquías clericales cuya inmensa mayoría padece de una inconcebible indiferencia frente a la realidad sufriente de los pueblos. Declaro con absoluta sinceridad que me duelen como un desengaño estas palabras de mi pura verdad. Yo no he visto sino por excepción entre los altos dignatarios del clero generosidad y amor, (...) como se merecía de ellos la doctrina de Cristo que inspiró la doctrina de Perón. En ellos simplemente he visto mezquinos y egoístas intereses y una sórdida ambición de privilegio. Yo los acuso desde mi indignidad, no para el mal sino para el bien. No les reprocho haberlo combatido sordamente a Perón desde sus conciliábulos con la oligarquía. No les reprocho haber sido ingratos con Perón, que les dio de su corazón cristiano lo mejor de su buena voluntad y de su fe. Les reprocho haber abandonado a los pobres, a los humildes, a los descamisados, a los enfermos, y haber preferido en cambio la gloria y los honores de la oligarquía. Les reprocho haber traicionado a Cristo que tuvo misericordia de las turbas. Les reprocho olvidarse del pueblo y haber hecho todo lo posible por ocultar el nombre y la figura de Cristo tras la cortina de humo con que lo inciensan" (2016b).

En su crítica les contrapone lo central del Evangelio: llevar la Buena Noticia a los pobres, contra el afán de dominación que los termina enlazando con las oligarquías: "Cristo les pidió que evangelizasen a los pobres y ellos no debieron jamás abandonar al pueblo donde está la inmensa masa oprimida de los pobres. Los políticos clericales de todos los tiempos y en todos los países quieren ejercer el dominio y aún la explotación del pueblo por medio de la iglesia y la religión. Muchas veces, para desgracia de la fe, el clero ha servido a los políticos enemigos del pueblo predicando una estúpida resignación... que no sé todavía cómo puede conciliarse con la dignidad humana ni con la sed de Justicia cuya bienaventuranza se canta en el Evangelio. También el clero político pretende ejercer en todos los países el dominio y aún la explotación del pueblo por medio del gobierno, lo que también es peligroso para la felicidad del pueblo. Los dos caminos del clericalismo político y de la política clerical deben ser evitados por los pueblos del mundo si quieren ser alguna vez felices" (2016b).

Distingue distintas actitudes en la Iglesia, y responsabiliza duramente a los que traicionan el mensaje cristiano por su egoísmo y alianza con los poderosos del alejamiento del pueblo de la religión: "El sentimiento religioso debe ser defendido por los pueblos y por eso todas sus deformaciones reclaman una condenación imperdonable. Yo creo que tanto mal han hecho a la humanidad los que creen que la religión es una simple colección de formalidades exteriores como aquellos que no ven otra cosa que principios de absoluta rigidez. (...) Desgraciadamente nuestro pueblo, y acaso todos los pueblos de la tierra, sólo han visto demasiado interés en los predicadores de la fe y acaso por eso mismo, les han cerrado el corazón. (...) Muchas veces, en estos años de mi vida, he pensado qué lejos estaban ciertos predicadores y apóstoles de la religión del corazón del pueblo (...) porque la frialdad y el egoísmo de sus almas no podía contagiar a nadie ni sembrar en las almas el ardor de la fe, que es fuego ardiente. Yo sé –y lo declaro con todas las fuerzas de mi espíritu– que los pueblos tienen sed de Dios. Y sé también cómo trabajan sacerdotes humildes en apagar aquella sed. Mi acusación no va dirigida contra éstos, sino contra quienes, por egoísmo, por vanidad, por soberbia, por interés o por cualquier otra razón indigna a la causa que dicen defender, alejan a los pueblos de la verdad, cerrándoles el camino de Dios. Dios les exigirá algún día la cuenta precisa y

meticulosa de sus traiciones con mucho más severidad que a quienes, con menos teología, pero con más amor, nos decidimos a darlo todo por el pueblo. Con toda el alma, con todo el corazón" (2016b).

Entiende su vida como una inmolación por la liberación. Ella afirma tener "un deseo irrefrenable de quemar mi vida para alumbrar el camino de la liberación popular" (2016c: 2). "El amor es sacrificio, y aunque parezca esto el título de una novela sentimental, es una verdad grande como el mundo y como la historia. No hay amor sin sacrificio, pero nadie se sacrifica por algo que no quiera y nadie quiere algo que no conoce. Nosotros decimos muchas veces que estamos dispuestos a morir por el pueblo, por la Patria y por Perón, pero cuando llegue ese momento, si llega –y no seamos traidores, desleales y vendepatrias– tenemos que sentir verdaderamente esos tres grandes amores, y por eso debemos conocerlos íntima y profundamente. Es necesario conocer, sentir y servir al pueblo para ser un buen peronista" (2016d: 24).

Evita y la dicotomía Pueblo-Oligarquía

Para Evita la oligarquía construyó su riqueza y su poder "a fuerza de destruir a los demás, a fuerza de la desgracia ajena" (1951: 201). Para ellos, la patria es solamente "el nombre de una mercadería que se vende al que pague más" (1951: 298). Ese grupo tiene como actitud central su rechazo a lo popular: "les daba repugnancia estar con el pueblo" (1951: 188). Y suma a su descripción: "nos explotó miles de años", por eso con ellos "no nos entenderemos nunca, porque lo único que ellos quieren es lo único que nosotros no podremos darles jamás: nuestra libertad" (2016b: 36). Por eso, "nada de la oligarquía puede ser bueno" (1951: 297).

Esta oligarquía que "en el gobierno servía los intereses de los ricos y nunca la del pueblo" y que "respetaba y ayudaba la acción de los capitalistas en nombre de la libertad", se basaba justamente en un concepto de libertad por la cual "una era la libertad de los ricos patrones y otra la libertad de los obreros: la de los patrones, la de enriquecerse, y la de los obreros, la de morirse de hambre. ¡Creo que hay una pequeña diferencia". Así, respaldaban a un "supracapitalismo que sacaba la riqueza argentina hacia el extranjero" y a un "capitalismo interno que explotaba a los trabajadores directamente" (2016d: 46).

Para Evita, las oligarquías están unidas intrínsecamente al Imperialismo, pero son aún más despreciables que éste: "más abominable que el Imperialismo son los hombres de las oligarquías nacionales que se entregan vendiendo y a veces regalando por monedas o por sonrisas la felicidad de sus pueblos. (...) Frente a los imperialismos no he sentido otra cosa que la indignación del odio, pero frente a los entregadores de sus pueblos a la indignación del odio he sumado la infinita indignación de mi desprecio" (2016b: 15). Sostiene Evita que "oligarquía, imperialismo y monopolios internacionales" son "nada más que tres formas distintas del capitalismo (...) en cuyo sistema lo normal es la explotación del pueblo" (2016d: 37).

Realiza un paralelo entre el "orden interno" y el "orden internacional" del capitalismo. En el interno "hay hombres poseedores de la riqueza, o capitalistas, que ponen el dinero, y hombres desposeídos, que ponen el trabajo"; y en el internacional "hay países supercapitalistas que ponen el capital y países sometidos que ponen el trabajo" (2016d: 43).

Dentro de estas oligarquías, en su último mensaje, identifica dos de los principales enemigos que, posteriormente, serían claves en el derrocamiento de Perón: "Me rebelo con todo el veneno de mi odio o con todo el incendio de mi amor

–no lo sé todavía– en contra del privilegio que constituyen todavía los altos círculos de las fuerzas armadas y clericales". Su crítica es para señalarles el camino del pueblo, que es el camino de su salvación: "Yo no los condeno 'personalmente'. Aunque 'personalmente' me combatieron y me combaten como enemiga declarada de sus propósitos e intenciones. En el fondo de mi corazón yo no deseo otra cosa que salvarlos con mi acusación, señalándoles el camino del pueblo". Les recuerda que "la Patria es del pueblo lo mismo que la Religión" (2016b: 19).

Advierte que esas mismas Fuerzas Armadas desde donde surgió Perón en ese momento, como lo concretarían poco tiempo después, aparecían como la mayor amenaza del gobierno popular. Entiende que tienen que ser "instrumentos del pueblo", pero la realidad es que "son casi siempre carne de oligarquía" (2016b: 21). Deja claro que "las fuerzas armadas sirven a la Patria sirviendo al Pueblo", pero la realidad es que "en aras de lo que ellos creen que es la Patria no les importa sacrificar al pueblo, sometiéndolo a las reglas de la prepotencia militar", e insiste en que "la grandeza de la nación" es "la felicidad del pueblo" y sentencia: "Las fuerzas armadas del mundo deben convencerse de esta absoluta verdad del peronismo. Si no... los pueblos mismos, por su propia mano, con la conciencia plena de nuestro poderío insuperable, las iremos borrando en la historia de la humanidad" (2016b: 22). Por eso plantea casi como un sueño que no sabe si es posible "que alguna vez el mundo cancele todo cuanto signifique una fuerza de agresión y entonces desaparezcan las necesidades de sostener ejércitos para la defensa", pero mientras eso no suceda, "los pueblos del mundo deben cuidar que sus fuerzas militares no se conviertan en cadenas o instrumentos de su propia opresión" (2016b: 20). Ella sostiene que, así como hay "hombres honrados que en las fuerzas armadas no han perdido el contacto con el pueblo", también hay "enemigos del pueblo, metidos a militares". Es una realidad que ve en todo el mundo, donde "detrás de cada gobierno impopular he aprendido a ver ya la presencia militar" (2016b: 19).

En defensa del capitalismo, la oligarquía usó un instrumento poderoso, los "medios de comunicación": "Cuando alguien en el gobierno hacía una cosa rara, no muy capitalista, contra ése se lanzaba un instrumento poderoso creado por los supracapitalistas, que lo llamaron –y siguen llamando– 'el cuarto poder' y que todos conocemos" (2016d: 46). Pone el ejemplo de *La Prensa*, "que era un cáncer del capitalismo", la cual –sostiene– no fue vencida por Perón, sino por "los canillitas y las fuerzas de trabajo... los obreros más humildes del país" que enfrentaron "a ese pulpo poderoso" con apoyo "especialmente de fuerzas extranjeras", pero que ese triunfo hubiera sido imposible sin "un gobierno que los dejara discutir libremente y de igual a igual con los patrones". Si no, los "hubieran ametrallado a los pobres canillitas" (2016d: 55).

Habla del "espíritu oligarca" que "se opone completamente al espíritu del pueblo". El predominio de aquél sobre éste es "la causa de todos los males de la historia de los pueblos". Ese espíritu oligarca "es el afán de privilegio, es la soberbia, es el orgullo, es la vanidad y es la ambición". A él adjudica, entre otros hechos históricos, el sufrimiento del pueblo hebreo en Egipto. Sostiene que la "primera victoria real del espíritu del pueblo sobre la oligarquía" es "el peronismo que nace el 17 de octubre", y sobrepone este hecho a la misma Revolución Francesa que "no fue realizada por pueblo, sino por la burguesía", aunque esto no sea recordado frecuentemente (2016d: 27).

Pero propone que la solución no es "matar a todos los oligarcas del mundo", sino que "el camino es convertir a todos los oligarcas del mundo: hacerlos pueblo de

nuestra clase y de nuestra raza ¿Cómo? Haciéndolos trabajar para que integren la única clase que reconoce Perón: la de los hombres que trabajan" (2016b: 36). De cualquier forma, violenta o pacíficamente, la oligarquía y sus ideas están destinados a desaparecer: "Con sangre o sin sangre la raza de los oligarcas explotadores del hombre morirá sin duda en este siglo. (...) Y morirán también todos los conceptos que ellos crearon en la estrechez del alma que llevaban dentro, ¡si es que tuvieron alma! A mí me ha tocado el honor de destruir con mi obra algunos de esos viejos conceptos" (1951: 211).

Desde su "encarnación", su pertenencia al pueblo, desde su "vieja indignación descamisada", plantea su rechazo a la oligarquía: "porque sigo pensando y sintiendo como pueblo, yo no he podido vencer todavía nuestro 'resentimiento' con la oligarquía que nos explotó. ¡Ni quiero vencerlo! Lo digo todos los días con mi vieja indignación descamisada, dura y torpe, pero sincera como la luz que no sabe cuándo alumbra y cuándo quema, o como el viento que no distingue entre borrar las nubes del cielo y sembrar la desolación en su camino. Yo no entiendo los términos medios ni las cosas equilibradas. Yo solo reconozco dos palabras como hijas predilectas de mi corazón: el odio y el amor. Nunca sé cuando odio, ni cuando estoy amando. Y en este encuentro confuso del odio y del amor frente a la oligarquía de mi tierra –y frente a todas las oligarquías del mundo– yo no he podido tampoco encontrar todavía el equilibrio que me reconcilia del todo con las fuerzas que sirvieron antaño entre nosotros a la raza maldita de los explotadores" (2016b: 18).

Desde aquí ella sostiene que conoce "las tragedias íntimas de los pobres, de las víctimas que han hecho los ricos y los poderosos explotadores del pueblo, por eso mis discursos tienen muchas veces veneno y amargura" (1951: 177). Asume, nuevamente, otro insulto oligárquico: el de "resentida social". Pero dice que llegó a esa actitud, no por el odio, sino "por el camino del amor... del amor por mi pueblo cuyo dolor ha abierto para siempre las puertas de mi corazón". Por eso ella lucha "contra todo privilegio de poder o de dinero... contra toda oligaquía" y por eso sus obras tienen como sello propio la "indignación ante la injusticia de un siglo amargo para los pobres" (1951: 212). Evita entiende su vida, ahora y en la eternidad, "peleando en contra de todo lo que no sea pueblo puro, en contra de todo lo que no sea la 'ignominiosa' raza de los pueblos... para pelear contra la oligarquía vendepatria y farsante, contra la raza maldita de los explotadores y de los mercaderes de los pueblos". Desde esta oposición pueblo-oligarquía, plantea su amor y su lucha: "me consume el amor de mi raza que es el pueblo. Todo lo que se opone al pueblo me indigna hasta los límites extremos de mi rebeldía y de mis odios" (2016b: 34).

Evita entiende que "sentirse pueblo" es ser "descamisado", como todos aquellos que estuvieron el 17 de octubre, los que, "dispuestos a todo, incluso a morir... hicieron callar a la oligarquía", pero incluso en esa "categoría" a todos los que aman, sufran y gocen como pueblo" (1951: 116).

Es importante ver a quién se opone la oligarquía, para discernir quién está trabajando a favor del pueblo, porque "nunca la oligarquía fue hostil con nadie que pudiera serle útil" (1951: 87).

El capitalismo

Sostiene Evita que el peronismo "no tiene ningún punto de contacto" con el capitalismo y que toda la lucha de Perón en lo social puede reducirse a una "lucha contra la explotación capitalista" (2016d: 37). Entiende su ser peronista desde una

sublevación frente al capitalismo, una sublevación "ante una patria vendida, vilipendiada, mendicante ante los mercaderes del templo de las soberanías y entregada, año tras año, gobierno tras gobierno, a los apetitos foráneos del capitalismo sin patria y sin bandera" (2016c: 1). El "gran instrumento" que crea Perón como "solución" frente a este capitalismo es la "justicia social" que "empieza a destruir el capitalismo". Mientras "el capitalismo sólo tiene por finalidad aumentar el capital: dinero, dinero y más dinero", la justicia social "tiene su fin en el hombre" y "exige que ese dinero sea distribuido". Y sostiene que "en la Argentina justicialista podrá haber capital, pero no capitalismo", en ella "podrá haber fábricas e industrias, pero no explotación de los trabajadores". Sostiene que "no estamos contra el capital constructivo, nacional, siempre que éste también sea humanizado", siendo posible "que gane el capital, pero que el capital sea útil al hombre, al obrero y a la familia" (2016d: 46). Sostiene que Perón "ha vencido al capitalismo suprimiendo la oligarquía, combatiendo las fuerzas económicas, los Bemberg, los trusts" (2016d: 55). Por eso se preocupa de que "pueda renacer el espíritu oligarca entre nosotros; que se pueda engendrar en nosotros en pequeño y que después, en grande, renazca el capitalismo y degenerar este extraordinario movimiento" (2016d:42)

Evita y la insolencia del peronismo

La insolencia es expresión de una subversión social, de una sublevación que no acepta el status quo del capitalismo oligárquico. Expresa, principalmente, que los "ganadores" de este sistema no son aceptados como tales en el corazón del pueblo. En este sentido, más allá de las relaciones de fuerza a nivel de poder político o militar, expresa una derrota a los ganadores en su afán de dominación. Por eso expresa una revolución interior, esté o no triunfante en lo "exterior". Tiene dos grandes elementos: el lenguaje y la ocupación de espacios. Es justamente esta insolencia lo que enamora del peronismo.

Una de las preguntas es si esta insolencia tiene perdurabilidad. Por un lado está toda la presencia simbólica de Evita en las luchas más fuertes del peronismo. Luchas cotidianas y silenciosas, luchas gremiales, de militancia juvenil y hasta lucha armada, simbolizada en el famoso "si Evita viviera sería Montonera". La dimensión mítica, simbólica, que tiene el peronismo y, sobre todo, la figura de Evita, está asociado a ese carácter insolente.

Es, además, la aparición de la mujer en la política como dirigente y como símbolo, enfrentando mundos de hombres: empresarios, fuerzas armadas, jerarquía eclesiástica; y mundos de mujeres oligárquicas: las Damas de Beneficencia.

Para Evita, y aquí parafraseando a Mariátegui, el camino revolucionario es "creación heroica": no es "ni calco, ni copia". Es interesante cómo ella cuenta su desconfianza inicial por los mensajes "de izquierda" que conoce siendo muy joven. Ella ve "la influencia de ideas remotas, muy alejadas de todo lo argentino (...) de hombres extraños a nuestra tierra y a nuestros sentimientos". Dice que se pone "en guardia" cuando ve "que lo que ellos deseaban para el pueblo argentino no vendría del mismo pueblo". Y rechaza la pretensión de universalidad de este pensamiento: "me repugnaba (...) que la fórmula para la solución de la injusticia social fuese un sistema igual y común para todos los países y para todos los pueblos". Pero reconoce que la lectura de esta prensa "me llevó, eso sí, a la conclusión de que la injusticia social de mi Patria sólo podría ser aniquilada por una revolución" (1951: 28).

Consideraciones finales

En esta presentación me limité a los textos de Evita. Es solamente a título de memoria y homenaje de lo que es una impronta irrenunciable del peronismo que aparece con nitidez muchas veces, y otras queda opacado y hasta traicionado. Aunque casi fugaz y sin ocupar ningún puesto institucional, Evita es la figura de mayor fuerza simbólica en la historia política argentina. Frente a su figura es difícil no tomar una posición clara. Pero queda la pregunta: ¿actualmente puede el peronismo ser insolente? Las formas de ser y de actuar son necesariamente distintas y la opción por ser abarcativos puede exigir actitudes más diplomáticas. De todas formas, es en las acciones de gobierno, en las adjudicaciones presupuestarias y en las direccionalidades de las mismas adonde se juega lo más profundo. Eso también lo hizo Evita. Aquí sólo destacamos su discurso, que correspondía con sus acciones, y es ahí que aquél gana un valor infinito. Aún en tiempos en que la política exija convivir también con otras maneras, el peronismo deberá seguir siendo insolente ante los atropellos de los más poderosos y ante los que colaboran con el imperialismo. La Abanderada de los Humildes debe seguir siendo inspiración y guía del peronismo.

Bibliografía

Duarte de Perón ME (1951): *La razón de mi vida.* Buenos Aires, Peuser.

Duarte de Perón ME (2016): *El peronismo será revolucionario o no será nada*. www.elortiba.org.

Duarte de Perón ME (2016b): *Mi mensaje*. www.elortiba.org/mimen.html.

Duarte de Perón ME (2016c): *Por qué soy peronista*. www.peronistakirchnerista.com/doc/5.2.pdf.

EL PERONISMO: APUNTES SOBRE LA REVUELTA

Daniel Arzadun

Finalmente, el peronismo logró poner límites a la lógica de atomización que había disparado su derrota del 2015, ingresando en una dinámica centrípeta que se concretó en una amplia unidad política, se tradujo en victoria electoral y toma democrática del poder.[23] El peronismo pudo construir la unidad que lo arrojó a la cima del poder político argentino. La novedad es que esta construcción, a diferencia de la gestada en el inicio de los gobiernos kirchneristas, se gestó desde el llano y no desde el poder.

El activo central que dio impulso a la unidad peronista fue la gestación de una fórmula presidencial que potenció la competitividad política electoral de su organización. Sin esa capacidad de competencia difícilmente se hubiera atenuado la tendencia divisionista que circulaba en su seno organizativo, pero la posibilidad concreta de esta victoria electoral frente al oficialismo y su inminente recuperación del poder político nacional –ante la dinámica estructural de debilidad progresiva y vertical del oficialismo– actuó como variable fuertemente disciplinadora y modificó la ecuación de segmentación interna por una dinámica de creciente unificación, potenciada por la posibilidad fáctica, altamente razonable, de triunfar en las elecciones generales y recuperar la presidencia de la nación. Si la derrota de 2015 lo anarquizó, la posibilidad concreta de la victoria en el 2019 lo unificó.

La lucha por la conducción, evidenciada en su interior, fue saldada por una estrategia política brillante de inversión sorpresiva de la fórmula presidencial, llevada adelante por quien se mostró como la más lúcida referente de todos los cuadros políticos con aspiraciones de conquista del poder: Cristina Fernández. Tal fue su capacidad estratégica en el arte de la conducción política, que logró revertir la estigmatización estructural y masiva creada sobre su figura por la colusión mediática judicial expresada en Cambiemos, en respeto, aplausos, reconocimiento y admiración.

La reverticalización organizativa del peronismo volvió a centrar en el cuerpo presidencial todas las variables organizativas dispersas en el tiempo de su anarquía. La unidad se dio a nivel político, ideológico y organizativo, reflejándose en un espacio redisciplinado en torno a una idea genérica de orden social alternativo, con nuevos ganadores y perdedores, como se da en todos y cada uno de los órdenes constituidos en el planeta. Un nuevo orden de dominación, democrático y popular.

En esta última etapa política, signada por la posibilidad fáctica de la victoria electoral, el peronismo comenzaba a saldar su crisis organizativa, acompañando la tendencia al cambio en las relaciones de poder que dinamizaban su interior organizativo. La horizontalización de estas relaciones se atenuaba, dando paso a una reverticalización, vertebrada por el ascenso electoral, paulatino pero constante, traccionado desde su cúpula por una fórmula presidencial que reconstruía mediante su inversión política los términos de la conducción organizativa. Frente a la

[23] Este artículo forma parte de un estudio más amplio –que seguramente tendrá formato de libro en el transcurso del presente año 2020– sobre la evolución organizativa del peronismo durante su etapa opositora iniciada con el triunfo de Cambiemos en la elección presidencial del 2015 y concluida con su victoria en los comicios del 2019.

posibilidad fáctica de la victoria, la lucha interna entre sus cuadros se atenuaba y el faccionalismo endémico que caracterizaba a la organización peronista en los tiempos de la derrota se reconvertía en tendencia opuesta, direccionada hacia su unidad.

Gran parte de los cuadros peronistas que tenían aspiraciones de conducción, ante la evidencia progresiva de los hechos, comenzaban a racionalizar la pérdida de sus posibilidades políticas y a jugar tácticas destinadas a sostener y reproyectar sus aspiraciones de poder en torno del nuevo escenario político que se les abría. Sus cálculos ya no miraban el trofeo de acceso a la cúpula de la organización, entendiendo que ese objetivo prácticamente estaba perdido frente a la consolidación y creciente poder electoral de la fórmula presidencial peronista, sino en cómo negociar, frente a la realidad consumada, una dimensión organizativa institucional que les permitiese conservar su poder, reproducirlo, continuarlo y darle proyección, en el contexto de un espacio político que –todo parecía indicarlo– se alistaba para acceder al monopolio de los recursos del Estado Nacional.

El verticalismo clásico del peronismo se acentuaba, reestructurándose desde una fórmula presidencial donde el kirchnerismo emergía como factor de poder principal, pero enmarcado en una relación de colaboración responsable con el candidato presidencial Alberto Fernández. La construcción holística y disciplinada que así se comenzaba a gestar también se unificaba ideológicamente, reestructurando el clásico confrontacionismo kirchnerista por una interpretación de la realidad sellada en la palabra del candidato presidencial, en una dimensión discursiva que –en tono moderado– abogaba por un modelo alternativista, democrático y con fuerte sesgo en el progresismo cultural.

La cultura de la solidaridad, el comunitarismo y la resignificación del concepto de Estado como instancia orientada a fomentar el desarrollo y la asistencia a las víctimas de las políticas de ajuste estructural, conjuntamente con la revalorización de servicios esenciales que impulsen la posibilidad de la movilidad social ascendente, antagonizaban en clave de moderación alternativa con la cultura oficialista de la meritocracia, el esfuerzo individualista y la hipercompetitividad.

Esa mirada ideológica del orden social a preformatear en caso de acceder a la Casa Rosada, bajo mandato popular y democrático, se mostraba sumamente efectiva en su impacto sobre el sentido común y traccionaba votantes indecisos con nivel de vida en retroceso por los recortes económicos de la política oficial. Así, política, organizativamente, cultural e ideológicamente, la fórmula peronista avanzaba dislocando el dispositivo ideológico y político articulado y difundido copiosamente por el relato mediático oficial.

La progresiva consolidación peronista en todas estas dimensiones disparaba el proceso de reverticalización organizativa, a la par de su consistencia y contundencia electoral. Este proceso tenía un alto impacto en la mayoría de los cuadros peronistas que durante los años anteriores habían apostado a la construcción de una conducción alternativa y motorizado la lucha intestina en esta fuerza política. La mayoría de estos cuadros, bajo el peso fáctico de la realidad, dejaban de lado sus aspiraciones alternativistas destinadas a construir un nuevo vértice organizativo, y progresivamente se incluían en la lógica centrípeta que la fórmula presidencial peronista empezaba a desatar en el seno organizativo.

Así, distintos actores peronistas, antes reacios a encolumnarse en un único espacio político que tenía al kirchnerismo como dispositivo centralizador del poder, reveían sus posturas divisionistas, comenzando a reconocer a los candidatos presidenciales de esta fuerza como los conductores que poseían el estatus de

autoridades privilegiadas con las cuales negociar espacios de poder que les permitieran garantizar su supervivencia política. Si la crisis organizativa evidenciada en todo el proceso analizado había sido consecuencia directa de la transición desde la verticalización kirchnerista hacia la horizontalización de las relaciones de poder intraorganizativas, el nuevo vuelco, expresado en el cambio que transformaba la horizontalización en verticalización organizativa, indicaba el final de aquella crisis y el inicio de la tendencia hacia su reunificación.

El tiempo de la unidad peronista y la clausura de su balcanización estaba ligado a la dinámica estructural de su historia organizativa que mostraba una vez más –por eso se habla de invariante organizativo– que el disciplinamiento de esta fuerza política se construye a partir de su acceso al poder –o, como en este caso, desde su potencial regreso al poder. Dirimida la pugna por las relaciones de poder internas, consagrada la línea y los cuadros que poseían los recursos para reencauzar la unidad organizativa y, ante la posibilidad concreta de ganar la elección presidencial, el peronismo iniciaba y comenzaba a consolidar su proceso de unidad organizativa, política y doctrinaria o ideológica.

Era en el cuerpo de su fórmula presidencial donde se inscribía la renovada identidad del peronismo que, discursivamente, proyectaría el nuevo orden social al que aspiraba, legitimando, justificando y humanizando sus aspiraciones y lucha por el poder. El peronismo construía así la subjetividad alternativa que le serviría de sustento ideológico cultural sobre el que se asentaría su potencial próxima estadía en el poder político.

Era en la palabra de sus máximos candidatos el lugar donde se oficializaría la interpretación predominante de su identidad doctrinaria, relegando, invisibilizando y colocando en un lugar marginal a todas las demás –otras– interpretaciones alternativas. En el cuerpo dual de su fórmula presidencial se operaba la síntesis y clausura de su identidad. El peronismo era lo que sus máximos referentes candidatos presidenciales decían que era. Por ello, a diferencia de las elecciones de medio término que potenciaron la división peronista –ya que sus distintos cuadros veían en las mismas una oportunidad ideal para dirimir las relaciones de poder en el interior organizativo– las elecciones generales, al perfilar con claridad la posibilidad concreta de la victoria, se transformaban en un activo que promovía la tendencia hacia su unificación. Las cabezas presidenciales del peronismo, bajo el potencial de su triunfo electoral, pasaban a ocupar el vacío cupular abierto tras la transición del poder al llano opositor y desde el sacro lugar de la conducción iniciaban una dinámica de ascendente aglutinación del grueso de sus cuadros.

Paralelamente a este proceso unificador, el peronismo sumaba aliados multisectoriales –sindicatos y multivariedad de organizaciones sociales– coaligando a su histórico alto piso electoral a sectores ciudadanos que le eran esquivos en los tiempos dorados del PRO. El resultado final desatado por este proceso unificador, en términos políticos, fue el ensamble de un esquema global neo movimientista que sintonizaba con su tradición histórica. En la fórmula presidencial peronista se suturaba así un multivariado arco opositor con multiplicidad de demandas insatisfechas que se reflejaban, adquiriendo cuerpo, representatividad y posibilidad de respuesta satisfactoria en la figura cupular que acaudillaba ese movimiento. En el cuerpo presidencial del peronismo se inscribía así el símbolo de la resistencia popular y el proyecto alternativo al neoliberalismo oficial, brindando participación orgánica, representación y respuestas a las multivariadas demandas de justicia e igualdad dispersas en múltiples sectores sociales que, por fin, encontraban la

dimensión política para hacer escuchar sus reclamos de construcción de un orden alternativo.

El cuerpo cupular peronista se erigía de esta manera en la dimensión superestructural que definía no sólo la interpretación oficial de su identidad, sino también el sello de representación que daba unidad y síntesis a los reclamos populares dispersos, coagulando una identidad política cultural antagónica con el paradigma conservador. El peronismo se transformaba en la marca política e ideológica que legitimaba, justificaba y humanizaba la cruda batalla democrática por el poder entre el mundo popular y las minorías concentradas de las corporaciones pro mercado.

Las tendencias colaboracionistas que nacieron al calor de su confrontación intestina se habían anulado por la ascendente dinámica electoral, sostenida en un antagonismo sin el ritmo confrontacionista y frontal clásico del kirchnerismo, sino en el de una moderación con capacidad de expresar un modelo alternativista, con respeto del adversario, pero con firmeza en sus líneas de diferenciación en cuanto al modelo de sociedad a construir. Ese antagonismo enraizado en la dimensión democrática, que hacía culto del diálogo y la moderación, al tiempo que cosechaba apoyos electorales en alza y lo ponía de cara a la victoria política, daba cuerpo a la consolidación de una remozada identidad colectiva, menos confrontativa, pero claramente alternativa y popular.

La consagración de la unidad peronista quebraba la estrategia oficialista orientada a mantener su división, como condición política para dar continuidad a su estadía en el poder. Los recursos que el oficialismo había destinado a sostener la división opositora –recursos tanto materiales como simbólicos que el oficialismo monopolizaba bajo control estatal– carecían del efecto divisionista que poseían en su tiempo dorado, frente al indetenible ascenso de la lógica unitaria a la que se abrazaba la oposición, en un contexto electoral que cambiaba incertidumbre por certeza en sus resultados. Todas las variables políticas, ideológicas y culturales con las que el oficialismo había construido su predominio político saltaban por los aires, frente a la crisis vertical en la cual ingresó la Argentina a partir de la aplicación y la profundización de las recetas neoliberales.

El gobierno nacional retrocedía en todos los frentes: sus medidas económicas disparaban el malestar social, su ideología meritocrática entraba en una pugna en la que era superada por el ascenso en el sentido común, de la cultura de la solidaridad y la república liberal era duramente cuestionada desde la dimensión social de la democracia, en tanto que, políticamente, su estrategia de división del peronismo era anulada por la ascendente lógica de su unidad.

El peronismo, así, maduraba su victoria frente al repliegue agresivo y estigmatizante de una política oficialista que se había quedado sin rumbo. En este proceso de reestructuración interna con que el peronismo empezaba a suturar el círculo de su unidad organizativa, también se cerraba la brecha vinculante entre el vacío abierto en su cúpula con la crisis de identidad, ya que, como se dijo, la emergente identidad que consolidaba el peronismo pasaba a tener una única interpretación oficializada desde su cuerpo cupular, en la medida que se instituía de facto como su conducción.

El cambio organizativo experimentado por el peronismo revertía en su totalidad la ecuación que marcaba su crisis organizativa, esto es, aquella que vinculaba el vacío de su conducción con la balcanización política y su crisis de identidad, dando lugar a la pugna intestina entre distintos peronismos. Aquella

ecuación ahora giraba hacia su reverso, acompañando el ritmo del proceso unificador, la ocupación política de su conducción, montada sobre el éxito electoral cristalizado en la fórmula presidencial, generaba un efecto de reverticalización que trastocaba su balcanización en unidad política y en una identidad compartida por todos –o la gran mayoría– de sus cuadros organizativos.

Su unidad era unidad organizativa, política e ideológica, que emergía del control de la variable principal que disparaba el efecto unificador en todos los niveles enunciados: su conducción. La reestructuración de su histórico principio organizativo –la conducción– expresaba el final de su crisis orgánica, política y de identidad. Era el final de la pugna por la conducción que había abierto el ciclo de la crisis organizativa, experimentada por el peronismo en su etapa opositora.

En definitiva, tal como se ha argumentado en numerosos pasajes destinados a indagar en las claves de la dinámica organizativa del peronismo, al finalizar la pugna por su conducción –esto es, al surgir una referencia cupular legitimada por mayoría electoral y reconocida como tal por las distintas líneas internas que conforman la organización peronista– desde ella se pasó a garantizar las tres tareas esenciales que hacen a la unidad de esta fuerza política: arbitrar y ordenar los conflictos internos, sostener su unidad política y oficializar la identidad de la organización.

El peronismo ponía fin a su crisis organizativa cabalgando sobre las masas que, democráticamente, accionaron la llave que le abrió las puertas de la victoria. Si la usencia de conducción explicaba su crisis, la ocupación de ese espacio vacío pasaba a ser una variable central desde la cual se comprendía su unidad. Así, la conducción cumplía la función de variable independiente –causa o antecedente– desde la cual se modificaban las variables dependientes, efectos o consecuentes: organización, política e identidad. La modificación de la primera variable generaba la modificación de las restantes.

El vacío de conducción se llenaba a partir de la transición que experimentaba el peronismo desde el llano hacia el poder. Esto le abría la posibilidad de acceso al control monopólico de los recursos materiales e ideológicos del Estado nacional y es a partir de la distribución selectiva de esos recursos que el peronismo cambiaría su lógica de horizontalización de las relaciones de poder en su interior organizativo, por una nueva lógica de verticalización y disciplinamiento interno. El conflicto que circulaba en su interior y que lo dividía, dando lugar a la existencia de distintos peronismos en pugna por su legitimación, ahora trasladaría su eje hacia el exterior, formateando un antagonismo central entre un único peronismo que se aprestaba democráticamente a tomar el poder, y un oficialismo que, tras su inminente derrota, debía reformularse política, organizativa y culturalmente para sostener su supervivencia con vistas a reemprender la batalla por su vuelta al poder.

Las cuestiones estructurales internas que, durante toda esta etapa, habían sellado la división peronista –básicamente a partir de su vacío cupular– vinculadas con su transición del poder al llano y potenciadas por el estímulo externo impulsado por la estrategia de construcción de poder político de Cambiemos y su ingeniería jurídica-comunicacional, se disolvían al ritmo de la posibilidad creciente de su triunfo electoral y su doble efecto, de unidad interna y de neutralización de la amenaza externa cristalizada en la anulación de la estrategia del adversario oficialista.

El final de la crisis organizativa del peronismo, expresada en la creciente dinámica de su unidad, le quitó al macrismo una de sus dimensiones centrales con las que había articulado gran parte de la ingeniería política e ideológica para

asegurar su permanencia, reproducción y continuidad en el poder. Así, el oficialismo estaba herido en su centro neurálgico. Las dos dimensiones con las cuales buscó sostener su lógica de dominación –la balcanización opositora y la expansión de su consenso social, montado sobre un sofisticado artefacto de poder jurídico-comunicacional– se derrumbaban progresivamente, frente al anudamiento de tres dimensiones centrales: la estrepitosa caída económica, la unificación peronista y la expansión de una nueva subjetividad social que antagonizaba exitosamente con la oficial, sellando el final de su predominio político.

La lógica en la que se asentaba el predominio del PRO, esto es, a mayor fragmentación del peronismo, mayor cohesión y fortaleza organizativa del oficialismo, se derrumbaba frente al avance de la dinámica unificadora del peronismo y su creciente acumulación electoral.

Podríamos decir que existieron dos instancias estructurales que dispararon la apertura de la lógica unificadora del peronismo: una fue el fracaso terminal de la política económica oficial y, cabalgando sobre ella, la certidumbre creciente de la posibilidad de alternancia política ante un escenario electoral adverso para el gobierno.

La tercera cuestión, es que, frente a este escenario, en la pugna interna abierta en el peronismo entre moderados –o colaboracionistas– y rebeldes –o confrontacionistas–, el kirchnerismo ganaba la partida, posicionándose como principal contendiente electoral. Sobre este entretejido de fondo, el kirchnerismo construyó política estratégica para romper la atomización interna y gestar la dinámica que dio apertura al avance de la lógica unitaria, al construir una fórmula presidencial que, mediante el corrimiento de Cristina Fernández hacia la vicepresidencia nacional, gestó las condiciones estructurales para disipar el quiebre experimentado en el seno organizativo y reconciliar posiciones tanto al interior del peronismo como en el exterior social. El resto fue un tránsito relativamente previsible hacia la victoria, sobre un escenario político regado profusamente por las víctimas inocentes del experimento espantoso construido en el laboratorio neoliberal. El peronismo escalaba así, democráticamente, hacia la cumbre del poder político, cabalgando sobre la injusticia inherente al paradigma oficialista. Su explotación estructural había creado las condiciones que engendraron el envión que impulsó la victoria opositora.

Pero a esas condiciones estructurales el peronismo las llenó de política. Sin ella, la alternancia hubiese sido sólo una ilusión. El sector peronista proclive a la colaboración con el gobierno nacional había desaparecido al calor de la lógica de unidad opositora. El oficialismo se quedaba sin ese sector, al cual premiaba y reivindicaba y que le era funcional a su estrategia divisionista. Por ello su discurso de final de campaña se metamorfoseó, pasando a castigar al peronismo *in totum*, bajo la fraseología, ya carente de impacto electoral, de hacerlo responsable de las miserias históricas de la Argentina.

Ahora el lenguaje del peronismo y su interpretación respecto a su origen, pasado, presente y porvenir había clausurado su polémica interna y la oficialización del relato ideológico y doctrinario se vinculaba con su unidad política, articulándose directamente con la necesidad de conquista del poder.

La nueva conducción peronista también se había impuesto en la lucha por el dominio del significado de las palabras, transformándose en la dadora de su identidad. Esta identidad estaría destinada a mantener su persistencia durante el ciclo de su permanencia en el poder y sólo la apertura de un nuevo tiempo de crisis

organizativa impulsaría el reinicio de la crisis identitaria. La expectativa concreta de su victoria electoral había labrado una nueva geografía en el mapa interno del peronismo, disparando una tendencia centrípeta que realineaba a toda su tropa de oficiales y soldados en torno al recentramiento establecido en su fórmula presidencial y reconstruyendo una nueva mayoría opositora que lo direccionaba hacia la conquista del poder político argentino.

El kirchnerismo había logrado desequilibrar a su favor las relaciones de poder en el interior del peronismo y, en función de esa nueva correlación de fuerzas, salió del laberinto que el macrismo le construyó. Sobre ese escenario, asumió la responsabilidad de sumar a gran parte de los cuadros que habían intentado gestar construcciones alternativas, a partir de su jugada de ajedrez de corrimiento al segundo puesto de la fórmula presidencial. El macrismo potenció esta dinámica centrípeta en la que ingresó el peronismo, con la caída libre experimentada en su gestión. En este contexto favorable, el kirchnerismo negoció porciones de su poder, reformulando su postura y aceptando en parte las demandas expresadas por los cuadros que, en el pasado, se habían negado a encuadrarse en un espacio unificado. La capacidad política de la conducción estratégica del kirchnerismo estuvo así a la altura de las circunstancias, posibilitando la alquimia que consagró la unidad política y gestando las condiciones necesarias para garantizar su victoria electoral. Ese tránsito exitoso hacia el poder amalgamó las filas en el interior organizativo del peronismo e inyectó un clima de armonía, modificando su desorden interno. El sistema de solidaridades internas se reactivó, dando lugar a la emergencia de una dinámica organizativa cohesionante, enmarcada en una fuerza política reverticalizada y redisciplinada en torno a sus principales candidatos y con mensaje único, replicado en la multiplicidad de sus cuadros y cohesionando su unidad, tanto política como ideológica. Así, su victoria dejaba de ser una utopía, presentándose como posibilidad concreta que estaba al alcance de la mano.

Las condiciones de base para ese salto hacia el poder estaban dadas. El oficialismo sufría un pronunciado deterioro, minimizando su consenso social. El peronismo había dado una vuelta de campana en su estrategia política y electoral que lo ponía de cara a la victoria. Esta reorientación de la ofensiva peronista se reconocía en la apertura expresada por el kirchnerismo respecto de sus anteriores rivales internos y en una extensión aliancista del peronismo hacia organizaciones y movimientos sociales encuadrados dentro de un dispositivo político que daba respuestas a sus demandas insatisfechas.

Apertura interna, diálogo, pragmatismo, atenuación de la lógica confrontacionista, acentuación de la moderación y el elemento sorpresa, son todas herramientas de conducción política que el kirchnerismo como factor de poder central del peronismo articuló a la perfección, dando una clase magistral de política frente a los técnicos desangelados del marketing, frente a los publicistas que creían que en el reino de las noticias y la mediatización podían vender –como a una lata de tomates– a candidatos pulcros que flotaban inmaculados sobre el lodo de la política. A todos ellos y a los poderes concentrados, una vez más, el peronismo y la política, con su mezcla de barro y estiércol, como decía Perón, les dio la lección de sus vidas. Una vieja y eterna pedagogía de la conducción, sellada a fuego en su mítica y larga historia.

La tozuda permanencia del peronismo daba por tierra los pronósticos siempre fallidos de sus históricos enemigos, que vaticinaron sin suerte su desaparición. Surfeando sobre la cresta de la oleada multitudinaria desparramada en las calles de

la república, sus candidatos saludaban el festejo de las masas que gozaban la revuelta de la victoria. Ese goce popular contrastaba con el duelo de los poderosos, aquellos que se habían quedado sin el apoteótico funeral con el que soñaban su despedida. Sus llantos se ahogaban bajo el espesor de aquella eterna reencarnación. Para ellos, lo incomprensible había de nuevo sucedido. Mientras, sus lágrimas se recortaban en la figura de la ciudad alborotada por la marea morena: aquella ciudad y aquel país construido por la cultura racista, a imagen y semejanza de la Europa blanca que simbolizaba el progreso. El mestizaje danzaba por las calles, al ritmo del incomprensible sentimiento maldito que volvía, extendiendo su mancha infinita. Sobre aquel país burgués.

Daniel Arzadun es doctor en Ciencias Políticas, docente universitario y escritor.

CANTATA (DESCOLONIAL) AL *RÉQUIEM POR LXS ESTUDIANTES* DE AGAMBEN

José Tranier

"Un día, cuando el hombre sea libre, la política será una canción". (Walt Whitman)

Decretar la muerte de las y los estudiantes –o al menos aludir a una de las instituciones fundantes que los nuclean–, como es el caso de la universidad en este especial contexto global de pandemia, me lleva, como parte de un colectivo docente del Sur global, a tener que recoger "el guante" desde ese "otro" lugar de enunciación olvidado, también al otro "lado del virus". Lo anterior, en un contexto en donde hasta el mismo Banco de Desarrollo para América Latina (CAF), dentro de sus muchas actividades –algunas interesantes, seguramente– promueve socializar la experiencia europea en la gestión de la crisis del COVID-19, "imponiendo" *reflexiones* "para" América Latina. La sutileza semántica con la cual finalmente el subalterno es nuevamente desplazado y excluido de toda posibilidad de aquel diálogo propuesto, reedita en estas latitudes la pregunta de Spivak acerca de las condiciones de posibilidad de estas y estos hablantes en circuitos lingüístico-históricos de clausura, que no solo nos "rodean", sino en donde fundamentalmente seguimos *rodeados*.

De aquí que, más allá de los innegables aportes de Agamben al campo filosófico –que no me corresponde ni podría poner en disputa–, sí en cambio puedo hacerlo en referencia a su búsqueda de pretensión de universalidad –tan sesgadamente eurocéntrica– con la cual manifiesta e inviste sus últimos escritos relacionados con la educación y la pandemia. Más aún en lo referido a sus concepciones pedagógicas, que lo llevan a ponderar la educación y las y los estudiantes meramente como simples engranajes de una trama argumentativa que *nos* ubican –y fijan– "in memoriam", para justificar su *Réquiem*.

En este sentido, desde mi humilde –pero potente– lugar de maestro de escuelas y profesor de universidades públicas en este registro del mundo, me atrevo a levantar mi propia mano para manifestar una serie de desacuerdos. El primero de ellos tiene que ver con la *reconfirmación de la desilusión*. Si ya antes, en pleno siglo XIX, Hegel nos había dejado –junto con África y algunos pueblos de Asia– "fuera de la Historia", el profesor Agamben, en este caso puntual, lejos de aportar a la suturación de la Herida Colonial, insiste con ella: ya que, si "Europa" –parafraseando al pensador alemán– es "la partida y la llegada" solipsista de la Historia, habría sido más interesante que una autoridad como la que él representa, en vez de extender y buscar legislar con su propio pensamiento la totalidad del mundo educativo –por otra parte, algo más esperable del ala de la extrema derecha–, como filósofo se permitiera dudar si aquello serviría o no para replicar universalmente su horizonte cognitivo y político en toda la faz de la Tierra. Sobre todo cuando aquello que entiende por "universidad" excluye sin valorar la real existencia de todo un tipo de "prácticas educativas-filosóficas" solidarias en contextos que son las que aquí operan efectivamente en plena pandemia.

En oposición a esto, creemos que podría haber sido una buena oportunidad para indagar en búsquedas narrativas que no subrayaran únicamente el "desaire" al

cual tan acostumbrados nos tiene el "viejo" continente. Tampoco desconocer ni impugnar los propios esfuerzos de Latinoamérica, como algunas partes de Europa, en la lucha por la concepción y (re)construcción de universidades más justas, progresistas, territoriales y democráticas, que no son las que precisamente "aparecen" o está añorando en sus relatos.

De esta manera, la sistemática exclusión como forma dominante, junto a la racionalidad jurídica que, en nombre de voces "autorizadas", habilita qué se piensa y "quiénes" merecen ser pensados, constituyen "el elemento" o "motivos" principales para "componer" su *Réquiem*, pero a costas de no incluir –como sostiene Said– voces protagonistas disonantes a ese continente, o relegando a la mayoría de ellas –tomando ahora conceptos del historiador bengalí Chakrabarty– a la "sala de espera de la Historia". De allí que para éste, la libertad de la universidad "es una preocupación para toda la vida" que necesitará siempre de nuestro respaldo e inquietud sostenidas.

Por eso entonces mi disconformidad nuevamente para con Agamben, a quien habría que advertirle, tal como sucede en la obra novohispana *La verdad sospechosa* (1630), que "los muertos que vos matáis gozan de buena salud". Y mucho más aún, en lo que concierne a la labor que vienen llevando a cabo maestras, estudiantes, docentes, escuelas y universidades públicas en "territorio" de toda la República Argentina y en muchos otros países del mundo. Porque, si algo hemos aprendido en estos más de quinientos años de ser doblegados, es que el esfuerzo por ser borrados o ignorados de la narrativa oficial, de los esquemas de pensamiento, paradójicamente, tarde o temprano incrementa –o *potencia*, diría Agamben– la pregunta por esas mismas ausencias.

En virtud de esto, y en oposición al *Réquiem* que canta y exalta a la muerte, maestras y maestros de este lado del mapa optamos por componer, transmitir e interpelar a las y los estudiantes, con cantos y versos en "clave" política, que contengan todas las formas de vida como último destino. En este escenario, quizás tampoco estaría de más recordar que su par intelectual Primo Levi dio cuenta en forma conmovedora cómo las y los maestros, en los *Lagers* o campos de concentración, lo primero que hacían era "fundar" una escuela y dar allí clases *amorosamente* hasta el último día, inclusive cuando ya sabían que al siguiente habrían de morir… Por eso, sugerir y afirmar que quienes trabajamos como docentes en contexto de pandemia somos funcionales a los principios totalitarios *por venir*, desaloja toda posibilidad de pensarse en relación a prácticas contrahegemónicas y nuevas alianzas que, también, otro intelectual inmenso de su tierra, Gramsci, poderosamente ha señalado. Trabajar en pandemia no nos convierte en fascistas, profesor Agamben.

Para no hacer demasiado extensos los motivos que me llevaron a compartir esta *Cantata descolonial*, quisiera finalizar contando que, en estas latitudes, los hitos de la escuela y de la universidad pública no pasan por las reconstrucciones o las búsquedas de imposición de narrativas "heroicas" para pensarnos en la Historia; ni tampoco en la performance de los índices de las pruebas estandarizadas; sino, más bien, en el valor y el coraje de personas "comunes", mayormente mujeres, en las escuelas: docentes, profesoras, profesores, trabajadoras y trabajadores de nuestras universidades y comunidades, quienes se animan a habitar cotidianamente la vida desde nuevos lugares y horizontes de enunciación posibles, para "alivianar" la carga de modos de existencias con origen muy desiguales. Ya que, retornando a Levi: "nos ha quedado una facultad y debemos defenderla con todo nuestro vigor, porque es la

última: la facultad de negar nuestro consentimiento". Allí reside nuestra tarea de ser docentes en contexto de pandemia: en rehusarnos a una vida despojada de toda esperanza y de dignidad suficiente para impedir pensar como usted, que el reencuentro en las aulas, en la vida misma –y en la lucha por un mundo más ético– no volverá a ser nunca posible. Puesto que para nosotros estos versos, junto con la idea de paz y justicia para todos nuestros pueblos, son las únicas dulces melodías que construyen nuestra cantata mejor.

José Tranier es doctor en Ciencias de la Educación, profesor titular regular de Pedagogía (UNR).

EUGENESIA, PERONISMO Y ANTIPERONISMO: DEBATES EN TORNO A LA FIGURA DE RAMÓN CARILLO

Susana Novick

Este artículo[24] pretende aportar algunos elementos al debate –aún vigente– acerca de la adhesión del primer peronismo (1945-1955) a un conjunto de ideas conocidas como eugenesia, surgidas a fines del siglo XIX en Inglaterra y aplicadas en varios países europeos, Estados Unidos y América Latina. Durante la Segunda Guerra Mundial, el nazismo tomó parte de ese conjunto de ideas para formular y diseñar su política de exterminio. Para los antiperonistas, sostener que el primer peronismo se inspiró en las ideas eugenésicas para diseñar sus políticas públicas ha sido una estrategia útil para defender su perspectiva de que el peronismo fue una experiencia política nazi-fascista. Como lo demostraremos en este texto, la argumentación carece de lógica, de sustento científico y se contradice con los datos empírico-históricos que están al alcance de cualquier investigador.

El ideario eugenésico

El naturalista, antropólogo y geógrafo británico Sir Francis Galton (1822-1911), animado por los trabajos de Darwin (1809-1882) y su teoría sobre la selección natural de las especies, consideró que esas ideas podían ser aplicadas al ser humano para lograr su perfección, al plantear la eugenesia como "política de Estado" mediante el uso de técnicas positivas y negativas. Ya en 1909, Galton definió la eugenesia, aclarando sus objetivos y campo de aplicación, y sostuvo que la ciencia intentaba mejorar por todos los medios las cualidades raciales de la población. El ideario eugenésico se asoció a la expansión del imperio británico, coincidente con la clasificación en razas superiores e inferiores, y con la alarma surgida ante la decreciente reproducción de la raza blanca. Galton propuso varias etapas hacia el perfeccionamiento deseado: difusión del conocimiento de las leyes de la herencia y de los futuros estudios sobre el tema; desarrollo de investigaciones sobre las diferentes civilizaciones, su surgimiento y declive de acuerdo a la fecundidad de sus clases sociales; recopilación y sistematización de los factores que mostraran las circunstancias en que se propagaban las familias numerosas y saludables; estudio de las influencias que afectaban el matrimonio; y toma de conciencia de la importancia que la eugenesia tenía para la nación. Concluía afirmando que la eugenesia cooperaría con la naturaleza para asegurar que, en el futuro, la humanidad fuera representada por las mejores razas (Galton, 1909: 36-43).

Los eugenetistas extremos creían que el ser humano y la sociedad solo podrían ser mejorados mediante el perfeccionamiento genético de la especie humana, estimulando las variantes humanas valiosas –identificadas con la burguesía o con razas adecuadamente matizadas, como la nórdica– y eliminando las indeseables –identificadas por lo general con los pobres, los pueblos colonizados o los extranjeros. Los eugenetistas menos extremos concedían relativa importancia a las reformas sociales, la educación y los cambios ambientales.

[24] Artículo realizado en base a Novick (2018).

La eugenesia fue fundamentalmente un movimiento político, "protagonizado casi de forma exclusiva por miembros de la burguesía o de la clase media, que urgían a los gobiernos a iniciar un programa de acciones positivas o negativas para mejorar la condición genética de la especie humana".[25] Afloraron así, claramente, los vínculos entre la biología y la ideología, especialmente evidentes en la relación entre la eugenesia y la nueva ciencia de la genética, nacida hacia 1900. Durante el siglo XIX, el racismo tuvo un peso creciente, y la biología resultó un elemento legitimador para la ideología burguesa –teóricamente igualitaria–, ya que se pudo colocar en la naturaleza la responsabilidad de las emergentes desigualdades humanas: "Los pobres eran pobres porque habían nacido inferiores… la biología no solo era potencialmente la ciencia de la derecha política, sino la ciencia de aquellos que mostraban una actitud de desconfianza con respecto a la ciencia, la razón y el progreso".[26]

En América Latina, sin embargo, los postulados eugénicos tuvieron su sello propio. El discurso eugenésico en que se basó buena parte de la política legislativa referida a la reproducción humana, la política migratoria y la política sanitaria, no partió de la concepción genética de Gregor Johann Mendel (1822-1884), dominante en Alemania, Inglaterra y Estados Unidos, sino que se adscribió a las nociones hereditarias del naturalista francés Jean-Baptiste de Lamarck (1744-1829), en las cuales también se incluía el ambiente –y no sólo lo genético– como variable determinante. Así, las ideas eugenésicas penetraron en América Latina e influyeron en las políticas sociales de cada uno de los países con diferente intensidad. Como se carecía de investigaciones científicas sobre biología y genética prosperó una eugenesia asociada a la puericultura –cuidado materno infantil– y la homicultura –cuidado de la vida de los sujetos– en cuya concepción se incluían los problemas socioeconómicos y del medio ambiente. Existe una abundante y valiosa bibliografía sobre esta temática abordada por sociólogos, historiadores, antropólogos, filósofos, etcétera, de Hispanoamérica, que muestra cómo el tema de la perfección humana, de la existencia de diferencias raciales y de grupos que se consideraban superiores ha perdurado en el tiempo.[27] Asimismo, si bien las ideas eugénicas formaron parte de los debates acerca de la evolución, el progreso, la civilización y la "degeneración de la raza", nunca alcanzaron el impulso observado en Europa y Estados Unidos (Stepan, 1991: 8).

Las ideas eugenésicas en la Argentina

La década de 1930 sintetizó en nuestro país dos crisis: la económica –quiebre del mercado internacional– y la política –golpe de Estado de 1930. En el contexto de ambas rupturas las cuestiones poblacionales emergieron colocando en primer plano a la eugenesia como un camino que conduciría a resolverlas. Los sectores económicos dominantes, las elites intelectuales, los funcionarios políticos, los profesionales, la clase media educada, etcétera, adhirieron al pensamiento eugenésico originado en Europa –especialmente el proveniente de Francia e Italia–

[25] "La eugenesia, que era un programa para aplicar al género humano las técnicas de reproducción selectiva familiares en la agricultura y la ganadería, precedió de forma notable a la genética" (Hobsbawm, 2012: 923).

[26] Hobsbawm (2012: 924). La genética recibió su nombre de William Batenson, quien redescubrió los trabajos de Mendel en 1905.

[27] Ver en Novick (2018) la extensa bibliografía consultada. Por razones de espacio no se incluye en este artículo.

como un instrumento que "curaría" a una sociedad enferma, en la cual se observaban las consecuencias negativas de la decadencia de la civilización moderna, que incluía tanto el voto universal como las actitudes perniciosas de las mujeres –trabajo fuera del hogar. Esa perspectiva, apoyada en la ideología social del darwinismo, propugnaba el ascenso y el fortalecimiento de la raza blanca como promotora de la expansión económica, mientras rechazaba a los "menos aptos" para lograrla. Era una estrategia defensiva frente al progreso ya no asegurado por el capitalismo, frente a las masas participando en política y frente a los sectores más pobres reproduciéndose más rápidamente que los considerados superiores. Cimentada en la existencia de avances científicos "racionales y certeros" que interpretaban las desigualdades sociales como consecuencias de las leyes jerárquicas de la naturaleza, incorporaba la posibilidad de mutilar y excluir socialmente a los "menos aptos".

En la Argentina, Víctor Delfino participó del Primer Congreso Internacional de Eugenesia realizado en Londres en 1912, y fundó en 1918 la Sociedad Argentina de Eugenesia, de corta vida, seguida años después por la Liga Argentina de Profilaxis Social. Durante la década siguiente, los *Anales de la Asociación Argentina de Biotipología, Eugenesia y Medicina Social* representarían la continuación y difusión de esas ideas. Una reciente investigación sobre la historiografía contemporánea acerca de la eugenesia (Armus, 2016) advierte sobre la viscosidad del concepto y las múltiples adjetivaciones que ha recibido a lo largo del siglo XX: "eugenesia anglosajona o latina, positiva o negativa, blanda o dura, ambientalista o genetista, preventiva o selectiva, abiertamente o disimuladamente coercitiva", son algunas de las utilizadas. Asimismo, se puntualiza que los discursos eugenésicos fueron utilizados por grupos de muy diversas tradiciones ideológicas: sectores políticos y profesionales vinculados con las elites conservadoras, liberales, reformistas y también por grupos anarquistas. Todas características que delinean un complejo panorama de la eugenesia argentina.

Congreso de Población de 1940

A fines de 1940 aconteció un evento emblemático convocado por el Museo Social Argentino:[28] el Congreso de Población de 1940, que representó la

[28] La entidad fue fundada en mayo de 1911 por Tomás Amadeo. Creada a la manera de sus similares europeos y norteamericanos, surgió como necesidad de la clase gobernante, en momentos en que los conflictos sociales y la confrontación ideológica se agudizaban. Eran tiempos de las leyes de Residencia (1902) y de Defensa Social (1910), durante los cuales los inmigrantes se movilizaban cuestionando las bondades del modelo agro-exportador y hacían peligrar la estabilidad política del país. Por ello, el Museo Social Argentino (MSA) propugnaba la reafirmación de la identidad nacional como estrategia defensiva ante el peligro social encarnado en los inmigrantes, basada en la idea de una sociedad más armónica. Con visión panamericanista desplegó una amplia labor: organizó eventos, creó diferentes centros de estudios, difundió ideas a través de sus publicaciones (Boletín Mensual, Boletín Bibliográfico), etcétera. En 1930 creó la primera Escuela de Servicio Social del país, en 1932 la Asociación Argentina de Higiene y Medicina Social, en 1933 la Junta de Ayuda Social, y en 1937 la Sociedad Argentina de Estadística. El área poblacional fue tempranamente abordada –especialmente en sus aspectos morales, sociales y familiares–, constituyendo uno de sus tradicionales ejes institucionales. En efecto, en 1918-1919 realizó una encuesta sobre el tema migratorio a 45 miembros prestigiosos de la clase dirigente argentina, pues consideraba el campo demográfico como un área fundamental en la cual debía aportarle ideas al gobierno y ejercer su influencia. Tarea que podía llevar a cabo, dado que reunía a distinguidas personalidades de la época: profesores, legisladores, autoridades universitarias, funcionarios

culminación de los debates poblacionales y eugenésicos de ese período. El doctor Carlos Bernaldo de Quirós[29] fue integrante de la comisión organizadora y tuvo una descollante actuación en el encuentro. En un clima apocalíptico, cimentado en la decreciente fecundidad de la raza blanca, en las altas tasas de mortalidad y en la interrupción del flujo migratorio europeo, la elite intelectual que participó en el Congreso señaló como principales fenómenos poblacionales: la denatalidad –o desnatalidad–, es decir el bajo crecimiento poblacional, el "decaimiento racial" –decadencia de la raza blanca–, el despoblamiento rural, el envejecimiento de la población, la mortalidad infantil, la ilegitimidad en los nacimientos, el alcoholismo, las enfermedades venéreas, la tuberculosis, el paludismo y la participación femenina en el mercado laboral. En este ambiente ilustrado, las ideas eugenésicas emergieron como una perspectiva clave para estudiar y resolver las cuestiones poblacionales. El concepto de "raza superior", la necesidad de "vigorizar la raza argentina" y de lograr una población sana y fuerte, libre de enfermedades y discapacidades, acompañaron las argumentaciones de los intelectuales más destacados. Estos intelectuales, pertenecientes a las clases acomodadas y cultas –clase media y alta–, ponían de manifiesto su decepción frente a los resultados de una crisis (1929-1930) que habían cuestionado la capacidad expansiva del capitalismo y su ideología dominante: el liberalismo. En el orden interno, habían fracasado las ilusiones colocadas en la inmigración blanca, europea y laboriosa, que la elite había propiciado e impulsado para poblar la "desierta" Argentina: no era tan blanca –dado que las corrientes inmigratorias quedaron conformadas predominantemente por campesinos de la porción meridional del Viejo Continente–, ni tan sumisa, dado que los inmigrantes trajeron consigo ideologías contestatarias –socialismo, anarquismo, comunismo– que pusieron en duda las bondades del sistema abierto argentino y reclamaron sus derechos sociales y políticos. En ese contexto, las ideas de un mejoramiento social a través de la biología afloraron como un instrumento ideológico eficaz para hacer frente al nuevo panorama. Alejandro Bunge, un miembro de la aristocracia argentina e influyente intelectual del período, quien también participó en el Congreso de Población, dijo en 1940: "La prosperidad fabulosa alcanzada en un siglo dependió en gran parte del enorme crecimiento de la raza blanca, y la crisis de 1929 coincide con la detención de ese crecimiento".[30]

---

públicos, dirigentes religiosos, representantes del mundo empresario, etcétera. En 1939, el MSA coordinó otra encuesta sobre migraciones, hecho que demuestra su continua preocupación por los problemas socio-poblacionales.

[29] Carlos Bernaldo de Quirós nació en Gualeguay, provincia de Entre Ríos, en 1895. Se recibió de abogado y doctor en jurisprudencia en la Universidad de Buenos Aires. Tuvo una destacada actuación en la provincia de La Rioja, como juez, como miembro del Superior Tribunal y como legislador. Desempeñó importantes cargos en el Banco Hipotecario Nacional y fue presidente del Tribunal de Ética de la Asociación de Abogados, miembro del Consejo de la Asociación Argentina de Biotipología, Eugenesia y Medicina Social, así como del Museo Social Argentino. Era hermano del célebre pintor argentino Cesáreo Bernaldo de Quirós. Escribió numerosas obras referidas a temas jurídicos –accidentes de trabajo, juicios hipotecarios, etcétera– y también al área de la medicina social, la demografía y la eugenesia. Entre ellas: *Delincuencia venérea. Estudio eugénico-jurídico* (1934); *Problemas demográficos argentinos* (1942); "El estatuto de la mujer argentina al iniciarse el año 1937. El nuevo derecho de la Madre y el Hijo" (1936). Ver *Quién es Quién en la Argentina* (1943).

[30] Bunge (1940: 44). Alejandro Bunge nació en 1880, en Buenos Aires, y murió en 1943. Se preocupó ampliamente por los problemas de población, economía, política económica y política social. Su padre, Octavio Bunge –doctor en jurisprudencia y miembro de la Corte Suprema de

La participación de Ramón Carrillo en el Congreso de Población de 1940

Previsto inicialmente para el mes de junio, el Congreso se reunió finalmente entre el 26 y el 31 de octubre de 1940, y contó con la asistencia de 227 delegados de todo el país. De estos sólo 15 fueron mujeres. Ramón Carrillo, con 34 años, participó activamente en los debates de la Sección VI: *Movimientos Migratorios. Política de la Inmigración*,[31] en la cual presentó tres trabajos junto con Pedro N. Almonacid (h) titulados: "La demografía en Santiago del Estero y su posición en el conjunto de la República" (1941a); "Desarrollo de las industrias agropecuarias y forestal de Santiago del Estero" (1941b); y "Caracteres etnográficos y sociológicos de la población de Santiago del Estero" (1941c), publicados al año siguiente en la *Revista de Economía Argentina*. Sus ponencias constituyen una completa descripción y análisis de la historia demográfica de la provincia, así como de su evolución poblacional y económica, que merecerían un estudio en particular.

Las ideas expuestas en esta Comisión,[32] analizadas a través de la versión taquigráfica, resuenan plenas de vehemencia. Los ejes de la polémica fueron dos: por un lado, la necesidad de repensar la política migratoria formulada por la ley Avellaneda (1876), observándose aquí tres posturas: abrir nuevamente las fronteras; sólo aceptar inmigrantes calificados de acuerdo a las necesidades del país; o mantener las restricciones para proteger a obreros y empleados argentinos. El otro eje surgió de la necesidad –o no– de vigorizar racialmente la población nativa. El desprecio por los indios y los negros, la idealización de la raza blanca, la noción de clases superiores e inferiores, etcétera, fueron ideas que la elite intelectual expuso abiertamente en estos debates, mostrando un enfoque racista que formaba parte del proyecto social elaborado por la dirigencia política oligárquica. Creemos que aquí se plasman dos visiones de la sociedad de aquella época que van más allá de las diferentes posturas acerca de la política migratoria. Fueron percepciones que posteriormente, con el surgimiento del peronismo, configurarán perfiles más nítidos y contrapuestos.

Para valorar más acabadamente la postura sustentada por Ramón Carrillo, escuchemos a los participantes de la Comisión VI del Congreso de Población. En ella, uno de los despachos que generó ardientes discusiones proclamaba: "la política de protección del inmigrante es necesaria para el perfeccionamiento físico de nuestra población, pues la inmigración sana y apta es un factor de vigorización para todos los núcleos humanos, y particularmente del de nuestra población nativa". El

---

Justicia–, se casó con María Luisa de Arteaga, con quien tuvo ocho hijos. Alejandro fue el quinto. Sus dos hermanos mayores: Carlos Octavio (1875-1918) y Augusto (1877-1943) tuvieron una gran autoridad intelectual, al igual que sus dos únicas hermanas, prestigiosas escritoras e intelectuales. Estudió en Buenos Aires en el Colegio del Salvador y se especializó en Alemania, en el área de las matemáticas aplicadas. Flamante ingeniero, se casó con María Schreiber, alemana y católica, con quien tuvo también ocho hijos.

[31] El Congreso trabajó dividido en seis secciones: I) "Natalidad, Nupcialidad, Morbilidad y Mortalidad"; II) "Problemas Raciales"; III) "Población y Cultura"; IV) "Población y Régimen Agrario"; V) "Urbanismo"; y VI) "Movimientos Migratorios. Política de la Inmigración". Si bien se presentaron en total 113 trabajos, en las sesiones plenarias sólo se debatieron 98, pues 15 de ellos –presentados a la Sección I– no llegaron a tiempo (Museo Social Argentino, 1941).

[32] Los debates en la Sección VI estuvieron presididos por el doctor Guillermo Garbarini Islas, el doctor Carlos E. Dieulefait como vicepresidente, y el doctor Emilio B. Bottini como secretario. El relator afirmó que el Congreso debía colaborar con el Estado para la solución de sus grandes problemas demográficos (Museo Social Argentino, 1941: 356).

ingeniero Besio Moreno solicitó la supresión de la frase: "para el perfeccionamiento físico de nuestra población". Explicó que había viajado mucho y que no había en ninguna parte hombres de tanta resolución, carácter y vigor como los nuestros, de modo que no era posible perfeccionarlos con elementos extraños. Agregó que era partidario de la inmigración de raza blanca y de origen grecolatino. Le replicó el relator de la Comisión, diciendo que "los índices de los enrolamientos demuestran que, en realidad, hay un porcentaje de inaptos bastante acentuado... cuando el perfeccionamiento se acentúa con razas puras, ese perfeccionamiento se transmite a sus descendientes... cuando no interviene el cien por ciento de pureza, se corre el riesgo de que comiencen a prevalecer los caracteres de las razas inferiores". Y concluyó afirmando: "En nuestro país hay mucha raza mestiza" (Museo Social Argentino, 1941: 369-372). Besio Moreno le respondió que en nuestro país no había mestizos. El relator, por su parte, afirmó lo contrario y sostuvo que esto traía "muchos desastres en nuestra vida política". El ingeniero Marotta apoyó a Besio Moreno y aclaró que "la Argentina tiene uno de los mejores capitales humanos". Por último, Besio Moreno sostuvo que la raza argentina era la mejor del mundo, especialmente si la comparábamos con la de los Estados Unidos y Canadá, que tenían un 30% y un 20% de negros, respectivamente. Por su parte, el doctor Madrid Páez afirmó que la población de nuestro país disminuía por causas económicas y también por causas biológicas, circunstancia que demostraba el precario estado de los padres: "Provincias donde es difícil encontrar gente verdaderamente sana, porque el que no sufre de paludismo sufre las secuelas de la sífilis o de la tuberculosis" (Museo Social Argentino, 1941: 372). Marotta le contestó: "La población autóctona que desprecia el señor delegado, es la que mejor va a defender el país, porque tiene más acendrado el sentimiento de la nacionalidad". Sin embargo, Madrid Páez insistió en la inferioridad física de la población nativa: raquitismo, paludismo, alcoholismo y dietas sólo a base de trigo y mazamorra. Por último, Marotta lo acusó de racista. En este momento del debate resultó muy interesante la participación del señor Eguren, quien afirmó: "no podemos pretender que se va a solucionar el problema de la raza con la inmigración. Es un problema de carácter esencialmente económico, de fomento económico, y no un problema de mezcla de gente que venga de afuera. La raza nuestra –si la vamos a llamar raza– es perfectamente fuerte, y perfectamente buena, merecedora de que nosotros le aseguremos el nivel de vida a que es acreedora por sus características" (Museo Social Argentino, 1941: 374-375).

El doctor Baglieto Rivara adhirió a la posición de Madrid Páez, mientras que el delegado Carreño apoyó a la Comisión y explicitó los beneficios de una política de perfeccionamiento físico de la población. Contrariamente, el delegado Foulon insistió en que la desvigorización de la población nativa era netamente física por la desnutrición y desamparo en que se encontraba: "Primero debe encararse el mejoramiento de lo autóctono por los medios con los que contamos, es decir, defendiéndolo y permitiéndole que trabaje al par de cualquiera que venga de afuera" (Museo Social Argentino, 1941: 377).

El doctor Ramón Carrillo intervino y comentó su experiencia como médico del Ejército, afirmando que no era verdad que la población nativa fuera incapaz militarmente, que existía un cupo de jóvenes a incorporar y que el resto pasaba a servicios auxiliares. En ningún caso se los declaraba inútiles. Hizo referencia a las razas del norte del país: Salta, Jujuy, Santiago del Estero y La Rioja, a las que había estudiado en particular. De sus estudios demográficos concluyó que el fenómeno de la denatalidad era un fenómeno que se observaba especialmente en el litoral, en

provincia de Buenos Aires y un poco en Córdoba, pero que las provincias del norte del país mantenían bien alto el índice de natalidad, uno de los más elevados del mundo. Afirmó: "En las provincias del Norte tenemos un gran poder de fertilidad, tres a cinco hijos por familia. Y en este momento la reserva del país está precisamente en fortificar esa población nativa *(Aplausos)*" (Museo Social Argentino, 1941: 377-378).

Eugenesia, peronismo y antiperonismo

Hemos realizado un exhaustivo análisis de los debates desarrollados en el Congreso de Población de 1940. En ese espacio, los participantes que adherían a la corriente eugenésica –de la cual Carlos Bernardo de Quirós fue su más notable exponente– insistieron hasta el cansancio en que existía un decaimiento racial en la Argentina, sintetizado en el deplorable estado de salud de la población del interior –especialmente en las provincias del norte– aquejada por el paludismo, el alcoholismo, el tabaquismo, las enfermedades venéreas, etcétera. Pero otro grupo minoritario de participantes, que adhería a una visión alternativa –de la cual Ramón Carrillo fue su más lúcido exponente– sostuvo que no existía ese supuesto "decaimiento racial", que simplemente era necesaria una política social que atendiera a esa población del interior para solucionar su situación sanitaria. Es más, se colocaba en ese grupo poblacional el futuro crecimiento demográfico que el país necesitaba y sobre el cual todos coincidían. Ramón Carrillo, médico nacido en la provincia de Santiago del Estero y luego ministro de Salud Pública durante los dos primeros gobiernos peronistas, plasmó en su extensa obra sanitaria esas nociones ya expuestas en 1940. Por su parte, Carlos Bernaldo de Quirós, defensor de las ideas eugenésicas, fue un activo y acérrimo antiperonista (Miranda, 2013), quien mantuvo posiciones opositoras al gobierno. La visión que nutría la política de población peronista no podía ser aristocratizante, selectiva y defensora de la superioridad racial, porque su proyecto político justamente se sustentaba en los grupos considerados "no aptos" e "indeseables" por la corriente eugenésica. De allí que resulta inaceptable afirmar que las políticas del primer peronismo se inspiraban en el ideario eugenésico.

¿Pero por qué durante tanto tiempo se ha sostenido –y aún se sostiene– este vínculo que conduce a fortalecer la construcción ideológica de un peronismo nazi-fascista, y esta construcción ha impregnado en la conciencia de vastos sectores de la sociedad argentina? Criticar las políticas sanitarias diseñadas y aplicadas por Ramón Carrillo, acusándolas de inspirarse en ideas nazis, forma parte de este proceso socio-político y cultural. Consideramos que varias son las razones de la persistencia de ese esquema interpretativo: a) el peronismo fue una experiencia política violentamente derrotada, posteriormente perseguida y proscripta, y en ese sentido fueron escasas sus posibilidades de generar visiones alternativas a las creadas por el golpe de Estado triunfante en 1955; b) las clases medias cultas fueron antiperonistas, pues vivieron el ascenso de los trabajadores al escenario político como una amenaza a su posición social, de algún modo privilegiada, y los sectores intelectuales, quienes consideraban al peronismo como un movimiento "plebeyo" y "antiintelectual", lo asociaban con el fascismo; c) la exitosa y persistente campaña llevada adelante por el gobierno de Estados Unidos contra el peronismo, incluso antes de las elecciones de 1946 –esa estrategia vinculaba constantemente las acciones del peronismo con la experiencia nazi; Escudé dice al respecto: "Estados Unidos… se embarcó en un inflexible y enérgico acoso político, público y encubierto, contra el gobierno

constitucional argentino";[33] así, las investigaciones sobre los documentos oficiales de Estados Unidos confirman la existencia de una coalición anglo-norteamericana contra la Argentina desde mediados de la década de 1940; hacia fines de esa década, la sistemática embestida de Estados Unidos y Gran Bretaña contra la economía argentina, especialmente al negarle divisas e interferir en su inserción en el comercio mundial, implicará un obstáculo severo al ambicioso plan de industrialización de Perón; una vez derrocado el gobierno en 1955, por el golpe de Estado militar apoyado y alentado desde Estados Unidos, la estrategia perduró y se expandió por múltiples vías; d) los medios de prensa conservadores sostuvieron desde un principio una intensa campaña contra el gobierno, generando y difundiendo la idea de que el peronismo era igual al totalitarismo.

Palabras finales

Resulta desatinado pretender que hayan sido las ideas eugenésicas vigentes durante la década de 1930 –surgidas frente a una grave crisis económica que ponía en peligro el proceso de acumulación garantizado durante la estrategia agro-exportadora, fundadas en una percepción colonial del mundo, defensoras de la raza blanca como raza superior– las utilizadas por el primer peronismo para la formulación de su política poblacional. Éste introdujo transformaciones tan profundas que no podían dejar de afectar también a esas ideas, a pesar de que perduraran en la agenda pública varias cuestiones similares: aumentar la natalidad, atraer inmigración, reducir la mortalidad infantil, redistribuir la población evitando la excesiva concentración urbana, arraigar la población rural, etcétera.

Al preguntarnos entonces si el peronismo significó una ruptura o una continuidad de las ideas eugenésicas poblacionales fuertemente difundidas durante la década de 1930, observamos que, más que una nítida ruptura discursiva, se dio una reapropiación y redefinición, como ocurrió con otros temas: el voto femenino, los derechos laborales, etcétera. En un contexto de alianza política policlasista, el peronismo generó nuevas concepciones sociales, basadas en la inclusión, la igualdad y la justicia social, invirtiendo las jerarquías con las que se había forjado el paradigma eugenésico del período anterior. En efecto, en la década de 1930, el ideal eugenésico pretendía mejorar la sociedad apelando a la moral, a los principios

[33] Escudé (1988: 13). Y más adelante afirma: "De hecho el subsecretario de Estado Summer Wells confiesa en sus memorias que Hull tenía 'un prejuicio casi psicopático con la Argentina'". Y agrega: "Hull estaba decidido a acabar con el gobierno de Ramírez. Después de un considerable conflicto burocrático, los fondos de Argentina en los Estados Unidos se congelaron… Hull presionó a los británicos para que se unieran a un embargo total de la economía argentina… Hull preparó un "sumario" contra la Argentina y tomó medidas para fortalecer militar y económicamente a los países más vulnerables a la presión de Buenos Aires. Al mismo tiempo, se mandó a poderosas unidades de la Flota del Atlántico Sur a la desembocadura del Río de la Plata". Y concluye: "Ramírez fue derrocado. Con el gobierno Farrell-Perón establecido en Argentina, Hull no sólo siguió una política de no-reconocimiento, sino que tampoco quiso dar a conocer los pasos que el gobierno argentino debía tomar para ser reconocido. Forzó a los británicos para que siguieran las directivas de los Estados Unidos, muy a su pesar. Estaba decidido a causar la caída del gobierno Farrell-Perón". La dificultosa relación entre la Argentina y Estados Unidos había comenzado durante la Primera Conferencia Panamericana (1889) y, para la Segunda Guerra Mundial, la rivalidad entre ambos países ya era tradicional. Se planeó y llevó a cabo un boicot económico contra la Argentina desde 1942 a 1949, al tornar más vulnerable la economía y afectar la estabilidad política, desarrollando las políticas anti-argentinas en Buenos Aires y luego desde el Departamento de Estado.

religiosos, a los roles tradicionales de la mujer y al liderazgo y superioridad de la raza blanca, enfoque originado en los desarrollos de la biología y la genética. Intentaba de algún modo restaurar un orden que se había roto. Por el contrario, durante el peronismo las políticas poblacionales apuntaban a eliminar asimetrías, fortalecer el rol de los trabajadores como actores socio-políticos, promoviendo su movilidad social ascendente, ampliar los poderes del Estado para cercenar las desigualdades que producía el capitalismo; a través de un programa sustentado en una renovada idea de pueblo y nación. Se pretendía instaurar un nuevo orden donde los grupos sociales más postergados adquirían nuevos derechos e identidades. Las políticas poblacionales durante el primer peronismo intentaron alterar y subvertir criterios, al tornar en "aptos" y "deseables" a aquellos que la mirada aristocratizante de la eugenesia consideraba "indeseables": cabecitas negras, pobres, inmigrantes, analfabetos, mujeres desamparadas, etcétera.

Bibliografía

Armus D (2016): "Eugenesia en Buenos Aires: discursos, prácticas, historiografía". *História, Ciências, Saúde*, 23. www.scielo.br/pdf/hcsm/v23s1/0104-5970-hcsm-23-s1-0149.pdf.

Bernaldo de Quirós C (1934): *Delincuencia venérea. Estudio eugénico-jurídico*. Buenos Aires, sd.

Bernaldo de Quirós C (1936): "El estatuto de la mujer argentina al iniciarse el año 1937. El nuevo derecho de la Madre y el Hijo". *Anales de Biotipología, Eugenesia y Medicina Social*, 69.

Bernaldo de Quirós C (1942): *Problemas demográficos argentinos*. Buenos Aires, Cruz del Sur.

Bunge A (1940): *La nueva Argentina*. Buenos Aires, Kraft.

Carrillo R y Almonacid PN (1941a): "La demografía en Santiago del Estero y su posición en el conjunto de la República". *Revista de Economía Argentina*, Buenos Aires, 273-XL, marzo.

Carrillo R y Almonacid PN (1941b): "Caracteres etnográficos y sociológicos de la población de Santiago del Estero". *Revista de Economía Argentina*, Buenos Aires, 276-XL, junio.

Carrillo R y Almonacid PN (1941b): "Desarrollo de las industrias agropecuarias y forestal de Santiago del Estero". *Revista de Economía Argentina*, Buenos Aires, 275-XL, mayo.

Escudé C (1988): *El boicot norteamericano a la Argentina en la década del '40*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

Galton F (1909): *Essays in eugenics*. London, The Eugenics Education Society.

Hobsbawm E (2012): *La era del imperio (1875-1914)*. Barcelona, Crítica.

Miranda MA (2013): "La tardo-eugenesia en Argentina: un enfoque desde la *longue durée*". *Arbor, Ciencia, Pensamiento y Cultura*, Madrid, 189-764, noviembre-diciembre.

Museo Social Argentino (1941): *Primer Congreso de la Población*. Buenos Aires, dos volúmenes.

Novick S (2018): *Política y población. De los conservadores al peronismo*. http://pobmigraiigg.sociales.uba.ar/publicaciones/libros/

Quién es Quién en la Argentina (1943): Buenos Aires, Kraft.

Stepan NL (1991): *The hour of Eugenics Race, gender, and nation in Latin America*. Cornell University.

PERONISMO Y MUNDO OBRERO: LA CREACIÓN DE LA COLUMNA VERTEBRAL

Emmanuel Bonforti

La Confederación General del Trabajo declara su indeclinable decisión de constituirse en celosa depositaria y fiel ejecutora de los altos postulados que alientan la Doctrina Peronista y en leal custodio de la Constitución de Perón, por cuanto concretan en su espíritu y en su letra, las aspiraciones eternas de la clase obrera y constituyen las reglas insuperables para orientar a los trabajadores argentinos en el cumplimiento de su irrevocable determinación de forjar una Patria socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana.

El movimiento obrero y su formación ideológica luego de 1930 ha sido un objeto trillado de estudio. La crisis del 30 trajo como consecuencias la modificación de las relaciones comerciales, el proceso de industrialización por sustitución de importaciones, los movimientos migratorios del campo a la ciudad y los cambios operados en el mundo del trabajo que determinaron los factores objetivos que alterarían a la organización gremial. Sumado a esto, hubo un reordenamiento de la política mundial a partir de los ganadores de la Segunda Guerra Mundial. Pero existe una dimensión subjetiva que hace que la conformación del movimiento obrero argentino adquiera un carácter excepcional, esto es, la emergencia del peronismo como Movimiento Nacional. El presente artículo tiene como objetivo principal analizar brevemente las relaciones entre el mundo el obrero y la emergencia del peronismo.

No hay nostalgia peor que añorar lo que nunca jamás sucedió

La izquierda internacionalista con sucursales en la Argentina lamentó no haber consolidado su predicamento en el Movimiento Obrero local e identificó esta desilusión en los albores del peronismo. Gran cantidad de autores de diferentes arcos teóricos y políticos se animaron elucubrar respuestas a la situación, desde Hugo del Campo a Hiroschi Matsushita, o el propio Julio Godio. Pero a los fines de este trabajo me detendré en la dupla Murmis y Portantiero y en la obra de Juan Carlos Torre *Ensayo sobre Movimiento Obrero y Peronismo*.

Torre se pregunta si el Partido Socialista Argentino no era el más sólido y prestigioso de América Latina, y si por tal motivo no era el apropiado para conducir al Movimiento Obrero, otorgándole un horizonte ideológico bajo el prisma de Juan B. Justo. El autor realiza un itinerario acerca de la composición del Partido Socialista, prestando analogías con el caso norteamericano. Asimismo, desmenuza el trabajo de José Aricó *La hipótesis de Justo*, donde da cuenta de la escasa eficacia del Socialismo para interpelar al Movimiento Obrero. En sus conclusiones, en cuanto al fracaso de seducción del Partido Socialista en relación al Movimiento Obrero, el autor esgrime una serie de explicaciones basándose en las características propias del partido, y centra los motivos de su impopularidad con el mundo gremial en las peculiaridades del proceso histórico argentino.

Otros autores intentaron explicar el éxito del peronismo en su acercamiento al Movimiento Obrero a través de la distinción entre antiguos obreros de características inmigrantes y nuevos obreros migrantes proclives a la diatriba peronista. Murmis y

Portantiero en su trabajo *Estudios sobre los Orígenes del Peronismo* desactivan esa operación, argumentando que viejos dirigentes del mundo sindical tuvieron un papel destacado en el primer peronismo. Pero en este punto los autores tienden a establecer una linealidad entre las transformaciones socio-productivas operadas durante la década del 30 y la emergencia del peronismo. Es decir, no identifican un punto de quiebre, y como consecuencia tampoco observan una refundación del Movimiento Obrero a partir de 1945.

Estos trabajos, que tienen predicamento dentro de las ciencias sociales, presentan un déficit: son parcializados en términos temporales y omiten comprender al peronismo como un fenómeno inscripto en una tradición política de carácter nacional y en una matriz de pensamiento arraigada en la cultura popular. Es posible identificar la tradición y la matriz desde la expulsión de los ingleses del Río de La Plata en 1806-1807, el carácter mestizo de los ejércitos emancipadores, las luchas del pueblo bonaerense contra el bloqueo anglo-francés, la resistencia de los caudillos del interior al proyecto de entrega mitrista, o la reivindicación del mundo federal por parte del yrigoyenismo.

Es decir, el Movimiento Obrero de 1945 no estaba desprovisto de ideología, pero tampoco era una mera continuación ideológica de las corrientes sindicales de la década del 30. El sindicalismo local necesitó de condiciones materiales efectivas y de una conducción política que lo convocara a ser parte de la Nueva Argentina.

El vínculo entre peronismo y Movimiento Obrero nace en la voluntad de un coronel con perfil obrerista que toma a su cargo el Departamento Nacional de Trabajo. El General Ramírez sostuvo: “denle el cargo al loco de Perón, que se interesa por esas cosas”. En pocos días el Departamento se convierte en la Secretaría de Trabajo y Previsión, el trampolín político que permitió la construcción del vínculo entre Perón y el Movimiento Obrero. La misma Eva Perón abona en esta línea: “el peronismo nació en la Secretaría de Trabajo y Previsión al momento en que un obrero desprevenido dijo ‘me gusta este coronel’”. El trabajo de Perón en la Secretaría es dual, por un lado, busca la ampliación de derechos conocida de memoria por todo el arco militante, pero también diseña la organización del Movimiento Obrero. La visión del coronel en cuanto al sindicalismo era que éste era anárquico y con tendencia a resolver conflictos a través de metodologías intransigentes. Esto no significaba invalidar las estructuras gremiales, muy por el contrario, implicaba un nuevo tipo de reconocimiento basado en una concepción de comunidad sostenida en un Proyecto de Justicia Social.

Al romper con la matriz liberal de democracia se está construyendo una democracia social, donde los sindicatos adquieren un lugar central por ser espacios de nucleamiento de un nuevo sujeto social que ingresa en la escena política argentina. Esta democracia social diseñada desde la Secretaría de Trabajo y Previsión le permitió a Perón consolidar su ascendencia al interior del sindicalismo local.

En el Proyecto de la Justicia Social la economía se encuentra al servicio del ser humano: el cambio de paradigma era una señal para la organización gremial. Al ponerse la economía como un vehículo para alcanzar al bienestar social, los trabajadores advierten que pronto su organización sindical debe ser modificada. Más allá de lo cualitativo de la relación entre Perón y el sindicalismo, los números indican que en 1945 la Confederación General del Trabajo tenía un millón de afiliados, llegando en 1955 a seis millones.

La consolidación de la relación entre Perón y el Movimiento Obrero la ubicamos en la presentación del Plan Quinquenal en 1947 y en la celebración de los Derechos del Trabajador. En un contexto de posguerra donde surgen organizaciones internacionales que pensaban distintas agendas de derechos, Perón sanciona con vocación nacional los Derechos del Trabajador, sanción que implicaba derechos y obligaciones, además de la mejora en las condiciones de trabajo. A la agenda internacional de derechos basados en una racionalidad universal, la Declaración imprimía un elemento comunitario y situado. Dos años después se asistirá al mayor evento de institucionalización de esos derechos: la sanción de la Constitución de 1949, con toda su impronta laboral.

Perón identificaba como el principal elemento anárquico de la realidad sindical su falta de centralización. Esto se debía a que la organización gremial se sostenía en base a federaciones. En este punto, varios de los trabajos vinculados a la temática señalan la anécdota entre José Espejo y Perón en relación al problema de la centralización del Mundo Obrero. Lo interesante es la advertencia que surge de la anécdota, el vínculo entre las federaciones gremiales y las centrales internacionales obreras. Incluso algunas estaban directamente relacionadas con entidades norteamericanas. Se destacaba en oportunidades el triste papel que desempeñaban los delegados de las federaciones locales en congresos internacionales. Aparece un elemento central y poco trabajado que es la soberanía gremial y la construcción de una nacionalidad obrera.

El otro elemento en la Nueva Argentina es la relación cotidiana entre Perón y la flamante CGT, la regularidad de las visitas semanales en la casa de los trabajadores, y el lugar en la gestión diaria que Perón otorga a los trabajadores. De esta manera, en la Nueva Argentina el trabajador ocupaba un nuevo lugar. Perón en ese sentido venía a convertir en protagonistas a sectores postergados que a lo largo de la historia argentina aparecieron en las principales gestas emancipatorias. La centralidad se la dará el nombre de columna vertebral del Movimiento Nacional. Es un intento de síntesis y conducción en la heterogeneidad de un mundo del trabajo cada vez más moderno y urbano.

En todo este proceso surgen dos variables: la primera es la soberanía gremial, desarrollada anteriormente; la segunda es la idea de un nuevo contrato social, no bajo los términos clásicos liberales del contractualismo europeo, sino que implicaba un salto evolutivo basado en la institucionalización de los derechos con la sanción de la Constitución de 1949 y la convocatoria a formar parte del proyecto de Justicia Social. De esta manera se discutían dos resabios del liberalismo, la adhesión gremial a organizaciones internacionales y una constitución liberal donde costaba identificar el lugar que ocupaban los derechos del trabajador. El resultado de esto es la centralidad que adquieren millones de obreros, que por primera vez en la historia nacional serán reconocidos.

PARTICIPACIÓN ARGENTINA EN EL CONGRESO MUNDIAL DE LAS FUERZAS DE PAZ: MOSCÚ, 25 AL 30 DE OCTUBRE DE 1973

José L. Fernández Valoni

La situación internacional

La década del setenta presentaba un panorama relativamente favorable para la paz mundial. Por un lado, las grandes potencias adoptaban ciertas actitudes que movían a la distensión en el marco de la llamada "Guerra Fría", a pesar del recrudecimiento de ciertos e históricos focos de enfrentamiento, y por otro surgían corrientes y situaciones revolucionarias o progresistas a partir de las luchas e insurgencias tercermundistas y revolucionarias, que hacían alumbrar esperanzas populares colectivas apuntando a la paz, la justicia y la solidaridad internacional.

El encuentro en Bandung de los países independientes de Asia y África en abril de 1955, concluyendo con sus caracterizados *Diez Principios*, e impulsando firmes propuestas para el logro de la coexistencia pacífica y el respeto mutuo entre las naciones, seguido de su ampliación al resto de los continentes y su consolidación más tarde como Movimiento de Países No Alineados del mundo en Belgrado en 1961, contribuían también a esa perspectiva.

La proximidad de la Conferencia de Argel prevista para septiembre de 1973, que incorporaría a los temas clásicos del Tercer Mundo una perspectiva económica de liberación, justicia y soberanía, además de la conformación de la Unión Africana, generaban a su vez un nuevo optimismo.

La República Popular China había logrado en octubre de 1971 en Nueva York su reconocimiento por la Asamblea de las Naciones Unidas y pasaba además a integrar el Consejo de Seguridad de la ONU como miembro permanente.

La situación hemisférica

Al final de su primer mandato como presidente de Estados Unidos, el republicano Richard Nixon visita en febrero de 1972 la República Popular China. Avanza así en la estrategia geopolítica de su consejero de Seguridad y secretario de Estado, Henry Kissinger, para el ajedrez mundial de la época. Nixon ya había tenido problemas en junio por el escándalo de Watergate, pero logró ser propuesto para la reelección por el Partido Republicano. Su adversario del Partido Demócrata, George McGovern, un líder reformista para esos tiempos, fue derrotado en forma aplastante en noviembre de ese año.

Mientras, la Organización de Estados Americanos (OEA) actuaba con su histórica actitud de "oficina de colonias" para América Latina, continuaba con su feroz bloqueo a Cuba y hostigaba al Gobierno Peruano del general Juan Francisco Velazco Alvarado.

En Chile era presidente Salvador Allende, electo por la voluntad popular, que encontró inicial apoyo institucional a partir de la doctrina Schneider –nombre del general y comandante en jefe del Ejército al que le costó la vida su actitud en octubre de 1970– y de su sucesor, general Carlos Pratts –que fue asesinado en Buenos Aires en 1974. Chile vivía ya una sensible crisis por la nacionalización de empresas de cobre, oro, plata, telefonía y comunicaciones (ITT).

En Bolivia gobernaba el general Hugo Banzer Suárez, que había accedido al poder en 1971 luego de desplazar al general Juan José Torres –asesinado más tarde en Buenos Aires, el 29 de septiembre de 1974.

Alfredo Stroessner gobernaba en Paraguay desde 1954 y en Uruguay gobernaba Juan María Bordaberry, que disolvió el Parlamento oriental en junio del 73, en tanto Henry Kissinger se congratularía por el ascenso al poder del general Ernesto Geissel, sucediendo al general Garrastazú Médici (1969-1974) en Brasil, país al que consideraba "una potencia emergente en la América del Sur", según sus dichos.

La situación argentina

Perón había reclamado a la dictadura militar encabezada por Lanusse –un oficial de larga trayectoria golpista, ya derrotado en todos los planos de la política y el poder– que las elecciones fueran en el curso del año 1972, pero insólitamente las autoridades del gobierno de la llamada Revolución Argentina extendieron los plazos y hasta intentaron impedirle una vez más su pacífico regreso al país, tanto como su libre y democrática elección como presidente de la Nación.

Desde el triunfo de la fórmula Cámpora-Lima, con la instalación del Gobierno Popular el 25 de mayo de 1973, el general Juan Domingo Perón operaba ya en su condición de líder y referente del Movimiento y el Frente Justicialista de Liberación, en el impulso de la Política Nacional en el Exterior y en nombramientos, orientaciones y responsabilidades.

La función parlamentaria en la política internacional y el servicio exterior

En mi condición de diputado nacional del Frente Justicialista de Liberación de la Provincia de Buenos Aires fui electo presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara de Diputados, desempeñándome asimismo como integrante de la Comisión de Defensa Nacional, entre otras actividades legislativas. Fue durante ese período que se logró aprobar la nueva Ley 20.957 del Servicio Exterior de la Nación, y se ratificaron, entre otros, importantes instrumentos jurídicos como el Tratado del Río de la Plata y su Frente Marítimo, con Uruguay, y el Tratado de Yacyretá con Paraguay. Se aprobaron asimismo el proyecto de Salto Grande y el Convenio Argentino Uruguayo de Comercio Exterior (CAUCE). Se adhirió al Sistema Económico Latinoamericano (SELA) y se sumó al país a la Organización Latinoamericana de Energía (OLADE). Se incorporó el Congreso Argentino al Parlamento Latinoamericano, se organizó su Primera Asamblea continental en Buenos Aires (1974), y se participó en el Segundo Encuentro Intercontinental con el Parlamento Europeo, en Luxemburgo (1975).

Consecuente con sus ideales en relación a la unidad latinoamericana y la autodeterminación de los pueblos, el gobierno restableció relaciones diplomáticas con la República de Cuba, rompiendo el bloqueo que los Estados Unidos le habían impuesto a ese país hermano en la década del sesenta, y repudió el golpe militar en Chile en septiembre de 1973, e intentó proteger a los ciudadanos chilenos que –ante la tragedia– recurrieron al auxilio del pueblo y el gobierno argentinos.

El Congreso Mundial de las Fuerzas de la Paz

En ese marco político general el proyecto nacional y popular impulsó desde su propia identidad y hacia un ámbito continental y mundial su visión de la paz, la solidaridad y la justicia social internacional. La Comisión de Relaciones Exteriores

de la Cámara de Diputados de la Nación resolvió –con apoyo de las autoridades respectivas del Parlamento Argentino– concurrir al Congreso Mundial de las Fuerzas de la Paz que se llevaría a cabo en Moscú entre los días 25 y 30 de Octubre de 1973. Lo hicimos en representación de una democracia recientemente recuperada, después de décadas de golpes de Estado cívico-militares, con represión y arbitrarias proscripciones, y concurriendo fundamentalmente como observadores, con la voluntad de difundir su experiencia y conectarse con otros representantes populares.

La apertura e inauguración del Congreso estuvo a cargo del doctor Sean MacBride –Premio Nobel de la Paz en 1974– y ex primer ministro de Irlanda, ante más de tres mil delegados, invitados y observadores de la más diversa representatividad y procedencia, entre los que se encontraban destacadas personalidades de todo el mundo, empeñadas en promover la paz y el respeto a la independencia nacional, defender la importancia de las organizaciones internacionales y nacionales que luchan por aminorar las tensiones, y promover la amistad entre los pueblos de todos los continentes.

Se llevó a cabo en el Palacio de los Congresos del Kremlin, ante la presencia de las más altas autoridades del Gobierno Soviético: el secretario general del Partido Comunista de la Unión Soviética, Leonid Brezhnev; el presidente del Consejo de Ministros, Alexei Kosyguin; el ministro de Relaciones Exteriores, Andrei Gromiko; y el presidente del Soviet Supremo, Nikolai Podgorny, entre otros.

Entre los 3.200 participantes estaban representados 144 países, nueve organizaciones interestatales que formaban parte de la órbita de las Naciones Unidas, y más de cien organizaciones internacionales y nacionales. Se lo consideró "el más grande e importante evento de esa naturaleza que jamás se haya celebrado".

Allí se dieron a conocer los mensajes de adhesión enviados por Kurt Waldheim, secretario general de las Naciones Unidas, y entre otros, el de Indira Ghandi, primer ministro de la India, del arzobispo Makarios de Chipre, de Anwar el-Sadat, presidente de Egipto, y de los generales Torrijos –presidente de Panamá– y Velazco Alvarado, del Perú.

La delegación argentina de nuestro Parlamento estaba compuesta por el suscripto, el vicepresidente de la Comisión, diputado nacional Adolfo Gass (UCR), y el secretario de la Comisión, diputado nacional Carlos Alfredo Imbaud (MPT). Estaban participando allí además numerosas personalidades representativas de partidos políticos, organizaciones sindicales y ámbitos culturales.

Se llevaron adelante intensas sesiones matinales y vespertinas, relacionadas con los asuntos principales de los debates para aportar a la solución de los asuntos presentados por el Congreso, así como actividades de extensión cultural.

Se visitó la Academia de Ciencias de la Unión Soviética, la Universidad Patrice Lumumba para el Tercer Mundo, el Museo del Ejército Rojo, el Teatro Bolshoi y hasta –en nuestro caso– pudimos visitar la ciudad de Erevan, capital de la República de Armenia, y participar de actividades ilustrativas de su dolorosa historia y su desarrollo económico y social en la época.

Las principales comisiones de trabajo y debate estaban centradas en los temas convocantes del encuentro, como la Coexistencia Pacífica, la Seguridad Internacional, el Desarme, los conflictos en Indochina, el Oriente Medio, la Seguridad y Cooperación europeas, el Medio Ambiente y la protección de la naturaleza, así como el apoyo a las ciencias en ese terreno y la necesaria creación de un organismo internacional para ello.

En los debates estuvo presente –entre otros– el doctor Oscar Alende, ex gobernador de la provincia de Buenos Aires y candidato a presidente de la Nación en marzo de ese año por la Alianza Popular Revolucionaria. Por mi parte, tuve oportunidad de exponer sobre nuestros ideales democráticos, la inspiración de nuestra Comunidad Organizada –y la Constitución Nacional de 1949–, el rechazo a cualquier forma de imperialismo, los fundamentos de una Tercera Posición Internacional y el apoyo a los proyectos de unidad en Latinoamérica y la independencia económica e ideológica del Tercer Mundo. También se abordaron temas relacionados con el papel de las organizaciones internacionales y las no gubernamentales.

La proximidad del cruel golpe militar en Chile generó profundos debates y condenas. Así como la más fuerte solidaridad con el pueblo chileno y la señora Hortensia Bussi, viuda de Salvador Allende, que participó como invitada especial del Congreso. Tuvimos también oportunidad de presenciar la ceremonia, el desfile militar y la concentración popular en la Plaza Roja, por las celebraciones anuales recordatorias de la Revolución de Octubre.

El regreso a Buenos Aires y el encuentro con el presidente Perón

Argentina había participado en Lima, Perú, de la reunión de la Comisión Especial de la OEA para estudiar su reestructuración (CEESI). Sostuvo una posición crítica en la X Conferencia de Ejércitos Americanos en Caracas, apoyó la propuesta de llevar adelante la Conferencia de Plenipotenciarios para modificar el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) en Costa Rica, y comenzó a impulsar lo que se llamó el "Nuevo Diálogo" que preparaba una futura reunión de cancilleres latinoamericanos con Henry Kissinger, teniendo al canciller argentino Alberto Vignes como único vocero, tal como se verificó más tarde en Tlatelolco, México, en febrero de 1974.

La misión comercial encabezada por el ministro José Ber Gelbard, que viajaría a la Unión Soviética, Polonia, Hungría y Checoslovaquia en mayo de 1974, procuraría varios objetivos: utilizar la apertura comercial a nuevos mercados como una "herramienta de soberanía política" –en palabras del propio ministro de Economía–, a fin de aumentar las perspectivas de un mayor desarrollo económico, así como elevar el prestigio externo de la Argentina. De ella surgió el suministro de las doce turbinas hidroeléctricas para Salto Grande y la integración de una Comisión Mixta Argentino-Soviética para el intercambio comercial.

En mi caso particular, yo ya había tenido varios encuentros con el general Perón en Puerta de Hierro, como uno de los integrantes de los "Tenientes de la Revolución" –como él nos había bautizado en una carta dirigida a mí el 5 de noviembre de 1970. También en Casa Rosada, formando parte de lo que se dio en llamar la Generación Intermedia, entre otras circunstancias, y ahora tenía que verlo a mi regreso del viaje a la Unión Soviética.

Al terminar mi informe al presidente Perón en Olivos, me felicitó por la tarea realizada y por la actividad llevada adelante por la Comisión en el Congreso, y me dijo: "el presidente Brezhnev me ha hecho llegar un mensaje con su invitación a Moscú, diciéndome que me va a recibir como 'un verdadero Líder de Pueblos'".

José L. Fernández Valoni fue diputado nacional (1973-1976 y 1999-2003) y embajador (1989-1995).

GUERRA DE MALVINAS: DERROTA Y DEPENDENCIA

Carlos "Pancho" Gaitán

La guerra de Malvinas nos dejó un saldo final del que, al parecer, muchos compatriotas no tienen conciencia: la derrota obligó al comandante en operaciones, general Mario Menéndez, a firmar la "rendición incondicional". Ese hecho no significó que fuera solamente la fuerza combatiente la que había perdido, sino que quien había perdido era la República Argentina, y por lo tanto la responsabilidad de sus costos y obligaciones, según el vencedor, los debía pagar el país: es lo que está ocurriendo desde entonces.

Los responsables directos integraban la Junta Militar, la que con Martínez de Hoz nos habían incorporado al proyecto neoliberal, comenzando el proceso desindustrializador, de endeudamiento externo y de entrega de la soberanía. Esa misma Junta –o su continuadora– fue la responsable del país hasta el 10 de diciembre de 1983, cuando esa posta la asume el presidente Raúl Alfonsín, elegido democráticamente por la mayoría del pueblo. El nuevo presidente asumió el mandato con todas sus implicancias: también la deuda externa y los costos de la derrota en la guerra, así como la continuidad del modelo dependiente.

Comúnmente, los analistas de la política, criticando al neoliberalismo, analizan la realidad a partir de la Dictadura Militar en adelante, responsabilizando de todas las dificultades a partir de 1976 a Martínez de Hoz y, a continuación, a "la década de los '90", que tuvo la impronta del gobierno de Carlos Menem. Pero omiten mencionar a Raúl Alfonsín y a la continuidad de la convertibilidad del menemismo con Fernando De la Rúa en el devenir político y económico de nuestro país.

Hay que decir que, si Alfonsín no cumplió el mismo papel que Menem, fue porque tuvo al peronismo y al Movimiento Obrero en contra. Así, cuando quiso entregar Aerolíneas Argentinas a la SAS de Suecia, o ENTEL a Telefónica de España –en la que los ingleses tienen intereses– o meterle la mano al sindicalismo con la Ley Mucci, simplemente no pudo.

Pero lo más grave fue que Alfonsín pudo y debió denunciar la deuda externa –como al parecer le propuso en su momento el ministro Bernardo Grinspun– y no lo hizo. Por qué razón, no lo sabemos. Posiblemente, en el mejor de los casos, por la práctica de una "técnica" usual en algunos políticos de "patear para adelante los problemas". Lo grave fue que, al reconocer la deuda, luego no se podía volver atrás.

Alfonsín –que en la interna de la UCR de 1973 se había opuesto a que Ricardo Balbín acompañara a Juan Perón siendo candidato a vicepresidente– era un socialdemócrata muy lúcido –fueron creativos de esa internacional, precisamente, quienes inventaron la consigna del "Pacto Sindical-Militar" que favoreció su triunfo. En su período presidencial comenzado en 1983, difícil por la presión militar aún vigente, Alfonsín hizo inteligentemente algo para lo que tenía el apoyo de la mayoría de los habitantes del país: juzgó a los máximos responsables represores de la dictadura, lo que le valió para posesionarse como "Padre de la democracia". Intentó luego aplicar el "punto final" y la "obediencia debida". Al "resignar" su cargo por adelantado, dejó el país incendiado, con 5.000% de inflación anual y con un "Plan Austral" que cuando nació suprimió tres ceros del billete. De paso, aceptó

las presiones de los servicios de inteligencia de Estados Unidos y de Israel que disponían terminar con el "Proyecto Cóndor" de Falda del Carmen, disposición que luego ejecutó Menem en 1991. Promovió la modificación de varias constituciones provinciales y le "hizo el bocho" a Menem en el secreto Pacto de Olivos para modificar la Constitución Nacional, proponiendo crear el Jefe de Gabinete como ministro coordinador, en aras de descentralizar el Ejecutivo y avanzar hacia un gobierno semiparlamentario. De esta manera, la UCR preveía quedarse con el tercer senador –como mínimo– y Menem con la "Re-Re".

La acción de ambos presidentes fue destructiva para las Fuerzas Armadas y, al margen de los represores, dejaron al país en la indefensión, sin defensa nacional, sin marina y sin flota mercante, entre otras cosas.

Menem, con el pragmatismo que lo caracteriza y consciente de su poder, se prendió a la iniciativa de continuar el modelo neoliberal. Entre otras consecuencias, tuvo que firmar la paz con el imperio inglés, el que, con ese acto, formalizaba las obligaciones que le imponían a Argentina pagar por la derrota en la Guerra de Malvinas, que nos obligaba a continuar con el proceso de desindustrialización y a avanzar en los objetivos de Inglaterra de apropiarse de nuestras empresas, recursos naturales y territorios, y sumirnos en una mayor dependencia, posibilidad que tenía a partir del momento en que se firmara la ya mencionada "Rendición Incondicional". Esto se expresó en los Acuerdos de Madrid de febrero de 1990 y en los de Londres de diciembre de 1990, firmados ambos por el embajador Lucio García del Solar y el canciller Domingo Felipe Cavallo.

Fernando De la Rúa debe el origen de su éxito político a su papá, importante abogado de la UCR cordobesa, que le consiguió un "conchabo" con el Presidente Illia en 1963. A partir de ahí logró instalarse como "joven brillante" en la UCR de la Ciudad de Buenos Aires. Fue entonces que el grupo de concejales de ese partido, que entonces controlaba la UCR capitalina que manejaba el distrito y que estaba comandada por Beto Larrosa de Lugano y Carlos Bello de La Boca, lo impuso como candidato a senador nacional por la Capital. Luego hizo carrera y llegó con la Alianza a presidente. En su brillante gestión trató, una vez más, de imponer una reforma laboral coimeando a algunos senadores, en lo que se llamó la "Ley Banelco", y posteriormente desaparecieron 40.000 millones de dólares gracias al famoso "blindaje". También dejó el país en llamas. Empezó su gobierno con dos muertos en el puente que une Resistencia con Corrientes y lo terminó con estado de sitio y más de 40 muertos.

Esta es la verdadera secuencia de nuestra historia política que los dirigentes no asumen o disimulan, en la que las Fuerzas Armadas escondieron a los "Héroes de Malvinas". Nadie explicó los costos de esa guerra que coronamos con la entrega y el saqueo del país, perpetrados por el gobierno de los CEOS de Macri, que nos ha llevado finalmente a un atolladero de muy difícil solución.

Necesitamos que el Gobierno ejerza realmente la soberanía política, que desarrolle un plan de gobierno que dé trabajo a 45 millones de habitantes, que rediseñe el país, que logre la independencia económica y que aplique la justicia social. Para ello no necesitamos excluir a nadie, pero todos deben ajustarse a las leyes, sin privilegios.

Todo esto se logra con poder y ejerciéndolo. ¿Podremos en esta etapa?

SPRUILLE BRADEN A LOS OJOS DE CARLOS MONTENEGRO

Juan Godoy

"[El paso de Braden por América Latina] ha dejado huellas vejatorias por doquier. En Argentina, donde pretendió y aún pretende neciamente desatar la guerra civil, enconando a unos sectores contra otros; en Bolivia, donde la guerra del Chaco y la imagen de Villarroel chorrean sangre; en Chile, donde las minas de cobre y los hogares presentan las imágenes de la explotación, la injusticia, el atropello del dominio colonial de la Braden-Cooper; en Colombia, donde la riqueza del café ha sido desviada hacia los especuladores de Nueva York, empobreciendo a los colombianos; en Cuba, donde se ha dañado sin consideración la economía del azúcar, en obsequio a los comerciantes representados por Braden" (Carlos Montenegro).

Spruille Braden es un personaje conocido entre nosotros por su acción como diplomático norteamericano y armador de la oposición con los representantes del "viejo" país semicolonial que se negaba a morir en la emergencia de la figura del coronel Perón y el peronismo, como movimiento nacional que marca la historia argentina hasta nuestros días. Por su parte, Carlos Montenegro (1903-1953) es un personaje mayormente silenciado en la historia de las ideas latinoamericanas.[34] Éste es uno de los máximos representantes de la generación que emerge de la guerra del Chaco, y como tal del nacionalismo boliviano. Mariano Baptista Gumucio afirma que sus ideas y acción política le valieron "la condenación de por vida –y aún más allá de la muerte– de los gerentes de la cultura oficial boliviana, que le negaron condición de escritor y aún de historiador, relegándolo al papel de periodista y agitador político (Gumucio, 1979: 20).

Por su parte, Augusto Céspedes considera que Montenegro –con su trabajo sobre nacionalismo y coloniaje– "descubrió al pueblo boliviano, verdadero protagonista de la historia nacional sujeta a su impulso incesante, siempre en pugna con la piel antinacional" (Céspedes, 1975: 49). Y que su compatriota, autor de *Las inversiones extranjeras en América Latina*, es "la inteligencia más aguda, cultivada y multiforme que jamás haya producido Bolivia" (citado en Gumucio, 1979: 24).

Nos interesa, en este breve artículo, rescatar los aspectos nodales de la biografía que hace el boliviano de Braden, para observar la figura del norteamericano más allá de su accionar conocido en nuestro país en el nacimiento del peronismo, pero también para comprender más profundamente la importancia y la magnitud de la derrota política que sufre a manos de Perón y del pueblo argentino, y al mismo tiempo abordar a Braden como una figura arquetípica de los personeros de empresas transnacionales, y del imperialismo.

[34] Tratamos la figura de Montenegro en un apartado de Godoy (2018). También se aborda la figura del boliviano en Piñeiro Iñíguez (2004). Resaltamos también dos trabajos de pensadores bolivianos como Solíz Rada (2013) y Gumucio (1979). Por último, resaltamos que Jorge Abelardo Ramos editó con el sello Coyoacán *Las inversiones extranjeras en América Latina* (Montenegro, 1962).

El texto de Montenegro está fechado en 1948, pero resulta evidente por los hechos que narra que luego de esa fecha le agregó contenido hasta los años 50,[35] que fue incorporado por Gumucio en su reproducción. Anteriormente a esta edición de Gumucio, Montenegro había editado los 27 capítulos del esbozo biográfico en Argentina. Carlos Piñeiro Iñíguez reseña que en 1948 Montenegro escribe esta biografía de Braden en la revista *Ahora*[36] estando exiliado en Buenos Aires (Piñeiro, 2014). La idea de Montenegro es recorrer la vida de Braden, no como un anecdotario, sino como la posibilidad de buscar en la narración y análisis de su vida elementos que permitan comprender más certeramente el personaje y su accionar, y a partir de allí identificar lo pernicioso no sólo de Braden, sino de estos sujetos para la política latinoamericana. De ahí que revise su vida desde su nacimiento en Elkorn (Montana) en 1896, observando que este Estado del noroeste de Estados Unidos está poblado de buscadores de oro y aventureros, con características fuertes de violencia y delictivas. Braden pasó tiempo más tarde en un pueblo minero de Chile de características similares. Así, sus primeros años de niño y juventud "en realidad, es una escuela práctica de explotación y enriquecimiento. Nació al mundo desaforado del ansia de oro, (…) creció en el patronazgo, y la opresión de las minas de cobre".

La primera acción de Braden, aunque no pública ni resonante, es su posición como agente de las empresas imperialistas en nuestro continente: "la verdadera actividad profesional inseparable de Braden (…) es la de los negocios pingües e inversiones lucrativas de Wall Street en América Latina". Así, en 1921 actúa por primera vez defendiendo los intereses de la Standard Oil en la compra de tierras petroleras en Bolivia.

Supuestamente ingeniero en minas y abogado, Braden hace su primera aparición resonante en el marco de la Guerra del Chaco, conflicto fratricida impulsado por las petroleras norteamericana y británica –donde los muertos se estiman entre 100 y 150 mil paraguayos y bolivianos. Braden asiste, en calidad de delegado de los Estados Unidos, a la Conferencia Panamericana de Montevideo que trataba la posibilidad de un proceso de paz. No obstante este cargo, Braden es personero de la norteamericana Standard Oil con fuerte presencia en Bolivia, y como tal "juega" para que sean estos intereses los que triunfen. Incluso bloquea algunas alternativas de paz, de modo que la Standard logre constituir un "estado libre" bajo un fideicomiso de agentes ligados a Wall Street. Nuestro personaje era "fiel funcionario de Rockefeller y no del país al cual representaba". A la vez que sus funciones son de "pacificador aparente y provocador encubierto".

Una vez que cumple su tarea a favor de la Standard y cuando la guerra va llegando a su fin, se dirige a Colombia, donde se desempeña como ministro plenipotenciario en Bogotá. En este país había un clima de crítica a los personajes ligados a las empresas norteamericanas. Esto queda de manifiesto con el vil asesinato de Eliécer Gaitán en las calles de la capital colombiana, y el desencadenamiento del bogotazo, acerca del cual afirma Montenegro que la "convulsión popular como no hay memoria de otra en Colombia, actuó resueltamente contra los delegados norteamericanos a la asamblea interamericana que se realizaba entonces en Bogotá".

[35] Todas las citas las tomamos de la reproducción que hace Mariano Baptista Gumucio (1979) en su compilación de textos de Montenegro, donde está el esbozo biográfico de Braden.

[36] Si bien Braden fallece en 1978, los apuntes biográficos de Montenegro sobre él terminan por la temprana muerte del boliviano en 1953.

En Chile había aprovechado la explotación de los trabajadores del cobre, en Bolivia realizado sus negocios en torno al petróleo en favor de la Standard Oil, en Colombia lo hace con el café. Al igual que en los otros países, "hubo transferencias de propiedades, ventas obligadas por la amenaza de la persecución 'democrática' y operaciones dirigidas a copar esa riqueza nacional que fue, en efecto, controlada por los intereses representados por Braden".

Por esos años, desde 1934 a 1936, Braden diseña un "nuevo negocio" en distintos países del Caribe: aparatos y tragamonedas. "Negocio" que es "un proceso extraordinariamente simbólico de las funciones de verdadero tragamonedas. Nadie ignora que este negocio reviste en Estados Unidos caracteres de estafa, y ha sido perseguido por la justicia como un fraude, habiendo sido sus explotadores enjuiciados como estafadores de la buena fe del público". En Colombia asimismo ensaya "las pruebas de laboratorio para sus posteriores acciones de fraude inescrupuloso y brutalidad sanguinaria sobre algunos pueblos y gobiernos latinoamericanos". Instala una red de espionaje que vela por los intereses comerciales de los monopolios de Wall Street.

En 1941 se produce la denuncia, con eco internacional, de un supuesto *putsch* nazi en Bolivia. Lisa y llanamente un "invento" para desacreditar al nacionalismo boliviano de la posguerra, donde "la ortografía misma de la pieza era marcadamente inglesa". Esa idea de un grupo nazi en Bolivia sirve durante años a la intención de oponerse, debilitar y cuando no derrocar a gobiernos populares en este país, y también en nuestro continente. Cualquiera que se opone a los intereses de Wall Street es calificado de nazi. Braden, como no podía ser de otra forma, está atrás de la maniobra. Sostiene Montenegro que "el infundio del *putsch* nazi de Bolivia es tanto como una muestra ejemplar de este empleo de la diplomacia, el espionaje de guerra y el prestigio del Departamento de Estado, por agentes de Wall Street y en servicio de los intereses privados". Específicamente en el caso boliviano hizo bajar abruptamente el precio de los minerales, "justamente" el país al que por entonces compra Estados Unidos.

Vale recordar que Montenegro, que hacía un tiempo había estrechado lazos con jóvenes oficiales que habían fundado RADEPA (Razón de Patria), y que en ese 1941 participa de la primera reunión que constituye el preludio de la fundación formal –en 1942– del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), se encuentra entre los acusados de ese falso "*putsch* nazi", por el cual es confinado en San Ignacio Velasco junto a Augusto Céspedes, Hernán Siles, entre otros (Piñeiro Iñíguez, 2014). Augusto Céspedes sostiene que "un 'putsch nazi' de ocasión y con propaganda gratis se ofrecía desde comienzos de 1941 a algunos gobiernos de Latinoamérica. Rechazado en todas partes, lo aceptó el gobierno de Peñaranda" (Céspedes, 1975: 55).

Hacia fines de 1941 el personaje es nombrado embajador en Cuba. La idea del norteamericano es que los asuntos de dicho país no son exclusivos de los cubanos: así "intervino la economía del azúcar, base de la vida cubana, presionando al país a reducir los precios de exportación de este producto para el mercado de Estados Unidos". En Cuba a su vez se manifiesta un rasgo central del accionar de Braden que es el vínculo estrecho y la amistad con el comunismo latinoamericano. En la isla del Caribe específicamente se relaciona con el secretario Augusto Durán que había actuado en el bando republicano en la guerra civil española. Afirma el pensador boliviano que "la excelente disposición de los líderes comunistas a hacer migas con el capitalismo y a pactar alianzas con Wall Street, explica muy bien la

asociación de Braden y Durán". Más adelante profundiza: "los dirigentes comunistas de varios países latinoamericanos están convertidos por él en vulgares asalariados de las empresas norteamericanas y han abandonado a sus ingenuos 'camaradas' rojos, dedicándose a la política estilo Braden, en que debe fingirse una postura honorable, pero debe cobrarse mucho dinero para realizar fechorías al servicio de los monopolios".

Este vínculo con los líderes comunistas explica y enmarca más certeramente la próxima etapa en la vida de Braden en la Argentina y su amistad, no solo con la oligarquía argentina, sino también con el comunismo. En la Argentina se manifiesta –en el análisis de Montenegro– "la más vergonzosa, la más escandalosa, la más grosera y censurable diplomacia norteamericana en América Latina". El ahora representante diplomático de Estados Unidos en la Argentina hacía que la prensa extranjera lo llamara "el Virrey" en la Argentina. Braden aparece como el agente de la colonización económica y financiera bajo el disfraz de diplomático. Lo que no calculó, en su arrogancia, soberbia y desfachatez, es que se cruzaría con un líder de la talla del coronel Juan Perón –expresión del sentir de los trabajadores de la Patria– que lo hace morder el polvo de la derrota. Por eso Montenegro dice que "Braden fracasó como jamás ha fracasado político, diplomático, un hombre de negocio alguno en América Latina, bajo la presión del sentimiento argentino. (…) No se entendía en las oficinas del Departamento de Estado que la conciencia popular latinoamericana despertaba como una realidad social e histórica de nuestro tiempo, y que los Braden y sus burdos trucos del nazismo, fascismo, comunismo, democracia, legalidad, garantías humanas, cuatro libertades, carta del Atlántico, etcétera, eran insuficientes para sofocar esa conciencia". El 17 de octubre, el subsuelo de la Patria sublevado –al decir de Scalabrini Ortiz– entierra sus pretensiones.

Montenegro afirma que Braden incluso planifica como represalia un ataque sobre Buenos Aires con una escuadra y unos bombardeos. Plan oculto pero que el mismo Braden "difundió entre sus asociados comunistas y sus 'queridos compañeros' latinoamericanos". El norteamericano se lanza a escribir el conocido folletín difamador con el nombre de *Libro Azul*. El pensador boliviano sostiene certeramente que "pasados los años, las sindicaciones de nazismo y fascismo sostenidas en aquella publicación oficial norteamericana se muestran como lo que en aquel momento eran: vulgares y ordinarias calumnias, groseros infundios, temerarias audacias de la inescrupulosidad (de Braden)".

El conocido como *Libro Azul* lleva por título *Consultas entre las repúblicas americanas sobre la situación de la Argentina*. Tiene como objetivo –dice Norberto Galasso en su biografía sobre Perón– destruir el prestigio del líder argentino, acusándolo de nazi-fascista, de haber derrocado democracias en nuestro continente, ayudado a los alemanes, etcétera. A su salida es promocionado por la prensa norteamericana en primera plana –como en el *New York Times*– y se convierte en "bandera electoral" de la Unión Democrática. Diez días más tarde de su aparición, Perón lo refuta con el libro *Azul y Blanco*, "reivindicando así su carácter reivindicativo de la soberanía ante la grosera injerencia externa" (Galasso, 2006: 397).

No es descabellado –y resulta probable– pensar que mucha de la información que maneja Perón y el peronismo sobre el norteamericano en su enfrentamiento se la debe a Carlos Montenegro, o que la publicación de la biografía por parte de Montenegro sea en función –acordada o no– de la estrategia de oposición a la injerencia extranjera en virtud de erigir una Patria soberana. Recordemos que

Montenegro se exilia en Buenos Aires y tiene vínculos con Perón y el peronismo. Es más, Piñeiro Iñíguez (2014), sostiene que es probable que algunos de los discursos de Perón sean de la pluma del boliviano.

Tiempo después, Braden llega a "operar" por lo bajo al mismo Rockefeller, sembrando sospechas sobre el personaje para ganar más poder: "con su intriga falaz, Braden mordió la mano de quien le tenía hasta entonces a paga de la Standard Oil".

El último episodio que relata Montenegro en torno a Braden es su acción sobre Bolivia. Este hecho condensa lo peor del norteamericano, sintetizando su figura. La cuestión se vincula al cruel y deleznable derrocamiento del presidente nacionalista Gualberto Villarroel, gobierno en el cual Montenegro ocupa el cargo de ministro de Agricultura –y luego la Embajada en México–[37] sobre el cual Braden manifestó sentirse "complacido y orgulloso". Los acontecimientos radican en la ligazón del norteamericano con el jefe del comunismo boliviano. Se trata de "la intervención de Wall Street a través de Braden, y de Braden a través de los líderes comunistas que tenía bajo subsidio financiero".

El derrocamiento es un acto de manifestación de la barbarie de la rosca minera y del intervencionismo extranjero en vinculaciones con la izquierda boliviana. Así, recordamos que Villarroel fue colgado de un farol en la plaza pública. Montenegro afirma que quienes le dieron muerte y lo colgaron del farol eran extranjeros que fácilmente se escaparon entre la muchedumbre, mientras que "Braden debió evocar su ya lejana infancia en el salvaje rincón de Montana al ver un hombre colgado de una cuerda, como aparecía el presidente boliviano, en una imagen sangrante, evocadora de los asesinatos en los paraderos de bandidos del *Far West*".

La figura de Braden resulta un arquetipo de los representantes del capital extranjero y del imperialismo en América Latina, con su arrogancia, soberbia y atropello de nuestra soberanía. Personajes que se esconden detrás de la máscara de los "buenos modales", de la "defensa de la democracia", la "lucha contra los dictadores", "la justicia", etcétera. Pero en realidad eso es parte de lo que Scalabrini Ortiz llama la política invisible que oculta el verdadero rostro del imperialismo que pretende subordinarnos a sus designios e intereses. No obstante, Braden es derrotado políticamente por Perón y por la conciencia nacional de nuestro pueblo. En este sentido, Perón y el pueblo trabajador tuvieron claro que "sin liberación no habrá ni justicia social, ni independencia económica, ni soberanía nacional, factores indispensables de la grandeza nacional, y no saldremos nunca de nuestra triste condición de 'subdesarrollados', en tanto seamos tributarios de la explotación imperialista" (Perón, 1968: 12).

Bibliografía

Céspedes A (1975): *El Presidente colgado*. Buenos Aires, Eudeba.
Galasso N (2006): *Perón: formación, ascenso y caída (1893-1955)*. Buenos Aires, Colihue.
Godoy J (2018): *Volver a las fuentes*. Buenos Aires, Punto de Encuentro.
Gumucio MB (1979): *Montenegro: el desconocido*. La Paz, Última Hora.

[37] Carlos Piñeiro Iñíguez (2014) sostiene que el Departamento de Estado y el comunismo boliviano presionan al gobierno de Villarroel para que se desplace a Montenegro y a Céspedes, lo que logran, y Montenegro pasa a revistar en la embajada mexicana.

Montenegro C (1962): *Las inversiones extranjeras en América Latina*. Buenos Aires, Coyoacán.
Perón JD (1968): *La hora de los pueblos.* Madrid, Norte.
Piñeiro Iñíguez C (2004): *Desde el corazón de América. El pensamiento boliviano en el siglo XX*. La Paz, Plural.
Solíz Rada A (2013): *La luz en el túnel. Las lides ideológicas de la izquierda nacional boliviana.* Buenos Aires, Publicaciones del Sur.

HAYA DE LA TORRE, EL ARTICULADOR DE LA UNIDAD CONTINENTAL BOLIVARIANA

Julio Mariano Andreis

El peruano Víctor Raúl Haya de la Torre es uno de los primeros latinoamericanos del siglo XX que toma los planteos realizados en nuestro continente por la llamada "generación del 900" que, basando sus postulados en el pensamiento "martiano-nuestroamericano", da cuenta de la necesidad de una segunda independencia, retomando el ideal bolivariano de principios del siglo XIX que había quedado inconcluso. Haya se encarga de articular aquel ideal ya planteado por los jóvenes del 900, proponiendo la creación de una Alianza Popular Revolucionaria Americana que termine la tarea inconclusa de Bolívar en el Siglo XX. Este trabajo pretende traer a este tiempo y a estas latitudes aspectos de la vida, obra y legado de Víctor Raúl Haya de la Torre como creador, mentor y dirigente del APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana). La idea central de este escrito es acercarnos brevemente a los caminos recorridos por Haya de la Torre hasta lograr afianzar el proyecto político de integración latinoamericana más importante del siglo XX. Para ello, partimos de rescatar el proyecto de unidad de la América hispana propulsado desde Miranda, Bolívar y San Martín, su disolución, y la emergencia de un joven peruano cuya acción y pensamiento, su exilio y retorno, moldearon y consolidaron el APRA. Por último, se sintetizan algunos de sus grandes legados en el continente.

El primer proyecto de unión continental post colonial

Luego de las luchas independentistas de principios del siglo XIX en el territorio hispanoamericano y al mismo tiempo que muchas estaban por llegar a su fin, se comienzan a gestar ideas de cómo organizar políticamente este suelo. Específicamente, hacemos referencia a la línea que siguieron personalidades como Miranda, Bolívar, San Martín, Sucre, O'Higgins, entre otros, que pensaron primero en la independencia del imperio español, para la cual estuvieron al servicio, y segundo, una vez finalizada la tarea, en la unión continental como única forma de organización de este territorio.

Francisco de Miranda, ya desde 1790, tal como explicita Robertson, había formulado en su exilio en Inglaterra planes de liberación, en un primer momento, y de unidad luego. Este proyecto tenía prevista una monarquía constitucional "mixta y similar a la de Gran Bretaña" (Robertson, 1947: 97). En la "Proclama" de 1801 diseñaba un proyecto de gobierno federal para la nueva república confederal que proponía llamar "Colombia", con la capital en Panamá y con dos "Incas" en el ejecutivo (Ferrero, 2015: 2).

Por su parte, Simón Bolívar, quien conoce a Miranda en 1810, toma sus ideas principales sobre la unidad de la América española, dejándolas plasmadas en la "Carta de Jamaica" del 6 de septiembre de 1815 redactada en Kingston. En ella dejará en claro, entre otras cosas, que "Es una idea grandiosa pretender formar de todo el mundo nuevo una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión, debería por consiguiente tener un sólo gobierno que confederase los diferentes

Estados que hayan de conformarse". Bolívar tenía en claro que era complicada la unión en toda la extensión del territorio por las "situaciones diversas", los "climas remotos", los "intereses opuestos", aunque entendía por sobre todas las diferencias que la unión era realmente necesaria, no solo para expulsar a los españoles, sino también para que reine el buen vivir en estas tierras. Su interrogante en la propia Carta de Jamaica lo deja bien en claro: "¿no es la unión todo lo que se necesita para ponerlos en estado de expulsar a los españoles, sus tropas, y los partidarios de la corrompida España, para hacerlos capaces de establecer un imperio poderoso, con un gobierno libre, y leyes benévolas?

José de San Martín se inclinaba en el mismo sentido que Bolívar en cuanto a la unidad del suelo hispano. Se ve claro en una de las cartas que envía a Godoy Cruz, referenciada por Ferrero: "Los americanos o Provincias Unidas no han tenido otro objeto en su revolución que librarse del mando del fiero español y formar una nación" (Ferrero, 2015: 7). En noviembre de 1818, San Martín esboza su programa de la "Unión de los tres estados independientes": Argentina, Chile y Perú. Dirá en su alocución a los peruanos: "Afianzados los primeros pasos de vuestra existencia política, un congreso central compuesto de los representantes de los Tres Estados dará a su respectiva organización una nueva estabilidad", poniendo de manifiesto una clara idea de funcionamiento a través de la unidad.

Estos breves ejemplos son apenas una muestra de la claridad que San Martín y Bolívar –sólo por mencionar los que consideramos más cerca estuvieron de lograr el ansiado proyecto unionista– tuvieron sobre lo que debía ser una verdadera política continental. No era una hermandad mística o moral. Era una confederación activa y ejecutiva de facto de Estados soberanos en Sudamérica, ligados por pactos multilaterales concretos.

Con el paso del tiempo, la historia misma se encarga de mostrarnos lo que ocurrió con estos grandes proyectos de unidad de los pueblos de "Nuestra América" –en términos de Francisco de Bilbao y de José Martí– y cómo fue que quedaron truncas todas esas iniciativas, contrarias por supuesto, en la mayoría de los casos, a las de muchas elites conservadoras que se encargaron de ocultar los rastros de aquellos libertadores, en beneficio de sus propios intereses, que no en pocas ocasiones coincidían con los de potencias extranjeras.

Entonces, para mediados del siglo XIX, las grandes jurisdicciones se habían convertido en pequeñas unidades regionales o "naciones", e inclusive algunas comenzaban a tener conflictos entre sí. Con este contexto donde los libertadores que no fueron exiliados fueron asesinados –y con ellos también sus ideales– al menos por el momento que transcurría resulta difícil hilvanar lo que en este ensayo denominamos "nuevo proyecto de unidad continental", refiriéndonos al APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana), partiendo de este primer proyecto trunco que vino de la mano de los distintos focos independentistas y los posteriores intentos de organización de los territorios libres. Si bien con un considerable tiempo transcurrido y con matices totalmente distintos, propios del cambio de época, de actores y de intereses, veremos cómo el Aprismo se convierte, de la mano de Víctor Raúl Haya de la Torre, en un movimiento que estuvo a la altura de los tiempos como propuesta de unidad continental.

Haya de la Torre y su contexto

Víctor Raúl Haya de la Torre nace en 1895 en la ciudad de Trujillo, ubicada al norte de Perú. Estudia en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y al poco

tiempo asume la presidencia de la Federación de Estudiantes. Durante su formación, en el mundo se producen acontecimientos muy importantes que marcarán el siglo XX desde su comienzo: nos referimos a la Primera Guerra Mundial, la Revolución Mexicana, la Revolución Rusa y la Reforma Universitaria que se produce en la ciudad de Córdoba en 1918, hechos que inevitablemente influenciaron al –por entonces– joven Haya de la Torre. En palabras de Marcelo Gullo: "De entre aquellos acontecimientos, el que tuvo una importancia capital sobre la vida de Haya de la Torre fue, sin dudas, la Reforma Universitaria protagonizada por los estudiantes argentinos de la ciudad de Córdoba en junio de 1918" (Gullo, 2013).

Merecen mención especial algunos de los personajes latinoamericanos de la llamada "Generación del 900". Nos referimos principalmente a Manuel Ugarte y a José Enrique Rodó y su trascendente obra *Ariel*, que supo imprimir en los jóvenes universitarios latinoamericanos un ideario de lucha por la emancipación cultural y política, sobre todo por el avance imperial de Estados Unidos y su doctrina Monroe,[38] reafirmada a principios del siglo XX por el presidente Theodore Roosevelt. En este sentido, Marcelo Gullo refuerza la importancia del *Ariel* de Rodó: "esa idea iría madurando, paulatinamente, en el pensamiento de Víctor Raúl Haya de la Torre, hasta decidirlo a tomar la responsabilidad de realizar la gran cruzada de la unión continental, propuesta por el uruguayo José Enrique Rodó, el mexicano José Vasconcelos y el argentino Manuel Ugarte: el aprismo fue, en cierta forma, un hijo de ese neo-arielismo" (Planas Silva, citado por Gullo, 2013: 20).

Haya de la Torre, ya indiscutido líder estudiantil, logra uno de sus primeros éxitos políticos en un congreso en Cuzco en el año 1920, con la creación de la Universidad Popular bajo la dirección de la Federación de los Estudiantes del Perú, en la cual él mismo asume como primer rector. Este fue el primer nexo obrero-estudiantil organizado en el Perú, "cuya vivencia, ni dudarlo, determinaría la formación ideológica y organizativa del aprismo" (Planas Silva, 1986: 18). Por su parte y retomando aquella llamada "generación del 900", es José Martí quien se plantea, antes que cualquier otro intelectual, tratar de culminar lo que había comenzado con Simón Bolívar y los líderes independentistas de América Latina. Por eso es que Martí habla de la segunda independencia de nuestro territorio. Si bien pensadores como Francisco de Bilbao venían esbozando la necesidad de una segunda independencia, ese planteo más bien hacía referencia a la "emancipación mental" en el plano de las ideas, de pensar desde Latinoamérica y para los latinoamericanos (Bilbao, en Zea 1993: 53-66). Martí se encontraba en plena lucha por la liberación cubana, por eso su planteo refiere a superar el yugo que aún estaba presente en el plano de la política territorial. Lo refleja en su excelentísima obra *Nuestra América*, donde deja plasmado este concepto de segunda independencia: "De la tiranía de España supo salvarse la América española; y ahora, después de ver con ojos judiciales los antecedentes, causas y factores del convite, urge decir, porque es la verdad, que ha llegado para la América española la hora de declarar su segunda independencia" (Martí, 1977: 48)

[38] La Doctrina Monroe puede ser sintetizada en la frase "América para los americanos", atribuida el presidente Monroe en el año 1823. Establecía que cualquier intervención europea en tierra americana sería vista como un acto de agresión que requeriría la injerencia de Estados Unidos.

Nacimiento del APRA fuera del territorio peruano

Haya de la Torre es deportado a Panamá por Leguía el 9 de octubre de 1923 con 28 años, y no regresaría hasta agosto de 1931, como candidato a la Presidencia de la República. En este lapso de tiempo, fuera de su Perú natal, según coinciden varios autores, comienza el misticismo de su figura, con su persecución.

Quien le dará cobijo y cierto protagonismo en sus filas es José Vasconcelos en México, que por entonces se desempeñaba como secretario de Educación Pública durante la presidencia de Álvaro Obregón. Como consecuencia de su residencia en México, Melgar Bao asevera: "La estadía del joven peruano en suelo azteca es fundamental para comprender buena parte de la formación ideológico política de Haya de la Torre, puesto que Haya, que admiraba profundamente a Vasconcelos (1882-1959), se transformaría, prácticamente, en su discípulo y, a la vez, el gran maestro mexicano lo trataría como tal y compartiría con el joven trujillano, de modo casi permanente, sus reflexiones y pensamientos" (Melgar Bao, 2003: 246).

Vale mencionar que, antes de instalarse en México, Haya de la Torre había recorrido algunos países de Sudamérica, reuniéndose con importantes personalidades del ámbito político y académico. El mismísimo presidente argentino Hipólito Yrigoyen lo recibió, al igual que José Ingenieros, Alfredo Palacios, Gabriela Mistral y otros tantos. También tuvo su paso por Cuba, como Invitado de Honor, a la inauguración de la Universidad Popular José Martí, acompañando a su primer rector, Julio Antonio Mella. Es en la ciudad de México donde inicia el proceso fundacional del APRA, el 7 de mayo de 1924: Haya de la Torre entrega una bandera indoamericana a los estudiantes mexicanos. Era de color rojo, y el perfil del continente latinoamericano era dorado. Este día es considerado por Haya como un hito fundacional en su movimiento: "sin embargo, como quedará demostrado, el ideario y la organización del APRA aún no habían cuajado como una idea articulada y dirigida, de modo definido, a la acción política concreta. Haya se inspiró, para crear la bandera indoamericana, en el escudo de la Universidad Nacional de México –que había sido diseñado por Vasconcelos– y discutió el diseño de la futura divisa de la nación indoamericana con el gran pintor mexicano, Diego Rivera (Gullo, 2013). En palabras del mismo Haya: "La tenéis aquí: el rojo, dirá de las aspiraciones palpitantes de justicia... Sobre el ancho campo, la figura en oro de la nación indoamericana señala las tierras vastas, que unidas y fuertes brindarán hogar sin desigualdades a todos los hijos de la raza humana" (Haya de la Torre, 1985: 6).

Es, paradójicamente, durante una gira que realiza por Europa y Rusia donde el APRA toma su verdadera forma como partido, con sus bases y deberes de cumplimiento para sus miembros. Del análisis del Partido Comunista, su construcción de poder y su accionar –pero sin dejar de lado el legado de la generación del 900 y su sueño de unidad continental– en París durante octubre de 1926 Haya redactó un artículo al que tituló: "What is the APRA?", publicado en diciembre de ese mismo año en el *Labour Monthly*, órgano oficial del Partido Laborista inglés. Es aquí donde por primera vez suena el nombre del nuevo partido revolucionario latinoamericano: "APRA".

El propio Haya de la Torre explica en su artículo que el APRA era: "el Partido Revolucionario Antiimperialista Latinoamericano", un nuevo "movimiento autóctono latinoamericano sin ninguna intervención o influencia extranjera". Su programa constaba de cinco puntos fundamentales: a) Acción contra el imperialismo yanqui; b) la unidad política de América latina; c) la nacionalización de las tierras e

industrias; d) la internacionalización del Canal de Panamá; y e) la solidaridad con todos los pueblos y clases oprimidas del mundo" (Haya de la Torre, 1927: 23).

El APRA en su tierra

La experiencia de Haya en Europa forjó la identidad del APRA. Instituido ideológicamente desde las realidades nacionales del Viejo Continente, se convertiría en una fuerza política organizada, irradiando su fibra en varios países latinoamericanos. "Desde Alemania, Haya recibió, jubilosamente, la noticia de la desaparición política de la dictadura de Augusto Leguía[39] e, inmediatamente, alertó a sus cuadros partidarios, desparramados por Europa y América Latina, para que estuvieran preparados para retornar al Perú, a fin de reforzar la organización del APRA y fomentar la creación del Partido Aprista Peruano, a fin de poder participar en el proceso eleccionario que, inminentemente, se avecinaba" (Gullo, 2013). Con el regreso de Haya de la Torre y de muchos de los "compañeros" de su movimiento, también en el exilio, luego de la caída del gobierno que los había expulsado y su dictador Augusto Leguía, se pone en marcha el movimiento por primera vez en su país.

El 12 de julio de 1931, Víctor Raúl Haya de la Torre regresa a suelo peruano y comienza su campaña presidencial desde el norte del país. Finalmente, ingresa a Lima en agosto, y ante una inmensa multitud reunida en la Plaza de Acho, impulsa el programa mínimo o "plan de acción inmediata" de su partido, una de las claves para comprender la dimensión latinoamericanista del aprismo.

Este plan de gobierno impulsaba la "ciudadanía latinoamericana", la coordinación de las instituciones educativas latinoamericanas para la formación permanente, promoviendo "el intercambio bibliográfico, de maestros y alumnos, creando becas para éstos, auspiciando el hogar universitario latinoamericano para los estudiantes becados y para los maestros y alumnos visitantes", la creación de un "tribunal de arbitraje latinoamericano", un "pacto de defensa" entre los pueblos latinoamericanos (Haya de la Torre, 1931), entre muchos otros puntos que dan sobradas muestras que el aprismo –tomando los postulados de la "generación del 900" mencionados al principio– se convierte en la materialización de un nuevo proyecto de unidad continental.

Haya de la Torre siempre entendió al Perú como una de las partes de un todo que era la Patria Grande latinoamericana, o Indoamérica, como le llamaba. En su propio plan de gobierno está inscrita la consigna de "ser nacionalistas integrales de veras y, juntos así, poder incorporarnos a la marcha de la civilización mundial". A nuestro entender, el aprismo es la continuidad de aquel proyecto de unidad continental que se propusieron Bolívar y San Martín, apropiado para los tiempos que transcurrían, tal como deja entrever uno de los apartados de ese plan de gobierno aprista de manera textual: "nuestro programa máximo continental no es sino la cristalización modernizada del viejo ideal bolivariano. Nosotros hemos sintetizado en un programa de unidad económica y política las frases inmortales de Bolívar: Unión, Unión, América dorada, que sino la anarquía te va a devorar" (Haya de la Torre, 1931).

[39] Con la crisis de 1929, provocada por la caída de la bolsa de valores de Nueva York, entre 1930 y 1931 cayeron los presidentes Augusto Leguía en Perú, Hernando Siles en Bolivia, Hipólito Yrigoyen en Argentina, Washington Luiz en Brasil, Harmonio Arosemena en Panamá, Isidoro Ayora en Ecuador y Carlos Ibáñez del Campo en Chile.

El legado del APRA

A modo de conclusión, destacamos algunos puntos que consideramos que reflejan la importancia de este movimiento en el siglo XX y que llega hasta nuestros días como el nexo principal entre aquel proyecto de unidad bolivariano y los tiempos venideros. El APRA es la materialización de los principios de la generación del 900 que desde el territorio peruano promueve la unidad latinoamericana, estimulando a las demás naciones a tomar su bandera en esta lucha que plantea Víctor Raúl Haya de la Torre y que debe llevar adelante el continente contra el imperialismo. Cabe destacar que el Partido Aprista Peruano es el primer partido cuyo plan de gobierno incluye el tema de la "unidad continental".

Además de la unidad, el APRA en su programa mínimo propone el establecimiento de innumerables derechos para los trabajadores y en materia de educación. Para la época eran realmente revolucionarios en nuestro territorio latinoamericano: un seguro social obligatorio, la erradicación del trabajo gratuito, el establecimiento de un salario mínimo, la educación universal y gratuita, sólo por mencionar algunos y que venían a cuestionar al viejo sistema de dominación. Haya piensa estas reivindicaciones en clave de "Patria Grande", de aquella "nación inconclusa" de los tiempos de Bolívar. Este movimiento, que nace a principios del siglo XX, es fundamental para comprender el sello que ha distinguido, entre otros, a Juan Domingo Perón en Argentina, Getulio Vargas en Brasil y, en cierta forma, a Lázaro Cárdenas en México. Cada cual con su impronta, pero haciendo valer mucho de lo trazado anteriormente por Haya de la Torre.

Bibliografía

Enríquez LE (1951): *Haya de la Torre. La estafa política más grande de América*. Lima, del Pacífico.
Ferrero R (2015): *De Murillo al rapto de Panamá. Las luchas por la unidad y la independencia de Latinoamérica (1809- 1903)*. Buenos Aires. Imago Mundi.
García Pérez A (2008): *La revolución constructiva del aprismo: teoría y práctica de la modernidad*. Lima, Selbstverl.
Halperin Donghi T (2005): *Historia Contemporánea de América Latina*. Madrid, Alianza.
Haya de la Torre VR (1985): *Obras Completas*. Lima, Juan Mejía Baca.
Haya de la Torre VR (1927): *Por la Emancipación de América latina (artículos, mensajes, discursos (1923-1927)*. Buenos Aires, Gleizer.
Haya de la Torre VR (1986): Treinta años de aprismo. Lima, Monterrico.
Martí J (1977): "Congreso internacional de Washington" (Nueva York, 2 de noviembre, 1889). En *Nuestra América*. Caracas, Ayacucho.
Melgar Bao R (2003): *Redes del exilio aprista en México*. Buenos Aires, Red.
Planas Silva P (1986): *Los Orígenes del APRA: el joven Haya*. Lima, Okura.
Ramos JA (2011): *Historia de la nación Latinoamericana*. Buenos Aires, Continente.
Robertson WS (1947): *La vida de Miranda*. Buenos Aires, Anaconda.
Zea L (1993): *Sentido y Proyección de la Conquista*. México, FCE.

Julio Mariano Andreis es licenciado en Ciencia Política (Universidad Nacional de Villa María), autor del libro Política Exterior y Desarrollo Local en Argentina. El caso de Córdoba, *y docente de Relaciones Internacionales en la UNVM.*

CIENCIA Y CIENTIFICISMO EN LA PERSPECTIVA DE VARSAVSKY: IMPLICANCIAS EN LA CONCEPCIÓN DE POLÍTICAS DE DESARROLLO CIENTÍFICO Y TECNOLÓGICO

Miguel Trotta

En el presente escrito se analizarán las principales perspectivas desarrolladas por el matemático argentino Oscar Varsavsky (1920-1976) en torno de las posibilidades de construcción de una ciencia descolonizada, condicionada y aplicada a las realidades sociopolíticas y sociohistóricas de cada pueblo en América Latina. Lo que impulsa en su texto *Ciencia Política y cientificismo* (1969) es instalar el debate acerca de aquellas posibilidades señaladas.

El contexto histórico del debate que propone Varsavsky está signado por fuertes cambios. Por un lado, se trata de un período de desarrollo de las ciencias muy acelerado, relacionado con el desarrollo científico tecnológico de Estados Unidos como potencia hegemónica desde la segunda posguerra en adelante. En ese contexto, el paradigma positivista desarrollado por la Epistemología del CÍrculo de Viena, objetivado en el *Manifiesto científico universal: el Círculo de Viena* (1929), consagró como fundamentos epistemológicos la neutralidad valorativa, el monismo metodológico y formulaciones lógicas objetivas para la "concepción científica del mundo" y la "unificación de las ciencias" (Neurath, 1929, 103). Sobre esta perspectiva es que se funda la concepción de ciencia que promovió el desarrollo de las políticas desde los países centrales occidentales, particularmente en Estados Unidos.

Esta hegemonía en Occidente no sólo implicó una dependencia económica, científico-tecnológica y política de nuestros países latinoamericanos respecto del centro, sino de las propias cosmovisiones de prácticas institucionalizadas que promovieron la reproducción al interior de las sociedades periféricas de las producciones científicas y tecnológicas del centro. Es en ese contexto de fines de los sesenta en que el peso de esta modernización impulsada desde la política exterior norteamericana –transpolada desde el centro a nuestras sociedades latinoamericanas– comienza a ser interpelada por reacciones locales. En ese marco y desde un análisis del campo de la ciencia y su relación con los procesos de dependencia, Varsavsky va a estructurar un pensamiento crítico, procurando reestructurar las políticas de desarrollo científico y las propias prácticas científicas, ligándolas a los propios procesos y necesidades de las sociedades latinoamericanas, para evitar la reproducción de la ciencia hegemónica y comenzar a producir desde nuestras realidades, problemas y necesidades, conocimiento aplicado a esas particularidades. Es necesario destacar en este punto que Varsavsky será uno de los académicos que trabajará en el denominado proceso de reestructuración de la ciencia, impulsada desde el gobierno de facto a partir de 1955. Sin embargo, su posición crítica al desarrollismo, implicada en esa tarea, puede leerse como autocrítica respecto de su posición reaccionaria al gobierno peronista: va a recuperar en esas proposiciones muchas de las propugnadas por las políticas del período 1946-1955.

El positivismo y el empirismo fueron el fundamento epistemológico hegemónico de la construcción y el desarrollo científico de Estados Unidos a partir

de la segunda posguerra. Esos cánones de cientificidad implicaban un predominio de procesos lógico-racionales, abstractos, ahistóricos y avalorativos: la sacralización de la ciencia como conocimiento objetivo y cierto de lo existente. Sus consecuencias continúan siendo blanco de fuertes cuestionamientos: el desarrollo de una ciencia desligada de aspectos éticos y un desdoblamiento objetivo que anula particularidades, saberes y procesos de desarrollo socioeconómico endógeno a las sociedades particulares. Universaliza la dominación del centro: "a mí me ha parecido importante insistir en que la actividad revolucionaria conduce a un nuevo tipo de ciencia que no es 'inferior' a la ciencia actual, y en que no es obligatorio aceptar los criterios valorativos de ésta, ni conveniente para la misma ciencia. Otros preferirán pasar por alto toda esta discusión metacientífica y ver si hay algo positivo en la propuesta en sí, con las especificaciones que aquí se dan" (Varsavsky, 1969: 4). Es decir, esta correlación presente en el pensamiento de Varsavsky implica considerar los alcances metacientíficos de las proposiciones epistemológicas, o más precisamente, del modo de construir ciencia según determinados cánones. El cientificismo es entendido desde Varsavsky como un supuesto a partir del cual es posible pensar la construcción de ciencia desvinculada de toda implicación política y valorativa, y que refuerza la dependencia de los centros internacionales radicados en los países centrales (Varsavsky, 1969: 12). Cientificista es, por tanto, en el pensamiento de Varsavsky, científicos desprovistos de toda adhesión de su actividad a un proceso político de desarrollo nacional, una práctica altamente burocratizada, con pretensiones de neutralidad, sin mayores finalidades que el desarrollo de una ciencia por la ciencia misma. Es decir, sus prácticas necesariamente reproducirán lo producido en el centro, instituyen una ciencia desprovista de politicidad y por ende la imposibilidad de respuestas a los problemas propios de su sociedad (Varsavsky, 1969).

Desarrollo científico y desarrollo nacional en la perspectiva de Varsavsky

El Positivismo fomenta un orden ahistórico y avalorativo que universaliza el conocimiento: lo torna un proceso conservador. Las sociedades periféricas solo reproducirán las producciones del centro, desconociendo sus propias particularidades. Ese positivismo sacralizado comienza a ser cuestionado por Varsavsky, pues en su análisis político esto conduce a reproducir un sistema, un proceso de dominación política, científica y cultural de las economías centrales en la periferia. El contexto de movilización política en Argentina también condiciona su fuerte posicionamiento respecto a una activa toma de posición contrahegemónica de los científicos nacionales en la construcción de un nuevo paradigma, desde nuestras necesidades y proyectos nacionales particulares. En otro pasaje, afirma Varsavsky: "Dado el carácter francamente ideológico del contenido, es oportuno puntualizar que en toda discusión de este tipo la máxima simplificación que hacerse es considerar cuatro posiciones básicas: 'Fósil' o reaccionaria pura; 'Totalitaria', stalinista estereotipada; 'Reformista', defensora del sistema actual pero en su forma más moderna y perfeccionada, admitiendo las críticas 'razonables'. Desarrollismo. 'Rebelde' o revolucionaria, intransigente ante los defectos del sistema y ansiosa por modificarlo a fondo" (Varsavsky, 1969: 4). En el debate de la época advierte esas posiciones antagónicas que señalan al mismo tiempo cuatro posiciones epistemológicas diferenciadas. Las reaccionarias y totalitarias impiden un desarrollo del conocimiento científico asociado a una construcción de un proyecto societario desde sus particularidades, sin dependencias de un centro de poder. Las posiciones

reformistas y rebeldes en Varsavsky son las verdaderas contradicciones. Desarrollismo o cambio radicalizado y autónomo en la construcción de ciencia, en términos políticos y científicos.

En este punto es necesario detenerse para evidenciar cuál es el nexo que permite a los países centrales controlar y dominar los campos científicos tecnológicos de los países periféricos, y la alta dependencia de recursos que son provistos por múltiples entidades y organismos que condicionan al mismo tiempo las políticas científicas endógenas de cada núcleo de producción científica nacional. En palabras de Varsavsky: "El sistema no fuerza; presiona. Tenemos ya todos los elementos para comprender cómo lo hace: la élite del grupo, la necesidad de fondos, la motivación de los trabajos, el prestigio de la ciencia universal. La necesidad de dinero es general en todas las ramas de la ciencia" (Varsavsky, 1969: 12). Es decir, en la concepción de Varsavsky las sutiles mediaciones a través de las cuales se condiciona la producción científica en los países periféricos están íntimamente ligadas a estos procedimientos, No sólo se trata de una dependencia económica, sino además de un condicionamiento de la agenda científica local respecto de los grandes lineamientos y problemas formulados desde el centro. En suma, se consolida la dependencia científica y tecnológica. Esto es lo que impide el desarrollo científico tecnológico nacional y debe ser radicalmente modificado por una ciencia que enfrente al paradigma positivista dominante y que construya conocimiento y promueva el desarrollo científico de acuerdo con las necesidades particulares de cada sociedad. En cierto modo propone una fuerte descolonización de la construcción de ciencia y tecnología a través de la revisión de aspectos centrales. La dependencia se institucionaliza a través de un sistema de carrera de investigador en la que se reproducen prácticas de una producción asociada a cánones impuestos desde el centro, fomentando la producción de investigaciones más asociadas a la libre voluntad del investigador. Es decir, una práctica científica sin vínculo alguno con un proyecto de construcción política alternativa en el que el conocimiento científico contribuya con los problemas y con el desarrollo científico tecnológico de sus propias sociedades. La carrera de investigador fomenta el acopio de acreditaciones individuales con escaso o nulo impacto en la transferencia en un proyecto integrador más amplio de desarrollo nacional.

En otro texto, no duda en reafirmar lo mencionado, sobre todo el carácter neocolonial de las políticas y prácticas científicas reproductivistas, desprovistas de dirección en una integralidad política de desarrollo mayor. "Al neocolonialismo le conviene sin duda todo lo que sea ciencia pura, básica, teórica, abstracta, hermética, esotérica, inútil. La ciencia aplicada puede tentar a las aplicaciones prácticas. Y aunque eso se evita con medidas financieras, es preferible no estimularlas mucho. La ciencia pura no tiene ese defecto. Produce además resultados antipolitizantes en algunos jóvenes y, por si fuera poco, contribuye con sus modestos descubrimientos al progreso de la ciencia en el país líder, que sí está en condiciones de utilizarla en su momento" (Varsavsky, 1972: 30).

A una política neocolonial de desarrollo científico dependiente le opone un desarrollo de una ciencia dirigida a lo que denomina al servicio del Hombre Nuevo –en la metáfora socialista– pero que enraiza en el proyecto nacional del peronismo. La oposición a esa concepción de ciencia, fuertemente positivista, le opone una ciencia aplicada, particular, impregnada de intersubjetividad, con dirección a la construcción de procesos sociales y políticos ligados a la liberación nacional. Su postura radicalizada lo conduce a enfatizar estas proposiciones.

En otro pasaje, plantea un orden de prioridades: "No es que el hombre nuevo no deba conocer determinados resultados científicos. Siempre es mejor saber una cosa que ignorarla. Hasta aprender latín es útil, pero esa es una actitud académica irreal. En la realidad los recursos son escasos, el tiempo no alcanza para todo y hay que elegir, dar prioridades. Si se piensa que en vez de latín podría enseñarse cómo funciona una economía socialista, se ve que no hay una neutralidad ideológica entre ambos temas de estudio" (Varsavsky, 1972: 28). La propia planificación de los contenidos implica un direccionamiento hacia la consolidación de un proyecto político o a otro. La promoción de un proyecto descolonizador implica promover cambios en la concepción fuertemente positivista y avanzar sobre la neutralidad valorativa.

Es inescindible en Varsavsky la ideología de la construcción de ciencia. Y más aún, la práctica científica contribuye a reproducir un orden o a transformarlo, por lo que las políticas deben definir esa construcción para consolidar proyectos de independencia en todos los campos y dirigir acciones a transformaciones sociales que atiendan las desigualdades en la sociedad.

Conclusiones

Desde lo ya expuesto, es importante sintetizar entonces cuál es la perspectiva política de Varsavsky respecto de los problemas planteados y sus proposiciones, para luego mencionar algunos puntos concordantes con la concepción de políticas de desarrollo científico y tecnológico del peronismo durante el período 1946-1955.

Lo central en el pensamiento de Varsavsky, en este punto, es que a cada estadio de desarrollo de una sociedad le corresponde un determinado estadio de desarrollo científico y tecnológico. Esto es consecuente con la matriz de análisis de las teorías desarrollistas de la época, pero en un sentido crítico en ese enfoque que invierte, adjudicándole a la ciencia descolonizada un rol central en la consolidación de procesos de desarrollo socioeconómico y de liberación social y nacional de nuestras sociedades latinoamericanas o periféricas.

La ciencia es producida en los países centrales. En una sociedad neocolonial, necesariamente vinculada a una inserción en la internacional como productora de bienes primarios, se construye una dependencia científica y tecnológica de los países centrales, promoviendo una reproducción del conocimiento y de la producción científica. Los procesos de exportación de científicos de la periferia al centro son marcados. Toda la inversión en la formación de recursos humanos se pierde y se transfiere a la economía de recepción. Un segundo tipo de sociedad es la desarrollista, que fomenta el despliegue del sector secundario de la economía, mediante sustitución de importaciones, pero al mismo tiempo eso implica una dependencia económica de los países centrales. En otras sociedades los objetivos de las políticas de ciencia y tecnología están fuertemente condicionados por el mercado, como así también la incorporación directa de tecnología de las economías centrales.

Finalmente, el tercer tipo de sociedad, que es la que propugna el autor y con especial énfasis en su concepción de desarrollo científico y tecnológico: el socialismo nacional. Para este tipo de sociedad, la economía debe ser planificada, promoviendo el desarrollo industrial en áreas de estratégicas, pero en base a la definición de un proyecto de desarrollo nacional desde las políticas del Estado. Al mismo tiempo, estas políticas deben estar asociadas a promover el desarrollo de la sociedad. Es en este punto que plantea la necesidad de diseñar e implementar

políticas desde una concepción de ciencia aplicada a la producción de tecnología con establecimiento de metas nacionales y sociales de la actividad (Varsavsky, 1972).

Curiosamente, aquel que había criticado al gobierno peronista y participara activamente de las políticas de ciencia y tecnología del gobierno de facto desde 1955, en los sesenta y setenta plantea la necesidad de formular e implementar políticas científicas que tiendan al desarrollo socioeconómico y de áreas estratégicas de la producción, planificadas por el Estado nacional y con aplicación directa en acciones de transformación macroestructurales. Al respecto, tomando en consideración que la dirección política e ideológica de un gobierno se visibiliza en la materialidad de sus políticas, es necesario destacar las acciones del gobierno de Juan Domingo Perón de 1946 a 1955 en esta materia. Durante ese período, la creación de áreas del Estado ligadas a ciencia y tecnología asociadas a los proyectos de desarrollo nacional con un fuerte sentido nacional y social, fueron una constante y, desde ellas, la planificación intersectorial asociada al desarrollo científico fue un lineamiento fundamental de la estrategia de desarrollo del gobierno. Perón en 1949 instituye el Ministerio de Asuntos Técnicos; en 1950 se crea la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA); y en 1954, el Instituto de Investigaciones Científicas y Técnicas de las Fuerzas Armadas (CITEFA), asociando ciencia, desarrollo socioeconómico y estrategias de defensa nacional, en idéntico sentido en que Varsavsky lo propondría en 1972.

Bibliografía

Neurath O y otros (1929): “La concepción científica del mundo: el Círculo de Viena”. *Redes*, Revista de Estudios sobre la Ciencia y la Tecnología, 9-18, Buenos Aires, junio, 2002.

Varsavsky O (1969): *Ciencia, Política y Cientificismo*. Buenos Aires, CEAL.

Varsavsky O (2006): *Hacia una política científica nacional*. Caracas, Marqués de Ávila.

¿QUIÉN VIVE? LA PATRIA: EN RECUERDO DE MARTÍN MIGUEL DE GÜEMES

Sebastián Giménez

A Daniel Mamani, mi cuñado salteño.

Hace poco, su patria le hizo justicia declarando el feriado. La hazaña de Martín Miguel de Güemes no tiene tal vez la brillantez del cruce de los Andes de San Martín, mucho más celebrado en nuestra historia. Pero pocos reparan en que la campaña libertadora no habría sido posible sin el caudillo salteño. San Martín se decidió a cruzar la cordillera cuando comprobó que el norte del país estaba a su resguardo.

Cuando era joven, Güemes encabezó un hecho insólito durante las invasiones inglesas a Buenos Aires en 1806. Comandó una fuerza de caballería que abordó al barco inglés Justine. La nave había quedado varada por la bajante súbita del río y este hombre fue "a la carga barracas", como diríamos ahora, con el agua hasta el cuello y sable en mano. Los caballos nadaban con Martín Miguel de Güemes.

Pasó la Revolución de Mayo de 1810, el Preámbulo de la independencia definitiva. Pero la guerra para librarnos de la dominación española no era sencilla, sobre todo en el Norte. La alternativa que más se intentó fue invadir el Alto Perú, hoy Bolivia. Pero perdimos siempre al intentarlo. Fue derrotado Juan José Castelli, que pronunció solemnemente los derechos del hombre en Tiahuanaco a las poblaciones indígenas que no lo interpretaron ni se identificaron con él. Perdió Belgrano, fue derrotado más tarde Roundeau.

–Hacete cargo vos –le dijeron a San Martín en Buenos Aires para que asumiera la jefatura del Ejército del Norte. De paso, se quitaban los porteños de encima su indudable influencia política. San Martín se encontró con Belgrano en la posta de Yatasto, donde tomó el mando en el verano de 1814 y bajo un calor de mil demonios. No ignoraba que iba a perder como sus predecesores, y que por eso lo habían mandado ahí. El hombre tropieza dos, tres, cuatro veces con la misma piedra. Se da la cabeza contra la pared, pero éste no. Prefirió estrellarse, de última, contra la pared de hielo de la Cordillera. Alguien tenía que aguantar los trapos en el norte, y San Martín miró a Martín Miguel de Güemes y tal vez le dijo palmeándole el hombro:

–Me voy a Mendoza, pero aguantame la retaguardia.

Imagino al caudillo asintiendo silenciosamente. Y preguntándose, sin confesarlo nunca: aguantar, ¿pero con qué?

Disponía de un grupo de gauchos pobres contra un ejército europeo bien armado, que había vencido a Napoleón. Tan pobres eran en recursos y armamento que no podían librar una batalla frontal como un ejército de esa época, sino que hacían pequeños golpes y se escabullían en los montes. Golpear y desaparecer. Y volver a golpear. Hostigar permanentemente, impidiendo que el enemigo pudiera proveerse de víveres. Que nos perdone el recuerdo de Ernesto Guevara de la Serna, pero la guerra de guerrillas en nuestro país la inventó el caudillo salteño, aunque no escribiera ningún manual. San Martín le escribió a Pueyrredón: "Los gauchos de Salta solos están haciendo al enemigo una guerra de recursos tan terrible que lo han

obligado a desprenderse de una división con el solo objeto de extraer mulas y ganado".

El poeta Almafuerte supo dejar esa sentencia que Güemes encarnó como ningún otro de nuestros próceres. No te des por vencido ni aún vencido. Y es que Güemes y sus gauchos no podían ganar esa guerra. Era resistir hasta el final. Ganar y perder, y volver a ganar su querida Salta. Fue ídolo de los pobres y odiado por los ricos, porque exigió que repartieran algo de sus tierras entre los gauchos y les impuso contribuciones. El impuesto a las grandes fortunas que, en la actualidad, hace meses se nombra sin terminar de aprobarse –ni siquiera de proponerse– lo ejecutó hace un poco más de dos siglos Güemes en su provincia. Vencidos una y mil veces, el caudillo y su ejército menesteroso pero digno se volvía a levantar por la patria. Para volver a recuperar Salta una vez más. Para contener a los españoles mientras San Martín avanzaba por Mendoza y liberaba Chile. Ganar, perder, y volver a ganar.

El 7 de junio de 1821, Salta fue ocupada por los españoles y Güemes fue herido de muerte. Se retiró a su campamento de Chamical y no aceptó la ayuda que le ofrecieron incluso sus enemigos, a cambio de rendirse. No se dio por vencido, ni aún vencido, Martín Miguel de Güemes. Antes de morir, el 17 de junio, dio las últimas indicaciones a sus oficiales para recuperar Salta. La *Gaceta de Buenos Aires* se congratuló de su muerte titulando: "tenemos un cacique menos". No le perdonaban las políticas de justicia social que había intentado encarar en el norte del país. El 22 de julio de 1821, los gauchos de Güemes triunfaron y expulsaron definitivamente a los españoles.

Cuentan que, en la noche en que fue herido, Martín Miguel de Güemes fue alcanzado estando solo por una partida realista en la ciudad de Salta, en esos pagos que conocía como la palma de su mano. La partida enemiga lo quiso identificar preguntando: ¿quién vive? En medio de la penumbra, tal vez pudo haber dado el nombre de algún connotado vecino afín a los ocupantes. Tal vez fue un gesto de soberbia el de mirar de frente al enemigo, ¿pero qué otra actitud le había permitido luchar todos esos años? ¿Cómo aguantar sin nada, si no era con una actitud altiva, la embestida de ejércitos bien equipados y poderosos? Amigo de los pobres y soberbio frente a los enemigos de la Patria. Y bien, este hombre miró a los ojos a su destino y no dudó cuando respondió:

–¿Quién vive? ¡La Patria!

Cayó por el fuego enemigo, pero dos siglos después su ejemplo continúa conmoviendo.

DIARIO DE CUARENTENA

Mónica Virasoro

Al fin llegó, que se la veía venir se la veía y, sin embargo, muchos se quedaron como en pausa, tiempo de verano, todavía de vacaciones, algunos se quedaron varados fuera de casa, otros se apresuraron a salir, no perder el finde, y a la vuelta todo se embardó, las rutas saturadas, multas, broncas, opiniones encontradas…

Escuchando llamada ajena: estoy en la cola de la verdulería, faltan tres antes de mí, pero se demora, la cosa es que la gente compra mucho, habla mucho, compra por no quedarse desprovista y habla por compensación, por todo lo que tiene que quedarse muda en casa, por estar sola, por estar acompañada. Porque… una es la mudez de la mudez, otra es cuando ya no te aguantas y te vas al silencio.

Quédate en casa que vos podés, acaso no te pasaste tres años en un pozo, le decía la muchacha a la abuela. Sí, tres años, en un pozo, yo sé, estoy entrenada, bueno ya no, pasaron muchos años, estoy vieja; cómo será eso de bajar la cabeza para pasar por el hueco y quedarse ahí agazapada, yo ya perdí la costumbre de bajar la cabeza. En aquel tiempo mamá me recomendaba, hacete chiquitita, que no te vean, yo me acuerdo de esa frase. Ahora no quiero achicarme, quiero que me vean, que me oigan, pero al final es lo mismo, tengo que replegar.

Parece cosa de ciencia ficción, dice él. Yo hace mucho que no veo películas de ciencia ficción, nunca me coparon, mucho ruido… Leer sí leí, hace poco a Bradbury, es que tiene algo especial, mellado de filosofía, temas existenciales, ecológicos. Leer es otra cosa, te deja tiempo para pensar, no como en las películas donde… ruidos molestos, oxidados, te provocan esa sensación en los dientes. Que estos brutos occidentales se eduquen un poco. Me gustó ese de *La segunda expedición*, el cuento de Bradbury, tenía un sabor particular, como que le hincaba un ojo crítico, te dejaba revoleando alguna idea y un silencio pensante.

Y vos te acordás algo de la guerra mundial. No, qué va… era muy chica. Porque algunos dicen que se le parece, que ahora es como una guerra. Y tu mamá que decía, no sé, no te digo que era muy chica, al principio todavía no había nacido. Lo que me acuerdo era de unos diarios muy grandes, que quedaron arrumbados, estaban encuadernados, el *Corriere della Sera* con fotos de la guerra. Pero yo los descubrí después, cuando era más grande, me gustaba recorrerlos, eran en rotograbado, no blanco y negro, sino todo sobre el pardo, los marrones. El resto lo conozco por las películas. El recuerdo más antiguo: *Juegos prohibidos*. No me acordaba el título, por suerte está *Google* que lo recuerda todo, y por suerte me acordaba de Brigitte Fossey; una de las primeras escenas, la del bombardeo, que mata a los dos padres y al perro. Muy tarde asocié esa escena con un sueño de infancia en que toda la familia bajando la escalinata de la Facultad de Derecho éramos abatidos en un bombardeo. Mucho me pregunté por el significado del sueño hasta que se me asoció a la peli y reconocí la angustia apagada que me había causado la escena.

Ahora el tema del Corona se nos mezcla con las guerras, estado de sitio, calles desiertas, la gente en sus casas, no necesitan ir al sótano, saben que no los van a bombardear. ¿Se imaginan cómo sería estar todo el día con ese riesgo, agachados,

debajo de la cama, de los roperos? ¿Debajo de qué más se protegían, abuela? Pero ahora no sé… no se nos cayó ningún techo, es sólo el bichito que da vueltas y vueltas, no parece gran cosa, pero se te mete adentro, en los pulmones, y a algunos los mata y a otros los llena de miedo.

Quinto día

Este lo comencé el otro día, cuando llamaron a cuarentena, ponele dos o tres días después. Eran palabras de encierro, lo que escuchaba en *Youtube*, los recuerdos que asociaba, los cuentos, las películas. Hoy salgo por segunda vez, después de una semana, busco material en la calle.

En los negocios no se entra, se hace cola afuera, bien espaciados. Por suerte tengo la costumbre de caminar, no puedo estar mucho tiempo parada. Por eso odio las colas. La carnicería tiene espacio de medio metro por tres para los clientes. La señora, dueña, que cobra, sentada a una mesita, con su caja improvisada habla y habla. No para de hablar y, como el que no para, cae sin remedio en la pavada: ella cae. –Ay los políticos, los políticos, son todos lo mismo. –Dígamelo a mí –responde el cliente– que hace sesenta años que veo a los políticos que no hacen nada. –Sabe usted –insiste la dueña– en Inglaterra a alguien que no cumplió la cuarentena lo detuvieron. –Señora, –le observa la que está al final de la cola– sabe usted que aquí detuvieron a 3.200 y que el Reino Unido es de los países que más descuidó a la población, hizo todo mal. –Ah no sé, eso no lo escuché –respondió la dueña, clausurando el diálogo y retomando por la otra punta para hablar con el cliente ese que hace sesenta años que ve a los políticos que no hacen nada y se llevaba puesto el negocio entero agotando la paciencia de los de la cola. El muchacho de overol –seguro que estaba esperando para su almuerzo– esbozó una sonrisa que sin decir decía…

Ya ven que no tiene mucha gracia lo que escribo, lleno de lugares comunes, los de esa gente que dice zonceras, mismo manual de Jauretche, no tal cual, pero parecidas, porque siempre tienen su peculiar matiz que le da el tiempo y el espacio de cada circunstancia. Señoras y señores de los cacerolazos que demandan "libertad" para... para qué es la cuestión... para... para decir todas las zonceras y enfermarse de corona, libremente, sin Estado interventor. Libertad pura, radical, abstracta.

Ahora todos unidos, se terminaron las ideologías, los colores, las banderas… ¿la grieta también? Todos, somos iguales frente al virus, frente a la muerte. Hay que rescatar a los que se fueron a Miami, viajeros en peligro, que vengan sanos y salvos para vivar a la opo, y una vez más votarlos si se les da. ¡Pero miren lo que nos dejaron! Hay un video de su puño y letra, perdón, de su viva voz, donde dice ella que no va a inaugurar los hospitales, porque para qué, si no se necesitan, la salud, Magoya, las escuelas, Magoya, para qué tantas universidades, vayan a cantarle a Gardel. Populismo, ¡¡¡ajjj!!! Ya lo dijo él, es peor que el Corona. Ahora el populismo va a inaugurar por fin los hospitales que construyó el otro populismo.

Lamento que esto se haya ido para ese lado, el de la política, que es sucia, fea y mala, que son todos los mismo, los políticos, pero yo me dije que tenía que ser así, escritura automática como esa de los dadaístas o surrealistas. Escribir sin respirar. Perdón, ¿cómo sin respirar? Decir eso en estos momentos en que todos recomiendan: respirar hondo, mantener la respiración y largar, varias veces al día, una y otra vez, lavarse las manos y cantar el feliz por dos, respirar y cantar todo a su tiempo. No, eso no, quise decir sin pensar, escribir sin pensar, lo que salga. Y por eso salió lo que salió. No es más que el *streaming* de mi conciencia, el río o el

arroyo –que eso quiere decir la palabra en inglés, *stream*, arroyo, y de ahí viene también el *streaming*, como una corriente, algo que corre y no se puede parar, si se para pierde y hay que remontar.

Pero yo no escribo siempre así, a veces pienso, aunque tal vez todo esto sea también pensar, pero en borrador, porque después uno pule, adecenta, tal vez lo borre, tal vez no, se verá.

Séptimo día

Y ahora me vengo a enterar de que a Shakespeare le cayeron dos cuarentenas con una diferencia de diez años. La segunda, memorable, la de la peste negra, escribió *El rey Lear* y *Antonio y Cleopatra*, se confinó en su casa, o sea más o menos como hoy, nosotros, y se puso a escribir. Eso tengo que hacer, me digo, que se me vuelva, el escribir, absolutamente necesario, no hay otra forma de vivir esto. Pero no soy Shakespeare, y eso no me pasa, me muevo en esta gelatina en que nada es imprescindible. Deambulo por la casa ocupándome en tareas secundarias, de cocina, orden, limpieza, tareas que de no estar sería el caos, pero sin embargo su presencia no resuelve nada, ni la falta de escritura, ni que algo, cualquier cosa, se me vuelva imprescindible. Acaban de enseñarme una palabra, "procrastinar", tirar para adelante, postergar, posponer, dejar para mañana lo importante y ocuparse de lo irrelevante. Fea la palabra, cero musical y con esas r, pro cra, sílabas impronunciables. *Google* advierte que hay una forma incorrecta, procastinar, se ve que a muchos les molestan las tantas r. Pero eso es lo que me hace falta, bueno, lo contrario, que algo se me vuelva impostergable y además que el corona no me ataque, y el pánico tampoco. De eso no hay peligro, pero sí de la obsesión, el estar todo el día, escuchando las noticias, o la obsesión del otro, los malhumores, los estallidos. Una cuarentena es cosa seria, deglutirla con serenidad, inspirar, mantener, un, dos, tres... hasta diez, soltar el aire, sonreír, cantarse algo. ¡¡Che!! Pero que sea algo más elevado que el feliz cumple, el *Ave maría*, *Summertime*. Me llegan por *WhatsApp* mensajes de amor, esperanzas de que algo cambie, esta es la gran oportunidad, la de darnos cuenta, como ya lo decía Sócrates, milenios atrás, y tantos otros sabios del mundo entero. Pero no sé si habrá llegado la hora, me hinca el aguijón de la duda, tantos hombres necios, y mujeres también, humanos al fin, que todavía andan con anteojeras, mirando tan sólo su ombligo, su nariz prominente. El jefe de familia que se fue a hacer compras con toda la familia, el que ya con síntomas se subió al Buquebus, el pendejo de 24 que volvió vaya a saber de dónde para ir a una fiesta de quince, y la fiesta de quince también, con sus 60 invitados –más tarde saber de los 24 contagiados y el abuelo muerto. Pero sobre todo aquellos que dicen que así es el argentino que somos incorregibles. Y miran con falsa nostalgia el ejemplo de países peores que el nuestro, como aquella señora de la carnicería. Porque mirá vos que en menos de un día se ofrecieron 7.000 voluntarios para colaborar en la emergencia. Hay de todo y no somos los peores, ni en eso somos los primeros; es la humanidad que está en crisis. Me gusta eso de pensar que la pandemia nos coloca en una encrucijada: por un lado, hay un pozo, por el otro un portón, y depende de nosotros si nos hundimos en el agujero negro o salimos por la puerta. Yo prefiero pensar lo segundo, y que somos multitud, que no la atravesaremos solos. Me acuerdo las palabras de Perón: "el siglo XXI nos encontrará unidos o dominados", él lo decía por los países de Nuestramérica, pero vale también para el caso, más universal: la solución no puede ser individual, no nos salvaremos solos, o será una falsa salvación. Es cosa de humanos, de la especie.

Como eclipse de mar

Hoy amor, como siempre
el diario no hablaba de ti, ni de mí.
Hoy amor, igual que ayer, como siempre
el diario no hablaba de ti, ni de mí.

Hoy dijo la radio
que el Corona en Europa hace estragos
que han hallado más muertos que ayer
que han pagado un pagote de pesos
por ese barbijo y el alcohol en gel.

Que ha caído la bolsa en el cielo,
que la cuarentena ha encerrado a la gente en sus casas.
Que subió la marea,
y las bestias de todos los lares deambulan curiosas por estas ciudades.
Que Venecia se llena de cisnes y ciervos recorren Junín de los Andes,
mientras en manada jabalíes invaden Barcelona irrumpiendo en sus calles
que el hombre de hoy es el padre del mono del año 2000.

Pero cuánto decía el programa de hoy de este eclipse de mar,
de este salto mortal,
de la voz en las redes explotando en blancos y negros,
en contras y en pro,
de las manchas que dejan las dudas en el corazón.

Hoy amor, como siempre
el diario no hablaba de ti, ni de mí.
Hoy amor, igual que ayer, como siempre
el diario no hablaba de ti, ni de mí.

27 de marzo

Hoy es viernes, la cuarentena empezó un viernes, o sea... una semana. Y cómo andamos... a veces parece que voy a poder remarla, pero por momentos encallo y se me viene la pesi. Me acuerdo de la frase de Alemán –que resume una tesis– *soledad común*, nada que ver con el individualismo. Un sí a la vida comunitaria, al reconocimiento del otro, y sin embargo la soledad como algo consustancial, categoría existencial que reproduce en sentido menos negativo la idea de solo acompañado. Podemos estar en multitud, o con nuestro ser más querido, pero siempre tendremos una arista de soledad y un muro impenetrable; porque mi vida es mía con mis alegrías y frustraciones, y también mi muerte. No hay nada más mío que mi muerte y entonces por qué no mi vida, que como alguien dijo hace poco, que no sé quién porque ya son tantas las fuentes que me hacen la ronda, morimos una sola vez y vivimos miles de veces, carajo.

Explotan las redes con mil versiones, muchas conspirativas. Acabo de leer un informe científico que explica en detalle por qué el virus no fue creado, o sea, es natural, no responde a la mano del hombre. Ok, entonces fue la naturaleza, y

entonces todo se derrumba porque siempre es más atrayente la idea de una conspiración de poderes ignotos o no tanto, que pensar en la nuda naturaleza, porque contra la naturaleza nada podemos, ella se venga, manda a confinarnos, algo habremos hecho, y entonces baja la contaminación, los animales se pasean por las ciudades, recuperan territorio. La naturaleza es sabia, toma su revancha, nos disciplina. Hay un dicho sabio: Dios perdona siempre, nosotros algunas veces, la naturaleza nunca. Sequías, inundaciones, incendios, terremotos, virus, ahora el Corona. Hacemos el mea culpa, algo habremos hecho, explotan las redes, golpeándose el pecho, prometiendo cambios, respirar hondo, retener, un dos tres, aflojar, vuelta a la naturaleza, práctica del yoga, del taichí, saludo al sol, vuelo del cóndor, giro de la serpiente.

Y, sin embargo, prefiero a la naturaleza vengadora que al hombre, las grandes potencias que compiten para ser la más fuerte y en eso nos arrastran e involucran en sus fechorías, armas químicas, biológicas, sus guerras última versión.

Sábado 28

La grieta toma nueva forma, "economía o salud", quedate en casa o andá a trabajar. No hay fin de la grieta aun cuando el noventa por ciento apruebe las medidas y crea que estamos bien encaminados, la grieta no cede, sólo que uno de los bandos adelgaza, resta su 25% básico, pero mucho peso. Primera ola de despidos, 1.400 trabajadores, presión de los empresarios, la misma grieta con diferente máscara. Los caceroleros piden que los políticos se bajen sueldos, los empresarios negocian salarios a la baja, la mayoría quiere que esta vez le toque a los que más tienen, a los que no van a notar la diferencia, apenas una cosquilla. Salud o economía, disyuntiva falsa, no postear como opciones excluyentes, sino todo en uno: la economía al servicio de la salud y también viceversa. Los muertos no pagan –dijo alguien– pero tampoco producen, ni consumen, problema para el capital, no hay cómo mandarlos a trabajar. Alguno tendrá que ponerse, esta vez no puede zafar, algún bolsillo de los gordos tendrá que adelgazar, bolsillos rebosantes, colgados de miradas distraídas, perdidas en el horizonte, a mí señores... y el bonete quién lo tiene. O, de un tan miserable como dice el presi, que se apresura a despedir. El mismo que otrora, salvado bajo la promesa de invertir en Argentina, se fue en cambio a invertir en Usa creando los 1.500 puestos de trabajo que ahora destruye aquí. La grieta apenas se maquilla y mal, por detrás de la falsa opción se perfila la nuda nuez de la codicia. Y en los sótanos de las farmacias, escondidas, nueve mil botellas de alcohol en gel. Recuerdo tiempos de Perón, mi infancia, las fajas cerrando las cortinas de los negocios, *Cerrado por agio y especulación*, todavía no sabía que quería decir agio. Y ahora que le pregunté a Google... me parece que todavía no sé; creía que era algo malo, un abuso, una trampa, pero no, Google me lo cuenta como una cosa normal, beneficio que se obtiene del cambio de moneda. Qué raro, me digo, y busco y rebusco el sentido imaginado, porque de muchas palabras no sabemos el sentido, lo deducimos de sus tantos usos en una experiencia difusa que nos va llenando el casillero hasta que sin más creemos que entendemos. Al fin de tanto rascar apareció lo sobrentendido, la palabra especulación y también delito y multa. Cuatro o cinco palabras claves que explican mucha historia: agio, especulación, desabastecimiento, acaparación, historias repetidas, la Cuba de Fidel, el Chile de Allende, ahora Venezuela, y no nos podía faltar. Ojo, señores, cuando falta el papel higiénico es cosa grave, es que los poderosos hacen ola. En tiempos de Perón faltaba papel higiénico, usábamos papel de seda, potencial envoltorio de un

vino artesanal, el *Chinato Garda*, emprendimiento fallido del abuelo Giussepe, el vino que nunca fue. Ahora son barbijos, lo que falta. Seguro de esta saldremos mejores, pero de estos, los acaparadores, los que miran para otro lado, los que se borran... qué podemos esperar.

Domingo 29

En Perú se exime de responsabilidad penal a militares que hieran o maten mientras patrullen las calles. ¡Peligro! Recordar el parecido, Chocobar... aplausos al asesino, el presidente lo recibe, al que mata por la espalda. Igual que a Rafael Nahuel, por la espalda siempre, y Maldonado, ahogado, "no voy a tirar a ningún gendarme por la ventana", dice ella y se cierra el círculo, los medios, cómplices, se llaman a silencio. El neoliberalismo reprime, mata. Hoy el populismo destituye y detiene autores de abusos contra los que infringen la cuarentena. No son lo mismo, si existe la grieta por algo será, no son lo mismo, son lo contrario, el blanco y el negro. El problema no es la grieta, sino un lado de la grieta.

Lunes 30

Al fin, de todos los filósofos que ahora tienen algo que decir, acuerdo con Zizek: el coronavirus es como un golpe al corazón de esos que se ven en las películas... que el atacado puede seguir tomando su trago, terminando una conversación, comiendo sus bocados, pero irremediablemente caerá. Eso es lo que el Corona provocará al capitalismo, puede que no caiga ya, pero irrevocablemente caerá y vendrá un nuevo comunismo, transformado, mejor. Volverá para ser mejor.

¿O será sólo una expresión de deseos?

1 de abril

Mucho terrorismo verbal. Algunos hablan como si esto no fuera a terminar nunca, y entonces los humanos viviremos por siempre aislados y temerosos del otro, cultivando el caldo para autoritarismos de todo signo. Y bueno... se tiene que hacer teoría. Hay que opinar, si se es un intelectual, se tiene que opinar, lo que por cierto es muy diferente de pensar. Porque el pensar es tarea silenciosa que siempre demora en el silencio. El tal no puede hablar porque se quedó pensando, se quedó con la pregunta colgada de un hilo como el escarabajo de Sócrates. Porque él sí que sabía, sabía que no sabía, y eso lo salvaba. Sócrates, salvado por el silencio. Pero hoy todos los filósofos de moda salen a hablar y dicen su rollo, y está bien que hablen, no me niego. Pero que no estén seguros de nada, que no sentencien, que no se transformen en oráculos.

2 de abril

Porque... no es que yo quiera que todos estén mudos. No... si me gusta escucharlos, leerlos, y hasta les respondo, claro, desde aquí, de entrecasa, en cuarentena, pero es que se pasan, por momentos parece que son ellos los que quieren meternos miedo. Anuncian la muerte de la política, porque ya no puede nada, es el no poder, dicen. Y así el poder pasa del lado de la bio, la biopolítica, sin política, bio solamente, el virus como el alienígena de una película de terror, autor y actor de un Estado totalitario.

Pero más acá de los filósofos –porque ellos están siempre más allá– en la cercanía de lo cotidiano en los medios, los periodistas, comentaristas, los de uno de los lados, ahora lo confunden todo porque dicen que de tanto cuidar, prevenir,

ocuparse, se puede caer en el autoritarismo. Que se enamoraron de la cuarentena, que de ser un medio pasó a ser un objetivo. No... ¡¡qué va!! No mezclar, no agitar las aguas para que se vuelvan turbias, que es la cantinela de siempre de los que reclaman "libertad" para hacer lo que se les cante. Que sí, necesitamos un Estado fuerte para… para poner límite, que no es lo mismo autoridad que autoritarismo, que sí hace falta autoridad, poder. Que no nos confundan, que no nos agiten las aguas.

3 de abril

"De todo quedaron tres cosas.
La certeza de que
estaba siempre comenzando.
La certeza de que había que seguir.
Y la certeza de que sería interrumpido antes de terminar.

Hacer de la interrupción un camino nuevo.
Hacer de la caída un paso de danza,
del miedo, una escalera,
del sueño, un puente, de la búsqueda…
un encuentro".
(Fernando Pessoa)

Voces de cuarentena

Hoy amanecí contenta, ni sé por qué.
Tal vez de aburrida,
después de haber estado tan triste ayer
así corren los días alternando entre ánimos diversos.

Algunos ya están cansados de las rutinas
y se lanzan a correr por las paredes
o treparse a la azotea.
La pasé bien hoy incurriendo en charla ajena.
Conversando con voces de la radio.
Gran invento este que atraviesa la vida de los siglos.
Tantas cosas se fueron y ella en vilo.
Atendiendo la soledad de las abuelas.
No sólo ellas, tías, primas.
Y yo, que ahora la escucho por *YouTube*.
El aparato lo regalé la vez pasada,
pequeño, discreto, pero aún ya medio dinosaurio,
comprado en ocasión de la mudanza.
Fiel compañera en días desconectados,
pasó luego a ser objeto olvidado,
escondido en el pliegue de un sitio inalcanzable.
Hoy estoy de pie, descarto el tedio.
Mañana no sé, me gusta el elogio del ahora.
Estar bien centrada en mi meridiano
mientras digiero la soledad con esas charlas de radio
donde me erijo en testigo silencioso.
Aunque por momentos se me escapen palabras vanas

como burbujas que se deshacen sin destino.
Total, nadie me escucha.

4 de abril

Pero no estoy sola, comparto la cuarentena
con sus soledades y silencios, como la capa en que nos envolvemos.
Tal vez armando cada cual sus distopías
mal disimuladas en la costura de una vaga esperanza,
o estoy, de *soledad común*, la marca en el orillo,
la marca existencial, o sola acompañada.

A los 15 días de cuarentena

Ayer, un caos, abrieron los bancos, salieron todos los viejos, pasaron la noche en la calle, hicieron colas en medio de la cuarentena, nadie les dijo nada, nadie hizo nada, nadie previó, nadie corrige, un desastre. Y los viejos también son un caso, no hay quien les cambie la idea, corren a buscar su platita, nada los puede disuadir. Primero, la plata en la mano, nada de eso de "*la Internet*". Hay un fetichismo de la guita en sí, contante y sonante, nada de pases mágicos por los cuales transite de un lado al otro sin tocarla, ella sucia y endemoniada. Papá ya decía que es el estiércol del diablo, puaj, asco, yo no, yo no quiero tocarla, siempre en la caja, el cajero.

La gente ya está cansada, algunos por el encierro, por no poder ir a trabajar. Después de todo eso, trabajar es un alivio, uno se las toma por unas horas, huye del hogar dulce hogar, de los chicos, "que ya no los soporto, que querés", y ella también demandante, malhumorada, "podrías ocuparte de algo", todo se multiplica por dos, todo menos, la alegría... el placer… yo ya me quiero rajar, familia apártate, quiero aire, que me asfixio, a ella ya no la soporto, no quiero ocuparme de nada, entendelo, no quiero. Pero tal vez no hay que generalizar, no es verdad que todos la estén pasando tan mal, hay de todo… Circula por ahí que aumentaron los pedidos de divorcio, me suena a *fake news*, cómo saben si los abogados están de feria y ni para saludo atienden el teléfono.

¿Y el tiempo? Es todo un tema, se ha transformado en una masa amorfa, sin contorno. Ha perdido sus límites. De pronto quiero saber dónde estoy de esa línea, del tiempo lineal como lo entendemos nosotros los occidentales, erróneamente, claro, pero es a lo que estamos acostumbrados. Dejemos lo de cíclico o espiralado, como algunos lo quieren concebir, corrigiendo un error de siglos. Me centro en lo lineal, no innovar, no en esto ahora, en que estamos tan encuarentonados. Decía que por momentos quiero saber dónde estoy del tiempo y no puedo, tengo que empezar a contar los días, y ni hablar del número, sólo quiero saber el día de la semana. Pero para qué, si todos son feriados, como una pasta homogénea, ni sé cuándo me toca lavarme la cabeza. Eso es lo tremendo, ese fluir indistinguible, ese siempre domingo, esa monotonía del alma. Y ahora que todos los pensadores vaticinan grandes cambios de paradigma, que pasará con el tiempo, habrá una revolución del tiempo que se haga cargo de estos tiempos de revolución.

Él se soñó una historia: que la cuarentena se alargaba muchos días, no sé cuántos, meses tal vez, tanto que empezamos a acostumbrarnos, y ahí ya nos bifurcamos, porque él cuenta que en su sueño, un día, el peligro desaparece y se ordena el fin de la cuarentena y la gente comienza a salir, y se arma bastante balurdo porque la gente no sabe andar y se producen muchos accidentes, al fin... no me acuerdo cómo termina, pero con el famoso remate que él cree que debe estar en todo

buen cuento, así lo dijo una vez que tocó temas de confección... y así fue... hizo el remate y acompañó con una sonrisa... típico. Yo no... si se da, se da, pero no hay que forzar lo del remate y la sonrisa. A mí se me ocurrió otra cosa, digo soñé... otro desarrollo, otro desenlace. ¿Desenlace? No sé... otra cosa... pasan muchas semanas, la cuarentena se va renovando por quincenas, la gente protesta... murmura, y qué van a hacer, si no hacen nada tienen que murmurar: creo que se va a extender, hasta después de Pascua, dicen unos, o hasta fin de abril, dicen otros, los más pesimistas lanzan sus sentencias, esto va a durar muchos meses, y ahí freno, no escucho, porque el siguiente seguro va a vaticinar años, no estoy preparada. Al comienzo la gente se quejaba, no quería saber nada, el eterno pataleo, esto no puede ser, esto es un invento para tenernos encerrados. Muchos desobedecieron, se fueron a sus quintas, causaron caos. Otros se deprimieron, lloraron, se enojaron, pero como el humano es un animal de costumbres, poco a poco se fueron habituando, amansando, domesticando, y terminada la pandemia… ¿terminará algún día? No sé, pero en mi cuento o en mi sueño, sí. Y cuando por todos lados se anuncia el fin de la cuarentena... la gente no se mueve, no quiere salir, no quiere ir a trabajar, y quién va a querer ir a trabajar salvo para escaparse de la familia. Los niños se niegan a ir a la escuela, ellos también son animales de costumbres y ya se hicieron a la casa con papá y mamá, todos bien cobijados, y así todos, parece como que olvidaron el mundo de afuera, o tal vez no les interesa. Es inquietante, parece una escena de Marte, la calle vacía, el mismo cuento de Bradbury. Me acuerdo de eso, los cuentos... que los leía, no era película, pero los veía, veía las calles vacías, o la lluvia eterna de Marte. Ahora en YouTube veo a las calles vacías de Baires, de Barcelona... y me recuerda esas visiones que yo tenía mientras leía a Bradbury, ese algo inquietante de lo vacío, de la ausencia de ruido, de voces.

Él dice que desde su balcón ve a los grandes edificios mudos con todas sus ventanas iluminadas, y pensaba... allí en todos esos cuartos hay gente que se mueve, se pelea, se ofusca, todos pobres... están en cuarentena y ya no se aguantan. Yo lo envidiaba porque podía ver, yo no, estoy en un barrio sin edificios de ventanas múltiples, veo nada, sólo el parque interno. Pero hoy se me vino, otra vez, la reunión de viejas chismosas, formaron un círculo, guardando las debidas distancias, ni sé cómo se escuchaban desde tan lejos.

El tema lo abarca todo, todas las crónicas periodísticas, el tema absorbe todos los temas, una inspiración profunda y ya, se los traga toditos. Los periodistas parecen más razonables porque descansan de la grieta, entrevistan a los científicos que prometen neutralidad, modo elegante y oblicuo de equilibrar la balanza. El tema irrumpió como un río que inundó cada milímetro de los canales que afluyen o se bifurcan, ojo, río, *stream*, corriente, la misma palabra lo dice, una corriente que inunda, y algunos que se preguntan por qué. Y obvio, es el tema hoy de la entera humanidad.

Lunes 6

Y todavía más, vuelve la naturaleza en forma de agua, los peces en los ríos. Y ahora que todo se ve. Me mandaron un... no, dos, tres, cuatro *videos-WhatsApp* donde... los ríos renovados, los peces en el río. El Paraná se llena de surubíes, sábalos, bagres, las aguas limpias. Juguemos en el agua mientras el depredador no está, me suena como estribillo. Alguien dice: debiera haber un Corona cada tres meses. ¿Cuánto aprenderá el humano después del virus? Y si mañana salen las ratas, ahí sí que se termina la romantización de la naturaleza. Las ratas, tan asociadas a la

peste, si hasta se dice que el miedo ancestral, irracional, que nos provocan –porque, ¿qué pueden hacernos esos animalitos minúsculos?– proviene de esa asociación, allá por la Edad Media, ahora registrada en nuestros genes. Me acuerdo de la película *Nosferatu*, las ratas corriendo por la cubierta del barco, la palabra no nombrada, el olor a peste en el aire. Pero al fin ahora los científicos nos dicen que es mentira y disculpan a las ratas. Fueron las pulgas y piojos de los humanos que trasmitieron la peste y dieron piedra libre a la Parca para que se lleve un tercio de la población de Europa. Sucios los humanos, que se bañen, que se laven la ropa, que me acuerdo en el metro de París el olor a ropa sucia. Pobres ratas... tanto tiempo calumniadas.

Miércoles 8 de abril

Ahora Bifo Berardi, otro más. Ya lo había dicho Foucault, que el hombre era una creación reciente, nacido entre los siglos XVIII y XIX. Por ahí no más, cuando nace la psicología, la antropología, la sociología, esas disciplinas que lo quieren escrutar, se lo radiografía, se lo penetra, se trazan sus límites, en fin, se inventa el hombre. Y ahora BB, que no es Brigitte Bardot, no confundir, mirar renglones arriba, dice que ya se termina, que ya se le acabó la hora –qué poco duró–, ya no más subjetividad, ni Historia con mayúscula, cosa muy distinta de lo que llamamos historias así no más, las que circulan en cantidad para entretenimiento de niños y mayores. Historia con mayúscula es la Historia del hombre, de la humanidad, que es lo que justamente llega a su fin, dice BB, y ojo que no es el único. El hombre ha perdido la centralidad, ahí donde lo había puesto el Renacimiento, después de tantos siglos de Dios-centro. Ya no más el agente de la evolución y del cambio, ahora su lugar lo ocupan los microrganismos, criaturas pequeñas que hacen cosas raras: atacan a los humanos, se te meten adentro y hacen destrozos, en tu cuerpo... y cuando ya te vas acostumbrando y los dominás, eso que en lenguaje sanitario se dice te inmunizás, porque no hay mal que dure cien años, zas, ahí muta y sonaste. Con estos bichos, chau la razón teleológica que, consciente y voluntariamente, traza proyectos y pretende que avanza. Chau la ilusión de libertad, la ausencia de determinismo de la que tanto alardeó el siglo iluminado. Estos bichitos no actúan en forma individual, sino que proliferan a la deriva, sin orden ni voluntad que valga. Y todas esas grandes cosas que inflaban la autoestima del animal humano, el arte, el pensamiento, la política, ya no son más que hilachas y retazos, ya no más los dibujos a gran angular de las totalidades hegelianas, apenas fragmentos, migajas, como decía Kierkegaard.

Después de 40 años de orgullo neoliberal, la pandemia frena la carrera financiera: se para la producción, la circulación, el consumo. Esto puede quebrar al capitalismo de forma irreversible. Ni hablar de inyectar dinero, la crisis no es financiera, es el colapso de los cuerpos, y el dinero ya no salva. No se puede comprar vacunas porque no existen, hay que inventarlas, una vez más se impone el valor de uso sobre el valor de cambio.

Estamos ahora frente a dos alternativas: o un Estado tecno-totalitario versión más violenta del viejo sistema, o la liberación de la actividad humana de la abstracción capitalista, fundándola en el valor de uso y las necesidades concretas, que no las obtendremos con dinero, sino con inteligencia. Esperemos la segunda, ¿pero no será una mera expresión de deseos?

9 de abril

Ya todos sabían de la posibilidad, en otros lados ya había comenzado, aquí todavía vírgenes, pero se lo veía venir, y claro, había que aprender de la experiencia de otros, tomar precauciones, que no nos pasara lo de Italia, y uaih... que nos parecemos. Muchos ojos de lobo teníamos clavados, algunos andaban diciendo que somos pueblos irresponsables, que nos iba a pasar lo mismo porque somos italianos vestidos de criollos, la misma sangre viciada... sangre de cuarta. Finalmente, se anunció el mismo día, o quizás el día anterior, ya no me acuerdo: el viernes comenzará la cuarentena. Se arremolinaron comentarios: de aprobación, de resistencia. A mí no me van a engañar, nos quieren tener encerrados, e ideas conspirativas, todo para dominarnos mejor: las farmacéuticas, China, el Pentágono, guerra comercial, guerra pandémica. Justo el lunes ella estaba pensando en adelantar su viaje para el jueves, por si acaso, porque se la veía venir. Pero qué, entre el pensar y el vacileo voló la oportunidad, ya estaba todo muy cantado. La vecina peor, porque la hermana tenía que volver a su tierra y se quedó varada, allá también se cerraron las fronteras. Ahora una y otra escuchan las noticias, pero caray, yo quiero escuchar lo mío, ésta que pone tan alto y con las paredes de papel. Y cuando no escucha, dale que dale con el fono, que ya le conozco todos los temas: Mamá, no entendés que no tenés que salir, yo te voy a comprar lo que necesites y te lo llevo. Pero no... ni se te ocurra, y menos al banco, no viste lo que pasó el viernes, todos los viejos, juntos, y esas colas, no viste las colas, es que ustedes los viejos son testarudos, la platita, la platita, no piensan en otra cosa. Que cuenta ni cuenta, decime a mí que te las pago *online*, no necesitás ir al banco, a quién se le ocurre ir al banco para pagar, solamente a vos. Paco, escuchás, te das cuenta, mamá quiere ir al banco a pagar. ¡¡¡Che!!! ¿Me escuchás? No... ¿qué decís? No, nada, está bien… Y este ni me escucha, todo el día enchufado a los auriculares, pero en este momento ni eso, está limpio, pero igual no oye, o se hace, nunca se sabrá, nunca se sabe de un hombre, tenga o no tenga auriculares. Y este otro, del otro lado las paredes de papel, parece que trabaja en casa, todo el día, habla de remitos, cuentas, débitos, muy aburrido… no vale la pena. Si en cambio hablara de planes oscuros... un crimen escondido, una sospecha... me acuerdo de la película *La ventana indiscreta*, otra sería la cosa, hasta podría escribir un policial.

Viernes 10 de abril

Esta necesidad de poner la fecha y poner también qué día de la semana, es también una exigencia del momento, para poder delimitar el tiempo, ese tiempo de siempre en domingo. Llega Pascua y ni noticias, cuatro días feriados y nada, ni nos damos cuenta, si total son todos iguales.

En esa guerra que iba ganando por goleadas lo público, ahora le tocó el turno a lo privado, el reino del *oikós*, la casa, ahora cada uno en lo suyo, enclaustrado, en retiro espiritual y corporal, y por ahí descubre que se puede trabajar desde casa, y acaso esa posibilidad puede abrir paso a una revolución mucho más que los revolucionarios de antaño. Habría efectos contrapuestos: buenos, porque el planeta descansaría de tanto ajetreo, campo libre para todos los animales, limpieza del aire, ausencia de ruidos. Pero la gente, la gente cómo sería, encerrados en sus casas, eliminado el cara a cara, sólo la familia que le dicen nuclear y el resto pura virtualidad... suspenso... nadie sabe.

11 de abril

Los filósofos siguen opinando, algunas cosas se repiten, es el tema de la difusión por la *web*. Antes, para saber qué opinaban, había que comprar libros y eso sucedía mucho después de los hechos. Entonces se decía que para hacer historia había que alejarse de los hechos, cuánto más alejado mejor. Después surgió un producto nuevo que se llamó "historia reciente", el relato de lo que pasó ahicito nomás. Ahora eso ya es viejo, porque todo se comenta mientras pasa y a los filósofos no hay que ir a buscarlos a los libros, sino que están por todos lados. Sus palabras te llegan por *WhatsApp*, *YouTube*, *Zoom*, desde todos los rincones del mundo te llega su palabra, que ya no sé si llamarla filosofía o meramente opinión, la *doxa* que le decían los griegos, allá por los tiempos del nacimiento de la filosofía, porque, bien visto, el problema ya se instalaba desde entonces. ¿Porque acaso la filo no nació en la calle? En boca de los sofistas, llamados, charlatanes, y su representante Sócrates. Y tanto que se los difamó como autores de bagatelas verbales, o bien estas son palabras de Platón a través de Sócrates, que bien quería diferenciarse, mientras otros en cambio los mezclaban, todos juntos dentro de la misma bolsa. Pero en fin, son disputas de época, políticas, por supuesto. Aquí estamos en otro punto de la constelación occidental. Parece que el decir otra vez nace en la calle, perdón, en la web, y otra vez como *doxa*, la vieja disputa se reinstala. Se dicen filósofos, pero son *doxólogos*, opinólogos, que vaticinan, hacen futurología, dicen acerca de la suerte del capitalismo. O cae o se hace más fuerte, Zizek versus Yung Chul Han, el surcoreano, comunismo renovado con dosis de solidaridad comunitaria o... exacerbación del individualismo alimentado por regímenes totalitarios y estados policíacos. A quién creer, dónde adherir: duda absoluta o... resolver a través de una expresión de deseos, optimismo visceral. Y después de todo, lo de Sócrates era un método, nada más que un método, que no dice, que no sentencia, que no pontifica, el método del que sabe que no sabe, un interrogar que comienza en la duda y se queda en la duda, suspendido, expectante. Pero estos ahora que se la creen, que pontifican, no saben que no saben nada. Pero igual los leo. Está bueno que opinen.

12 de abril

Confieso que lo de la fecha lo sé porque tengo el almanaque aquí abajo, porque ayer ya lo había anotado y sólo había que sumarle uno. Quiero referirme a ese sueño de ayer, últimamente no son cautivantes, y si lo son no me acuerdo de nada. Pero este interesa porque provocó que me despertara, y también un alivio. Pienso en qué cosa puede ahora motivar esa sensación… ¿de bienestar? No... de menosmal. Es que yo andaba de un lado para otro, tenía que traer a casa tres cosas y en un lugar me olvido una y en otro, otra, tengo que volver a buscarlas. Bueno, se trataba de eso, de cosas con las cuales uno se tiene que juntar y andan desperdigadas por allí y acullá, qué bueno usar esa palabra, tan bizarra, que jamás pensé que usaría. Pero ojo que en el sueño no había cuarentena, porque de lo contrario qué hacía yo deambulando por la ciudad, y sin embargo sí, de eso se trataba, del temor de quedar separado de las cosas... o de las personas, eso es, las cosas y las personas. Creo que es uno de los temores más instalados, pero temor mudo o sordo que no se dibuja del todo, que está, está, pero aparece sólo en los sueños y aun así de manera velada, yo no entendía al comienzo qué quería decir. Porque en el sueño no había cuarentena, por qué entonces, la preocupación por las cosas que se olvidaron. Freud bien lo decía: que en los sueños todo está encubierto, condensado, desplazado. Y bueno, se

condensó y se desplazó, ese temor de quedarse separado de los seres queridos. Ellos se acababan de casar y ella tuvo que viajar por un Congreso y zas, justo ahí que se declara la cuarentena, Dios los juntó y el Corona los separó, están en China, hace tres meses y medio que esperan, se aman, se extrañan, no han tenido tiempo de pelearse, al fin bendecidos por el virus, suspendidos en el paraíso del puro deseo.

Ahí están ellas, otra vez instaladas en el parque, metro y medio de distancia, no sé cómo se oyen, viejas chismosas, pensamiento retrógrado, anclado en la queja, de los reglamentos flojos, de la falta de restricción, se confabulan para prohibir, qué es eso de estar abrazándose en la pileta, votan por la decencia y el decoro, qué es eso de tirarse a dormir en el pasto. Ellas bien sentaditas, en ronda, un metro y medio de distancia, no tienen otro tema que la queja y cuidarse, claro de la del 13 que es K y anda en los cacerolazos anotando, fichando. –No, qué va, estaba haciendo una encuesta para la UNSAM, encuesta de opinión, ellas coreaban, contestaban. Libertad... ¡libertad! ¿De qué hablarán ahora en tiempos de pandemia? Ya no de libertad, ahora estarán cautelosas, total que la bruja ya no está y a él lo respetan, por ahora, claro, es varón, machismo femenino, el peor de todos. A ella no, habla mucho... y demasiado bien, total... una soberbia.

Lunes 20 de abril

Acabo de leer una encuesta sobre cómo cambiaron nuestros hábitos. Nos lavamos más las manos, limpiamos la casa, no saludamos con besos y abrazos, no vamos a trabajar, hacemos gimnasia, yoga y otras vainas, meditamos, compramos cerca de casa, no vamos al super. Total, todos hacemos los mismo, decepción, no somos nada originales. Pero... tal vez no sea el momento de innovar.

Ojo, señores, ahora el tema del Corona se va encogiendo, al menos en algunos medios, tal vez sólo por un rato... y acordate... cuando te dicen que este tema no es de derecha ni de izquierda –aunque en el fondo sea verdad– el que habla es de derecha. Decía que el Corona pasa a segundo plano, se aleja de la escena, ahora prioridad es la deuda, el arreglo con los acreedores y el impuesto a las grandes fortunas. Ojo, gran *boom* del libro de Piketty, que habla de desigualdad, ahora está de moda, no la desigualdad, claro, que siempre fue, sino el hablar de ella, como que recién se descubre. En realidad, el libro se publicó en 2015 pero ahora se ha hecho viral, *El capital en el siglo XIX*, título perfecto para transformarse en boom. Ponés un punto después de capital y el resto abajo como subtítulo... y *boom* al cuadrado. Él habla de desigualdad, de que eso se cura con impuestos a las grandes fortunas y uhaii... aquí hablamos de lo mismo, pero no de copiones, de pura cepa, y por eso la opo en guardia, saca sus espadas y además está el tema de la deuda, se juntaron dos grosas. Parece cuestión mediática, un engrosamiento de los medios, pero no: es cenital, ideológica, por los intereses que afecta, y política también, disputa de poder, cuestión de ver quién domina la negociación, o sea, quién la tiene más larga. Y entonces también la cuestión de un medio, del que la tiene más larga. Al fin las grandes riquezas, los acreedores, los grandes medios, todos bailan confundidos en la noche donde todos los gatos son pardos. Porque... el establishment local coincide con los acreedores, ellos también tienen bonos, mismas caras tras diferentes máscaras. Luego el corro de los voceros, de los medios concentrados que ya vuelven a la carga, algunos enardecidos, puro payaso, otros alturados, buenos simuladores que saben esconder la hilacha. Ella los obsesiona: si habla mucho, si calla, si está celosa y maquina un autogolpe. El tema ahora es el silencio de la reina, es el tema que disimula los temas y luego también, que él no tiene programa económico y que

ya se equivocó dos veces. Ella siempre es tema atesorado cuando hace falta distraer o atizar el fuego para arremeter.

Y la tregua duró... lo que duran dos cubos de hielo en un vaso de ron.

Mismo lunes

Emilse se erige en conductora de ese caos doméstico. El hijo adolescente, siempre con ese aire de recién levantado y también la cabeza clavada en el celu. No podés estar todo el día de vago, abrí los libros, fíjate qué te mandaron del cole, tus clases virtuales, llevás atraso de dos días. Pero nunca sabrá si él la escucha. No, Carla, adiviná por qué me armo con una lista de actividades y horarios. Pensá... todas estas cosas que hacemos para sobrevivir, tareas postergadas, rutinas, son nuestra tabla de salvación. Estamos como los presos... una vez me contaron cómo tienen que organizar la jornada para hacer tolerable la estadía, para no perecer en esa masa informe de las horas y los días. Todo no es más que una batalla contra el tiempo que se nos diluye en la marea de lo siempre igual, lo sin límites, ahí está la cama como serpiente tentadora que quiere comprarnos el alma. A los presos les pasa como a nosotros o a nosotros como a ellos. Claro, si estamos presos. La cosa es diferenciar una hora de la otra, si no es como si nos tragara esa baba viscosa del tiempo. En cierto momento Hamlet dice que el tiempo está desquiciado, algo me suena, pero no, en verdad los que estamos fuera de quicio somos nosotros, el tiempo está ahí indiferente, no le importa nada, algunos dicen que no existe, que es una ilusión, algo que inventamos para ordenarnos un poco. Eso es precisamente lo que pienso en estos tiempos de cuarentena, que tenemos que ordenarnos. Pero borro lo de los presos, porque escuché a Mujica que sí estuvo preso de verdad, sobre la pregunta retonta del periodista sobre sus años de prisión: “no se compara, no se compara”, respondía. A quién se le va a ocurrir comparar este estar en cuarentena cobijadito en casa, con estar en la cárcel.

Martes 21

Ayer estalló el tema de los viejos, que no podían salir sin permiso, que tenían que llamar por teléfono. Un coro de voces se levantó contra la medida: no es protección, es discriminación, es que los viejos les molestan. Es como volver a la infancia –acotó Eulogia, trepada a la escalera para acomodar en el placard un valijón de esos– cuando se nos prohibía salir a la calle, para protegernos también… ¿de qué? De los amigos, los juegos, en fin, de la vida. Por suerte era sólo para Capital y tuvo que darse marcha atrás. Pero mientras tanto, qué quilombo. Caraduras son, pensar que hace unos días programaban aumentar la edad jubilatoria para hacernos laburar más y hoy nos quieren confinar en la casa, nos tratan como infantes. ¡Heii!! No se olviden –agregaron otras voces al unísono– que los viejos de hoy éramos los jóvenes de los 70, no les va a ser fácil dominarnos. Y entonces salieron a la calle con sus pancartas y canciones, recordando aquellos tiempos, y todo tuvo que volver a su cauce, marcha atrás y perdón señores, en la antigua Grecia los viejos eran los sabios, los asesores, consultados como oráculos. Qué tiempos estos, señor, nos tratan como niños, nos arrinconan como objetos en desuso. Cuál y cómo habrá sido el minuto exacto de la reversión.

Viernes 24

Leo a Preciado, Paul o Beatriz, en ese plato de extraña mezcla, *Sopa de Wuhan.* Pienso en Foucault que tanto se avocó a la genealogía husmeando en las

formas de disciplinar –tecnologías de control de los cuerpos, las llamaba– en aquellos tiempos en que acuñó el término de biopolítica. Preciado descarta versiones conspirativas que ven el virus como una invención de laboratorio, aunque observa que de algún modo replica nuestro actuar al extender por doquier una particular forma de dominación biopolítica. El cuerpo y la subjetividad ya no son regulados por las instituciones disciplinarias –escuela, fábrica, hospital– sino a través de tecnologías digitales de transmisión e información. Las epidemias, por su recurso al estado de excepción, son un laboratorio de innovación social que puede llegar a reconfigurar las tecnologías de poder: del tradicional confinamiento en casa al armado de un Estado ciberautoritario. Teléfonos y tarjetas de crédito devienen instrumentos de vigilancia. Se crea una nueva subjetividad. El sujeto de la cibersociedad tecno-patriarcal, neocolonial, no tiene manos, ni piel, no toca monedas, no habla en directo, deja mensajes de voz, no se reúne, es radicalmente individuo. No tiene rostro, sólo máscaras: la del correo electrónico, la de Facebook, la de Instagram. No es persona física –recordemos todo lo que significaba ser persona en tiempos de Kierkegaard, cuando en ello se le iba la vida– sino un consumidor digital, un código, una cuenta bancaria. El nuevo centro de control biopolítico es ahora el domicilio personal y las máquinas nuestros carceleros. Finalmente, Preciado termina con lo que todos queremos escuchar, un repicar de la alternativa entre sumisión o mutación. Esta situación de pandemia puede derivar en tragedia u oportunidad, se impone un giro radical. Crear una comunidad basada no en la separación, sino en la comprensión de lo común, un parlamento universal de los cuerpos que ponga en marcha la cooperación planetaria. También nosotros debemos mutar, pero hagámoslo soberanamente, por propia iniciativa, según nuestra propia utopía. Los gobiernos llaman al encierro y al trabajo remoto. Respondamos, nosotros, desconectándonos, haciendo *black out* –dice Preciado.

Y agrego yo, para después de la cuarentena, claro, cuando volvamos para ser mejores humanos, ojo con bajar la cortina: desconectemos los cables, pero reconectemos los cuerpos y hagamos sitio para nuestros hermanos los animales, demos descanso al planeta, aire al aire que respiro. Ojo con las alertas, que la Tierra nos ha enviado una para que nos demos cuenta, ese bichito que no se ve, pero hace de las suyas y tiene a todo el mundo en vilo, encerrado, temeroso. Ese bichito que desde la invisibilidad advierte y llama a dar un salto. Si queremos sobrevivir modelemos una nueva civilización que al modo heideggeriano cobije bajo su manto a todos los seres que habitan esta Tierra, humanos, animales, vegetales y el medio en que se mueven. Una humanidad que se baje de su pedestal de dominio y abandone la "furia del solicitar", dando paso a ese sentimiento piadoso de "dejar ser", y estar abierto a la espera del acaecer.

Sábado 25

Dialoguitos por WhatsApp: –Hola, Maia, por fin te encuentro, ¡las veces que te llamé! –Estaba ocupada, pero te dejé un mensaje. –Bueno, yo quería hablar en directo... quería comentarte... te hice caso, no fui al banco, intenté hacer la transferencia desde casa. –¡Ah! Qué bueno, mamá, qué bueno que entendiste. –Pero no pude. –Cómo que no pudiste, por homebanking tenías que hacerla. –Sí, ya sé, por homebanking, siempre la hago por ahí. El "banco en la casa", no entiendo por qué me lo tienen que poner en inglés. –Y entonces… –Nada, que cuando es un destino por primera vez hay que ir al cajero o hacerlo por una aplicación. –Y... bajate la aplicación, decile a Flore que te ayude. –No, ya me la bajé. –Y… –Nada, que no se

puede, se necesita un código que te lo da el cajero, o sea que siempre hay que ir al cajero. –Ay, no sé, mamá, hablá con el banco. –Ya hablé, llamé a la central que me mandó a la zonal, y ésta a la sucursal, donde nunca saben nada y de vuelta a la zonal, que les llama la atención y entonces, de la sucursal, responden. –¿Y…? –Me manda al cajero. –No, ni sueñes en salir, mandala a Flore. –Ya la mandé, le dijeron que tenía que traer el código de la casa. –Bueno, qué querés, mamá, no pagues nada, qué le vas a hacer si te la hacen tan difícil.

Libertad. Reapareció la libertad, no la cosa candente –que no puede, porque en verdad no es más que un concepto, y encima abstracto, del que poco sabemos, porque de tan abstracto da para todo– sino la palabra nuda, "libertad", esa que fue bandera de las cacerolas, y las señoras no sabían realmente el para qué, pero repetían y repetían. Alguno o alguna por ahí se deschavó y dijo "para comprar dólares", eran las cacerolas de entonces, las del otro populismo, muy ligadas al verde y al cepo. Me acuerdo de esa frase de Perón de sus primeros tiempos: "Quién alguna vez vio un dólar", tenía razón, por ese entonces nadie lo conocía y menos aún lo añoraba. Pero ahora... ¿la libertad para qué? Importante lo del para, me acuerdo también de esas lecturas de los comienzos de la universidad, Erich Fromm, la "libertad de" y la "libertad para". De la primera, ya sabemos, contra la esclavitud, el coloniaje, la opresión de los pueblos, cosas de los sesenta y los setenta, luchas de liberación de distinto tono y tinte. Acá nos interesa el para. Repaso la declaración de la *Fundación internacional para la libertad*, antes se llamaba "Pensar": se ve que se avergonzaron de lo pretencioso. Firman Macri, Vargas Llosa y varios otros de la colección… Apenas rasco ya asoma el "para" de esa libertad que no encuentra cómo maquillarse: combatir el populismo, el Estado interventor, nuevas formas de autoritarismo que no permiten durante la pandemia, en libertad, despedir, acaparar, aumentar precios y mandar a los vagos a trabajar, para que produzcan, carajo, y seguir acumulando. Libertad para la fuga, las offshore, para los mercados, para no liquidar granos y presionar para la suba del dólar. ¿Y para qué otras de esas tantas fechorías? Y… romper la cuarentena, que mueran los que tengan que morir y chau.

Dialoguitos por WhatsApp. –Hola, Romi. –Hola, qué contás, cómo va la cuaren. –Y, ahí... Ya no me banco nada. Ahora los chicos duermen, por fin, estoy tratando que lo hagan más temprano, porque qué querés, todo el día encerrados en un depto no va, ya no sé qué inventarles. –¿Y Julio? –Julio nada, como bocina de avión, ahora se fue a dar una vuelta, dos o tres veces al día se las toma. Yo al comienzo le reclamaba, pero ya no, la verdad prefiero que se vaya, total no hace nada y todo el día con la cantinela. ¡¡Ay!! Yo no puedo, necesito aire... aire *please*, y zas, se las toma. Decime para qué sirve, mejor que se vaya, cuando cierra la puerta es un alivio.

Miércoles 29

Alerta de último momento. El servicio de pronóstico sanitario anuncia: sensible aumento de riesgo populista, y pico para mediados de mayo, mechado ahora con brotes de terrorismo comunista, plan secreto orquestado por ella y su delfín para liberar presos y organizarlos en comandos armados para atacar al capital, como dice la marchita. Ya se venía pensando desde antes, aún antes de la pandemia, un plan estratégico para no pagar la deuda, salirse del Mercosur, cerrar las fronteras, fundir a la Argentina. Luego, comprar las empresas por nada, o nomás expropiarlas. Van a venir –dicen– por el sector agropecuario, que es el último en caer, y poco a poco va a haber más pobres. Que, pobres... ellos están acostumbrados y no se dan cuenta.

Porque a los del plan no les importa la pobreza, al contrario, quieren generalizarla para luego manejarlos a su antojo según el modelo Cuba o Venezuela. Esta movida se completa con la liberación masiva de los presos que luego recluta el ejército para formar patrullas que amenazan a los jueces... y te van a quitar el capital. Impresionante la ideologización del asunto, te hablan del capitalismo que no supo responder al coronavirus. Y frente a esto, la oposición no tiene espalda porque no la dejan actuar, claro, porque perdimos los votos y nadie nos cree un carajo. No es joda.

25 de mayo

El sol del 25 pasó desapercibido, a más que estuvo nublado, apenas nos hizo un guiño. Total que aquel 25 llovía, lo vimos en los cuadros, que todavía no existía la fotografía, ni hablemos del cine. De repente pasa que algo no se puede porque es feriado. Pero… de qué feriado me hablan, que todos los días iguales, todos domingo… Aunque en algún momento me acordé que era el aniversario de mamá, aniversario falseado por obra del padre, italiano él, pero con fervor argentino, que trucó la fecha para hacerla pasar por hija de la patria. Y como el tiempo está desquiciado, como decía Hamlet, se nos terminó la línea recta y el *telos*. Ani me sugería esta mañana como modo de abordar la cuarentena: hacé planes para cuando termine. ¡¡Nooo…!! Planes para el futuro no, no sabemos nada del futuro, la cosa es el presente, el ahora, el poder del ahora, como dice el título del libro. Qué hacemos en lo largo y lo ancho del día… nos armamos de rutinas, pero también nos abrimos a la mudanza, mudanza de cuerpo y de alma contra la víbora de la repetición. Tan fácil es entre cuatro paredes caer en los vicios circulares, en el volver de las letanías. Mejor ensayar diferentes vestidos, hacer del otro. No, no puedo, no soy actor, haré el ridículo, eso requiere largos ensayos y provocará muchos disgustos, a nadie le gusta saber cómo lo ve el otro, siempre saldremos perdiendo. Mejor que todo sea íntimo personal. Relación entre el ahora y el no esencialismo: no somos esto o aquello, ni materia inerte, ni un en sí hecho escarcha; somos fluidos, líquidos, vida fluyente nos estamos haciendo, de ahí la importancia del ahora. Una manera también de eludir la repetición, que el otro no nos vea anclados.

Jueves 30 de mayo

Aquí todavía en cuarentena, pero mi imaginación avanza a pasos más rápidos de esta realidad de aldea global. El cuento que nació de un sueño que nació de un contrasueño y que todavía no está contado, va tomando forma, haciendo de este diario también un diario para un cuento, confeso plagio de Cortázar. Ya le tengo la armadura y el ritmo, pero no sé si será parido, estas son simplemente las notas.

Aquel día, después de varios meses, cuando se anuncia el fin de la cuarentena, no de la pandemia, sólo de la cuarentena que es lo único que podemos administrar, es domingo, se dan explicaciones: se habla de una nueva etapa, avanzar de a poco, apertura progresiva, comenzará el lunes. Pero llega el lunes y la gente no sale, abren los negocios, pero nadie llega, sólo el dueño, sentado a la puerta, se ha arrimado una plegable, juega un solitario. Los medios comentan, se interrogan, no saben qué decir, hay un silencio sospechoso, una actitud turbia, oscura. ¡Esa prescindencia…! Pero como los medios son los medios y tienen que opinar, se arriesgan, buscan y buscan, algo tiene que salir. ¿Quién tendrá el as de copas? Del lado de allá llaman a sus opinólogos de confianza, que no tienen ninguna pista, pero sí suficiente fantasía para armar sus cuadros conspirativos. Todo forma parte de un

plan de la Cámpora para despistarnos, las fuerzas rebeldes agazapadas en sus casas esperan la voz de mando para salir a las calles y atacar al capital.

Pero la realidad es otra: la realización del sueño, del que hablaba más arriba, sueño o vigilia, no importa, el umbral es mínimo. Pasa que el humano es un ser de costumbres, y de tanto encierro ya no sabe vivir de otra manera. No es por miedo que no sale, o tal vez sí, pero no sólo, es que le falla la experiencia, el cómo, el saber estar fuera, pasaron muchos meses, aunque no se lo haya olvidado del todo, y ahí le agarra la duda. No sé cómo explicarte, no la duda de Descartes, que dudaba de todo. Eso no era más que ficción para convencerse de que pensaba y por lo tanto existía. Acá es otra cosa, te agarra la angustia que no tiene objeto y por eso no hay dónde reclamarle, Qué es, no sé... un sentimiento de estar arrojado ahí, sin que nada te sostenga. ¿Miedo? No, tampoco... de qué voy a tener miedo... de que me pise un coche… No es eso, tampoco por el virus. Cómo te explico… porque la angustia es vaga, no se explica, es como la náusea... no más una sensación corporal... ardor metafísico, no sé... es raro. Como si al salir a la calle me cayera la pregunta: para qué salgo... adónde voy… No es miedo, más bien duda que se va expandiendo y termina en angustia. Es grave, te imaginás salir y no saber para qué. En cualquier momento la pregunta se te transforma y caés en el karma cartesiano. ¿Soy realmente? ¿Existo? Y ahí sonaste, es un pozo del que no es fácil levantarse, por eso mejor que no te caiga la pregunta. Te la hago más fácil, acordate... Sabina... ¿Qué estoy haciendo aquí? ¿De quién es esta vida? Insulsa y repetida, la piensa él, pero ni es tampoco eso, no se trata de condenar la repetición. Me acuerdo de Loli que decía: qué tiene de malo la rutina, me llevo bien con la rutina, y en parte tenía razón, pero se trata de otra cosa, esa sensación de estar en dirección prohibida... en callejón sin salida. En la filosofía como en la canción popular, el mismo resultado, la falta de sentido, el estar ahí arrojado, sin fundamento, sin que nadie te justifique, como un error de la naturaleza, ella que alardea de que nunca se equivoca… Qué estoy haciendo aquí, de quién es esta vida. Es por eso que ahora ya no quieren salir, total qué va, si ya pasaron meses y meses en casa. Y como te decía, el humano es ser de costumbres –rutina básica que le dicen– que sabe de adaptación, por eso ya hizo unos cuantos toques por el que su vida se engarzó en otros rieles y ahora... ahora ni sueñes con revertir, que ya se siente nuevamente acunado –zona de confort–, no va a volver a arriesgarse, por eso se queda en casa.

A mí que no me vengan... tanto que machacaron con el quedate en casa... y ahora me cambian el casete. Yo no voy a laburar, al principio quería, pero ya hice unos arreglos y todo joya, no me muevo, y andá a decirle a los chicos que vayan al colegio. Papá no molestes, ya te dije, no voy a ir al cole. Pero no querés ver a tus amigos, para qué si ahora nos vemos por zoom, no te imaginás todas las formas que inventamos para vernos, hablar, jugar. Pero no es lo mismo, el cara a cara… es otra cosa. Por qué no va a ser lo mismo, vos no sabés nada papá, mejor andá a tomar mate y no molestes que estamos por ganar el campeonato.

Pero esto no es más que el cuento, y ni tanto, el diario para un cuento que no se parió, que está ahí, en la olla, cocinado a fuego lento, fallido tal vez, una mera idea que no encuentra la forma. La realidad es otra, entramos a la cuarta etapa, no pasaron tantos meses. Luego ya se verá, la naturaleza, que es sabia, dirá. Ojalá que sea a favor de darle tregua, parar la furia del demandar, la locura del gastar, del consumir, contaminar. Que los peces se hagan visibles, que los animales se apropien de las ciudades, que los humanos se hagan más salvajes, menos civilizados, que todo sea un canto a la madre tierra, a los mares, las montañas, los bosques.

DIÁGOLOS 3

Walter Ego

Tercera entrega de los "diágolos" de Walter Ego 1900–1982. Escritor póstumo. Autor pionero en la adaptación de clásicos con títulos como Sueño de una Noche de Vegano *y de* Chauchis a las Armas. *Actualmente, ni fu ni fa. Mañana, quién te dice.*

La insoportable levedad del ser

–¿Qué dijo? ¿Qué dijo el cuuliao?

–No lo sé, Crotón. El "viento a favor" esta vez nos juega en contra.

–Ya no sé qué haacer, Upite: llevamos más de quince cuadras y apenas si pude anotar dos o tres paalabras.

–¿Dos palabras o tres palabras?

–Ni eso te sé, loco. ¿Por qué caminará taan rápido el estagirita? ¿Se estará meando?

–Al parecer, su pensamiento y su andar son igualmente veloces: muy veloces... y el barbijo, la verdad, mucho no ayuda. Pero veamos qué anotaste. Tal vez pueda ayudarte.

–"On". "To On". "To onto…".

–¿"Tonto"? ¿Por qué diría eso?

–Seguirá enoojado con el Espeusipo...

–Es posible. Todos sabemos que nadie merecía tanto como él el honor de dirigir la Academia. Pero, bueno, ya sabés cómo son los hombres...

–¿Cómoo son?

–Zoon politikon, son. Unos un poco más, otros menos, pero nunca alcanza sólo con el mérito, además hay que saber moverse...

–Si hay un tipo que sabe moverse es justamente este. Lo que no sabe es quedarse quieto este cuuliao. ¿Cómo se le habrá ocurrido lo de dar clases camiinando? Es un auténtico borococo...

–Esto tampoco lo sé, querido Crotón. Cuando llegué desde Tebas, hace cuatro meses, Aristóteles ya era sumamente afecto a demostrar el movimiento andando. De todos modos, me permito señalar que se trata del único error de nuestro gran maestro, si descontamos lo de la generación espontánea, las causas del movimiento, la diferencia entre cuerpos pesados y livianos, el fuego como cuarto elemento, el éter, la luna como esfera perfecta, la ubicación de la tierra en el centro del universo, todo lo de las partes frías y calientes del cuerpo, los seres intermedios entre los hombres y el primer motor, lo de la esclavitud natural, la falta de inteligencia de las mujeres, la cantidad de muelas de...

–Poolémico lo de los dientes...

–Polémico, sin dudas. Ahora, dime una cosa: ¿cómo es posible que un polímata del calibre de Aristóteles no le haya dedicado un poco de atención al menos a la cuestión didáctica?

–¿Diiidáctica? ¿Qué es eso?

–El estudio de las técnicas y métodos de la enseñanza.

–¿Cuál seeería el objeto?

–Pues la enseñanza.

–Claro, cuuliao, ya te escuuché, ¿pero la enseñanza de qué cosa?

–De la enseñanza.

–¡Un círculo reeedondo!

–"Cuadrado" querrás decir...

–No, reedondo. No es que sea impoosible pero suena bastante aal pedo.

–Típico estudiante de filosofía, despreciando cualquier cosa vinculada a las ciencias de la educación.

–¡Por la mona! No pasó unaa cuadra y resulta que ya es ciencia...

–Bueno todavía no, pero algún día...

–¡Que Zeus me libre de vivir en eseee mundo, Upite! Ya me imagino todos los concursos públicos copados por una manga de cuuuliaos que son especialistas en enseñar pero no saben nada… ¡Qué pueden enseeñar si no saben nada! ¡Van a deecir cualquier cosa!

–Pues, claro: ¿te imaginas qué terrible sería oír a alguien decir que el ser es y el no ser no es?

–¡No me vas a compaarar, culiao! Una cosa es hablar de nada y otra muy distinta hablar del ser.

–A ver, háblame del ser.

–Estem, eeeh, el ser, bueno, el ser se dice de muchas maaaneras...

–Eso y decir nada es lo mismo. Sin determinaciones, el pensamiento del ser conduce inevitablemente al pensamiento de la nada… Ser, puro ser, igual a nada…

–¿Qué te comiste un puchero de Hegel, cuuliao? Te recuerdo que estamos en la Antigüedad y todas esas elucubraciones todavía no tienen sentido, si es que alguna vez llegan a tenerlo. Así que ubicate un cacho, querés.

–¡Lo que nos faltaba: un aristotélico con conciencia histórica! ¡Eso sí que es un círculo cuadrado! Ni concepto de historia tenemos todavía...

–¡Vos no tendrás concepto de historia, bolsa ee cuernos! Yo tengo. No será: ¡uy qué Geschichte la de este muchacho!, pero una que otra historie me sé.

–Me parece, buen amigo, que ya entramos en el plano de las tonterías pos-clásicas y, aún peor, pos-medievales.

–¿Toonto? ¿Me dijiste toonto? Si yo soy toonto vo soo un fartusco.

–Deja, Crotón, no tiene sentido seguir la discusión. Aprovechemos que el maestro aminoró el paso y tratemos de averiguar de qué está hablando ahora.

–¿Lo escuuchás ahora?

–Un poco, tan sólo un poco. Dijo que está escribiendo una ética para un familiar directo suyo, un varón...

–Seguro que para el padre o para el hijo. ¿Cuál de los dos?

–Generación inmediatamente próxima…

–¿Cuál de los dos?

–Nicómaco.

–¿Cuál de los dos?

–No sé, supongo que para el padre, porque el hijo es chiquito y todavía no sabe leer.

–Tiene sentido. ¿Qué dirá el Alejandro cuando se entere de que no se lo dedica a él? Es un tipo celoso el emperador.

–Ese Alejandro se cree muy Magno. Pero en cualquier momento se le retoba el ejército en medio de la India y ahí lo quiero ver.

–Tal vez. De todos modos, a mí hay dos cosas que no meee cierran...

–Te escucho, célebre Crotón, traído desde las lejanas tierras del Uritorco por la también aristotélica *Olympic Airlines*.

–Lo primero que no me cierra, Upite, es lo que cuentan de que los ejércitos de Alejandro Magno lucharon contra eleefantes. Donde yo vivo está lleno de indios y no hay un solo eleefante. Hay indios, Fernet, criollitos, cuarteto, pero elefantes ni uno.

–Entiendo. ¿Y lo segundo?

–Los pantalones.

–¿Los pantalones?

–Sí, tampoco me cierran los pantaalones. La cuarentena me tiene mal, loco. Subí doce kilos. A veces, tee juro, pienso que yo soy el primer motor inmóvil del que habla el maestro.

–¿Qué dices?

–Claro, no mee muevo, no deseo nada, sólo piensoo en mí.

–¿Solo piensas en ti?

–Obvio, loco: allá se vota fuerte poor Cambiemos.

–Bueno, amigo, tal vez no haya elefantes en tus tierras pero parece que está lleno de gorilas.

–¡Será de Zeus! Me vine hasta la cuna de la cultura occideental y me encuentro un peronista…

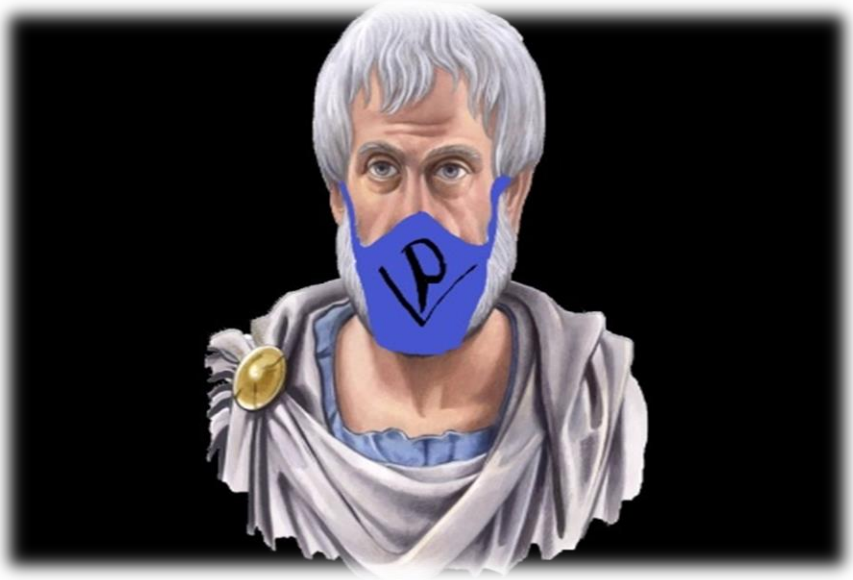
–Ocurre, Crotón, que occidente es peronista desde la cuna.

–¡Vaya peste la demagogia! ¡Vaya peste! Ahora solo falta que se haga un congreso de filosofía en mis propios pagos y que el demagogo inicie su alocuución diciendo: "Alejandro, el más grande general, tuvo por maestro a Aristóteles. Siempre he pensado entonces que mi oficio tenía algo que ver con la filosofía…"

–Algo así podría ocurrir en Mendoza cualquier 9 de abril de 1949 a las 18:00. ¿Quién sabe, Crotón?

–¡Pero qué deecís, Upite! ¡Qué tiene que ver el peronismo con la filosoofía! Gentee culta, temas proofundos, discusiones sobre priimeras causas, fundamentos últimos deel ser, relación entre multiplicidad y uniidad...

–Toda Unidad es Básica, compañero. Toda Unidad...



Aristóteles 384-322 AC

LA AMAZONIA PERUANA

Gonzalo Magliano

Desde el avión la selva amazónica parece un serpentario gigante. Sus diferentes ríos la recorren como si fueran anacondas en busca de su presa. En media hora aterrizaremos en la ciudad peruana de Iquitos, pero aún no hay rastros urbanos. Solo se ve una vegetación que se pierde en el horizonte. Recién logramos ver el Aeropuerto Internacional Vignetta unos minutos antes de aterrizar. Al bajar, un clima húmedo y pegajoso nos envuelve. El cielo está nublado y parece que en cualquier momento empezará a llover.

Al salir a la calle, una docena de personas se abalanzan y me ofrecen transporte y un paquete turístico para conocer la selva. Esquivo la mirada como si fuera una estrella de rock perseguido por sus fans. Pero lo pienso mejor y decido detenerme un minuto para escuchar ofertas. Finalmente, elijo una de las propuestas y me subo a un mototaxi para ir hasta al centro de la ciudad. El viaje cuesta 20 soles, la mitad de lo que me saldría un taxi común. Una telaraña de clave rojo me separa del conductor y lo único que me protege del clima es un techo de lona azul. Miro las nubes grises y ruego para que no comience a llover. Mi mochila viaja a la intemperie.

El mototaxi me lleva hasta una empresa de turismo que se encuentra enfrente de la Plaza de Armas, la más importante de la ciudad. Allí me recibe Jorge, uno de sus dueños. Él me cuenta que Iquitos es la ciudad más importante de la Amazonia peruana. Durante la fiebre del caucho, a fines del siglo XIX, fue su época de esplendor. Hoy vive al ritmo del turismo aventura. A diario viajan hasta aquí personas de todo el mundo para conocer la selva tropical más inmensa del planeta. El Amazonas mide seis millones de kilómetros cuadrados a lo largo de nueve países: Brasil, Perú, Colombia, Ecuador, Bolivia, Venezuela, Guayana francesa, Surinam y Guyana.

El escritor Eduardo Galeano contó en su libro *Espejos. Una Historia casi universal* (2008) que el conquistador español Francisco Orellana fue el primer europeo en navegar las aguas caudalosas del Amazonas en 1542. Al regresar a su tierra natal, con un ojo menos y su tropa diezmada, intentó explicar lo sucedido. Según Galeano, el conquistador aseguró que habían sido atacados "por mujeres guerreras, que peleaban desnudas, rugían como fieras y cuando sentían hambre de amores secuestraban hombres, los besaban en la noche y los estrangulaban al amanecer". Afirmó que eran las amazonas, las adoradoras de la diosa Diana. Jorge me tranquiliza: "No vamos a conocer a las amazonas. Sólo haremos turismo de aventura". Mientras sonrío, escucho los truenos de la tormenta que se acaba de desatar.

***

Con un grupo de turistas partimos a las 7 de la mañana en combi hacia el pueblo de Nauta, al sur de Iquitos, en busca de una zona menos alterada por la raza humana. Al llegar, el vehículo nos deja en la entrada de una feria callejera. Nos recibe John Paul, nuestro guía. Nativo de Iquitos, hace tres años que vive en esta

zona. Tiene tez morena, rostro redondo y pelo lacio color negro, peinado al costado. Siempre sonríe.

Tras cruzar la feria llegamos hasta un pequeño puerto. Desde allí partimos en un bote de madera con techo de paja rumbo al *lodge* donde nos alojaremos. Está ubicado en la Reserva Nacional Pacaya-Samiria, la segunda área natural protegida de Perú en tamaño. Aquí viven mil especies de fauna y 965 de plantas silvestres. Para nuestro ojo foráneo, esto es sólo un gran bosque con miles de tonalidades verdes y un sinfín de cantos de pájaros difíciles de distinguir.

La humedad que hay en el ambiente pesa y pegotea. Durante el viaje por el río Marañón el único respiro que tenemos es el viento que nos acaricia la cara. Toco el agua con mis manos y me dan ganas de zambullirme. El río es caudaloso y por él navegan embarcaciones de diferentes tamaños. Desde pequeños botes de un motor hasta petroleros con ocho tanques.

También vemos animales que sólo imaginaba encontrarme en el mar. Un grupo de gaviotas planean sobre el río en busca de un pez para comer. Otro grupo descansa en un tronco flotante. Más adelante, el Marañón se cruza con el río Ucayali y juntos alimentan al río Amazonas. Las orillas se alejan y lo que habita en ellas parecen miniaturas de una maqueta. En ese torrente marrón aparecen unos peces grises y rosados. Están lejos del bote, pero se puede ver como asoman el lomo con cuidado. ¡Son delfines! Hay grises y rosados. Sólo viven en agua dulce, nos cuenta John Paul.

Luego de dos horas llegamos al *lodge*. Es una construcción de tres habitaciones grandes, un comedor, una cocina y un baño compartido de tres letrinas y tres duchas. Se eleva dos metros sobre la tierra y sus ambientes están conectados por pequeños puentes de madera. En la temporada de lluvias –se inicia en el mes de diciembre y dura hasta marzo– el nivel del agua puede llegar hasta ahí. Todos los ambientes tienen mosquiteros en las ventanas y las camas están envueltas por redes que, aseguran, nos protegerán durante la noche de zancudos –así llaman a los mosquitos–, cucarachas, hormigas o arañas.

Entro al living y me encuentro con tres peruanas y un italiano que están tomando jugo de guayaba. Tienen rostros cansados. Sus ropas están sucias y transpiradas, y una de las chicas tiene crema blanca por todo el cuerpo. No para de rascarse. Nos saludamos con timidez. Me acerco y sirvo un vaso de jugo. La peruana más grande, de unos cuarenta años, me pregunta de dónde soy y si es mi primer viaje a la selva. Cuando le respondo que sí se ríe. La miro extrañado.

–A la mañana las arañas saltaban al bote y los zancudos no paraban de picarnos. No hay repelente que sirva y a la noche te podés encontrar un murciélago en el baño.

***

A las dos de la tarde nos subimos a un bote y partimos hacia nuestra primera excursión. En la proa está John Paul y en el motor su ayudante, Beto, de 62 años y gestos amables. Se comunican con las palabras justas, algunas en lengua propia. Usan ojotas y bermudas. Parecen inmunes a los zancudos.

Navegamos por el río Ucayali. Tiene un color cobre profundo e impenetrable. Algunas pasajeras sacan sus cámaras fotográficas con grandes lentes. Yo prefiero dedicarme a observar con mis propios ojos los árboles en busca de animales exóticos. Aunque, si lo pienso bien, los exóticos somos nosotros: los turistas

habituados al subterráneo y al cemento. Aquí los locales son, por ejemplo, los guacamayos y los mamá vieja que vuelan sobre nuestras cabezas en este momento. Los primeros parecen guirnaldas que agitan colores alegres, como el rojo brillante y el azul intenso. En cambio, el plumaje de los mamá vieja son de color marrón opaco, ideal para camuflarse en el paisaje selvático. Sólo se distingue con claridad su cabeza blanca y su canto triste.

–Pará Beto, pará –ordena John Paul y señala un árbol con el dedo.

Dos monos araña están saltando de una rama a otra, usando las cuatro extremidades y la cola. Parecen acróbatas temerarios que no dudan en lanzarse desde la copa de un árbol hasta una rama que se dobla como si fuera goma, pero no se rompe.

Aquí te das cuenta que los árboles son mucho más que troncos con ramas y hojas. En ellos la vida se multiplica. Algunos crecen dentro de otros y cuando un árbol cae muerto se seca transformándose en la casa de insectos, reptiles, roedores y plantas. También en sus ramas construyen sus nidos los pájaros y las termitas. A diferencia de sus parientes subterráneas, las termitas amazónicas viven de la madera húmeda y su nido tiene la forma de un panal negro del tamaño de un niño de dos años. Me atraganto de solo imaginarlo.

Navegamos un rato más hasta que el Ucayali se abre en dos. Doblamos a la izquierda, hacia las aguas negras. Nos detenemos y John Paul lanza un desafío.

–Vamos, Alesandra, tírate al río –le dice a la única argentina del grupo.

Nos reímos. John Paul insiste. Asegura que se puede nadar. Alexandra duda. Hay pirañas, entre otros habitantes de la fauna local. Nuestro guía la mira con seguridad. Le insiste: “es seguro nadar”. Ella se para y la miramos asombrados. Sin dejar de reírse, tímidamente, se saca el pantalón y la remera, y queda en malla. Salta. Eso es valentía, pienso.

No puedo ser menos. Me preparo lo más rápido que puedo para no pensar. Cierro los ojos. Me lanzo al agua. La adrenalina recorre cada fibra de mi cuerpo. Me mantengo cerca del bote, por las dudas. En cambio, a diez metros, Alexandra hace la plancha como si estuviera en la pileta de una quinta.

***

Esta noche nos toca cecina para la cena. Es una carne –en general de cerdo– seca y ahumada con maderas de la selva. En la receta clásica suele utilizarse shushumbo, pucaquiro, espinta o lo que haya a mano. La sazonas con sal y bixa o achiote. Este modo de cocción le da un color cobre, un gusto agridulce intenso y una contextura que al morderla suena un crujido tentador. Se acompaña de arroz y patacones, como la mayoría de los platos de la región. Estos últimos son rodajas fritas de plátanos verdes, que luego de la primera cocción son machacados y nuevamente pasados por aceite caliente.

Al cenar convivimos con zancudos que atraviesan los mosquiteros. Parece que no hubiera ventanas. Es constante el ruido de cachetazos autoinflingidos. Son vanos intentos para acabar con ellos. Algunas personas duran poco y se van a dormir. Otros intentamos aprovechar los pocos minutos de luz eléctrica. La provee un grupo electrógeno a base de nafta. Su costo es tan elevado que sólo se utiliza para turistas. Las personas que viven aquí se arreglan con velas, linternas o luz de luna, si la hay. Después de un tiempo, uno se acostumbra al ruido del grupo electrógeno,

pero si cierras los ojos podrías pensar que estás cerca de una avenida repleta de autos.

Al terminar la cena llega John Paul. Viene de visitar a su familia que está a pocos minutos de aquí. Se masajea la espalda. Nos cuenta que le duele por estar sentado en el bote todo el día. En el Amazonas no hay feriados ni francos. Si hay turistas, él los acompañará. Puede irse días enteros de campamento, donde cazan y duermen a la intemperie con los turistas. Es la mejor manera de ver a los animales. Incluso, con algo de suerte, se pueden ver jaguares. Dice que no es fácil ser guía y estar tanto tiempo sin ver a su familia, pero está acostumbrado. Desde pequeño trabaja en turismo. Cuando tenía veinte años, su padre abandonó la casa y con ella a una esposa y seis hijos. John Paul era el más grande y tuvo que hacerse cargo de sus hermanos. Consiguió empleo en un crucero que recorría el río Amazonas durante semanas. Tenía todos los lujos para turistas de alta gama. Para él implicaba largas jornadas de trabajo. "Mientras otros chicos de mi edad se la pasaban de fiesta, yo me dedicaba a conseguir dinero para mi familia", recuerda. Después de unos años se cansó del crucero. Tenía buena paga pero poco tiempo para él. Entonces decidió estudiar la carrera de turismo. La terminó en tres años y empezó a trabajar de guía. A los conocimientos sobre la selva que aprendió de niño, le sumó lo que aprendió de flora, fauna, geografía e historia. Hoy es *freelance*. Asegura estar mejor, pero algo en su mirada lo perturba.

–Una vez mi madre vino a esta zona para visitar a su familia. Vive en Iquitos, pero, cuando puede, regresa. Una noche fue al baño que se encontraba fuera de la casa. Cuando abrió la puerta una serpiente jergón la atacó. En pocos minutos se hinchó toda. No podía respirar –nos cuenta John Paul. Está sentado en la mesa, con los ojos apuntando a ninguna parte.

Sorprendidos lo escuchamos. Quizás los días compartidos en la selva construyeron una confianza entre nosotros. O tal vez la soledad y el aliento a cerveza que sale de su boca aflojaron la necesidad de contarnos su dolor.

–Cuando me avisan estaba en medio de una excursión. Les expliqué a los turistas lo que pasaba. Los dejé con otro guía y me fui a buscar a mamá. Tardé tres horas en bote. La tomé en brazos y la llevé a un hospital de Iquitos. Estuvo internada en terapia intensiva una semana. Casi se muere.

Ya no tenía la sonrisa que le habíamos conocido. Su cabeza, pesada, estaba apoyada en su mano izquierda. Queremos preguntarle si sus hermanos y hermanas lo habían ayudado, pero no podemos. Sólo escuchamos. Quizás es lo que necesita. Prácticamente vivió durante meses en el hospital con ella. Cuando le dieron el alta a su madre, John Paul había bajado diez kilos.

–Todos me preguntan por qué sonrío todo el tiempo... ¿Para qué sirve estar amargado si la vida es muy dura? –dice John Paul.

***

Llega la noche y el Amazonas parece transformarse. Las nubes que cubren el cielo impiden que la luz de la luna llegue en su plenitud y una oscuridad cerrada cubre todo. Lo que antes era una selva con miles de tonalidades verdes, ahora son enormes siluetas negras en el horizonte. Apenas se puede distinguir el río por los reflejos. Hacia allí nos dirigiremos en unos minutos, guiados por John Paul y Beto.

John Paul nos dice "pónganse botas, pantalones, remeras largas, una campera por si llueve y repelente". A la noche se multiplican en cantidades de maldición

bíblica. Pueden picar en lugares inesperados, como una oreja o la nariz, e incluso traspasar la ropa ajustada. Mi mayor temor son sus zumbidos. El sonido que nace de su aleteo taladra los tímpanos. Por ello voy preparado: llevo en mis bolsillos tapones para los oídos.

Dos parejas de venezolanos y dos argentinos subimos a un bote algo pequeño en relación al que usamos durante el día. "Es para poder llegar a algunos lugares donde hay más árboles", explica John Paul. Los bordes están casi al nivel del río y a cada momento entra un poco de agua al bote. A veces debemos usar un coco ahuecado para quitarla. Podríamos decir que es parte del atractivo. Este no es un viaje en crucero.

Luego de unos minutos, las pupilas se dilatan y nuestra capacidad de ver aumenta. Ahí empezamos a distinguir los diferentes tipos de árboles que conocimos hace unas horas. La wimba despliega sus raíces de dos metros de altura en forma de aleta y las copas de las palmeras asoman como si fuesen hongos radiactivos.

En el río no se sienten tanto los mosquitos, pero las arañas habitan en muchas de las ramas que debemos esquivar. El agua parece petróleo.

Con nuestras linternas los pasajeros alumbramos de manera desordenada. John Paul y Beto son más precisos. Cada uno tiene una en la frente, ajustada por una banda elástica. A veces apuntan al agua, varios metros adelante. Otras a los árboles. Pero no tienen suerte. No es fácil encontrar seres que se esconden en la noche para cazar o evitar ser cazados.

Así seguimos durante unos minutos hasta que Beto nos pide que apaguemos las linternas. Hombre de pocas palabras, nos sorprende al tomar el mando de la búsqueda. Luego hace un chistido para que nos callemos. Acto seguido, él y John Paul hacen sonidos parecidos a monos o pájaros. Nosotros tratamos de ver algo en la penumbra. Cuando creemos ver ojos de caimanes, resultan ser bichitos de luz inofensivos.

Beto le pide a John Paul que apague el motor. Se acuesta en la proa y susurra sin volver la cabeza atrás: "por aquí. Despacio". Con velocidad de lince mete su mano derecha en el agua y festeja. Se para y empieza a reír. Todos lo miramos con expectativa. Finalmente, se da vuelta y muestra el caimán que tiene en sus manos. Está orgulloso.

–Es pequeño. Si le tocan la panza verán que está vacía, no comió todavía –dice Beto.

El caimán no se mueve. Parece un animal disecado. Beto lo ofrece para que lo agarremos. Yo me niego. Si bien su largo apenas supera mi antebrazo, sus dientes se ven filosos y me hace acordar a los cocodrilos de Indiana Jones. Quizás está esperando su oportunidad para morderme la mano y empezar a dar vueltas.

Uno de los venezolanos lo pide y posa para la foto. El caimán no se inmuta. Luego se lo pasa a una argentina que está delante de mí. Me tenso, pero pienso que quizás sea la única oportunidad que tenga en mi vida para tocar uno. Trago saliva y lo pido. Primero lo agarro de la cabeza, como hizo Beto. Luego de la cadera. No lo miro mucho. No quiero distraerme. Sonrío y poso para la foto.

Gonzalo Magliano es licenciado en Comunicación, periodista, escritor y viajero.